



**MINISTERIO DE DEFENSA**

---

**CUADERNOS DE ESTRATEGIA**

**128**

---

**GENERAL CUARTERO LARREA**

**COMENTARIOS DE ESTRATEGIA  
Y  
POLÍTICA MILITAR**

---

---

**INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS**

**SECRETARÍA GENERAL DE  
POLÍTICA DE DEFENSA**

**DIRECCIÓN GENERAL DE  
RELACIONES INSTITUCIONALES  
Instituto Español de Estudios Estratégicos**

**GENERAL CUARTERO LARREA**

**COMENTARIOS DE ESTRATEGIA  
Y  
POLÍTICA MILITAR**

Las ideas que están contenidas son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión del IIEE, que ha patrocinado esta publicación.

## INDICE

### **PRESENTACIÓN DE LA OBRA**

*Por Javier Jiménez-Ugarte*

*Secretario General de Política de Defensa*

### **SEMBLANZA DEL GENERAL CUARTERO LARREA**

*Por Francisco e Ignacio Cuartero Núñez*

### **ESTUDIO INTRODUCTORIO**

*Por Antonio Marquina, Catedrático de Seguridad y Cooperación en las Relaciones Internacionales*

### **APARTADO A. POLÍTICA DE DEFENSA Y SEGURIDAD NACIONAL**

1. Concepto de Defensa y Seguridad (*Conferencia en la Escuela de Altos Estudios Militares del CESEDEN, 1969*).
2. Necesidad de una Política de Defensa. Base y Doctrina (*Conferencia en la Escuela de Altos Estudios Militares del CESEDEN, 1969*).
3. Valoración militar de nuestra situación geográfica.
4. Aspectos y tendencias estratégicas en las relaciones internacionales: una visión española (*Conferencia en el Instituto de Relaciones Exteriores de China*).

### **APARTADO B. POLÍTICA DE DEFENSA Y SEGURIDAD INTERNACIONAL**

1. La prioridad en la Defensa europea (*Artículo en el Boletín de Información 188-IV del CESEDEN, Dic-1985/Ene-1986*).
2. Condiciones y límites de la Defensa Independiente (*Conferencia en el Instituto de Cuestiones Internacionales, Abril 1980*).
3. Motivaciones de la creación de los Pactos Colectivos.
4. Aspectos de la Doctrina de la Guerra Occidental (*Comentarios en Radio Nacional de España, 16-01-1955*).
5. Choque, disuasión o represalia (*Radio Nacional de España, Enero 1960*).
6. Elecciones, terrorismo y envites estratégicos.

### **APARTADO C. ESTRATEGIA Y GEOESTRATEGIA**

1. El Concepto militar de cooperación (*Artículo en Revista "Mando", Agosto 1986*).
2. Los segundos frentes (*Radio Nacional de España, 31-05-1959*).
3. La estrategia de las "Memorias" (*Radio Nacional de España, 16-01-1960*).
4. Las zonas geográficas de conflicto (*Artículo en Revista "Reconquista", Sep. 1967*).
5. Aspectos estratégicos de la Antártida (*Artículo de 1988*).
6. La guerra biológica (*Radio Nacional de España, 18-12-1955*).

**APARTADO D. PROSPECTIVA**

1. Pacifismo, desarme y no violencia (*Ponencia en Seminario del Instituto Español de Estudios Estratégicos, Diciembre 1983*).
2. Polemología del Oriente Medio
3. Previsión y prospectiva en la decisión militar

**ANEXO.- CATÁLOGO DE TRABAJOS DEL GENERAL CUARTERO LARREA**

*Por Francisco e Ignacio Cuartero Núñez*

## **PRESENTACIÓN DE LA OBRA**

## PRESENTACIÓN DE LA OBRA

POR JAVIER JIMÉNEZ-UGARTE  
SECRETARIO GENERAL DE  
POLÍTICA DE DEFENSA

Me resulta enormemente grato recordar en estas líneas el nacimiento y el desarrollo de este proyecto de tanto interés para todos, consistente en el estudio de la obra del **General Cuartero Larrea**, y en la publicación de algunos de sus más meritorios trabajos.

Por mis responsabilidades como **Secretario General de Política de Defensa**, tuve frecuentes contactos con el General de Intendencia de la Armada, **Ignacio Cuartero Núñez**, competente en numerosas cuestiones vinculadas con los créditos del Ministerio de Defensa. Pero, durante aquellos encuentros, entre los que destaco el referente a la asunción por este Departamento del presupuesto español como miembro del “Centro de Satélites” de la Unión Europea en Torrejón, también me apresuré a interesarme por su parentesco con una personalidad militar, el General de Artillería Miguel Cuartero Larrea, cuyo nombre, cuyos artículos y cuya voz recordaba bien de mi época de opositor.

Me alegró mucho saber que se trataba de su padre, y pude así comentarle la manera en que la capacidad de análisis del viejo General me había interesado durante mis años de opositor. Seguí comentándole otros recuerdos ulteriores que tenían que ver con mi primer destino diplomático en la Embajada en El Cairo, y con mis esfuerzos por escuchar allí, a través de Radio Nacional de España, los siempre agudos comentarios del General.

Supé entonces que su hijo Ignacio custodiaba en su despacho de la sede ministerial **27 carpetas** con los trabajos que, de distinto tipo, había ido elaborando su padre durante sus casi cincuenta años de continuada entrega al estudio y valoración de la política internacional, especialmente en sus aspectos estratégicos y defensivos. Nació de aquel agradable descubrimiento el compromiso por mi parte de poner en marcha, con distintos apoyos, un proceso para la divulgación de la admirable, y única desde muchos aspectos, obra del General Cuartero Larrea.

Diseñamos enseguida un **almuerzo de trabajo** para debatir las distintas opciones incorporando inmediatamente a la lista de comensales al hermano gemelo del General Ignacio Cuartero, prestigioso Vicealmirante en la reserva, **Francisco Cuartero Núñez**, así como el cuñado de ambos, Coronel de Artillería DEM, **Fernando Lozano Méndez-Núñez**. Además recurrimos al Instituto Español de Estudios Estratégicos, a través de su Director, el **Contralmirante Jaime Rodríguez-Toubes**, sin olvidar invitar al General de División **Félix Sanz Roldán**, por su condición de artillero, y por su larga entrega al estudio de la política de defensa nacional e internacional.

El resultado del almuerzo fue el esperado, coincidiendo todos en la oportunidad de unir esfuerzos para sacar a la luz esta ingente tarea llevada a cabo con vocación férrea por el General Cuartero Larrea, por encima siempre de cualquier limitación capaz de frenar su interés en divulgar las principales cuestiones de la política internacional, ante la cual nuestro país había permanecido tradicionalmente al margen.

1.- Los hermanos Cuartero Núñez asumieron la parte más difícil de aquel proyecto consistente en revisar, ordenar, clasificar e identificar los centenares de trabajos contenidos en las citadas carpetas. Por mi parte, asumí el compromiso de seleccionar a un prestigioso especialista en temas internacionales de alguna de las mejores universidades españolas. Por último, el Instituto acogería la publicación de los textos finales en su más prestigiosa colección, sus **“Cuadernos de Estrategia”**, lo que garantizaría una buena difusión para el trabajo que entre todos decidimos asumir. No resultó difícil involucrar en el proyecto al Subdirector General de Publicaciones del Ministerio de Defensa, **Jaime Serret Moreno-Gil**, quien nos ofreció igualmente todo su apoyo.

2.- También pedimos a los hermanos Cuartero Núñez que elaborasen una pequeña **Semblanza** sobre su progenitor, lo que hicieron a plena satisfacción, permitiendo el texto que se incluye

ahora en este libro acercarse a la personalidad del General Cuartero Larrea desde los distintos aspectos que configuran la trayectoria humana y profesional de cada ser humano. La Semblanza, aunque redactada con gran sencillez y objetividad, es, sin embargo, suficientemente expresiva para comprender las numerosísimas cualidades que adornaban al General Cuartero Larrea, lo que le permitió triunfar en variados campos, como su vida familiar, su vocación militar, su tarea analítica y divulgativa, e incluso sus convicciones morales y religiosas.

3.- Fueron también los hermanos Ignacio y Francisco Cuartero Núñez los que, tras dedicar, sin duda, numerosas horas a la tarea, supieron extraer de las carpetas un número suficiente de **trabajos** para dar una idea correcta de la riqueza y variedad de los mismos. Además, y con buen criterio pedagógico, los estructuraron en **cuatro grandes apartados** según el predominio de los aspectos nacionales o internacionales en el estudio de la política de defensa, y según su insistencia en el concepto de la estrategia en su vertiente más militar, añadiendo a todo ello un interesante apartado sobre prospectiva, que deja suficientemente claro cómo el General Cuartero Larrea no solo se preocupaba por el presente, que comentaba con asiduidad a través de los distintos medios, sino también por el futuro, consciente de que la política internacional está sometida a todo tipo de presiones que fuerzan su continua evolución, realidad que le llevaba a asumir ese esfuerzo supletorio de imaginar el futuro.

Dentro de cada uno de los mencionados cuatro apartados, los hermanos Ignacio y Francisco Cuartero Núñez procedieron a seleccionar los **trabajos** de su padre que consideraron **más significativos** dentro del concepto general de la política y estrategia de defensa. Buscaron textos que tuviesen un carácter de máxima generalidad, y que se introdujesen también en el terreno de la definición y desarrollo de los conceptos básicos en las materias citadas. Procuraron, con razón, evitar trabajos sobre situaciones puntuales o hechos concretos que habían ido perdiendo su vigencia por el inexorable paso del tiempo. También seleccionaron unos u otros textos por su mayor o menor dimensión, para abarcar con la mayor amplitud posible cada uno de los apartados diseñados.

Todo ello, además, ayudaría a presentar al lector, en toda su riqueza, tanto el estilo más literario y académico de algunos de los trabajos de fondo, como su agilidad y capacidad expositiva, llegado el momento de hacer frente a las necesidades de los medios de comunicación de masas.

Terminada esta importante tarea de selección de los diecinueve trabajos que componen esta obra fueron ellos mismos los que se inclinaron por el **título** que lleva la misma “**Comentario de Estrategia y Política Militar**”, que reproduce las dos áreas prioritarias de interés intelectual que había cultivado el General Cuartero Larrea, durante tan larga y fructífera entrega a su labor analítica y de divulgación.

4.- Sin duda, la búsqueda de un buen **comentarista** con conocimientos suficientes para valorar los trabajos que durante distintas etapas, lejanas ya en el tiempo, había producido la mente original y creativa del General Cuartero Larrea, no era tarea fácil. Queríamos que se tratase, en cualquier caso, de un representante prestigioso de ese grupo, aún reducido, de especialistas españoles en el campo de las relaciones internacionales. En efecto, no existen aún suficientes Departamentos especializados en estas cuestiones, resultado sin duda de ese congénito aislacionismo español, aunque día a día comprobamos cómo se enriquece el entorno académico dedicado a esta compleja temática.

Por todo ello, decidimos contactar al **Catedrático de Seguridad y Cooperación en las Relaciones Internacionales, Antonio Marquina** que, en más de una ocasión había colaborado en distintos proyectos del Ministerio de Defensa vinculados con nuestro deseo de incrementar ese concepto, conocido por todos pero difícil de definir, que denominamos “**Cultura de Defensa**”.

El Catedrático Antonio Marquina, tomó con enorme interés esta nueva tarea que se añadía a los muchos otros proyectos en curso cumpliendo rigurosamente todos los **reducidos plazos** que le habíamos concedido. Leyó con interés todo el material que habían seleccionado los hermanos Ignacio y Francisco Cuartero Núñez, supo reflexionar sobre cada uno de ellos, relacionarlos entre sí, ubicarlos debidamente en el momento histórico que describen, y enjuiciarlos con un sólido espíritu académico, capaz de realzar valores y limitaciones. Estoy por ello seguro de que este estudio introductorio de Antonio Marquina permite acceder de manera muy sintética a las principales preocupaciones intelectuales del general Cuartero Larrea, y conocer de cerca sus conclusiones.

Pero, además, Antonio Marquina ha sabido añadir, a lo largo de su estudio, toda una serie de **aportaciones personales** en un diálogo intelectual constante con la obra del General desaparecido. Creo que ello es prueba evidente del interés generado por los trabajos del General,

y también gesto de la continuidad que existe, por encima de las lógicas transformaciones, en nuestra historia contemporánea. Personalmente, he valorado también grandemente que, al final de su estudio Antonio Marquina haya dedicado largos párrafos a exponernos su **propia visión actual del panorama internacional**, tras debates tan apasionados como los que hemos vivido y seguimos viviendo en el análisis de cada una de las principales crisis existentes, y entre las cuales destaca, sin duda, la guerra de Irak.

5.- Los hermanos Ignacio y Francisco Cuartero Núñez, de resultas de todos los trabajos anteriormente descritos sobre la obra de su progenitor, elaboraron además un **catálogo** completo en el que se describe la totalidad del contenido de las veintisiete carpetas. La obra completa del General contiene **más de 1.000 trabajos**, que sus hijos han sabido catalogar en distintas áreas: **militar, defensa, historia, técnica, economía, prospectiva, y sociedad**. Además de ello han añadido otras columnas para la descripción de cada uno de los trabajos reservados a la **fecha de su publicación** y al **medio de difusión**.

Todo ello genera en el lector una lógica admiración por los trabajos del General Cuartero Larrea. Por ello mismo, y pensando en que el Catálogo merece estudios posteriores por especialistas, así como un continuo esfuerzo de clasificación, revisión y localización de los textos, decidimos que, aún a riesgo de engordar en exceso este número extraordinario de los “Cuadernos Estratégicos”, procedía la publicación del catálogo como **Anejo** al mismo.

Quisiera ofrecer al lector algunos ejemplos para calibrar la utilidad del trabajo realizado, así como la importancia de lo mucho que queda por hacer si queremos extraer de la obra del General todas las enseñanzas posibles. En el capítulo de los **temas tratados**, impresiona la enorme variedad, pero también la actualidad de muchos de ellos, como “las mujeres en la guerra”, o “las fuerzas de despliegue rápidas” que tanto la OTAN como la Unión Europea buscan desarrollar, de la misma manera que vienen recogidas en las más recientes “Revisiones Estratégicas de la Defensa” entre las que destaca, sin duda, la española. En muchos estudios del General, como sus reflexiones sobre la “defensa europea” o las “bases antárticas” se nota esa gran preocupación por el futuro aún sin definir. Otros títulos tienen que ver con las nuevas realidades, como los grandes “gaseoductos”, la “bomba de neutrones” y la “defensa espacial”, sin dejar el General de analizar con machaconería el problema “presupuestario” recurrente en todos los Ministerios de Defensa.

El General también mira al pasado, una y otra vez, consciente de que puede encontrar en él muchas claves para la mejor comprensión de los años que le tocó vivir. Habla con frecuencia de los **Santos Guerreros**, como “Santiago”, “San Fernando” o los “Santos Patrocinios militares”. Junto a ellos comenta también en distintos artículos el General otras destacadas **personalidades** como Cervantes, el Gran Capitán, el Almirante, Hernán Cortes, etc.

Si nos fijamos ahora en los **países** sobre los cuales escribió resultaría imposible reproducir aquí tan prolongada lista, en ella figuran desde las naciones más cercanas como Austria, Alemania, Suiza, Suecia o el Reino Unido, a las más distantes e inaccesibles como Laos, el Chad Angola, Arabia Saudí, y Kenia. Otros muchos artículos tenían que ver con las **principales crisis** vividas por el General Cuartero, empezando por la propia II Guerra Mundial, y pasando por la guerra de Argelia, la revuelta del Sultanato de Omán, el problema de Cachemira, la crisis de Checoslovaquia etc.

También le resultará muy útil al investigador el catálogo sobre la obra del General Cuartero Larrea elaborado por sus hijos si quiere acceder con rapidez a las realizaciones de los principales **Organismos Internacionales** como la SEATO, el Pacto de Varsovia, la OTAN, la ONU, etc.

No querría terminar este apartado sin ofrecer al lector un rápido ejemplo de la gran continuidad que tiene la obra del General en el análisis de algunas de las principales crisis aún por superar. En concreto, y volviendo a mis recuerdos de joven diplomático destinado en la Embajada en El Cairo entre los años 1970 a 1973, me propuse revisar el catálogo en busca de todos aquellos trabajos, en su mayoría periodísticos, relacionados con la **crisis del Oriente Medio**. Ello me permitió comprobar, además el amplísimo marco temporal que cubre la obra del General Cuartero. En efecto, ya en agosto del año 1944 escribía sobre el Mediterráneo Oriental, en el 53 se pronunciaba sobre los ataques vividos en Palestina, luego analizaba la guerra con Israel de 1967, y también la Guerra del Sinaí de 1973, que me tocó vivir. Vendrían a continuación los artículos del General sobre las negociaciones de pacificación de Kissinger, así como la firma de los acuerdos de Camp David, y artículos ulteriores que dejaban claro la supervivencia de la crisis en Cisjordania en el año 82, y hablando también del Líbano en uno de los últimos trabajos del General de 1991. Entre todos estos artículos hay otros muchos más que dan enorme continuidad a las reflexiones del General sobre la crisis del Oriente Medio como sus

reflexiones de 1955 sobre los suministros de armas, o sus esfuerzos en 1975 por hacer también prospectiva en Oriente Medio dentro del concepto por él tan querido de la “polemología”.

Termino ya, recordando que entre estos mas de mil trabajos existe un fuerte predominio, más de cuatrocientos, de comentarios para la **Radio Nacional de España**, que van del año 53 al 61, así como más de doscientos comentarios en **Televisión Española** durante los años 67 al 77. En sus artículos escritos cabe ver también la evolución de nuestra propia prensa, habiendo escrito el General en el “**Alcázar**” en el año 44, así como en “**Pueblo**” y en “**ABC**” en similares fechas, destacando también un período de rica contribución escrita al diario “**Ya**” en los años 82 y 83. A todo ello se unen los trabajos de fondo que fue redactando para las **Revistas especializadas** militares y civiles, así como las **conferencias** que fue elaborando y que contienen siempre sólidas conclusiones tras toda esa ingente tarea de observación y análisis de la realidad internacional.

6.- Confío, pues, en que este **número extraordinario** de los “Cuadernos de Estrategia” del IEEE, que quiere ser también un **homenaje** a la figura y a los textos del General Cuartero Larrea, sirva para que **futuros investigadores** elaboren trabajos complementarios sobre todo esta rica realidad intelectual, contribuyendo así a perfeccionar la obra que el lector tiene en sus manos, y que contiene aún muchas lagunas en la identificación de los trabajos y algunas repeticiones en el contenido de los mismos.

Estoy seguro de que esas futuras aportaciones, entre las que no debemos excluir la elaboración de una auténtica tesis doctoral, contribuirán a dar a conocer la manera en que el **General Cuartero Larrea** supo acercar al gran público español al exterior en una tarea divulgativa, y logró, además, en otros trabajos de mayor contenido, reflejar las principales lecciones extraídas tras su paciente, exhaustiva y enriquecedora dedicación al estudio de la estrategia y la política de defensa.

Abril, 2004



**SEMBLANZA DEL GENERAL  
CUARTERO LARREA**

## **SEMBLANZA DEL GENERAL CUARTERO LARREA**

POR FRANCISCO E IGNACIO CUARTERO NÚÑEZ

Nació en San Sebastián (Guipúzcoa) el 17 de febrero de 1908, ingresando en la Academia de Artillería de Segovia el 19 de mayo de 1925, siendo promovido a Teniente de Artillería el 27 de marzo de 1931 con antigüedad de 27 de junio de 1930.

A lo largo de su dilatada vida militar, ocupó destinos en cinco Regimientos de Artillería, mandando en todos los empleos de su Arma de origen.

Al inicio de la Guerra Civil se encontraba destinado en el Regimiento de Artillería de Costa número 2 en Ferrol y posteriormente fue destinado a los Estados Mayores de la 106 División y Cuerpo de Ejército Marroquí, obteniendo por su actuación durante la guerra la Medalla de la Campaña, una Cruz Roja del Mérito Militar, tres Cruces de Guerra y una Propuesta de Ascenso a Comandante por méritos de guerra.

Diplomado de Estado Mayor en 1941, destacó profesionalmente en su labor docente como Profesor en la Escuela de Estado Mayor durante 15 años, en la Escuela de Guerra Naval durante 5 años y finalmente en el CESEDEN durante 12 años.

En 1961 fue destinado como Agregado Militar a la Embajada de España en Roma y posteriormente, mandando el Regimiento de Artillería número 41, fue ascendido a General de Brigada el 29 de noviembre de 1966, pasando destinado al CESEDEN como Profesor Principal del ALEMI en la Sección de Estudios Estratégicos.

Al pasar a la situación de Destino de Arma, en 1970 fue nombrado Secretario Permanente del Instituto Español de Estudios Estratégicos creado en abril del citado año.

Tras pasar a la Situación de Reserva, continuó como Profesor Adjunto del ALEMI hasta el 5 de junio de 1978.

De su formación profesional e intelectual dan fe sus diplomas de Estado Mayor en España y Estados Unidos, los títulos de Ingeniero Industrial del Ejército y Doctor Ingeniero de Armamento y Construcción, y su Diploma en Ciencias y Artes Cinematográficas, así como sus numerosos cursos en España y el extranjero.

Fue galardonado en 1951 con el Premio “Historia” de la Revista “Ejército” y obtuvo el Segundo Premio “Ejército” en su modalidad Radiodifusión en 1954, obteniendo el Primer Premio “Ejército” los años 1955 y 1956 por sus comentarios en Radio Nacional de España. Como colofón de este reconocimiento a su capacidad fue galardonado con el título de “Militar Ilustre” en 1984.

Se encontraba en posesión, entre otras, de las Grandes Cruces de San Hermenegildo, Mérito Militar, Mérito Naval y Mérito Civil.

Fue colaborador asiduo como analista y comentarista militar en prensa, radio y televisión donde alcanzó merecida fama por sus juicios objetivos y ponderados, por su portentosa memoria que hacía innecesario la utilización de notas, y por su capacidad de síntesis para señalar en el breve espacio de tiempo de una emisión radiofónica o televisiva los puntos clave de cualquier situación de crisis o conflicto internacional.

Entre sus aficiones más destacadas cabe señalar el cine, la música, la lectura y, en el campo deportivo, el fútbol, siendo durante toda su vida un seguidor incondicional de la Real Sociedad.

De su vasta cultura, inteligencia y capacidad de trabajo son prueba fehaciente las Ampliaciones a las Notas de Concepto que figuran en su Hoja de Servicios entre las cuales es de destacar la redactada el 9 de junio de 1974 por el entonces Almirante Director del CESEDEN en los siguientes términos: “Al cesar en fecha próxima en este destino de Director del CESEDEN, quiero resumir las felicitaciones escritas y verbales de que he hecho objeto a V.E. diciendo que

ha sido un honor para mí tenerlo a mis órdenes como Secretario Permanente y Director de Seminarios del Instituto Español de Estudios Estratégicos, en cuyo destino, gracias a su extraordinaria competencia, dedicación, amor al trabajo y relaciones humanas, ha conseguido elevar a gran altura este Instituto y contribuir a hacer que el nombre de este Centro sea conocido y respetado y, creo poder decir, admirado en todo el ámbito nacional”.

Casado el 2 de septiembre de 1933 con Doña Ana María Nuñez Iglesias, fallecida el 22 de marzo de 1987, tuvo cuatro hijos, Miguel, Ingeniero de Caminos fallecido el 31 de mayo de 1980; Ana María; Francisco, Vicealmirante del Cuerpo General de la Armada; y Juan Ignacio, General de División de Intendencia de la Armada.

Profundamente religioso, el General de División (H) Miguel Cuartero Larrea falleció cristianamente en Madrid el 23 de agosto de 1999, después de una larga vida dedicada a su Patria, su profesión militar y su familia.

# **ESTUDIO INTRODUCTORIO**

## ESTUDIO INTRODUCTORIO

POR ANTONIO MARQUINA

CATEDRÁTICO DE SEGURIDAD Y COOPERACIÓN  
EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

**I.-** Me cabe el honor de hacer unos comentarios introductorios a diversos escritos sobre estrategia y política militar del **General Miguel Cuartero Larrea**, ilustre militar, a quien tuve el placer de conocer en diversas actividades académicas durante la década de los años ochenta.

De la lectura de los trabajos aquí recogidos el lector podrá sacar muy **enriquecedoras conclusiones**. Permítame el lector que ofrezca algunas consideraciones generales sobre el contenido de las diversas partes en que se divide este libro que puedan orientar en su lectura, dado que aquí se recogen escritos realizados en períodos diferentes y sobre temas muy diversos.

**II.-** El libro se abre, **APARTADO A**, con varios textos escritos sobre **POLÍTICA DE DEFENSA Y SEGURIDAD NACIONAL** escritos a finales de la década de los años sesenta, de **carácter conceptual** y, por ello, especialmente interesantes para quienes venimos insistiendo en la importancia de los aspectos conceptuales en los estudios de seguridad y defensa. Son interesantes, además, porque nos muestran los significados de los conceptos y la importancia atribuida a diversas formulaciones no hace muchos años, por lo que constituyen una fuente comparativa de indiscutible valor e interés en el momento actual, una época, como la que nos ha tocado vivir, de cambios acelerados en temas de seguridad y defensa, y hasta de experimentos conceptuales sobre los que conviene estar en alerta por sus implicaciones.

Así, por ejemplo, la presentación que se hace de **la defensa** como acción conjugada y total de componentes espirituales y materiales para la conservación de algo vital que se trata de mantener; la definición de la defensa nacional, tal como aparecía en la ley de bases de la Defensa Nacional, “que tiene como finalidad garantizar de modo permanente la unidad, independencia y seguridad de la Nación, la integridad de sus territorios, la soberanía del Estado y sus intereses vitales en el orden internacional”; y la interpretación y alcance del concepto de seguridad, donde el general Cuartero Larrea realiza un conjunto de disquisiciones que acaban desembocando en la consideración de la seguridad como un estado de confianza y tranquilidad.

Para el general Cuartero Larrea, en el **desarrollo práctico de la actitud de defensa** no llega a formularse de modo claro el alcance de la concepción de seguridad, si se trata de la seguridad nacional, de la integridad del territorio o de otros aspectos como el nivel económico, el orden moral, el orden público, político, institucional o incluso si se refiere a la seguridad del mando, de la información o de las fuerzas armadas. La dificultad es aún superior cuando se pasa del campo nacional al campo de las alianzas internacionales y la seguridad colectiva. Sobre este punto se hacen una serie de reflexiones sobre la disuasión nuclear y las diferencias entre aliados, la represalia como garantía de seguridad o el impacto de la diseminación y proliferación de recursos defensivos en la propia seguridad. La realidad es que el autor se adentra en un conjunto de interrogantes sin aportar respuestas unívocas porque la seguridad tiene un componente objetivo y otro claramente subjetivo. En este sentido, llegará a afirmar que la seguridad va tomando valores de la relación entre el riesgo y la confianza que a cada antagonista le plantea el equilibrio de una balanza bélica en la que interviene un sistema de medidas diferentes según la situación estratégica y el potencial bélico de cada bando. En otras palabras, las certezas están en relación con el grado de percepción de las capacidades del oponente.

El autor se detiene también en lo que denomina las **fórmulas de defensa** y los sistemas de protección, la política de defensa, sus formas de plasmación, su cobertura, pasando por las guerras subversivas, las guerras a distancias medias y a grandes distancias, para acabar concluyendo que la obtención del clima de confianza en los medios de protección, y en la decisión política de la defensa, significará la plena seguridad.

**III.-** En otro trabajo aborda el significado de **conceptos** como **base y doctrina de la Defensa**, en función de los debates que estaban teniendo lugar, la distinción entre dirección y coordinación, los órganos de la defensa nacional, o la política militar.

También realiza una valoración militar de la **situación geográfica española**, considerando que la geografía tiene una enorme transcendencia para la definición de la política de defensa. El análisis será certero al considerar que, por su situación geográfica, España ocupa un lugar central en la circulación mundial mediterránea y atlántica, y que a España corresponde garantizar su normal utilización en su propia seguridad, en beneficio de todos y evitando estímulos de sustitución, si España no fuese capaz de asumir aquella responsabilidad. La moderna visión del espacio y del tiempo que corresponde a los modernos medios de combate hace que España sea, estratégicamente hablando, el Estrecho.

Algunos considerarán, en un afán de modernización y búsqueda de un protagonismo exterior español, esta consideración sobrepasada. Otros, entre los que me incluyo, consideramos que éste es el punto de partida de la **construcción estratégica española** y que debe teñir sus planteamientos de política de defensa, una política de defensa que no debe dar la impresión de estar excesivamente condicionada por planteamientos de terceros, aunque se realicen dentro de la Alianza Atlántica.

**IV.-** Este primer apartado de escritos se cierra con una **conferencia** pronunciada en el Instituto de Relaciones Exteriores de la República Popular China donde presenta su visión de las **tendencias estratégicas de las relaciones internacionales en los comienzos de los años ochenta**. El autor realiza una breve exposición de la evolución de la situación internacional, desde la segunda guerra mundial, para presentar lo que, a su juicio, son los factores o circunstancias nuevas con respecto a épocas anteriores, en cuestiones de defensa.

En este ámbito resalta la importancia del **arma atómica**, los alcances de los nuevos sistemas de armas, la obsolescencia rápida del material, las dificultades para hacer frente a todas las situaciones de riesgo que puedan presentarse, la nueva valoración de los escenarios marítimos y espaciales, y la carrera contra el tiempo para explotar el período momentáneo de superioridad tecnológica. Estas características, en opinión del general Cuartero Larrea, aconsejan la articulación de **fórmulas colectivas de seguridad** con anterioridad al acontecimiento bélico, para, a continuación, reconocer que la era de las garantías absolutas parece haber terminado con el comienzo de la era atómica. Una defensa independiente no parece ser la alternativa, salvo para muy pocos países, dados los requisitos previos y las condiciones necesarias para su plasmación.

Hoy en día, la caracterización de una **defensa independiente** es bastante más compleja de realizar. Ni siquiera los Estados Unidos en la actualidad, a pesar de su indiscutible poderío militar, pueden hacer frente de forma independiente a todas las amenazas y riesgos a su seguridad, que han acabado por constituir el centro sobre el que gira la reflexión de seguridad y defensa euro-atlántica.

A su vez, la mayor complejidad y el proceso de interdependencia, visible de forma particular a partir de los años setenta, condujo a la aparición de **nuevos centros de poder** y del **pluricentrismo** que, a juicio del general Cuartero Larrea, tendería a la creación de una multipolaridad con un distinto planteamiento de la seguridad, y a una inevitable remodelación del orden internacional. Junto a ello, la globalidad de los problemas haría imposible su resolución si no es en cooperación con los demás. En este marco explicará la posición española y las cuestiones que contribuían a configurar la política internacional de España.

**V.-** El siguiente **APARTADO B** sobre la **POLÍTICA DE DEFENSA Y SEGURIDAD INTERNACIONAL** encuadra **seis trabajos** que incluyen un trabajo realizado en 1985 sobre la prioridad de la defensa europea, un segundo sobre las condiciones y límites de la defensa independiente realizado para el seminario del Instituto de Cuestiones Internacionales sobre opciones españolas de seguridad, realizado en 1980, y cuatro trabajos de menor entidad sobre motivaciones de la creación de los pactos colectivos, sobre aspectos de la doctrina de la guerra occidental, choque, disuasión o represalia, y elecciones, terrorismo y envites estratégicos.

En ellos expone sus opiniones sobre diversos aspectos: la importancia que entonces tenía el espacio del **centro de Europa** en la defensa europea, el papel de las fuerzas nucleares en una situación de desventaja de fuerzas convencionales, el papel de las fuerzas nucleares francesas, el problema del creciente pacifismo alemán, y las **propuestas de desarme** de Gorbachev, las características de los nuevos sistemas de armas, las dimensiones espacial y temporal de la defensa, las estrategias, las garantías, el coste de la defensa colectiva y de la defensa independiente así como la libertad de acción en las organizaciones de defensa y el proceso decisorio.

En este apartado podemos encontrar en los diversos trabajos argumentos que tienen todavía interés y vigencia, como los presentados para explicar la tensión entre la **defensa colectiva** y la **defensa independiente** o el costo de una u otra, en función de los factores que

intervienen, y la rápida obsolescencia del material. Pero, uno de los puntos centrales como era la implicaciones del **desenganche de los Estados Unidos en la defensa de Europa**, es un argumento cuya importancia en la actualidad es sensiblemente más reducido, si bien las relaciones trasatlánticas tienen una importancia innegable, aunque los gérmenes de desunión en la actualidad se han desarrollado notablemente. Como también la importancia de Centro Europa, como el gran teatro de operaciones, ha desaparecido, y la utilidad de las armas nucleares en Europa también, por muchos argumentos inerciales que se sigan utilizando, mirando selectivamente a una periferia, cuyo principal problema no es el poder sino la pobreza, la falta de buen gobierno y, en el fondo, el sentir de determinados grupos y organizaciones, la búsqueda de una autoafirmación y hasta una revancha frente a lo que se considera una dominación occidental que no ha desaparecido con la descolonización.

Otro argumento a favor de **las alianzas** se centra en las características de los armamentos y la imposibilidad de las fuerzas armadas de atender las misiones que se consideran susceptibles de surgir en función de todas las situaciones de riesgo que puedan presentarse, así como la lejanía de los posibles escenarios de intervención. Este argumento, no obstante, juega en dos direcciones, cuando no existe una amenaza bien definida que haya sido o sea el elemento aglutinador de sus fuerzas armadas. Esta es la situación actual de la Alianza Atlántica.

Desde otra perspectiva, la valoración del concepto de seguridad colectiva por los diversos estados era también diferente. Para la **República Federal de Alemania** la posibilidad de verse arrollada por un avance rápido de las divisiones soviéticas significaba tener que aceptar un desalojo de su territorio utilizando armas nucleares. Era claramente inaceptable. Este tipo de riesgos no lo tenían la mayoría de los otros miembros de la Alianza Atlántica.

Tampoco las garantías y los mecanismos de seguro eran y son similares para todos los estados que forman parte de un **sistema de seguridad colectiva** en función de la situación de cada estado. Esta idea, que aparece en varios de sus escritos, tiene todavía plena vigencia.

**VI.-** En cuanto a las condiciones y características de una **defensa independiente** que, teóricamente, sería el tipo más deseable en las relaciones internacionales, el general Cuartero Larrea las resume de la siguiente forma: Situación geográfica, disposición de recursos naturales y materias primas, un potencial económico, una tecnología, una demografía y capital humano bien cualificado. Añadidos a tres requisitos previos: disponer de un núcleo armado, tener una

capacidad de respaldo en el escenario internacional, y tener capacidad de decisión independiente. Nuestro autor considera difícil que se den juntas todas estas características, no bastando los datos numéricos de producto nacional bruto o del presupuesto defensa.

Estos planteamientos tienen en la actualidad una coloración nueva debido al fenómeno de la rapidez de los transportes y los avances en los sistemas de comunicaciones que han dado lugar a múltiples planteamientos sobre la **interconexión** entre estados, economías, culturas, grupos organizados, tráfico ilícito, así como **amenazas y riesgos globales**. El salto es bastante cualitativo, si bien, como reconoce nuestro autor, desde la segunda guerra mundial, las amenazas habían dejado de ser locales o geográficamente aisladas, centradas en un sólo estado.

Por ello, las posibilidades de una **defensa independiente** tienen otra coloración, y la necesidad de una defensa colectiva adquiere otra dimensión. Aunque los requisitos de la defensa independiente sean paradójicamente cada vez más necesarios dentro de la actual y, en no pocos aspectos, desnaturalizada defensa colectiva para poder jugar y defenderse en la escena internacional sin terminar dependiendo de planteamientos de terceros. Se enuncian como tales los siguientes: potencial económico, **tecnología**, capital humano, un núcleo armado respetable, una credibilidad y respaldo en la escena internacional, y **capacidad de decisión** independiente, (donde cabe incluir la cita que recoge el autor *“la tesis de que la unión hace la fuerza, es cierta, pero con el recelo de la duda sobre la fuerza de quien”*) sin olvidar la importancia fundamental que tiene todavía la situación geográfica.

El cambio es por ello significativo, cuantas más posibilidades tenga un estado de alcanzar las características de una **defensa independiente** mejor podrá jugar en lo que todavía se denomina defensa colectiva. De lo contrario ese estado estará muy condicionado dentro de la seguridad colectiva. El contexto y el entramado de la seguridad colectiva ha cambiado. Los costes también. Y las garantías también, al haberse devaluado el “casus foederis” en la Alianza Atlántica en función de geometrías e intereses variables, donde “la misión crea la coalición”, y donde las guerras no se dirigirán ya por un Comité —léase el Consejo Atlántico.

La **casuística** de la defensa independiente que nos presenta el general Cuartero Larrea se ha desplazado de Europa a otros espacios geográficos, donde la disuasión y contención de posibles adversarios es la base de esfuerzos muy significativos que se están haciendo por diversos estados.

**VII.-** En este contexto, el breve trabajo sobre las motivaciones de la **creación de los pactos colectivos** no deja de ser ilustrativo. Aquí se recalca la importancia de la información, su rapidez y alcance que permite el conocimiento de los acontecimientos que serán percibidos de distinta forma por los diversos estados en función de intereses, historia o servidumbres, la potencia y alcance de las armas nucleares que puede obligar a declinar la resistencia por incapacidad para continuar la lucha y que genera la necesidad de tener estructuradas las coaliciones antes de la rotura de hostilidades, coaliciones que vienen facilitadas por la internacionalización de las ideologías de los partidos políticos. Todos estos factores, según nuestro autor, contribuyen a dar una matización a los pactos colectivos que ya no serán simplemente militares sino que tienen un carácter político y de seguridad, rebasando el marco militar, y que habrán de buscar la paz consultándose continuamente de forma que se armonicen la distintas apreciaciones. Esta conclusión, que el general Cuartero Larrea aplica explicando las dificultades en la creación de la Alianza Atlántica, tiene plena vigencia.

Ahora bien, como decía el General De Gaulle, una cosa es la información y otra un proceso de consultas. Este es uno de los factores que ha contribuido a la degradación de la **Alianza Atlántica**, facilitada por la desaparición de la amenaza comunista y la aparición de un conjunto de riesgos y amenazas que se han acabado considerando selectivamente, y donde las consultas previas para dar forma a las decisiones tienen un lugar, una forma y una importancia cada vez más reducida ante un unilateralismo de pocos miramientos impuesto por los Estados Unidos. También el factor ideológico, entendido en su sentido tradicional, aparece devaluado, habiendo pasado a primer plano los factores culturales y religiosos.

**VIII.-** En **otros escritos** se recogen algunos debates de entonces, como los debates de mediados de los años cincuenta sobre la preferencia de las **Fuerzas Aéreas** sobre el Ejército de Tierra, en función de la doctrina de represalia masiva nuclear o el papel de los **portaviones** como plataformas móviles y el control del tráfico marítimo; el debate sobre la importancia y papel de las **fuerzas nucleares francesas** o “force de frappe”, su papel en teatros de guerra de interés nacional francés, el mando de estas fuerzas nucleares y el proceso de adopción de decisiones, y su papel estratégico distinto del STRAC y del SAC estadounidense; la incidencia de algunos acontecimientos como los **atentados terroristas** contra Margaret Thatcher, el sacerdote

Popieluszko e Indira Ghandi, o el envío de aviones Mig por parte de la Unión Soviética a Nicaragua, en el contexto de la reelección del presidente Reagan.

Estos debates son ilustrativos de algunos dilemas que siguen presentes, como hemos podido comprobar en la **reciente guerra en Irak**, sobre la importancia de la Fuerza Aérea, en la actualidad con medios convencionales, como factor esencial para hacer desistir de su lucha al enemigo, frente a la necesidad de ocupar el territorio, asunto principal de las fuerzas de Tierra. O el papel de las fuerzas nucleares como fuerzas esencialmente de disuasión para fines nacionales, ligado con la proliferación de otras armas de destrucción masiva.

La cuestión es que en Europa los términos se han invertido y es ahora **Rusia** el estado que considera necesario hacer frente a posibles riesgos militares manteniendo una fuerza de disuasión nuclear, ante la situación degradada de sus fuerzas militares convencionales. Y en otras zonas regionales, los principales incentivos actuales para la proliferación de armas de destrucción masiva son claramente de defensa nacional o defensa de un régimen político, en función de rivalidades regionales y percepción de amenazas, por encima de razones de prestigio o de dominio regional. Las garantías nucleares a terceros se pueden decir que se mantienen de forma crecientemente inercial. Pasados cuarenta años, puede ya emitirse un juicio sobre lo acertado de la posición francesa en cuanto a su “force de frappe”.

**IX.-** Los trabajos del **APARTADO C**, agrupados en el epígrafe de **ESTRATEGIA Y GEOESTRATEGIA**, recogen **textos dispares**: sobre la cooperación entre los ejércitos de tierra, mar y aire, “los segundos frentes”, el libro del general Maxwell Taylor “The uncertain trumpet”, las zonas geográficas de conflicto y el concepto de espacio geográfico, la Antártida y los intereses económicos y militares, y, finalmente, algunas consideraciones interesantes sobre las armas biológicas.

En este apartado es interesante la presentación y evaluación de algunos pasos dados históricamente en la cooperación de los diversos ejércitos, donde el general Cuartero Larrea trata de llevar al convencimiento del lector que la **cooperación entre ejércitos** es bastante más que el mero conocimiento mutuo; es necesario, en su opinión, adquirir el clima en que se mueven los otros ejércitos, su estilo de trabajo, más allá de la satisfacción de la curiosidad, o la adquisición superficial de conocimientos entre oficiales de los distintos ejércitos. A esto se añaden las dificultades que entraña la concurrencia de oficiales y mandos de distinto origen y formación,

sobre todo en las **organizaciones internacionales de defensa** donde además hay que hacer frente a la dificultad idiomática. En este sentido llega a calificar como ejército sin alma el ejército construido repentinamente con aportaciones de oficiales y mandos de otros países, considerando que la aglutinación de los Ejércitos no se puede alcanzar sobre cualquier escenario y tipo de Unidad con lo que denomina “piezas sueltas”. La conclusión, sin embargo, se queda, en mi opinión, algo corta, considerando que la interpretación en los enlaces y Estados Mayores, la coordinación y decisión por los mandos, y el trabajo con buena voluntad de todos los ejecutantes, constituirían las piezas del proceso de cooperación en su concepto militar. La cooperación es más que la coordinación de esfuerzos, implica una sistematización que incide en la propia estructura, organización y operatividad de los distintos ejércitos.

Con respecto a los **segundos frentes**, considerados tradicionalmente como una debilidad estratégica, el general Cuartero Larrea describe la **táctica de la Unión Soviética** durante la Guerra Fría de crear con sus socios y aliados segundo frentes políticos, económicos o militares. Cita los casos de Chipre, Vietnam, el acuerdo entre Rusia y Japón sobre pesca, y la pretensión de que Japón entrase en la zona libre de armas nucleares en el Pacífico, y, en particular, la naciente rivalidad entre la República Popular China y la Unión Soviética. Esta rivalidad se incrementará. El análisis del general Cuartero Larrea es, en este sentido, interesante, precisamente por realizarse en 1959. Viene a considerar que las intenciones de la Unión Soviética en lo que denomina como plan Rapacki para Oriente tenía la finalidad de guardarse de los riesgos nucleares provenientes de los amigos, con un “segundo frente” que, en su opinión, se empezaba a perfilar sobre los 8.000 km de frontera de la Unión Soviética con la República Popular China. De hecho, la **República Popular China** constituirá un quebradero de cabeza muy serio para la Unión Soviética a partir de la Administración Nixon y, de forma especial, tras la invasión de Afganistán por las tropas de la Unión Soviética. Este “segundo frente” se desvanecerá, poco a poco, incrementándose la cooperación militar entre Rusia y la República Popular China con el final de la Guerra Fría. Hoy la República Popular China es uno de los principales mercados de armamento de Rusia, existiendo importantes proyectos conjuntos de cooperación militar.

**X.-** El comentario al **libro del General Maxwell Taylor**, escrito precisamente tras su dimisión como jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra de los Estados Unidos, en desacuerdo con la doctrina de represalia masiva de la Administración Eisenhower, que orientaba la preparación militar hacia un tipo de guerra, que este General y todo un conjunto de estudiosos estadounidenses de lo que se denominó la edad de oro de los estudios estratégicos, entre ellos el

entonces Dr. Kissinger, consideraba improbable. La división existente entre los Ejércitos estadounidenses era evidente a mediados de los años cincuenta, buscando la Marina y el Ejército de Tierra contrarrestar la creciente proporción del presupuesto militar dedicado al SAC.

La **evaluación de la amenaza** en función de las fuerzas terrestres disponibles en el teatro europeo por la Unión Soviética y los estados del Pacto de Varsovia no varió demasiado en la década de los cincuenta, siendo la cifra excesivamente abultada, más de cien divisiones. Las críticas al papel de las armas nucleares en una situación de inferioridad numérica arreciaron, precisamente por la dificultad de decisión en su empleo, dadas sus consecuencias. Esta evaluación será drásticamente recortada con la llegada de Mac Namara al Pentágono. Curiosamente este general, Maxwell Taylor, será nombrado presidente del Estado Mayor Conjunto de los ejércitos de los Estados Unidos con la llegada a la presidencia de John Fitzgerald Kennedy. El énfasis y protagonismo de las armas nucleares disminuyó. Las **agresiones limitadas** se consideraron las principales amenazas que tenían que afrontarse sin recurrir a las armas nucleares, y en 1962 se creó el US Strike Command para apoyar con rapidez a las fuerzas donde se produjera la agresión. En este campo cobraban toda su importancia las bases e instalaciones de países aliados como elementos de apoyo para el rápido despliegue así como las posteriores contribuciones y colaboraciones aliadas. Estos planteamientos tampoco han perdido vigencia.

Estas ideas, a su vez, vienen complementadas en otro breve trabajo sobre las **zonas geográficas del conflicto**, donde se explica el cambio en el espacio geográfico con la aparición del espacio del “tercer mundo”, revalorizando el espacio periférico de las dos alianzas militares de la guerra fría, donde las dos superpotencias acababan localizando, administrando y manejando los conflictos que surgían. La glorificación de la **subversión** era una de sus consecuencias.

El contenido de estas reflexiones tiene incluso **vigencia** en la actualidad, salvadas las diferencias que ha implicado la desaparición de la Unión Soviética y la inexistencia de una superpotencia militar que rivalice con los Estados Unidos. La zona geográfica que puede llevar en sí el germen de beligerancia está, hoy como ayer, ya suficientemente bien definida. Pero la **lucha contra el terrorismo**, esencialmente el terrorismo islámico, a diferencia de lo ocurrido con la lucha contra la subversión, ha hecho pasar a un segundo plano, como tipo improbable de guerra, los factores tradicionales de rivalidad por los que se crearon los ejércitos. Un ejemplo ilustrativo de rivalidades, encauzadas con cierta fortuna, lo constituye el **trabajo sobre la**

**Antártida** que se recoge en este libro. Veremos lo que tarda en aparecer en los Estados Unidos otro Maxwell Taylor que reconduzca lo probable y lo improbable en el papel de las fuerzas armadas.

El trabajo sobre la guerra biológica, escrito a mediados de los años cincuenta, no podía coincidir con el del **contexto de la amenaza terrorista actual**. Cuando el general Cuartero Larrea escribe este trabajo no eran fácilmente pensables los temores actuales sobre grupos terroristas capaces de realizar actos criminales utilizando ingenios biológicos, aunque el autor cite el sabotaje. No obstante quedan suficientemente enunciados el tema de la protección civil dentro del marco de la defensa, el coste comparativamente reducido de estos ingenios, los problemas de su dispersión y propagación, su actuación y las contramedidas. No tan premonitoras aparecen su confianza en las medidas de protección y el temor a las represalias como medidas de contención de cara al futuro, pues el salto de actores estatales a actores no estatales, como actores principales, con o sin el apoyo de estados, es un salto cualitativo que reconforma el panorama estratégico tradicional y donde el papel de los ejércitos tiene que ser repensado con sumo cuidado. Está claro que se impone un esfuerzo de conceptualización y más estrecha colaboración con los cuerpos y fuerzas de la seguridad del Estado.

**XI.-** Un apartado final sobre **PROSPECTIVA** remata este libro con trabajos sobre pacifismo, desarme y no violencia, polemología del Oriente Medio, previsión y prospectiva en la decisión militar.

Sobre el **pacifismo**, como contrapuesto a la aceptación de la guerra, se hace un largo recorrido desde la época de la Grecia clásica, pasando por la doctrina de la Iglesia católica, la Revolución Francesa y los movimientos pacifistas del siglo XIX, desembocando en el fuerte movimiento pacifista que surge tras la primera guerra mundial, donde comienza a percibirse que la separación entre el campo de batalla y la retaguardia no era ya mantenible.

El paso a dar para considerar que los **ejércitos** ya no tenían razón de ser no estaba lejos. Si no merecía la pena tener ejércitos, dado que no podían impedir la destrucción de poblaciones en la retaguardia, la guerra entre ejércitos se hacía cada vez más irrelevante, llegándose posteriormente, con los preparativos para una guerra nuclear, a una mayor mecanización y deshumanización de la guerra misma.

Es precisamente sobre el conflicto nuclear y el **despliegue de los euromisiles** donde se centró el debate en los años ochenta, cuando con la Administración Reagan se llega a desarrollar la idea de luchar y ganar una guerra nuclear prolongada. Ya no se trataba de evitar la guerra nuclear o reconducir rápidamente una crisis nuclear, sino de luchar y ganar, rompiendo con la idea mantenida en décadas anteriores de que no habría un ganador en una guerra nuclear y, en consecuencia, había que planificar una escalada controlada y terminar con gran rapidez una guerra nuclear en caso de que se produjera. Como bien señala el general Cuartero Larrea, en nombre de la protección de la soberanía nacional, se arriesgaba la supervivencia misma de la humanidad. Pero este argumento era relativamente aplicable al escenario europeo, dado que ciertos sectores pacifistas enfatizaban que el despliegue de los euromisiles hacía más creíble una **guerra nuclear limitada** a Europa y más en concreto a Alemania, a pesar del alcance de los Pershing II y la presencia de las fuerzas estadounidenses en Alemania.

La renuncia a la guerra por los diversos grupos pacifistas que florecieron en Europa en la década de los años ochenta induce al general Cuartero Larrea a realizar una serie de reflexiones sobre la **no violencia y la resistencia activa y pasiva**. Citando a Freeman Dyson, considera la pasividad como un suicidio, cuando está en juego la supervivencia de un grupo organizado, pues “la resistencia pasiva puede ser un arma demasiado lenta e insegura”. Con respecto a la no violencia activa considera que, realizada de forma colectiva y masiva, sus efectos pueden ser tan destructores como los que puede causar la represión de la policía, empujando a sus opositores a recurrir a la violencia que ellos no quieren aplicar.

Diferencia también las **acciones guerrilleras** y de la **resistencia ante el invasor** que muchos grupos pacifistas consideran legítimas, señalando que el fin no justifica los medios, no justificándose el asesinato alevoso, y señalando la contradicción que significa la aceptación de acciones de guerrilla urbana, que tiende a convertirse por sus efectos en una especie de **terrorismo**, así como otras medidas que implican, a su vez, contramedidas y represalias, exasperando a la población. El general Cuartero Larrea se decanta claramente por la licitud de los procedimientos de las guerrillas españolas que significaban un riesgo abierto para el que los ejecutaba, y normalmente no mezclaba en sus acciones a la población ajena a las partidas, frente a otros métodos actuales que recurren a la insidia y al crimen.

El autor desemboca en los movimientos pacifistas y de no violencia españoles del momento, que describe con objetividad aunque, por ello, resulta la descripción algo cruel. Es

dudoso que en **España** se hayan atacado a fondo las raíces de este sentimiento que, a pesar de arrastrar una cierta inconsistencia doctrinal, reaparece con fuerza cuando se dan unas circunstancias internacionales propicias, mucho más si la política estadounidense puede dar pie a ello.

Sobre la **polemología de Oriente Medio**, se hace un recorrido histórico llegando a la **guerra entre Irak e Irán**, donde los criterios ideológicos quedaron supeditados a otros intereses más elementales como el debilitamiento de los dos contrincantes. Los siguientes pasos, con la reordenación, están todavía en un proceso de plasmación, claramente incierta. El ambiente de riesgo y las circunstancias que lo crean en la zona, los intereses de estados no situados en la zona geográfica, y la existencia o no de una autoridad que sea capaz de dirigir o coordinar una política de acción o defensa de intereses, tal como las describe el general Cuartero Larrea siguiendo a Gaston Bouthoul, a quien cita en diversos de sus escritos, han girado sustancialmente tras la guerra en Irak de 2003, pero la coordinación de intereses para la zona y la autoridad capaz de realizar esta política —una de las tres circunstancias— no parece tener un plan que sea viable y realizable en el corto plazo como se ha pretendido.

El apartado sobre polemología se remata con una descripción de la **batalla de El Alamein** y las cualidades, genio y métodos militares de los generales Rommel y Montgomery, descripción que trata de aplicar, en sus conclusiones, al empleo de las fuerzas de despliegue rápido que se estaban gestando en la OTAN y la alteración conceptual que su empleo implicaba.

**XII.-** En **conclusión**, se puede decir que estamos ante unos **escritos muy interesantes** que reflejan una forma de pensar española sobre los conceptos de seguridad y defensa en una época que, poco a poco, ha sido superada por un entorno internacional más interrelacionado y global, donde ha desaparecido la amenaza que suponía el Pacto de Varsovia, y donde las armas nucleares han dejado paso en el siglo XXI a la prominencia de las armas biológicas. Los grandes problemas de la defensa de Europa central han dado paso a una reflexión sobre las **guerras asimétricas** y la proyección de fuerzas a media y larga distancia, global. El concepto de seguridad ha recobrado sus virtualidades una vez desaparecidas las amenazas militares, ampliando su campo de inclusión y reflexión a los aspectos políticos económicos, sociales y medioambientales, además de los militares. La seguridad, el estado de seguridad, sólo puede conseguirse en un empeño colectivo, y es un concepto claramente interrelacional.

Pero, a su vez, hay que tener en cuenta en la definición **los sujetos** a asegurar; no basta hablar de estados, hay que hablar de los valores a asegurar y proteger referentes a esa comunidad, grupo organizado o la humanidad en su conjunto; las amenazas y riesgos que ponen o pueden poner en peligro esos valores; la vulnerabilidad y resistencia de los sujetos de referencia a estas amenazas y riesgos; así como de los actores y mecanismos de respuesta. La realidad es que el paso de un sujeto a asegurar, prácticamente único como era el estado, cuya “securitización” —valga el barbarismo— no era muy problemática, a pesar de los problemas que nos presenta en sus primeros escritos de este libro el general Cuartero Larrea, a asegurar un conjunto de sujetos, desde el individuo, pasando por diversas colectividades humanas hasta la humanidad en su conjunto, en particular el individuo y la humanidad, es bastante más problemático y dificultoso. La razón no es otra que el concepto de seguridad es un concepto interrelacional. La rivalidad y las interacciones permiten la creación de un sentido de identidad que tiene que definirse en función de otras colectividades o grupos humanos. Ahora bien, la importancia de los asuntos que afectan a la humanidad en su conjunto está creciendo, de forma particular los riesgos medioambientales. Esta importancia ha venido determinada por el creciente **proceso de globalización**. En cuanto al individuo como sujeto de seguridad, su aceptación era clara por el pensamiento liberal, pero el problema es cómo hacer operativa la singularidad de cada persona, dado que, por otra parte, la seguridad sólo se puede conseguir en una empresa colectiva.

A su vez, dado que los diferentes sujetos a asegurar pueden verse afectados por diferentes riesgos y amenazas en diferentes sectores: militar, político, económico, social y medioambiental, el **concepto de seguridad** hoy en día es un concepto amplio de seguridad, no centrado en exclusiva en cuestiones político-militares. Este es el gran cambio inducido por el final de la guerra fría. El concepto de seguridad ha podido aparecer en toda su complejidad, complejidad que se encontraba oscurecida por la existencia de amenazas militares, haciendo que solamente éstas entrasen a ser consideradas en la reflexión sobre la agenda de seguridad.

También otros conceptos, como el **concepto de riesgo y amenaza**, han sufrido el paso del tiempo y de la reflexión en el nuevo entorno internacional. La tendencia es aplicar el concepto de amenaza a cualquier factor que ponga o pueda poner en peligro los valores fundamentales a asegurar. La cuestión es que en los riesgos, el elemento intencionalidad no existe, asunto que sí acompaña a las amenazas de forma sustancial. El concepto de riesgo está ligado a la posibilidad, proximidad o peligro de producir un daño, no a la intencionalidad. En este sentido no se puede

hablar, por ejemplo, de amenazas medioambientales, salvo que estatalicemos el medio ambiente, haciendo de los temas medioambientales un representación mecánica de la seguridad estatal.

Otra cuestión problemática lo constituye la posibilidad de protección contra todas las amenazas significativas a los valores fundamentales a proteger. Estamos en la cuestión de la **vulnerabilidad** relacionada con riesgos y amenazas. Es una ilusión pensar que se puede conseguir una total seguridad o que los seres humanos tienen los medios para poder afrontar todas las posibles amenazas y riesgos. Los seres humanos así como todas las construcciones humanas políticas y sociales son limitadas. Este es otro punto que conviene resaltar y que con un poco de reflexión induce a pensar en términos cooperativos, también en cuestiones de seguridad, cuando los grandes desafíos son crecientemente globales.

En cualquier caso, hay que subrayar que el papel de los estados como suministradores de seguridad no ha disminuido, pues el papel de otros **actores internacionales** como las organizaciones no gubernamentales o las empresas transnacionales, actores fundamentales en el proceso de globalización, en no pocos casos considerados rivales de unos estados en creciente declive de poder, palidece ante la potencia y los recursos de los estados y las organizaciones internacionales, cuyos miembros son los estados. La prueba más concluyente la tenemos en lo acontecido tras los acontecimientos del **11 de septiembre de 2001**. El nuevo entorno de seguridad ha sido reconfigurado por los estados y, más en concreto, por los Estados Unidos. La defensa colectiva se ha devaluado y las alianzas han pasado a parecerse más a las coaliciones de que nos habla el general Cuartero Larrea en su trabajo sobre las motivaciones de la creación de los pactos colectivos, aunque se busque un preparación previa. Y las zonas geográficas de posible conflicto inciden hoy no sólo en función de cercanías o lejanías del así denominado arco de la crisis, aspecto este que no se puede olvidar, sino en función de los planteamientos de guerras globales contra actores no estatales difusos y cambiantes. De todas las nuevas causas y fuentes de conflicto planteadas tras el final de la guerra fría, ha sido el **terrorismo internacional** el que se ha convertido en el núcleo determinante de los nuevos planteamientos de seguridad de los estados.

Todo ello, a su vez, condicionado, sobre todo en los estados occidentales, por el peso de la **opinión pública**. Los embates de pacifismo activo o pasivo que vimos desarrollarse de forma extraordinaria con motivo del despliegue de los euromisiles no han desaparecido. De ahí, lo delicado de los fallos en la presentación de las políticas de fuerza, en una situación donde la

opinión pública es renuente al compromiso del mantenimiento de un orden internacional, utilizando la fuerza si fuera necesario. La idea de la inutilidad de la guerra se ha extendido notablemente. El parón que han supuesto en este deslizamiento las políticas neo-conservadoras de la Administración Bush ha venido pronto compensado por los fallos en la presentación del caso de la **guerra de Irak**. No es sólo la idea del orden y la cooperación, sirviendo las fuerzas militares curiosamente como fuerzas meramente de ayuda humanitaria, frente a la anarquía y el conflicto, es también la percepción de la primacía o no primacía de los medios militares en la configuración del orden internacional. En este punto caben, sin duda, presentaciones que quieren ser convincentes sobre la necesidad de utilizar la fuerza militar en función de la existencia de voluntades e intereses contrapuestos y los valores a defender. Pero, para ello hay que mantener también viva una cultura centrada en valores.

**APARTADO A**

**POLÍTICA DE DEFENSA Y  
SEGURIDAD NACIONAL**

**APARTADO A**  
**POLÍTICA DE DEFENSA Y SEGURIDAD NACIONAL**

**1. CONCEPTO DE DEFENSA Y SEGURIDAD**

**1.1 Defensa, Seguridad, Riesgo**

Defensa y Seguridad, son conceptos o términos que se confunden y mezclan continuamente, aunque responden a criterios interpretativos completamente diferentes. La “defensa” se concibe normalmente por todos como la acción conjugada y total de componentes espirituales y materiales para la conservación de algo vital que se trata de mantener, y su aplicación se resuelve en las fórmulas adoptadas para lograr las mayores garantías de conservación de la “seguridad” —un estudio de confianza y tranquilidad—, y en caso extremo en las soluciones para recuperar la situación anterior a su posible pérdida.

El término “seguridad” se repite constantemente en todas las referencias sobre tratados, alianzas, acuerdos de ayuda mutua u organizaciones de orden interno, y como consecuencia se recurre a este concepto en las definiciones sobre formulación de los criterios políticos de los estados o coaliciones. Y así, entre las finalidades de la titulada Política Nacional de cualquier país, entre sus primeros planteamientos se observa siempre el propósito defensivo de mantener la seguridad e integridad del territorio... Como ejemplo concreto, en el proyecto actualmente en estudio sobre las bases de nuestra Defensa Nacional, se expresa textualmente que “La defensa nacional tiene por finalidad garantizar de modo permanente, la unidad, independencia y seguridad de la nación; la integridad de sus territorios; la soberanía del Estado y sus intereses vitales en el orden internacional”.

Sin embargo, generalmente en el desarrollo práctico de aquella actitud de defensa no llega a formularse de modo claro y concreto la interpretación y alcance de la Seguridad; unas veces se

trata de la Seguridad Nacional y otras tiene un carácter más limitado; ¿se refiere geográficamente a la integridad del territorio o a la garantía de un determinado aspecto del país o de su nivel económico?; ¿alcanza a la conservación del orden moral, del orden público, a la seguridad del orden político o de las Instituciones, o de todo en su conjunto? Con carácter aún más específico, se refiere a la Seguridad del Mando, de la Información o de las Fuerzas. Su formulación, incluso puede estimarse como un deseo pleno del logro de la tranquilidad, con la certeza de que no ha de quebrarse su existencia, o solamente un propósito de alcanzar aquella meta, tratando de cubrirse del mejor modo posible de los temidos riesgos. ¿Pero en este último caso en qué grado? ¿Cómo se interpreta la seguridad cuando del campo nacional se pasa a las integraciones o alianzas supranacionales, que siempre aluden a la defensa mutua de la seguridad colectiva?

En resumen: ¿qué es la Seguridad y cómo se define?

Las diferentes interpretativas sobre la seguridad en la Organización de la Alianza Atlántica han sido fundamentalmente las causas de muchos equívocos, desacuerdos, diferencias entre sus componentes y que en el momento actual hacen difícil pronosticar sobre su futuro.

Para las naciones militarmente más fuertes de la organización defensiva, por ejemplo los EE.UU., la seguridad defensiva se base esencialmente en la existencia de una máquina armada de defensa, un instrumento con posibilidad permanente de reacción en cualquier circunstancia, ya sea en la disuasión previa, o en una reacción de la contrafuerza: se cree que de esta forma puede garantizarse la supervivencia, antes o después de la posible agresión contraria.

Por contraste, para los aliados más débiles, sin aquella capacidad de reacción nuclear, esta clase de seguridad implica en el marco nacional un peligro, pues al ser arrollados por el agresor, la seguridad de una recuperación territorial posterior —incluso de su reconstrucción política y económica en lo material—, no les bastará en su esencia para recuperar otras pérdidas morales y espirituales de las que es muy difícil recobrase si se han perdido alguna vez. Para estos pueblos o Estados, la valoración del concepto colectivo de seguridad, se invierte en lo particular por una calificación de “riesgo”.

Por otra parte, asegurarse por la “represalia” es paradójicamente confiar en la seguridad de la inseguridad; hacerlo por la fórmula opuesta del desarme absoluto sería confiar excesivamente en las cualidades de bondad humana, y entre esos dos extremos han surgido en la historia toda

una serie de sistemas de garantía, que históricamente van desde las entregas de rehenes humanos de la Antigüedad a los ejércitos de ocupación; de las Comisiones de Control de la Primera y Segunda Guerra Mundial, hasta los sistemas técnicos de observación por inspecciones aéreas, electrónicas u orbitales; y finalmente, la ineficacia de los sistemas experimentados hasta ahora, o la resistencia a aceptarlos por la mutua desconfianza de los antagonistas se recurre a asegurarse parcialmente no de la agresión, pero sí al menos de la sorpresa de su desencadenamiento.

Este recurso limitado es lo que últimamente ha motivado toda la batalla prebélica de las defensas electrónicas antimisiles y que por su capacidad nuclear han llevado a las grandes potencias hasta las conferencias de desarme, y a los proyectos de tratado de no proliferación de medios nucleares.

Pero entonces surge en torno a la seguridad un nuevo interrogante: ¿la diseminación o proliferación de los recursos defensivos, aumenta o disminuye los riesgos y seguridades? Y esta interpretación también es distinta, según se estime la situación, antes o después de romperse el equilibrio inestable del planteamiento.

## **1.2 Protección**

El confucionismo se hace todavía más complicado conforme se hace también más difuso el tránsito de las situaciones de paz a guerra; aumenta entonces la trascendencia y alcance, no ya de la seguridad propiamente dicha, sino de su interpretación en cada momento.

Hasta el siglo pasado la diferencia entre paz y guerra, parecía suficientemente clara en sus efectos; después fue confundiéndose en una especie de “sfumato” en la violencia, y puede decirse que la gradación de la seguridad varía, desde la tranquilidad absoluta que supone su certeza —el estado teórico de la Paz—, hasta la inseguridad máxima por la inminencia de la destrucción total en una guerra nuclear y generalizada, con toda una gama intermedia de inseguridades; con la inestabilidad política, y las guerras frías, económicas, psicológicas, subversivas, sociales, limitadas y convencionales. Y en cada momento la seguridad va tomando los valores de una relación entre el riesgo y la confianza que a cada antagonista le plantea el equilibrio de una balanza bélica en la que interviene un sistema de medidas diferentes según la situación estratégica y el potencial bélico de cada bando.

En ese potencial surgen así los medios de defensa, que proporcionan la protección que habrá de crear el estado ambiental de confianza y seguridad. En esencia, la protección está constituida por los medios arbitrados para lograr aquella seguridad.

Se ha dicho alguna vez que la cultura viene a interpretarse como un modo de pensar, mientras la civilización responde a un modo de vivir; y generalizando su paralelismo, la seguridad garantiza el mantenimiento de los conceptos ideales y ampara su continuidad, mientras la protección cubre la defensa con medios materiales. Como ejemplo típico de esta interpretación, en la técnica castrense, en cualquier plan de operaciones, cuando el mando concibe una idea operativa, asegura su desarrollo, montando en su forma conceptual la maniobra de un ejército, acción que se lleva a cabo a determinadas fuerzas, que a su vez han de combatir y protegerse con elementos materiales; una acción en determinada dirección crea seguridad, mientras los escudos y blindajes de las tropas protegen físicamente.

De esta forma, la integración de las fórmulas conceptuales de la defensa:

- defensa aislada o coaligada;
- prioridad ofensiva o defensiva;
- idea de la reacción, masiva o flexible;
- límites de la deformación en el choque bélico, en guerra general o limitada;

y de los sistemas orgánicos de protección (servidos por una variable y flexible organización de las Fuerzas Armadas), son los que proporcionan la seguridad ambiental para poder evitar el sometimiento a la voluntad adversaria e incluso dominarla. En esencia el arte de la guerra es — como decía Jenofonte— el arte de conservar la libertad de acción.

Pero además de la seguridad en el sentido expuesto, existen también dentro de las fórmulas conceptuales de defensa, unos dispositivos de seguridad, que en el lenguaje político internacional, se ha recurrido para definirlos al mismo vocablo de seguridad, aunque en un concepto mucho más restringido que el ya señalado: son las zonas neutralizadas o de seguridad.

Recientemente se ha discutido mucho si entre los dos Pactos, Atlántico y de Varsovia, además de las llamadas zonas de defensa, donde está prevista la intervención de las Fuerzas

Armadas, existen otras zonas geográficas de seguridad, que no se integran territorialmente en ninguno de los pactos, pero que en las respectivas declaraciones de los jefes políticos responsables se consideran vitales en su existencia, con objeto, no de proporcionar espacios de defensa, ni tampoco recursos de protección, sino simplemente la evitación de que los bloques se enfrenten en la estrategia de los conflictos; no son una fórmula de seguridad, sino más bien un mecanismo de seguro.

En resumen, la confianza en la protección es la que proporciona la seguridad; pero su planteamiento primero y su desarrollo después requieren un “saber hacer”; en suma, una política que logre aquel resultado positivo al que se refería Charles Maurras al definir a la política en general como “arte de hacer posible lo necesario”.

En consecuencia, la seguridad requiere para que sea efectiva una política de defensa, y esta tendrá que valorar la situación de cada país o alianza, según que la seguridad que se busca tenga alcance nacional o supranacional, y dentro de cada organización se pretenda la seguridad en lo interno y frente al exterior.

### **1.3 Las fórmulas de defensa**

La solución de la defensa, ha de permitir fórmulas positivas de creación propia y otras coactivas hacia el contrario, para la anulación de sus sistemas, y este juego defensivo, antes de la ruptura y después de ella, supone una maniobra de acciones políticas, orgánicas, y bélicas, siendo factor común de todas ellas el conocimiento de la situación estratégica.

Políticamente, la historia muestra ejemplos de fórmulas de defensa previa, basadas solamente en la adopción de ciertas garantías; Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas: limitaciones impuestas por unas condiciones de paz anterior; Sistemas de Inspección y Control; desarme o limitación de armamentos, e incluso dentro del propio grupo aliado, la organización de ejércitos mixtos a agrupaciones babélicas multilaterales, cuya finalidad en esencia, más que dominar al adversario es asegurarse contra las reservas mentales o políticas del propio aliado.

Los sistemas orgánicos de protección han de cubrir fundamentalmente contra tres tipos de riesgos:

- la amenaza,
- la agresión,
- la sorpresa.

Frente al primero ha de cubrirse con una fuerza que en la credibilidad de su empleo, suponga el tan repetido concepto de disuasión; contra el segundo, manteniendo una fuerza de cobertura, que permita sobrevivir para llevar a cabo la reacción; y contra la sorpresa, en sus dos características de tiempo y técnica, descubriendo lo antes posible la intención adversaria con medios electrónicos y de información, y contra la sorpresa técnica creando previamente una doctrina de actuación que precisamente tendrá su más concreta aplicación en aquellos momentos en que, lo inesperado del hecho adverso obligue a reaccionar y tomar decisiones, no con una organización y métodos usuales y preconcebidos, sino con una actitud consecuente con la política de seguridad de cada país; y en este aspecto, como expresaba Von der Goltz, los tratadistas en estrategia y táctica, deben profundizar y escribir solamente en la estrategia y táctica propias al país para el que escriben.

En el arte político de gobernar, las posibilidades a que se refiere Maurras precisarán antes la expresión de lo conveniente; esto se ha llamado alguna vez “interés nacional”, pero más simplemente podría reducirse a expresar en forma concreta “lo que se quiere”. Cuando este conocimiento es claro, la política habrá fijado ya su objetivo y la conducción de todas las energías y actividades de la colectividad hacia ese fin significarán la política nacional, o más exactamente la política de la nación, y que según se refiera al mantenimiento de la seguridad, del orden humano, o de las posibilidades materiales de subsistencia y desarrollo, se reflejarán en las llamadas políticas de defensa, social, económica...

Resulta difícil definir hoy la política de defensa, para que en sus conceptos alcance a todas las situaciones posibles de riesgo, amenazas y agresión; cabría mejor hacerlo antes, cuando el cambio de actitudes de paz a guerra era tan manifiesto, que hacía denominarla política de guerra, pero al darse situaciones de enfrentamientos bélicos sin ruptura de relaciones (Corea, Indochina...) o choques armados entre ciertas potencias que lo hacen a través de terceras figuras o países (Oriente Medio), las definiciones dadas por filósofos y especialistas en belicología, fallan en su aplicación para que abarque todos los casos concretos de las luchas modernas; incluso los conceptos de Clausewitz sobre la guerra han quedado superados, por otros posteriores

de Lenin que no hace distinciones de paz y guerra, y para el que la fase bélica resulta sólo la continuación de la violencia por otros medios.

En el proyecto español de bases de la defensa nacional, se ha aceptado una definición de conceptos amplios; “la política de defensa, como parte de la política nacional, determina los objetivos de la defensa nacional y las medidas políticas, económicas y militares para conseguirlos”.

Pero precisamente por su amplitud de conceptos, mejor que detenerse en los términos de una definición siempre limitada en sus alcances, a la política de defensa la conocemos más propiamente por sus efectos.

En tiempos pasados se hacía indistinta y hasta simultáneamente con las armas, o el matrimonio; el despliegue nupcial de los hijos de los Reyes Católicos, tenía tanta trascendencia como la campaña del Gran Capitán en Italia, y con los enlaces en Portugal, Borgoña e Inglaterra, el Rey Fernando estrechaba el cerco de Francia para poder asestar mejor después el golpe definitivo.

En nuestro tiempo, las sonrisas diplomáticas y los amagos de ofensiva de paz, hábilmente mezclados con propagandas de neutralismo y con chantajes estratégicos, constituyen la más típica manifestación de los modos políticos. Son fases diversas de una misma acción que exige para lograr el éxito, aquella condición previa de “saber lo que se quiere”.

En este propósito, política y estrategia están tan íntimamente ligadas, que aunque en su origen sea la política la que define el propósito, las posibilidades de la segunda mediatizan de tal modo a la primera, que siempre van interfiriéndose y puede afirmarse que cuando la política dirige su haz de rayos hacia un objetivo, la lente estratégica endereza aquellos rayos según la política militar con refracciones que definen la orgánica militar y los planes de guerra.

Las enfermedades persisten a través de los tiempos, pero los tratamientos de curación son distintos con el avance de la técnica. El estado de salud del individuo podría significar su estado de seguridad; las medidas sanitarias para la profilaxis vienen a resultar la política de defensa, y una vez establecidas la estrategia diagnóstica las enfermedades e inspira los tratamientos, que si son preventivos defenderán la salud antes de la guerra de la enfermedad bélica; pero en último

extremo si la previsión no ha sido suficiente para vencer la infección, vendrá después la táctica del tratamiento y si es necesario hasta la cirugía de las operaciones de guerra.

#### **1.4 Las variables de la política de defensa**

La primera variante que se presenta a una policía de defensa y que debe definirla el Consejo de Defensa u órgano similar, es si las condiciones del país exigen una garantía contra cualquier contingencia adversaria, o solamente contra la amenaza de algún supuesto adversario o antagonista. Hasta bien entrado el siglo XX, este concepto estaba simplificado por el hecho de que normalmente los países y naciones se preparaban exclusivamente para la pugna con sus vecinos cercanos, y se consideraba improbable y descartada su hipótesis en el caso de enemigos alejados y a los que materialmente no se pudiera llevar el fenómeno bélico del enfrentamiento. En la historia se dieron casos de ruptura de relaciones diplomáticas e incluso la consideración de statu bélico entre países distantes, pero sin que esto llevara al choque armada, por imposibilidad práctica de llevarlo a la realidad.

Hoy con el alcance de las armas, esta primera consideración no puede tener el carácter eliminatorio que tuvo anteriormente, y ya no pueden crearse instrumentos bélicos o ejércitos destinados a luchar exclusivamente en un escenario determinado, y las consecuencias se reflejan en la orgánica militar del país.

En consecuencia, la colectividad nacional de que se trate, habrá de dilucidar si prefiere apoyar su defensa en el tiempo o en el espacio, lo que supondrá ampararse en alianzas territoriales que alejen aquel espacio, o técnicas especiales que aseguren contra el tiempo, aunque esta segunda previsión pueda aparejar también la exigencia de alianzas o acuerdos, pero que tendrán que formularse en conceptos técnicos de distinta hipótesis que los primeros. Concretamente, el supuesto de una amenaza podría exigir un interespacio continental o marítimo que retrase la posible irrupción contraria o mediante batallas retardadoras, libradas por ejércitos con características de contención preferentemente estática.

En cambio la defensiva contra el tiempo, exigirá montar líneas de alarma temprana o electrónica que obligarán a buscar sus instalaciones en determinadas regiones, que pueden estar fuera de la propia soberanía, lo que también orientará sobre los países a los que conviene

inscribir en las alianzas. Es el ejemplo de las regiones polares, árticas o escandinavas. Y en último extremo esta fórmula puede obligar en el juego de alianzas incluso a que sean terceros países los que asuman la misión de lograr en sus problemas locales de defensa el espacio y tiempo, que requiere la seguridad de la coalición.

Esta interpretación viene a significar la valoración del tiempo y espacio, en una especie de relatividad bélica. Cuando Einstein formuló los Principios de su Teoría, que introdujo una nueva concepción en los fundamentos científicos de los Copérnico, Kepler, Galileo y Newton no pensaba seguramente que antes de él, en todos los tiempos, tiempo y espacio son conceptos en cuya conjugación se encierra todo el secreto de la victoria.

En los tratados de arte militar, la misión de toda unidad grande o pequeña ha sido siempre procurar un mejor número en la medida de esas magnitudes; en fin de cuentas tiempo y espacio es lo que requiere siempre el mando de sus elementos subordinados; tiempo para concebir y montar su maniobra; espacio para desarrollarla e imponer su voluntad.

En las teorías de la guerra no cabe manejar separadamente aquellos términos, y los efectos de la conquista de un espacio se hallan íntimamente ligados al tiempo invertido en conseguirlo, desde la concepción de la idea hasta que culmina la maniobra. Y la relación entre estas dos variables influye tan extraordinariamente en el resultado final de la lucha, que si la segunda aumenta excesivamente y la relación matemática tiende a cero, este es también prácticamente el valor efectivo de la conquista guerrera.

No fue otra la significación de la relatividad bélica en el momento de esplendor de los conceptos de guerra relámpago, que podría llamarse mejor vectorial cuanto todo tendía hacia el aumento de la velocidad dirigida.

Pese al aumento de los espacios del teatro de operaciones escenario de las luchas, la brevedad del tiempo en las acciones hace que su relación matemática con la otra variable tienda al infinito, y si se alcanza técnicamente alguna vez, podría decirse en propiedad que la técnica u arma que lo lograra podría considerarse en verdad el “arma absoluta”.

En esta decisión a que aludimos para la política de defensa, y su elección por una y otra de las magnitudes estratégicas de tiempo y espacio; Alemania fue siempre en sus luchas partidaria

de la conquista del espacio; por el contrario, hacer del tiempo un arma, en sus bloqueos, sirvió tradicionalmente al sistema inglés y le permitió crear a través de las épocas un Imperio Británico.

Pero no sólo en la definición de la fórmula preponderante de tiempo y espacio radica la determinación del verdadero objetivo adversario, ya sea país, potencia, organización.

Así Alemania en la Primera Guerra Mundial, todas las acciones las llevó a cabo militarmente como si su adversario principal fuera Francia, cuando en realidad su enemigo vital era Inglaterra. En consecuencia cuando en Dunkerque, por un complejo de inferioridad subbritánica, quiso ofrecerles las “tablas” en el juego bélico, perdió esencialmente la posibilidad de victoria.

Pero no sólo allí, también en los Balcanes, cuando por un problema local y económico de los petróleos rumanos, va en su defensa, hasta la rotura de las relaciones con la Unión Soviética, asume realmente sin percatarse de ello, el papel que había representado en todo el siglo XIX y XX la reacción británica en aquella península y los Estrechos, para impedir la salida rusa; de este modo y por circunstancias extrañas el ejército alemán iba a representar en el este europeo la función del ejército británico.

El problema de la determinación en cada caso de los focos vitales u objetivos decisivos ha de dar la verdadera medida en la relación del tiempo y espacio bélicos y para encontrarlos habrá de intentar en el futuro buscarlos en una especie de geografía einsteniana que a modo de superación de la geopolítica, es la ciencia auxiliar de especulación que cabe a la estrategia de guerra.

Como ejemplos: ¿Cuál ha sido a través de los tiempos el talón de Aquiles de la potencia rusa? En la campaña de 1812, Napoleón creyó encontrarlo en el Kremlin de Moscú, pero a su entrada no se encontraba allí, donde sin embargo pudo haberlo encontrado dos siglos antes Carlos XII de Suecia, que resultó derrotado en Poltava.

Y en ese mismo punto pareció buscarlo el Reich Alemán cuando en los días de 1941 inició su ofensiva del este; pero su constante indecisión estratégica le hizo pronto cambiar aquella dirección hacia las orillas del Volga inferior, sin que ni esta ofensiva ni la del Cáucaso consiguieran la ansiada decisión de la guerra.

Los tratadistas que desde Clausewitz a Jomini hasta nuestros días han estudiado las guerras preatómicas, sentaron como principio clásico la necesidad de anular el núcleo organizado del adversario, para obtener la decisión por las armas. En sus teorías sobre el objetivo los distinguieron de varias clases: geográficos, políticos, económicos, morales, militares; pero hasta entonces se había tenido siempre como decisivo la anulación de la fuerza armada enemiga.

Sin embargo, para esto era necesario que el adversario firmara una rendición o tratado de paz; una especie de contrato en que reconociese el resultado adverso. La falta de ese contratante vencido es lo que impidió a Napoleón sancionar políticamente su victoria militar en Rusia; al huir el enemigo y disolverse, no hubo un poder coactivo que sancionara el vencimiento... Y este error supuso en la Segunda Guerra Mundial, la rendición sin condiciones decretada en Yalta; porque al hacer desaparecer al enemigo organizado, sucede la anarquía y en esta situación es difícil hacerle responsable moral ni material de lo que irrogaron los que precedieron en el mando de la colectividad.

Tales planteamientos siguen teniendo hoy el mismo valor de siempre y por ello se discute tanto en la defensa de occidente, sin llegarse a ningún acuerdo, si es preferible la contención defensiva periférica o la regresión sobre sucesivas líneas de batalla en la llanura europea; si la reacción masiva o la respuesta flexible; el mérito de las formaciones de aire, o las de mar y tierra, y sobre todo los objetivos políticos y económicos del interior del espacio ruso, o los puramente militares de sus fuerzas desplegadas en los espacios satélites.

## **1.5 Tipos de guerra**

Frente a la tesis americana mantenida hace unos años de la reacción masiva nuclear, ya el Mariscal Juin, en una conferencia en la sala Pleyel en 1956, reconocía la realidad del empleo atómico que ha cortado y disminuido las posibilidades y efectividad decisiva de la guerra clásica y convencional; pero al mismo tiempo estimaba que la potencia nuclear imponía a los dos bandos el temor de una guerra de esta clase y según sus palabras se mostraba verdaderamente profético; decía “una nueva forma de guerra donde el empleo de la bomba atómica resulta imposible es la guerra insurreccional que asía viene a sustituir a la antigua y clásica. Es preciso cuidar esta nueva forma de guerra y por ello reorganizar totalmente el mando de la NATO en el

Mediterráneo”. Y así en la Estrategia del Mariscal Juin privaban los teatros periféricos con debilitamiento del centro europeo.

Por otra parte el general Leroy, al definir la guerra afirma que sólo existe un tipo de guerra, y que sólo puede presentar aspectos o variantes en función de la distancia; sólo la lucha ideológica es distinta y permanente en todos los campos.

Para él los tipos o variantes de la guerra única son tres: la guerra a gran distancia, es decir, sin contacto de hombre a hombre, el duelo nuclear, en que los combatientes no conocen ni ven al enemigo. La guerra a distancias medias o pequeñas con contactos lineales, cuando el combatiente sabe dónde está el enemigo, pero no lo ve más que excepcionalmente, es la guerra típica convencional. Y por último, la guerra con mezcla íntima de los adversarios; el combatiente vive en permanente contacto con el enemigo, no sabe quién es ni dónde está; es la guerra subversiva la más difícil de todas porque existe sólo o simultáneamente con las otras dos.

## **1.6 Rehenes estratégicos**

Ante este cuadro y la ineficacia de los sistemas de seguridad empleados hasta ahora, unos por resistencia a su aceptación técnica, otros por la imposibilidad de llevarlos a la práctica o por la facilidad de vulnerarlos o burlarlos a plazos más o menos largos, tal vez convendría analizar la posibilidad de volver a una antigua fórmula de rehenes, no de personas ni de bienes, sino de llaves estratégicas que puestas al alcance o en poder del que siente la amenaza de agresión, pudieran frenar por la trascendencia de su pérdida, los impulsos del perturbador. De hecho, aunque no hayan sido creadas premeditadamente con esa finalidad, las situaciones ocasionadas en Berlín o Cuba, enclavadas dentro de espacios de fácil acción para las potencias contrarias, han supuesto un freno en los hechos de 1949 ó 1962; algo semejante en el sistema de pares estratégicos supuso en el sector asiático el planteamiento simultáneo de Corea o Indochina.

Visto este efecto, los rehenes a priori, podrían buscarse en zonas que geográfica, militar, potencial o económicamente se situaran elementos que pudiera pesar en el intento de unos u otros, y estableciendo en estas zonas determinados ejércitos convencionales de capacidad limitada, que llegado el caso en una lucha hacia el alto el fuego (guerra de Israel, en la campaña de los seis días), podrían servir de fusibles mutuos en la acción de ambos, limitando el alcance de

las agresiones a una zona técnica y estratégicamente definida en el canje producido por el choque indirecto de los dos antagonistas.

Finalmente, dado el alcance de las destrucciones nucleares y los riesgos de su desencadenamiento empieza a estudiarse por los especialistas en fenomenología de la guerra, la posibilidad de la guerra por accidente, contra la que hay que asegurarse más bien que protegerse por un sistema de seguros, que han iniciado los teletipos multicolores verde, rojo, etc. Y la eficacia podría ser máxima si la percepción fuera a circuito abierto para todos los afectados por la crisis “accidental”.

En resumen, el estado de seguridad es una situación de confianza del espíritu en los medios de defensa y protección; los que intervienen en el juego político y estratégico de contraste entre el poder y la fuerza de los estados. Poder que más que potencia es posibilidad de conservar la libertad de acción, y fuerza que no bastará con su potencialidad, si no es creíble la voluntad del empeño.

La obtención del clima de confianza en los medios de protección, y en la decisión política de defensa, significará en suma la plena seguridad, y esto compete a los niveles responsables de la política de defensa, los cuales al ponderar las actividades que influyen en su elaboración habrán de tenerse presente, que una vez desencadenado el hecho bélico “en la guerra nada se ha hecho mientras queda algo por hacer”.

## **2. NECESIDAD DE UNA POLÍTICA DE DEFENSA. BASE Y DOCTRINA**

### **2.1 Principios y Doctrina**

En la anterior exposición sobre “Seguridad y Defensa” se ha expuesto la trascendencia que estos conceptos tienen en la supervivencia del país, y la exigencia de que todas las actividades de la Nación y el Estado atiendan a esta necesidad. Los planteamientos políticos que a las colectividades se les presentan en el mundo, han mostrado que la inestabilidad es la característica más acusada de la situación actual; en este aspecto el riesgo de esta inestabilidad en lo interior y exterior alcanza a todos los grupos y estamentos de la Sociedad, y por lo tanto, si el riesgo es permanente y la amenaza también, del mismo modo la Defensa y la Protección habrán de estar

previstas y preparadas de antemano, para poder afrontar los ataques y amenazas que procedentes, no sólo del exterior sino dentro de la propia organización de un país pueden surgir. Como decía Schopenhauer: “El Estado debe cuidar de su defensa contra el enemigo exterior, como los enemigos interiores, y contra los propios defensores”.

Parece fácil expresar la previsión y ejecución de una Política de Defensa precisa un estudio y en resumen la elaboración de toda una Política de Defensa, que por incidir en todos los sectores económico, social, demográfico, cultural, científico y espiritual, no es privativo de ningún departamento, sino que alcanza a todos y compete a una Política de Gobierno.

Ahora bien, este conjunto de actitudes o disposiciones, precisa establecer primero algunos criterios para deducir cuál es el camino que la Nación, considera debe atender con carácter obligado, y cuáles otros pueden serlo con matiz más circunstancial; determinar qué es lo fundamental y qué solamente conveniente, qué es imprescindible y qué secundario.

En este sentido al igual que en la exposición anterior se intentaron aclarar los equívocos de los conceptos de Seguridad y Defensa, manejados con verdadera fruición, existen también otros en este aspecto de definición de la Política de Defensa; términos de diferente trascendencia pero que se mezclan continuamente al expresar las Bases de una Defensa Nacional, la Doctrina de su Política y los Planes de su Desarrollo... pero ¿cómo se puede valorar el alcance y sobre todo a qué obliga, una Base, una Doctrina o un Plan?

Base, como el vocablo expresa, es el apoyo sobre el que se construye toda la organización, y en consecuencia tienen carácter obligatorio; como ocurre con los Principios —deducidos de la destilación histórica de las campañas de los Grandes Capitanes—, y que significan una verdadera Ley que dentro de su amplitud, condiciona todo el desarrollo posterior de la Política a que se aplique.

Los Principios tienen carácter universal y su formulación con unos u otros términos responde en todas las Naciones a los mismos conceptos de unidad en la interpretación del objetivo; concentración u organización de la máquina militar; y libertad de acción, seguridad para poder aplicar aquella concentración. En cambio la Doctrina viene a resultar la versión a escala nacional de esos Principios Universales; que en determinación de objetivo la orientación se incluía hacia el tiempo o el espacio; que se prefiera la ofensiva a la defensiva; la seguridad

sobre la concentración o sobre la libertad de acción, serán aspectos particulares que habrán de decidirse al concretar la Política de Defensa.

Las Doctrinas, son en esencia una norma de conducta que en ciertos casos podrá incluso no apreciarse su observancia, porque se halle implícitamente cumplida entre la exigencia de una Ley y los Reglamentos de su aplicación; pero en los casos y situaciones de carencia de una reglamentación es cuando actúa de salvavidas del escalón alto o bajo que tiene que decidir.

Si las Bases y Principios son Ley y los Reglamentos Procedimiento, que entre esos dos campos la Doctrina que sirve para solucionar aquellos casos en que lo sorprendente del planteamiento en lo ideológico, y también la sorpresa inesperada en lo técnico pueden provocar una atonía, una paralización por asombro, que en la defensa y en la guerra sería como tiempo perdido que puede ser decisivo por la reacción y supervivencia.

En lo político, se repite la importancia de la doctrina social; pero también en otros aspectos se alude a las doctrinas aislacionistas (Monroe). Y en lo militar a las doctrinas de ofensa y defensa. En resumen siempre una formulación de criterios que en esencia aplican aquellos Principios que en Política o en la Teoría de la Guerra pueden ser universales, a una adopción puramente nacional.

Además, cuando en la guerra llega el momento de la ejecución, más que la teoría y definición de aquellos Principios, interesa el saber y poder aplicarlos bien. Y esto es lo que pretende la reunión de aquellas normas en un Cuerpo de Doctrina. Las Doctrinas de Guerra tienen por objeto inculcar en los diversos escalones de la Jerarquía una misma manera de concebir, de razonar, de decidir y de obrar; como decía Foch, en sus tiempos de profesor en la Escuela de Guerra de París: “de una misma manera de mirar, resultará una misma manera de ver, y de igual manera de ver, una manera de obrar que cree un instinto”. Se comprende la trascendencia de estas Doctrinas de guerra, que si durante largo tiempo se mantuvieron casi invariables, la aparición de nuevas armas en el campo de batalla, y la conjugación de los distintos ejércitos —que antes operaban aisladamente— ha hecho introducir modificaciones que las alteran sensiblemente.

Decía el Mariscal de Sajonia, que “las batallas que se dan sin saber por qué se dan son el recurso de la ignorancia”. Y si recordamos la otra afirmación de que el “arte de la guerra es el

arte de la libertad de acción” colegiremos que cuando en Política o en la Guerra se actúa a remolque de los acontecimientos, y son éstos los que privan sobre la acción, en lugar de proceder al contrario, ni hay libertad de acción, ni hay Política, y en consecuencia nos encontramos fácilmente dispuestos para someternos a la voluntad que imponga el adversario.

En cuanto al Plan, su desarrollo trata solamente de inscribir su ejecución en un programa en el que, cuando de Defensa se trate, las posibilidades energéticas de todo orden en el país, se traducen en una versión a esas dos magnitudes que lo mismo en Político que en Defensa son siempre fundamentalmente, tiempo y espacio. Un Plan de Operaciones no es otra cosa que la coordinación de todas las acciones militares hacia un objetivo determinado. Y surge así el término Coordinación, tan repetido como los anteriores y también sin demasiada clarificación al asociarlo a los de Mando y Dirección.

## **2.2 Dirección y Coordinación**

No vamos a entrar en discusión sobre lo que es mandar, pero sí conviene señalar que corrientemente se expresan estos vocablos, como si respondieran a tres aspectos diferenciales de mando, dirección y coordinación; como si la práctica de alguno de ellos fuera incompatible con los otros dos; cuando a nuestro modo de ver el último no está en la misma línea que los dos primeros, sino que es una consecuencia, y en cuanto a los otros dos enumerados con carácter primario, tienen muchos puntos de relación.

El mando es, en esencia, el ejercicio de una facultad decisoria, que se impone a los órganos subordinados, colectivos o individuales, pero sin ninguna restricción en la ordenación de su cumplimiento y ejecución; simplemente el órgano obediente puede, como en todas las situaciones de concurrencia de esfuerzos morales y materiales, exponer sus juicios, matizar sus criterios, pero el Mando sólo tendrá responsabilidad hacia su escalón jerárquico superior, mientras hacia abajo se ejercerá sin ninguna restricción.

En cambio, el director tiene como el mando facultades decisorias, pero no absolutamente libres, sino limitadas a los condicionamientos físicos o técnicos que la naturaleza de los medios puestos a su disposición imponen.

Como ejemplo más simplista tomamos una referencia militar, entre las Armas y los Servicios. El Jefe de cualquier unidad, militar, naval o aérea, aunque sus diversos elementos subordinados sean distintos en velocidad y potencia; en cierto modo son sustituibles, intercambiables en la combinación de fuego y movimiento. El jefe de una Gran Unidad terrestre, puede emplear mayor o menor proporción de Infantería, asociada con Carros, Caballería y Artillería; pero los elementos, como en la composición química, son “combinables”, y en esencia el Mando “combina” acciones y direcciones de esfuerzo; lo mismo puede decirse de las formaciones navales o aéreas, casi siempre utilizables en distintas misiones, aunque no sean aquellas para las que específicamente fueron proyectados los buques y aviones. (En Alemania vimos al principio de la Segunda Guerra Mundial, a los acorazados Deutchland, realizando la lucha contra el tráfico, con fórmulas de guerra de corso).

En cambio, los Servicios por su índole difieren y crear o producir un resultado físico, no un esfuerzo, no pueden sustituirse; a una formación sanitaria no se puede encargarse de cumplir las funciones de otra de Intendencia; podrán coordinarse sus acciones, pero no combinarse, y de aquí la diferencia sustancial entre mandar y dirigir. Al que conduce una orquesta no se le llama Jefe sino Director, porque efectivamente nunca podrá lograr que ciertas sonoridades de un instrumento puedan ser logradas por otro.

En resumen, y como nomenclatura que sirva para nuestro entendimiento; mandar y dirigir, ordenan; pero en el primer caso combinando esfuerzos, en el segundo coordinando tiempos, técnicas o características particulares, pero en ambos casos, con facultad de ordenar. Esta sería una interpretación importante al definirse en las Bases de una Defensa Nacional, cuál debe ser la Organización que hay de servirla y elaborar su Política de Defensa, porque la experiencia ha puesto en evidencia en muchas ocasiones que están en el ánimo de todos, que para coordinar hay que mandar, aunque a veces a fuerza de sutilezas, y de interpretaciones colegiadas se confunda la coordinación con la colaboración, se olvide aquel precepto orgánico.

Los términos de cooperación y mando colegiado del país que en sus Doctrinas los ha establecido, no han sido suficientemente interpretados en otros Ejércitos, ya que la facultad de mando puede en las fuerzas armadas de los EE.UU., ser incluso oscilante en las autoridades que lo ejercen con independencia de su jerarquía y cargo, pero las que lo asumen lo hacen con plena y absoluta autoridad, tal es el ejemplo en las operaciones llevadas a cabo entre Grandes Unidades Blindadas y Paracaidistas, que sin un mando supremo de ambas, y dejado su ejecución a los dos

mandos respectivos, lo asumen temporalmente del conjunto; primero el Paracaidista hasta que el enlace y solidez con el de Tierra se ha creado, pasando el segundo la responsabilidad a partir de ese momento.

El que dado el alto nivel de estas responsabilidades de la Defensa, la solicitud de la coordinación se formule en términos de avenencia, no quiere decir que no exista una condición orgánica de necesaria autoridad, y los receptores deben tener siempre presente un viejo aforismo de “que quien pudiendo mandar ruega, merece ser obedecido”.

En el Proyecto de Bases de la Defensa, se resumen los criterios que han de presidir el desarrollo armónico de una concepción de la Defensa Nacional:

- Integridad de la Defensa.
- Permanencia.
- Unidad de Dirección.
- Descentralización de la acción.

Estos conceptos suponen: *la integridad de la Defensa*, su aspecto global que obliga a todos los sectores del país, civiles y militares, y han de cuidar la garantía no sólo de la conservación del Territorio, sino de todo aquello que supone la ideología, la esencia, el ser y los recursos para la supervivencia y continuidad de la Nación.

*La permanencia*, implica una tensión continuada en el mantenimiento de la vigilancia, sin altibajos de entusiasmo o depresión y confianza, consecuencia de las maniobras políticas del adversario.

*La Unidad de Dirección*, implica objetivos prioritarios que abarquen a todas las fuerzas y energía del país, y finalmente lo más incierto de los límites se manifiesta en *la centralización de la Dirección y descentralización en la ejecución*; expresión muy corriente que no pasa de una frase feliz, sin respaldo efectivo en los que deben satisfacerla. Por ello más propiamente sería expresar el concepto refiriéndose a la Política y Estrategia, que si como sustenta el General Ailleret, compete a decisión adoptada a determinados niveles de responsabilidad; la Política de Defensa, la Política Militar y la Estrategia han de estar centralizadas mientras la Estrategia Operativa y la Táctica habrán de desarrollarla los mandos subordinados.

### 2.3 Órganos de la Defensa Nacional

Antes de entrar en la formulación de los puntos que ha de tocar una política de defensa, será preciso establecer qué elementos de todas clases son necesarios para hacer efectivos aquellos criterios generales expuestos anteriormente. Y si la defensa nacional supone la aportación de las fuerzas materiales y morales del país en defensa de todas las amenazas internas y exteriores; conviene determinar previamente cómo se conciben los órganos responsables de esa definición.

Es incuestionable que si en una política de defensa, todo el gobierno es responsable de su formulación; antes de decidirla habrá requerido los elementos de juicio para resolverla; en síntesis unos órganos de estudio e información, y otros que ejecuten en forma práctica la acción coordinada.

En resumen, cualquiera que sea el nombre y la composición que se les atribuye por sus funciones serán:

- Órganos de Alta Dirección.
- Órganos de Coordinación.
- Órganos de Ejecución, militares y civiles.
- Órganos de Movilización.
- Zonas Nacionales de Defensa.

Los *Órganos de Alta Dirección*, estarán representados por la Jefatura del Estado; el Gobierno y los Consejos de Defensa Nacional.

Los *Órganos de Coordinación*, tendrán unos departamentos preferentemente de estudio, y otros cuya actuación sea más activa en relación directa con los elementos de acción operativa civil o militar. Normalmente, existirán: Departamentos de Información y Acción psicológica; de Logística y Economía; de Movilización; de Telecomunicación; de Acción Científica en la Defensa; de Defensa Civil y de Estrategia General.

*Órganos de Ejecución* propiamente dicha serán en lo militar los Departamentos correspondientes, con sus respectivos Estados Mayores y Fuerzas Armadas. Y en lo civil, la Defensa Civil, siendo responsable de la coordinación de los elementos civiles y fuerzas de orden público el Ministerio de la Gobernación.

En la *Movilización nacional*, compete su decisión al Presidente del Gobierno como responsable y director de la Defensa Nacional.

Finalmente, la constitución de las *Zonas Nacionales de Defensa*, es una interpretación moderna de las exigencias de supervivencia, ya que la amenaza afecta y alcanza a todo el país, y ante la posibilidad de que la agresión llegue a fragmentar la Nación, es necesario prevenir la continuidad de su existencia y seguridad, con propósito de lograr a posteriori la reunificación y reconstrucción del país, y para ello precisa la determinación de unos espacios que dispongan de potencial militar y de recursos que le permita aquella facultad de supervivencia.

Establecidos estos órganos, y una vez planteadas las amenazas o riesgos, la clave del problema es aunar todas las diferencias interpretativas; más que vencer al enemigo, hay que convencer al amigo. Obtener el color blanco de la unidad por la fusión de los dispersos colores de su iris estratégico, en lugar de llegar al negro de la opacidad del entendimiento.

*“Saber lo que se quiere”* como ya hemos insistido es ya más de la mitad del camino para lograr el entendimiento de lo que conviene, pero en este intento se precisa antes la plena sinceridad en la expresión de los problemas que empeñan a los sectores que integran el país, o a los aliados que forman la coalición. La exposición clara de las propias necesidades es fundamental para poder satisfacerlas; de otro modo las reservas mentales pueden ocasionar que el orden político y mucho más en la defensa, zonas oscuras en las que al llegar el momento crítico de la batalla, no se sitúen las fuerzas ideológicas, energéticas o militares que refuercen la soldadura en algún punto de débil sutura política, económica o estratégica, y que sea por donde a través de la fisura trate de penetrar el adversario.

Como ya se ha insistido, la organización de la Defensa no puede ser un aspecto privativo y exclusivo de las Fuerzas Armadas. Las consecuencias de la guerra alcanzan a todo el país y en consecuencia ya no habrá aquella antigua participación de tiempos de paz y guerra. El político

francés Jacques Soustelle definió muy certeramente esta situación cuando expuso lo inadaptable de la antigua acepción apoyada en conceptos que consideraba caducos y que han sufrido una gran evolución, por el alcance de las armas y por el falso concepto —decía— de una duración prolongada de los conflictos y que daban tiempo y margen disponible para la puesta en marcha de la máquina guerrera.

## **2.4 La Política de Defensa y la Política Militar**

El problema de la Defensa Nacional y el de organización de las Fuerzas Armadas son diferentes; el primero engloba al segundo. En otro tiempo, hace un siglo los dos problemas podían ser considerados coincidentes; la guerra entendida como actividad directa era tarea de los ejércitos de mar y tierra, y las poblaciones soportaban indirectamente el honor de participar en ellas, por el sacrificio de sangre en el campo de batalla, por los sacrificios económicos para alimentar la guerra, y en bastante menor grado por el temor de la conquista que alcanzaba a sectores muy limitados y fronterizos del país. Pero con el aumento del número de combatientes, el incremento de la cantidad y potencia destructora de las armas y capacidad de los medios de transporte y locomoción, la actividad bélica ha ido extendiéndose y abarcando toda la extensión del territorio nacional.

Los criterios, la modalidad, el grado de eficacia con que se organiza la defensa nacional y que son estructuradas las Fuerzas Armadas, representan en su complejo una actividad importantísima de gobierno que se designa como política militar. Y es obvio que la política militar debe estar sincronizada con la política general y de modo especial con la política exterior de cada estado. En la Antigua Grecia, el estratega accionaba a la par la acción militar y la diplomática.

En el intercambio internacional la voz y peso de cada estado tiene valor directamente proporcional a la fuerza que puede dejar caer en la balanza; esto podrá parecer una afirmación excesiva, pero responde perfectamente a la realidad histórica del pasado y a los hechos del tiempo presente.

Queriendo examinar rápidamente los varios componente del complejo problema que se encierra bajo la designación de Defensa Nacional, podríamos afirmar que entraran entre otros varios, al menos los siguientes:

- En primer lugar, la defensa propiamente militar activa, en la que debe incluirse una adaptada organización de las Fuerzas Armadas: la defensa aérea, la antiaérea y contra misiles; y la defensa territorial contra penetraciones de golpes de mano, contra núcleos paracaidistas, saboteadores y quintas columnas.
  
- En segundo lugar, la defensa civil y económica, lo que antes se llamó organización de la nación para la guerra, y que consiste en la reactivación y puesta en servicio de todas las facultades energéticas e industriales del país, y dentro de ella deberán prepararse:
  - Una protección civil que tiene por objeto asegurar la supervivencia de la nación.
  - Una organización de transportes que tenida en cuenta la gran vulnerabilidad de las instalaciones fijas, consienta la disponibilidad y empleo de medios de transporte adecuados a las exigencias militares y civiles.
  - Una organización de las transmisiones y telecomunicaciones, que responda a los mismos criterios que la anterior sobre seguridad y vulnerabilidad.
  - Una organización de la alimentación.
  - Una disciplina de guerra tanto en la organización de la retaguardia, como en la actividad civil de los sectores ocupados militarmente.
  - Una organización de acción psicológica.

Ya dentro del cuadro propiamente de la defensa militar activa, la organización del instrumento que constituyen las Fuerzas Armadas, supone el satisfacer y estudiar los siguientes aspectos de su planteamiento:

- Misión.
- Posibilidades y financiación.
- Doctrina.
- Distribución del potencial bélico y dosificación.
- Organización de las estructuras militares.

- Programas técnicos.
- Logística. Mantenimiento.
- Movilización técnica y económica.
- Empleo.

Al estudiar y asignar las misiones a las Fuerzas Armadas, para definir su máquina militar, hay que buscar el concierto armónico entre las exigencias defensivas del País, y las que se derivan de su asociación supranacional; el ideal sería que las exigencias de la propia defensa coincidieran con las conveniencias de la organización aliada, pero esto sólo ocurrirá en algunos casos de las naciones situadas en los límites fronterizos de la Organización Colectiva (Casos de Alemania e Italia en la Nato); pero si el país ocupa otra situación excéntrica, o engloba problemas desligados del general, esta asociación requiere un equilibrio entre los riesgos y seguridades que recíprocamente se ejercen en las ayudas mutuas.

Para estas situaciones actuales de doble misión nacional y colectiva, recogemos la opinión de Giorgio Luzzi para el que en Italia la tarea de las fuerzas armadas debería estar definida por:

- En el *campo nacional*, asegurar la defensa militar de las fronteras y del territorio contra el enemigo exterior y también el regular flujo, en caso de guerra, de los recursos esenciales de los países amigos o aliados; asegurar la defensa de las instituciones en el orden interno en caso de grave perturbación.
- En el *campo internacional*, concurrir a la defensa del mundo y de la civilización occidental, asumiendo los compromisos contraídos con el Pacto Atlántico; estar en condiciones de participar en las expediciones dispuestas por las Naciones Unidas en cualquier parte del mundo para establecer o mantener la paz.

Y finalmente añade, que una participación activa de las Fuerzas Armadas en medidas represivas o preventivas, resulta útil para excitar su espíritu combativo enriqueciendo la actividad práctica de la experiencia, porque un largo período de inercia acaba por consumir la energía reactiva.

A la opinión de Luzzi puede añadirse que la existencia de un riesgo moderado es necesaria a la psicología humana, porque da oportunidad a sacrificarse por los demás. Lo mismo que el

eterno buen tiempo es intrínsecamente malo, la eterna paz absoluta sería disolvente, sin el contraste de una tensión preocupante, bélica o de algún otro orden.

El riesgo viene a resultar fundamental, lo mismo en la nación que en el cuerpo humano: la situación tensa, dentro de ciertos límites es necesaria como una “fagocitosis bélica” para el desarrollo de la sociedad; porque además la certidumbre de la paz es demoledora; si supiéramos a fecha fija la duración de la vida, nuestra existencia sería mucho más atormentada que en la inseguridad, que resulta mucho más fecunda en las relaciones sociales y humanas.

En la determinación de misiones para el instrumento militar pueden surgir tres criterios diferentes: sentimental, técnico o político.

El primero, es el que generalmente han venido aplicando todas las naciones hasta la II Guerra Mundial. Cuando un pueblo está animado de sentimientos poderosos, impulsados ya sea por inquietud o temor, o al contrario, por ambición y orgullo, el ejército es una institución sagrada, atrae muchas vocaciones, entusiasmos y sus presupuestos se aprueban sin dificultad. Al contrario, cuando no hay peligro, o no se cree en él, se satisfacen preferentemente otras necesidades, y las ambiciones materialistas van en otra dirección que limita los créditos de los gastos de defensa.

Ni uno ni otros aspectos deben ser decisivos para determinar la composición de un ejército. En una estimación de amenazas y de recursos y medios disponibles, la valoración parece podría reservarse a una determinación técnica; pero tampoco esta fórmula exclusivamente serviría porque supondría la organización técnica de ejércitos contra la amenaza, contra la agresión o contra la sorpresa; surgirían como consecuencia un ejército de información, otro nuclear de reacción, un tercero convencional e incluso un cuarto antisubversivo; podrían variarse totalmente los conceptos de tierra, mar y aire, y organizarse los medios —como de hecho ya en parte se vienen haciendo— en fuerzas estratégicas, tácticas, logísticas de transportes e información, y cada una de ellas tendría componentes que actuarían sobre los tres espacios: naval, terrestre o aéreo.

Este criterio serviría, y con muchas limitaciones, solamente a los países poderosos, porque la guerra aporta un conjunto de técnicas muy diversas, y la estimación de amenazas es un juego político-estratégico que entraña un verdadero arte, y en resumen la definición de un ejército

requiere una síntesis política, el tercer criterio; que armonice los impulsos sentimentales —la tradición de las armas, aspecto social—, con las exigencias de eficacia, criterio técnico de valoración militar, y las posibilidades realistas de una economía.

Para M. Bertrand, el juicio de los técnicos no puede ser preponderante para la definición de la estructura de los ejércitos; las rivalidades tradicionales que oponen las diversas armas deben ser arbitradas y sólo los hombres políticos pueden evidentemente cumplir esta función. No se pueden tener en cuenta únicamente las consideraciones de la técnica cuando producen su informe; otros ambientes deben medir la fuerza de las pasiones y los intereses que ejercen su influencia sobre la concepción de las Fuerzas Armadas: pero debe pesar esa influencia y la potencia que puede resultar, sea por la conducta de la política exterior en tiempo de paz, sea por el ejercicio interior del poder, y la importancia y prestigio del ejército, que representa por su sola existencia una fuerza con la que es preciso contar.

En conferencias posteriores se profundiza en los detalles de esta aplicación político-militar, en misión, estructura y dosificación; pero como adelanto si cabe expresar que la política militar entraña esencialmente una política orgánica y una política de armamentos.

Únicamente como premisa en las misiones ha de señalarse: que si en la composición de los ejércitos, en la aplicación de los conceptos de Clausewitz, y en muchos otros aspectos se han superado antiguos criterios; también hay que aceptar esta amplitud, en la determinación de objetivos, ya que no serán exclusivamente los de un respectivo espacio los que serán motivo de dedicación por el ejército de su propia denominación; hoy la Marina puede recibir misiones contra objetivos terrestres, y aéreos (VI Flota en la URSS); los ejércitos aéreos los reciben de hecho en los otros dos ambientes; e incluso los terrestres sirven a los otros cuando conquista espacios para la instalación de una red de alerta para defensa aérea, o sirve a la progresión naval de bases cuando las fuerzas a flote no logran hacerlo directamente (Campaña de Nitmiz en el Pacífico).

Finalmente al dotar de armas y estructurar un ejército de Tierra, Mar o Aire, ha de tenerse en cuenta que el mayor enemigo de un arma nueva es el dogmatismo de quienes en sus criterios absolutos la propugnan a ultranza, siempre se podrían encontrar casos aislados que abonen a favor de una tesis defendida... o de la contraria; pero no basta un hecho solo, es la serie repetida

y la destilación histórica la que sanciona un concepto dándole carácter preceptivo y rango doctrinal.

Las características de un arma o un medio determinado, por muy buenas que sean sus ventajas no eliminará totalmente a las demás; en la Antigüedad la espada era inferior a la pica, la fuerza del jinete superior al hombre a pie, la del cañón sobre la Infantería, pero ninguno de estos recursos eliminó al anterior del campo de batalla y lo que hicieron fue armonizarse. Esta fue la razón orgánica del nacimiento de las grandes unidades, el mérito de César en la Legión Romana, de Gustavo Adolfo en la Brigada Sueca, de Guibert en la División, de Napoleón en el Cuerpo de Ejército... y de Lord Tedder en las Fuerzas Aéreas y Estratégicas.

El reconocimiento doctrinal de un concepto es algo más difícil que el triunfo de un invento y por ahora aún en la prevista división humana y electrónica de la reacción estratégica, los cerebros automáticos quedan subordinados a los maniobrados por la potencias del alma. Tienen memorias, pueden ser hasta inteligentes por selección, pero les faltará siempre la *Voluntad*, la facultad de elegir que es en esencia la *Decisión*.

### **3. VALORACIÓN MILITAR DE NUESTRA SITUACIÓN GEOGRÁFICA**

En los estudios clásicos de Teoría de la Guerra se ha venido insistiendo por todos los tratadistas que la observación de los principios estratégicos en la conducción operativa de los ejércitos es siempre permanente, con independencia de los medios que la técnica ha puesto a su disposición en las distintas épocas —pólvora, máquina de vapor, aviones, carros de combate, armas nucleares, electrónica, etc.— por tratarse de principios que son ajenos a este o aquel ingenio de mayor alcance o potencia, elegir como objetivo “la fuerza organizada del enemigo” según Clausewitz, y aplicar los principios de “concentración” y “libertad de acción” conservan hoy la misma vigencia que en el pasado, siempre que se interprete en todo su valor y amplitud la aplicación de aquellas técnicas a los criterios de tiempo y espacio.

A lo largo de la Historia Antigua y Moderna y con independencia de los móviles que en su enfrentamiento han llevado a los antagonistas al choque armado, las acciones operativas de los ejércitos se han venido acusando en los mismos escenarios o en las proximidades de

determinados espacios terrestres y marítimos, lo que ha hecho insistir a los teóricos de la guerra en la afirmación de la permanencia estratégica del factor geográfico.

Y los hechos recientes al incorporar en la era nuclear nuevas armas de extremada potencia y de un alcance prácticamente ilimitado al permitir hacer sentir su acción en cualquier lugar de la geografía mundial no han alterado aquel criterio, ya que no es el simple relieve geográfico, la repartición oceánica o las condiciones climáticas y meteorológicas la que condiciona su utilización, sino la capacidad humana de activarla u oponerse a su aprovechamiento, porque en la conflictividad de los pueblos, ya sean hegemónicas o de menor nivel potencial siempre priva en su supervivencia el interés por disponer de recursos y materias primas o la exigencia de garantizar su acceso si han de proceder del exterior, en resumen, una estrategia de “recursos” y otra de “circulación”, y tanto da que los caminos recorridos sean terrestres, aéreos o marítimos; los espacios árticos y desérticos en la búsqueda de recursos o las rutas marítimas sean naturales u obra de la técnica humana, los “mediterráneos” o los canales de Suez, Panamá, Kiel, etc. serán siempre un objetivo militar que las fuerzas armadas habrán de valorar tanto defensivamente en sentido positivo para garantizar la propia utilización, como para impedir la obstaculización del contrario.

En este planteamiento estratégico, la geografía de un país tiene enorme trascendencia para el futuro y para la definición de su política de defensa, especialmente si se encuentra situado en una de esas zonas críticas del mundo, tanto por su riqueza en recursos que serán siempre objeto de atracción de los que carezcan de ellos, como por su situación en alguno de los caminos del tránsito mundial como ocurre en nuestro caso mediterráneo.

Pero en este cuadro, de nada sirve la simple disposición geográfica, si no se halla activada por un potencial militar. A lo largo de la Historia los estrechos y las rutas marítimas han concentrado el interés de las flotas para dominar el tráfico marítimo y las grandes batallas navales desde Salamina a Leyte pasando por Lepanto, Trafalgar y Jutlandia se han dado en la proximidad de estos caminos obligados. Pero los grandes cursos de agua, los difíciles pasos de montaña, los estrechos marítimos, hasta las rutas árticas han podido ser superadas por el cielo o bajo los hielos, si otras fuerzas no se han opuesto al empeño, desde los elefantes de Aníbal en los Alpes, siempre se ha insistido en táctica terrestre en la necesidad de activar por el fuego de las armas los obstáculos del terreno, y en la misma línea estratégica, de nada serviría airear el mérito y trascendencia de una determinada situación estratégica, si no se halla activada por unas fuerzas

armadas de Tierra, Mar y Aire que el país haya creado consciente de su importancia para que puedan asumir aquel empeño de seguridad, e impedir que la avidez de otros los induzca a su usufructo sin beneficio propio, e incluso posiblemente con riesgos que convierten aquella teórica ventaja de situación en un serio quebranto al encontrarse al arbitrio de las apetencias de otros intereses extranacionales.

Con bastante reiteración en nuestra Historia, especialmente en los siglos XVII y XVIII los antagonismos en Europa nos llevaron a una serie de alianzas en las que por erróneas apreciaciones estratégicas más que nuestros propios intereses servimos los de teóricos aliados que en la utilización del Estrecho aprovecharon nuestra debilidad militar para, según los casos, facilitar u oponerse a la reunión de las Flotas de dos mares.

Fue Gastón Bouthoul el teórico de la plemología quien en sus primeros trabajos, buscando las causas permanentes del fenómeno guerra, señaló tres circunstancias de tensión local e internacional simultáneamente en un espacio geográfico de interés universal que en el caso de ser coincidentes provocaban una serie de fricciones acumulativas que hacían calificar a la región en cuestión como crítica desde el punto de vista de una conflicto armado y que él bautizó como “zonas belígenas”.

En el Mediterráneo se dan las tres circunstancias, y de ahí que la misión de los ejércitos alcance en esa situación a una misión que va más allá de la reacción de defensa ante una invasión o amenaza a la integridad territorial, como señalaba el político francés Michel Debré, en la apertura del Centro de Altos Estudios Militares en París, las Fuerzas Armadas han de contar con capacidad y potencial para dos finalidades, la capacidad de reacción para oponerse a las amenazas, pero también deben disponer de la capacidad de respaldo en el panorama internacional. Y en este último aspecto de fuerza de disuasión y de prestigio, por nuestra situación geográfica nos encontramos en un lugar central de la circulación mundial mediterránea y atlántica, tanto en el sentido de los meridianos como en el de los paralelos, y que nos corresponde garantizar su normal utilización en nuestra propia seguridad y en beneficio de todos y en evitación de estímulos de sustitución, si no fuéramos capaces de asumir aquella responsabilidad.

Sobre todas las consideraciones de defensa que en las naciones preside la organización de las Fuerzas Armadas, aquel argumento permanente de situación, valora y avala el interés de la

potenciación y modernización de nuestros ejércitos para que sean capaces de cumplir su misión, porque como ya se ha señalado en más de una ocasión, por nuestra geografía —con la moderna visión de espacio y tiempo que corresponde a los modernos medios de combate— no solo estamos en el Estrecho sino que estratégicamente somos el Estrecho.

#### **4. ASPECTOS Y TENDENCIAS ESTRATÉGICAS EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES: UNA VISIÓN ESPAÑOLA**

Quiero, ante todo, expresar mi agradecimiento al Instituto de Relaciones Exteriores de la República Popular China por su invitación al Instituto Español de Cuestiones Internacionales, para visitar este extraordinario país y muy especialmente, en mi caso particular, por tener el honor y la ocasión de exponer antes Vds. algunas consideraciones sobre la situación internacional desde el punto de vista español, en relación con los problemas y tensiones que acusan actualmente en el mundo.

Nuestros pueblos, aunque muy distantes geográficamente y también dispares en extensión, recursos y demografía y con pasados históricos muy diferentes, ofrecen en esa misma disparidad ciertos contrastes, que, por lo significativo de su diferenciación, conviene señalar para una mejor interpretación de la apreciación española.

España está inserta en esa parte del mundo que convencionalmente se conoce por occidente y que responde históricamente en sus reacciones estratégicas con una característica de marcado carácter periférico. Casi todos los países que hoy se integran en aquel espacio occidental buscaron la solución de sus problemas políticos y humanos en una dinámica permanente, en muchos casos migratoria y que se caracterizó por el resultado de una “marcha de los pueblos hacia el oeste”.

Esos pueblos lucharon primero entre sí para sobrevivir, buscando adueñarse de espacios que consideraban ricos en los recursos esenciales para la vida, y después para dominar las vías de acceso y transporte de esos mismos recursos. Los enfrentamientos comenzaron en las cuencas fluviales y en el Mediterráneo para crear en su avance hacia poniente fórmulas de estado —la “polis” griega, el Imperio Romano— casi al mismo tiempo, tiempo que en estas tierras al

extremo oriental de aquella geografía, se estructuraba lo que, con el tiempo, sería el histórico Imperio Chino del Centro.

Más tarde las rivalidades se centraron esencialmente en los espacios marítimos, y se produjo su traslación a América, y ahora parecen extenderse hacia otros focos más alejados, que en su rotación tienden a concentrarse sobre los espacios geográficos que configuran los océanos Pacífico e Indico.

Resultado de aquella lucha por el dominio de las tierras ricas y de los pasos obligados fueron dos diferentes estrategias —una de recursos, otra de circulación—, que tuvieron en común el ansia descubridora de nuevos mares y tierras y el justificante de su expansión geográfica.

Por el contrario, el Extremo Oriente Asiático, y más concretamente China, parecieron haber encontrado en su propia geografía aquel caudal de recursos humanos y materiales necesarios para la supervivencia, sin necesidad de asomarse a nuevos espacios, y aunque en su continentalidad y gran extensión se aprecien indudables variedades, las diferencias entre unas y otras regiones no resultaron tan extremadas como para que sus pobladores se considerasen aislados y extraños a sus vecindades, lo que permitió fomentar una cierta continuidad en la comunicación de todos los pueblos localizados a lo largo de las cuencas de los grandes ríos.

Estos efectos se tradujeron históricamente en un impulso centrífugo del mundo occidental, en contraste con el estímulo centrípeto que animó al Oriente, reflejándose tácticamente en los primeros en una inclinación orgánico-militar de su movilidad hacia el Oeste y en contraste, en una sedentaria quietud cultural en el Este, todo lo cual supuso para las sociedades occidentales una marcada exaltación del individualismo, frente al sentimiento colectivo y de más acusada agrupación militar, que se fomentó en Oriente.

En estas condiciones, los pueblos de dos ámbitos tan alejados geográfica y espiritualmente vivieron a lo largo de los siglos sin establecer una estrecha relación hasta que las circunstancias globales de la época en que vivimos trastocaron aquella quietud.

La II Guerra Mundial introdujo profundos cambios en aspectos que hasta entonces habían permanecido prácticamente inmutables y, si bien es verdad que la revolución industrial y la

sociedad liberal habían producido el siglo pasado una sensible modificación de las normas de convivencia, en realidad, su evolución, aunque progresiva, fue lenta en sus efectos, sin que pudieran apreciarse cambios sensibles en el espacio de tiempo que cubre una generación.

A partir de la II Guerra Mundial, la aceleración histórica produjo una serie de fenómenos que conviene ser destacados. El primero de ellos lo constituye el fin del “eurocentrismo”, que hasta entonces había persistido y la supuesta y teórica superioridad cultural, científica y de desarrollo de los pueblos europeos y, más explícitamente, de los del centro de Europa.

Un segundo aspecto, consecuencia del anterior, fue la estructuración de una teórica “pentarquía”, formada por los vencedores de la contienda, que asumieron el peso decisivo en la política mundial (Estados Unidos, Unión Soviética, Gran Bretaña, Francia y China). Pero pronto, por la supremacía económica y tecnológica de los dos más poderosos, y por su mayor capacidad operativa y de recursos, aquel directoriado pentagonal derivó hacia fórmulas de la más estricta bipolaridad.

Dicha bipolaridad también acusó pronto en su planteamiento una profunda alteración. De la bipolaridad asociativa de poder de los dos más fuertes ante los demás, se pasó a una bipolaridad de antagonismo y competencia entre bloques, que caracterizaría todo el periodo de la “guerra fría”.

La década de los años cincuenta se caracterizó por una serie de alternativas de tensión tanto en el Oeste (invasión de Hungría) como en el Este (comienzo del enfriamiento de Pekín y Moscú). A tal extremo llegaron los distanciamientos debido a las discrepancias respecto a la política de los hegemónicos, que en la Conferencia de Bandung de 1955, los países que se titularon no alineados no convocaron a ninguno de los insertos en los bloques, y habrían de ser los acontecimientos del Próximo Oriente al final de la década y las ansias de independencia y liberación de los pueblos coloniales —dentro del marco de la Carta de las Naciones Unidas y de la Resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, de 16 de diciembre de 1960— quienes provocaron la iniciación de la tensión Norte-Sur y la calificación de tres mundos enfrentados.

El término “guerra fría” fue introducido por el político norteamericano Baruch en 1947 y popularizado por el comentarista de política internacional Walter Lippman. Sus efectos conflictivos se acusaron por vez primera por las diferencias en el tratamiento de las zonas de

ocupación, llegándose por parte de la Unión Soviética al bloqueo de Berlín en 1948 y a la implantación del régimen prosoviético en Checoslovaquia. Como consecuencia de esta tensión, las potencias occidentales estructuraron en 1949 la Alianza Atlántica, como sistema defensivo de carácter convencional, amparado en el paraguas atómico de la fuerza nuclear americana, en un momento en que la Unión Soviética no se hallaba aún en posesión de este arma. Fueron los años de la “estrategia de la respuesta masiva”, la época de Foster Dulles.

A este período corresponden la Guerra de Corea y la formación del cinturón de seguridad asiático, que significaron los Pactos Colectivos del Tratado del CENTO en el Oriente Medio y de la SEATO en el Suroeste Asiático. Al mismo tiempo, como culminación de la Gran Marcha, Mao alcanzaba el dominio de toda la China Continental, dejando reducido territorialmente a su adversario Chang-Kai-Chek a la insularidad de Taiwán, apoyado defensivamente por los EE.UU., mientras el régimen de Pekín se mantenía por un tiempo en la órbita de la influencia soviética.

El enfrentamiento entre las posiciones antagónicas de la Guerra Fría se caracterizó por una serie de fragmentaciones territoriales en Berlín, Corea, Indochina, Cachemira, Trieste, etc., en las que la fórmula soviética era mantenerse en una de las semizonas ocupadas previamente, mientras se dejaba discutir al adversario la disposición de la otra mitad.

La situación internacional experimentó una profunda alteración, cuando en 1953 la Unión Soviética realizó las primeras pruebas de la Bomba de Hidrógeno, y al sobrevenir la muerte de Stalin, hecho que supuso una apertura y un cambio profundo.

Tras el armisticio de Pan Mu Jon, que puso fin a la Guerra de Corea, y la retirada francesa de Indochina en 1954, tras los Acuerdos de Ginebra, Occidente trató de fortalecer convencionalmente su despliegue con la incorporación de la República Federal de Alemania a la Alianza Atlántica, llegándose también en 1955 a la firma del Tratado de Paz con Austria, que suponía su neutralización y la retirada de las fuerzas de ocupación. Consecuencia de ello fue la reacción soviética de consolidar con los regímenes prosoviéticos de la Europa Central y Oriental, una red de acuerdos bilaterales, que hoy configura el Pacto de Varsovia. A partir de este momento la pugna entre los dos grandes adversarios de la Guerra Fría no se producirá ya directamente, sino a través de terceros. La nacionalización del Canal de Suez, la guerra árabe-

israelí y la intervención soviética en Hungría constituirían los momentos de mayor gravedad en este periodo.

Todos estos hechos modificaron el planteamiento estratégico y de aquella “respuesta masiva” de Foster Dulles se pasó a una política de “respuesta flexible”, que exigía en su aplicación la valoración del propósito e intensidad de la acción y la consiguiente respuesta, que a su vez presuponia el conocimiento de la realidad de las posibilidades adversarias, llegándose a un alto grado de tensión, que culminó con la crisis de los misiles de Cuba en 1962.

A partir de ese momento, las dos super-potencias llegaron al convencimiento del riesgo de destrucción que la guerra atómica supondría para ambas partes y buscaron la concertación de algún tipo de acuerdo de limitación de armamentos, que, manteniéndose por encima del umbral mínimo, que supera las posibilidades de otras potencias atómicas y signifique, en cambio, una garantía de respeto mutuo, para poder hacer efectiva la “estrategia del segundo golpe”.

Las negociaciones SALT presentan, pues, características muy diferentes a las anteriores negociaciones de desarme, de modo especial en lo que se refiere a su estructuración de carácter permanente y la orgánica de las Alianzas.

Por ello, antes de entrar directamente en el tema de la posición internacional española en el mundo, especialmente en el marco político-estratégico que me ha correspondido tratar en esta exposición, convendría analizar previamente qué factores o circunstancias se mantienen vigentes hoy en relación con el pasado y cuáles han sufrido alteraciones importantes en los últimos tiempos. En el pasado, prácticamente hasta la I Guerra Mundial, los conflictos, aún en el caso de generalización posterior, eran originariamente meras pugnas locales o fronterizas, sin relación alguna respecto a los países extraños a su entorno. En consecuencia, los efectos de la conflictividad bélica carecían de trascendencia para terceros países, o la tenían en grado tan limitado que les permitía asistir al enfrentamiento como simples observadores.

Sin embargo, ante el problema de la generalización de los conflictos, los planteamientos actuales de defensa se han visto profundamente modificados por algunos factores fundamentales:

- a) En primer lugar, las características mismas de los modernos armamentos hacen posible, por la “compacidad” del arma atómica, que la acción de una sola arma fuerce el cese de la resistencia del adversario.
- b) El segundo factor es el *alcance* de tales armas, que hace hoy que ningún país pueda considerarse plenamente fuera del radio de sus efectos. En otros tiempos, los mandos disponían en sus planteamientos defensivos de un espacio para librar batallas iniciales de cobertura, e incluso, recurriendo a la cesión geográfica de algún terreno, se lograba el margen de tiempo suficiente para proceder a la movilización de fuerzas y recursos para una posterior concentración y reacción. Un tiempo decisional, en suma, que permitía arbitrar los juegos de alianzas que progresivamente se iban poniendo en marcha, como ocurrió en la Primera Guerra Mundial.
- c) Por otra parte, todos los países, al organizar sus fuerzas armadas de manera independiente, tenían que atender a *todas las misiones* susceptibles de surgir. Hoy, dadas las características de los armamentos y las servidumbres que su producción impone en términos de materias primas, incluso hasta los más poderosos no pueden hacer frente, ni económica, ni técnicamente, a todas las situaciones de riesgo que puedan presentarse. Esta circunstancia, unida a la complejidad que supone verse obligados a intervenir en geografías muy alejadas de sus fronteras naturales, hace que la división clásica de las fases bélicas —cobertura, movilización y reacción— se haya modificado, en el sentido de que la segunda responde más bien a una planificación previa muy anticipada al Día D.
- d) Otro factor que ha modificado las características anteriores de la organización de la defensa, es el *avance tecnológico*, paralelo a la *obsolescencia* del material. En un pasado próximo, tenían los armamentos una efectividad que se calculaba en torno a los veinte años. Hoy en día, el diseño y proyecto de las armas para su producción se calcula en un periodo de ocho a diez años, e incluso algunos materiales se ven superados en su eficacia antes de la culminación de su proceso de producción.
- e) Conviene también en esta formulación estratégica considerar la nueva valoración de los *escenarios marítimos y espaciales*, en contraste con los criterios ya conocidos de las acciones en el espacio terrestre. El ámbito marítimo tiene valor no solo como vía de comunicación, sino también como fuente de recursos, que habrá que defender. Otro factor

totalmente nuevo, pero importante, lo constituye la ampliación de los derechos de los países ribereños y de las zonas de pesca.

En el ámbito espacial, es de resaltar la trascendencia de la pugna por la información, al poder detectar quienes tengan capacidad espacial, movimientos y acumulación de medios de defensa, del adversario, suficiente hasta el extremo de que en las negociaciones SALT los responsables del Pentágono llegaron a afirmar que no aceptarían ninguna limitación ni cláusula cuyo cumplimiento no estuvieran en condiciones de comprobar con sus propios medios de información.

- f) Finalmente, otro aspecto a destacar es el hecho de que cualquier avance técnico será inevitablemente conocido y utilizado también por el antagonista, en un plazo relativamente corto, lo que se traduce cada vez más en una *competición no sólo científica*, sino también en una *carrera contra el tiempo* para explotar al máximo el período de esa momentánea superioridad tecnológica.

En resumen, potencia, alcance y precisión de las armas, recursos, tecnología y capacidad de información son los factores fundamentales que han alterado los criterios y conceptos de las políticas exteriores y de defensa de los Estados.

Todas estas circunstancias y condicionamientos parecen, en principio, aconsejar la articulación de fórmulas colectivas de seguridad, que de alguna manera han de establecerse con anterioridad al acaecimiento del hecho bélico. Esa es la razón de todos los pactos y alianzas que han venido concertándose y organizándose después de la II Guerra Mundial.

La aceptación de los pactos de seguridad colectiva parece responder al hecho de que, dentro de ciertos límites, los firmantes encuentran útil y ventajoso transformar en obligatorio un compromiso de ayuda, que sin él sería sólo conveniencia mutua.

Ha de tenerse presente que los acuerdos actuales no llegan al automatismo de una plena garantía en cualquier circunstancia, porque la era de las garantías absolutas parece haber terminado con el comienzo de la era atómica.

Ante la posibilidad de que el conflicto inicial degenera en confrontación nuclear, no hay ningún país que esté dispuesto, a priori, a comprometer su sacrificio hasta el último límite. De ahí esas reservas condicionantes de los distintos tratados —como el artículo 5 de la carta Atlántica, por ejemplo— sobre la forma en que cada uno de los integrados podrá llevar a cabo su contribución, en el caso de que otro socio fuera atacado.

Otro aspecto también cambiante es el relativo a la definición de zonas de responsabilidad mutua. Aunque aún se mantienen vigentes los criterios sobre los espacios de intervención, por una parte, los celos sobre los desequilibrios de potencial y, por otra, los efectos globales de acontecimientos muy alejados impiden limitar el escenario de las eventuales acciones necesarias al conjunto, pero teniendo bien presente que la definición geográfica del ámbito del Pacto, se referirá a operaciones típicamente bélicas, pero que con carácter decisivo de los países individualizados podrían emprenderse otras fórmulas de presión o información fuera de aquella limitación.

Ante esta complejidad y la reserva de condicionamientos cabe pensar si la fórmula opuesta de la defensa independiente sería más conveniente, pero también para poder ser efectiva requiere otra serie previa de condicionamientos.

Una defensa independiente ha de responder a tres *requisitos* previos:

- a) Disponer de un *núcleo armado*, que asegure la capacidad de reacción ante la amenaza o la agresión y la capacidad de respaldo.
- b) Tener dicha *capacidad de respaldo* en el escenario internacional, como señaló certeramente Michel Debré en una conferencia en el Centro de Altos Estudios Militares de París.
- c) Tener capacidad de *decisión independiente*, condición que se olvida con frecuencia y que resulta hoy muy difícil de conseguir plenamente.

Las principales *condiciones* para una defensa independiente son:

- a) La *situación geográfica*, que varía en sus limitaciones, según aporte por sí misma las máximas garantías de inviolabilidad o por ser de interés vital, no sólo para el propio país, sino también para otros más o menos lejanos.
- b) La disposición de *recursos naturales y materias primas* que permitan organizar el sistema defensivo sin las quiebras de una dependencia exterior.
- c) Un *potencial económico* que permita, por la variedad de sus elementos, desarrollar una infraestructura industrial no dependiente del exterior.
- d) Una *tecnología* suficientemente avanzada para producir la gama de armamentos necesaria para la plena eficacia de sus fuerzas armadas en toda su variedad de misiones.
- e) Una *demografía* suficiente para cubrir, no sólo las necesidades de combatientes, sino también para proporcionar el necesario respaldo logístico, lo que supone, más que una fuerte demografía, contar con un capital humano técnica y culturalmente cualificado.

No es fácil que todas estas condiciones se den conjuntamente. A menudo, las posibilidades de la defensa independiente se cifran exclusivamente en datos numéricos, que valoran prioritariamente la capacidad de organizar el sistema de fuerzas en función de los niveles de desarrollo y de producción de armamento, dejando en segundo término otros factores condicionantes no menos importantes.

La defensa independiente puede ser deseable, pero sólo es factible para muy pocos países. Para la mayoría de ellos, esa necesidad de agrupación solidaria es aún más inevitable al necesitar, por circunstancias culturales, políticas, económicas, etc., proyectarse más ampliamente en el ámbito exterior.

La *mayor complejidad* de las relaciones internacionales contemporáneas y su dinamismo nos brindan la oportunidad de construir un orden internacional más estable, más sólido y mejor equilibrado, pero también implican un cierto número de riesgos indiscutibles.

Otra de las notas dominantes de las relaciones internacionales es la *interdependencia*, consecuencia de esa globalidad que hace la acción exterior cada vez más compleja y diversificada por la dependencia existente entre los distintos factores que inciden sobre aquellas.

Por la interdependencia de tantos factores y por la capacidad de repercusión del hecho motivador de una crisis sobre escenarios muy lejanos, hay que diferenciar claramente entre objetivos y finalidades: estas últimas deben marcar las directrices para la consecución de ciertos objetivos tangibles o concretos que puedan resolver aquellas finalidades.

Como ya se ha señalado, el orden internacional se ha configurado alrededor de una estrategia bipolar que cada vez va teniendo, como consecuencia de la interdependencia, hacia una multipolaridad, con la aparición de nuevos centros de poder que fuerzan a un distinto planeamiento de la seguridad y a una inevitable remodelación del orden internacional.

Los extremos a que nos hemos referido anteriormente han traído como consecuencia el concepto de globalidad de los problemas. Es cierto que en muchos de ellos no pueden resolverse sin la colaboración o aceptación de los demás pero este concepto no es absoluto y sólo en parte es verdad. No todos los planteamientos críticos que se dan en el mundo tienen un auténtico carácter de globalidad. Lo tienen ciertos problemas energéticos y de materias primas, o para otros problemas como el terrorismo, pero otros problemas que emergen actualmente en muchos escenarios dispersos, como son los problemas del desempleo, educación, sanidad, o retraso en el desarrollo industrial, tienen diferentes planteamientos en los distintos países, y pesarán para su solución, la distinta demografía, el grado de su desarrollo cultural y económico y su cohesión social.

Por todo ello, habrá que distinguir claramente cuáles son los problemas auténticamente globales y cuáles son sólo problemas generalizados, y si las fórmulas de solución requieren un tratamiento global, o se plantea sólo una solución parcial de un grupo afectado.

En este marco España constituye una potencia media, por su capacidad de recursos y tecnología, pero se halla situada en un espacio estratégico de trascendental importancia para el mundo, lo que supone que su política exterior y de defensa, han de enfrentarse con problemas que atañen no sólo a los intereses y aspiraciones nacionales, sino también con otros que le son

extraños y que, por su privilegiada situación geográfica, afectan a otros países fuera de nuestra propia geografía.

Para una mejor comprensión de la posición española en el mundo habrá también que exponer siquiera someramente el marco internacional en que los acontecimientos de nuestra historia reciente se han producido y fundamentalmente su inscripción en un contexto geográfico de especial interés en el mundo.

El término de aquella contienda alcanzó a España tratando de recomponer y solucionar las graves dificultades emanadas de una trágica guerra civil. España vivió hasta finales de la década de los cuarenta en un casi total aislamiento, ausente de la ONU y fue precisamente al final de aquel período cuando el rompimiento de la Pentarquía y el principio de enfrentamiento Este-Oeste, tanto en Europa como en Extremo Oriente, los que impulsaron a los Estados Unidos hacia los acuerdos de 1953, así al mismo tiempo que se culminaba el Concordato con la Santa Sede, y que fijaron los primeros acuerdos internacionales desde el término de la Guerra Civil.

Poco después se producía el ingreso de España en la Organización de las Naciones Unidas, en la OCDE, en el Fondo Monetario Internacional y otros organismos, al tiempo que se emprendía el camino de la planificación económica, que llevó a situar a España como la novena potencia industrial del mundo.

Pero, en la década de los setenta, al producirse la crisis energética y la consiguiente depresión económica, en simultaneidad con la transición a la democracia, hizo que nuestro país sufriera sus consecuencias políticas y económicas en un grado indudablemente más acusado que en otras democracias.

Refiriéndonos concretamente a la política exterior española sus objetivos fundamentales pueden resumirse así: Asegurar la independencia e integridad territorial, reforzar y garantizar la seguridad nacional, favorecer la distensión y el desarme, contribuir a la organización de un nuevo orden económico internacional, así como a la defensa de los derechos humanos.

Como señaló en cierta ocasión el Ministro español de Asuntos Exteriores, aunque existen dentro de un sistema pluralista, disparidades lógicas, se da, no obstante, una coincidencia

sustancial sobre gran número de cuestiones que configuran en nuestra política internacional. En este sentido podrían enumerarse las siguientes:

a) *Occidente y Europa*

El mundo occidental constituye hoy políticamente un espacio coherente, tanto por el problema de sociedad que programa y defiende, como por su actitud en el mundo complejo de las relaciones internacionales. En este aspecto la opción Occidental de España es clara y concreta.

Pruebas de este propósito son la incorporación a los organismos internacionales europeos, que ya se refleja en el Consejo de Europa del que actualmente se ostenta la Presidencia, y finalmente su interés y solicitud de integrarse a plazo breve en la Comunidad Económica Europea.

Este interés europeo en el concepto español ha de ampliar su acción hacia una justicia social más justa y abierta al progreso. Y este último aspecto es particularmente importante, porque una Europa unida no puede ni debe limitarse al campo socio-económico, sino que debe llegar también a asumir la responsabilidad política en el plano universal.

En el aspecto defensivo y de seguridad, hay conciencia de la vulnerabilidad creciente en Europa, pero la defensa colectiva europea no supone, dada la complejidad que se ha señalado anteriormente, una estrategia independiente de posibles acciones del otro lado del Atlántico, sino el deseo solidario de alcanzar entre todos los europeos una perspectiva de eficacia que nos lleve a jugar un papel cada vez más relevante, como muestra efectiva de esa defensa occidental.

En cuanto a las medidas destinadas a reforzar la confianza, se proyectan en numerosas reuniones, congresos y asambleas, pero donde ese interés se ha acusado de forma más concreta ha sido en las sesiones de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa, la última de las cuales se celebra actualmente en Madrid.

En ella, se ha querido destacar, especialmente al tratar de los problemas de seguridad y desarme, que los esfuerzos para fortalecer la defensa y los encaminados a conseguir la

distensión, no deben estimarse como contradictorios, ni mucho menos incompatibles, sino equilibradores de un potencial a partir del cual con más realidad pueda llevarse a cabo la reducción de fuerzas.

En este concepto y para hacer más efectiva la realidad europea, se ha apuntado que en las futuras conversaciones SALT III habría de tomarse en consideración a Europa y en la negociación deberían participar los europeos, al igual que en la Conferencia de Viena sobre reducción mutua y equilibrada de fuerzas.

En este camino el interés a largo plazo no busca ni el mantenimiento permanente de los bloques, ni en el extremo opuesto la disolución pura y simple de los sistemas de seguridad existentes. Se trata de abrir nuevas vías, superando las dificultades y mirando el porvenir, teniendo siempre presente el derecho de legítima defensa individual y colectiva, reconocido en la Carta de las Naciones Unidas.

La búsqueda de estas nuevas vías, es una tarea política que parece más realizable en un mundo en el que la multipolaridad parece acrecentarse y el ambiente difiere del de los tiempos de la guerra fría.

Expuesto el interés español en su inserción occidental europea, existe también un aspecto de dimensión esencial en nuestra política exterior y al cual no podemos ni queremos renunciar: América Latina.

**b) *América Latina***

España se esfuerza por proyectar la herencia histórica del pasado y las inmensas posibilidades inherentes a una identidad de formas de vida y de cultura. España es un país occidental candidato al ingreso en las Comunidades Europeas, pero al mismo tiempo miembro del Consejo Económico de la ONU para la América Latina (CEPAL), así como portavoz de un grupo de países en el Fondo Monetario Internacional y observador en el Pacto Andino y en la Organización de Estados Americanos (OEA).

España que mantiene relaciones de solidaridad particularmente estrechas con estos países, se encuentra en las mejores condiciones para reforzar lazos y en este camino, nuestra

opción occidental y nuestra vocación europea no serán nunca obstáculos a nuestras relaciones con aquellos países.

Los viajes de Su Majestad el Rey, primer impulsor de nuestra política con América, han permitido que cristalicen unos acuerdos concretos de cooperación con varios de los países visitados. Con Venezuela, existe ya una amplia concertación y se han logrado resultados concretos muy satisfactorios. Las perspectivas con Méjico y otros países presenta también espléndidas posibilidades.

Se ha creado un Centro Iberoamericano de Cooperación cuyas funciones son de doble orden: de una parte, de tipo cultural, para lo que se ha creado en su seno un Instituto de Estudios que, con la colaboración de todos los países latinoamericanos, va a ser un centro de formación de especialistas en diversas áreas científicas y culturales de Hispanoamérica; de otra parte, está la cooperación en materia tecnológica, comercial y financiera.

En todos estos países, los ámbitos concretos de colaboración han sido fundamentalmente astilleros navales, líneas férreas, plantas de motores y químicas, creación de empresas mixtas de pesca.

La cooperación internacional no puede ser obstáculo ni oponerse a las políticas nacionales de lucha contra el subdesarrollo y en esta línea es urgente articular mecanismos de solidaridad internacional, para eliminar las causas de pobreza y desigualdad e imprimir una nueva dirección y sentido al crecimiento, estableciendo los fundamentos de una mayor justicia internacional.

En esta línea y en la medida de nuestras posibilidades de alcance universal, podría citarse como ejemplo concreto nuestra cooperación con Guinea Ecuatorial para ayudarla a renacer y consolidarse en la nueva vía emprendida.

c) *Derechos humanos*

La defensa de los derechos humanos constituye otra nota característica y fundamental de la política exterior de España. Es esta una cuestión que preocupa especialmente y no se puede dejar una de las violaciones más odiosas y brutales: el terrorismo. Constituye una amenaza

para todos porque precisamente su acción no conoce inocentes. Y es por eso que nadie puede alegar razones de ninguna clase para justificar ni explicar el terrorismo, ni para conceder asilo ni apoyo a los terroristas.

En resumen, solidaridad, política, económica, social y también defensiva. En este aspecto hay que expresar claramente, como señaló nuestro Ministro de Asuntos Exteriores ante el Consejo de Europa, que el Gobierno de España no sueña con un pacifismo ingenuo, ni con un neutralismo que, en nuestro caso, podría ser un rechazo de asumir nuestra propia identidad.

**d)** *Los azimuts estratégicos*

En este planteamiento estratégico, la geografía de un país tiene enorme trascendencia para el futuro y para la definición de su política exterior y de defensa, especialmente si se encuentra situada en una zona particularmente crítica del mundo.

Pero de nada serviría airear el mérito y trascendencia de una determinada situación geográfica, si no se halla activada por un sistema de seguridad que el país haya creado, consciente de su importancia, para que puedan asumir aquel empeño de seguridad e impedir que induzca a otros a su usufructo sin beneficio propio, e incluso posiblemente con riesgos de convertir aquella teórica ventaja situacional en un serio quebranto al encontrarse al arbitrio de las apetencias de otros intereses extranacionales.

Pero, en el caso español se da además la circunstancia de que está ubicada no en una sola región, ni siquiera en dos, sino en tres —europea, mediterránea y atlántica— y conviene valorar debidamente esta singularidad y extraer las oportunas consecuencias, para también establecer el equilibrio entre las tres funciones de la unidad del sujeto estratégico que es España y la consiguiente unidad de su política exterior.

**e)** *Mediterráneo*

Fue el teórico Gaston Boutull quien en sus primeros trabajos en busca de las causas permanentes del fenómeno polemológico, señaló tres circunstancias —tensión local, simultánea con otra internacional, en un espacio geográfico de interés universal— que, en

caso de ser coincidentes, provocaban una serie de fricciones acumulativas que hacían calificar a la región en cuestión como crítica, desde el punto de vista de la conflictividad, y que el denominó “zonas belígenas”.

En el Mediterráneo se dan las tres circunstancias, que las modernas organizaciones colectivas de los Pactos de Seguridad han interpretado en toda su trascendencia, pero en nuestra particular situación, además del interés mundial de circulación marítima del Atlántico al Mediterráneo, se suma también el interés de la circulación Norte-Sur.

La confrontación se ha desplazado desde el Centro del Continente europeo, hacía el Mediterráneo, donde las tensiones han sido siempre más peligrosas, sin que haya merecido de las potencias occidentales la misma atención, hecho que se refleja en la diferencia sustancial observada en los criterios sustentados en la Conferencia de Seguridad en Europa y en la Reducción Mutua y Equilibrada de Fuerzas. Mientras en la primera considera como un todo inseparable la seguridad de toda la geografía europea, la segunda limita su ámbito al espacio exclusivo centro-europeo, como si estratégicamente pudiese considerarse compartimentos estancos e independientes, las situaciones y despliegues del Centro y de sus flancos báltico y mediterráneo.

Este criterio puede tener extraordinaria repercusión en el análisis de la situación actual, pues cualquier movimiento o limitación de fuerzas y despliegue en el Centro, que no signifique su desmovilización o traslado a otros espacios alejados extraeuropeos, supondría el refuerzo de los despliegues laterales o periféricos del Pacto de Varsovia, con quiebra indudable para Occidente.

España está firmemente interesada en la consolidación de la distensión, la paz y la cooperación en el Mediterráneo, que debería traducirse en: intensificación de toda acción que favorezca los intereses comunes, desnuclearización, lucha contra la contaminación del medio, incremento de la cooperación, para reducir los desequilibrios existentes entre las orillas Norte y Sur, y, finalmente, puesta en marcha progresiva de un sistema complementario de seguridad común a todos los ribereños.

f) *Atlántico*

Como parte integrante de Europa, España se ve plenamente afacetada por el hecho de que se haya polarizado en Europa la máxima confrontación de nuestro tiempo.

A este respecto hay que destacar la circunstancia de que hasta hace poco tiempo, el problema del Atlántico, estratégicamente hablando, se limitaba al Sur con el Trópico de Cáncer, determinando una zona de influencia natural de la Alianza Atlántica al servicio de la garantía de las líneas logísticas Oeste-Este. Esta situación está cambiando, en función de una estrategia más global, que no conoce de divisorias tropicales.

Este cambio interesa directamente a España, pues por su situación, y la del archipiélago canario en particular, presenta en esa fachada la singularidad de su trascendencia en el eje Norte-Sur y en las relaciones con América del Sur.

En la política exterior de España hay ciertos criterios invariables. El primero de ellos es el rechazo de todo tipo de interferencias entre la estrategia de seguridad española en Europa o en cualquier otra región y la reivindicación de Gibraltar. Otro lo constituye el hecho de que el enfoque colectivo de nuestra seguridad no puede excluir posibles planteamientos bilaterales cuando así convenga. Tal es el caso de las relaciones con Portugal al compartir ambos países determinados intereses, por razones de vecindad y por componer un ámbito estratégico común.

Al propio tiempo, mirando hacia el Sur, España tiene muy presente a sus vecinos mogrebíes y ve en su estabilidad y fortaleza el desideratum para el mantenimiento de la paz en esta importante región. Por todo ello, tratará de no establecer ejes, ni de fomentar la desunión entre países que deben ser sus amigos.

### **El retorno a la estrategia insular**

Al comienzo de esta exposición se ha hecho referencia al interés de destacar aquellos aspectos que en la concepción estratégica y de las relaciones internacionales han cambiado en la era atómica, pero al llegar al caso de su aplicación geográfica, también convendría apuntar algunos aspectos concretos que de alguna manera suscitaron hace un par de años una conferencia

de expertos que tuvo lugar en Madeira, y que pareció acusar una revalorización del interés insular en la seguridad.

Se hizo hincapié especialmente en las Islas Atlánticas, pero el criterio podría generalizarse. Hay que tener presente que, si en los planteamientos iniciales de 1949, la NATO delimitó su ámbito solamente al Norte del Trópico de Cáncer, fue porque, con mentalidad terrestre, el problema se centraba en un eventual enfrentamiento con el Este en el espacio continental centro-europeo, aunque se diera la paradoja de que fuera precisamente marítimas las potencias que más pesaban en la organización de la defensa europea.

Posiblemente, se debió a que entonces la capacidad marítima soviética era preponderantemente defensiva y el flanco mediterráneo era un lago occidental, pues los ribereños del Sur estaban aún bajo la dependencia de las potencias de la orilla Norte. Pero, al producirse en la década de los cincuenta y sesenta su acceso a la independencia, cambiaron profundamente los términos del planteamiento y las circunstancias relativas se agravaron, cuando con el cierre del Canal de Suez la circulación de los grandes petroleros desde el Golfo Pérsico, tomó la ruta sudafricana.

A partir de ese momento y de las intervenciones exteriores en determinados países africanos se apuntó en ocasiones la conveniencia de ampliar los límites del Pacto Atlántico o incluso la organización del algún pacto similar del Atlántico Sur. La amenaza a la seguridad del cono suramericano ha llegado a inspirar la organización, aún de carácter temporal, de un combinado de Fuerzas Navales de los países Atlánticos de América del Sur.

En tiempos de la navegación a vela, las bases insulares tuvieron gran preponderancia, porque constituían la situación defensiva de las flotas, estáticamente abrigadas al amparo de las bases cerradas. Más tarde perdieron interés en la acción estratégica operativa de frentes continuos o de importantes masas navales. Pero hoy, con el alcance de las armas y el interés de la información vuelven a recobrar su trascendencia, con un matiz diferencial: no constituirán el apoyo exclusivo de las fuerzas navales, sino preferentemente base de lanzamiento de una acción aeronaval y núcleo de observación y comunicaciones, previamente al choque táctico.

Si pensamos en la geografía insular, en el Atlántico puede observarse una alineación que desde Islandia, en el Norte, jalona sus posibilidades hasta las Malvinas, en el Sur.

En el centro del Atlántico se hallan los sistemas insulares que dominan los accesos del Mediterráneo al Círculo Ártico, mientras que en el espinazo del Índico desde la isla de Diego García a las Islas Kerguelen también se jalonan todas las vías entre África Oriental y Asia. Finalmente, en este espacio del Extremo Oriente, las cadenas insulares ejercen análogas disposiciones que en el Atlántico, desde las Kuriles hasta el archipiélago indonesio.

En esencia, la estrategia insular recupera el valor que tuvo en los períodos de preponderancia de los imperios marítimos, pero con evaluación y características diferentes, según se estimen para una garantía de seguridad nacional o formen parte de los dispositivos colectivos de una defensa global generalizada.

Finalmente, la globalización de los problemas en la era nuclear, que hoy alcanza a cualquier lugar del mundo, ha complicado la problemática de una solución fragmentaria e impone nuevas formas de solución. Sin embargo, algo ha cambiado en la capacidad de poder por parte de los grandes, y también en la capacidad de actuación de los pequeños países. De un lado, las grandes potencias, pese a su fuerza ya no pueden ejercer un pleno y libre poder de decisión, pues han de contar con la aceptación de muchos ejecutores pequeños, a la vez que por exigencias colectivas de armonizar y atender circunstancias muy variables de potencial y situación geográfica, viéndose cada vez más limitadas en sus opciones, y con mayores restricciones decisorias.

De todo lo expuesto, se deduce que en la interdependencia de las relaciones internacionales, en cualquier manifestación política o de seguridad, habrá que disponer de las bazas e instrumentos para que en el equilibrio cada vez más inestable de la situación conflictiva mundial, se cuente con elementos previos que, a modo de fusibles, eviten la generalización del conflicto.

Volviendo al punto de partida de esta exposición, es posible que por aquellos contrastes y por nuestra distinta articulación, continental y concentrada, en el caso de China, y periférica y marítima, en el de España, puede precisamente su complejidad facilitar con más efectividad una asociación en nuestras políticas exteriores, con ventajas para cada uno de nuestros países en los diferentes campos de las relaciones entre Estados.

**APARTADO B**

**POLÍTICA DE DEFENSA Y SEGURIDAD  
INTERNACIONAL**

## APARTADO B

### POLÍTICA DE DEFENSA Y SEGURIDAD INTERNACIONAL

#### 1. LA PRIORIDAD EN LA DEFENSA EUROPEA

Una “prioridad” conceptual se viene reflejando en la defensa europea de modo muy acusado, desde la primera época de organización de la OTAN, cuando la trascendencia de los despliegues militares dedicaba el mayor porcentaje de sus medios a la zona geográfica del Centro de Europa; un criterio que pesaba en la idea defensiva, antes y después de la salida francesa de la integración militar.

En los planteamientos defensivos y en las decisiones adoptadas sobre la distribución y despliegue de fuerzas, incluso con más significación si cabe en la articulación de los mandos en los distintos sectores y frentes europeos, se observó siempre aquella prioridad, no sólo cuantitativa sino también cualitativamente, al extremo que el apoyo aéreo y marítimo de los diversos despliegues corría en el flanco mediterráneo fundamentalmente a cargo de la VI Flota norteamericana, que si bien se mantiene normalmente en este espacio marítimo, la responsabilidad y decisión de su empeño no estaba bajo la autoridad del mando supremo aliado en Europa, aunque en contraste se mantuvieran unas Task Force permanentes para el apoyo aéreo e incluso anfibia en el espacio continental europeo.

Y aún con más significación, habría que apreciar aquella contracción en los argumentos expresados y valorados en el proceso y desarrollo de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa. De un lado, en la reunión de Helsinki se sancionaba para la Unión Soviética los resultados limítrofes alcanzados al término de la Segunda Guerra Mundial; pero las dificultades para proceder a la consecución de algún desarme o limitación de armamentos se transferían, en realidad, a la Conferencia de Viena sobre “reducción mutua y equilibrada de las fuerzas”, en la que todos los razonamientos hacían referencia solamente a posibles limitaciones en el espacio

centroeuropo, de tal forma que el espacio mediterráneo no estaba incluido ni examinado en las consecuencias de aquellos planes, con lo que una retirada o evacuación de fuerzas aéreas y terrestres en el espacio centroeuropo podría traducirse en el ámbito del Pacto de Varsovia en su traslado a los territorios danubianos o balcánicos con el consiguiente quebranto desfavorable para la OTAN en el balance de fuerzas mediterráneas.

Posteriormente, esta significación y trascendencia otorgada al espacio centroeuropo se ha venido acusando tanto, en el Este como al Oeste de los Pactos Colectivos. Así, en las consideraciones del General Rogers, actualmente Jefe del Mando Supremo Aliado en Europa, cuando argumenta sobre la conveniencia de modificar las doctrinas de guerra convencional dando prioridad a las Fuerzas de Despliegue Rápido y a su acción en profundidad de los frentes, hace especial hincapié a la posibilidad de dominar y superar el actual desequilibrio de fuerzas blindadas sin necesidad de recurrir al recurso nuclear, pero observando todo el proceso en el desarrollo de un enfrentamiento en el espacio centroeuropo.

Igualmente, las referencias soviéticas, cuando aluden al riesgo que para su despliegue significa la instalación de los euromisiles occidentales, centran su preocupación casi exclusivamente en los misiles “*Pershing*” porque su eficacia obligaría a alterar la actual organización de sus fuerzas convencionales. Los dos criterios consideran en sus planteamientos, la trascendencia de una guerra total y generalizada, que prevén habría de suponer el desencadenamiento de la lucha iniciada en este frente centroeuropo.

Incluso en todas las hipótesis más o menos imaginativas sobre la posible Tercera Guerra Mundial, si se observan los textos de las obras de Close y algún otro novelista del futuro, aunque su desencadenamiento pueda tener lugar en algún objetivo intercontinental, generalmente el desarrollo de la acción operativa en los frentes de contacto apuntan a la realidad de su efectividad en el mismo espacio del centro de Europa.

Y con este mismo criterio razonan las organizaciones pacifistas que buscan la solución más conveniente en la creación de zonas neutralizadas en el centro de Europa. Una Comisión Independiente sobre Desarme y Problemas de Seguridad, encabezada por Olof Palmer, hacía público en 1982 un informe en el que “razonaba” que el elevado número de armas nucleares instaladas en Europa Central presentaban un problema especial para el control de armamentos, porque muchas se hallan desplegadas en posiciones avanzadas, próximas a los frentes de

cualquier eventual enfrentamiento, y tienen grandes posibilidades de verse arrolladas por las fuerzas invasoras; y ante una disyuntiva de hacer uso de las mismas o perderlas, el bando defensor probablemente se vería precisado a utilizarlas.

Como consecuencia, a finales de 1982 el Gobierno sueco solicitó de los gobiernos europeos y de EE.UU. que expresasen sus puntos de vista sobre la propuesta de una posible zona desnuclearizada que, inicialmente, comprendería una zona de 150 kilómetros de profundidad a partir de la frontera entre los dos estados alemanes y que, progresivamente, podría alcanzar a la totalidad de estos países.

Realmente los gobiernos occidentales no han mostrado ninguna posición favorable a estas zonas neutralizadas, aunque se hayan apreciado movimientos políticos pacifistas en el interior de estos Estados. Como se señala en un trabajo de M. Blechman y Mark Moore, desde el punto de vista de la OTAN la debilidad de las zonas desnuclearizadas se concreta en dos aspectos: En primer lugar, las iniciativas de este proyecto no se han visto acompañadas de propuestas de restricción de fuerzas convencionales, lo que supone que la OTAN no tendría fórmula de compensar la superioridad actual de las fuerzas convencionales del Pacto de Varsovia, y aunque quedara el recurso de movilizar y acudir a mayores inversiones económicas para lograr medios de mayor eficacia en el terreno militar convencional, resultaría muy costoso y también improbable, vista la escasa disposición de las democracias occidentales para soportar pesadas cargas militares en tiempo de paz.

En segundo lugar, y tal vez de mayor importancia, la retirada de fuerzas nucleares en Europa Central, implicaría cierto desenganche de la disuasión estratégica norteamericana de la Defensa de Europa Occidental, y podría iniciarse con ello un presagio de separación de EE.UU. en los problemas de aquella.

En todos estos análisis sobre la “centralidad” de la defensa europea, no puede omitirse la postura adoptada por Francia y los criterios que han pesado en la definición de su política de defensa y su relación con el resto de Europa.

Prácticamente, durante el periodo transcurrido entre 1958 y 1981, los criterios que pesaban en su definición respondían a los formulados por Charles De Gaulle y que se sintetizaban en algunas frases suyas *“Es preciso que la defensa de Francia sea francesa. Si Francia hiciera la*

*guerra, sería preciso que fuera su guerra...” y “poseer el arma atómica supone para un país, disuadir a toda nación que la posea de emprender contra él una agresión atómica...”.*

Estos conceptos llevaron sucesivamente a la creación de su “force de frappe”, y aquellos conceptos siguieron observándose con los sucesores de De Gaulle en la Presidencia francesa. Sin embargo esta doctrina varía en algún grado cuando se produce el acceso a la Suprema Magistratura de Mitterand, y la política de seguridad se quiere concretar en tres aspectos fundamentales:

- Intervención de Francia en el debate sobre los euromisiles.
- Modernización del aparato militar francés, principalmente por la creación de la Fuerza de Acción Rápida.
- Reactivación de las disposiciones militares del Tratado Franco-Alemán de 1963.

Como reflejo de esta postura, en la reunión cumbre de Ottawa en julio de 1981, se subrayaba una mayor identidad de puntos de vista entre Francia y EE.UU. acerca de las relaciones Este-Oeste. En esta línea de actuación, durante las crisis políticas provocadas en la situación de Polonia, Francia alinea su actitud con la de los restantes países miembros de la Alianza Atlántica. Posteriormente apoyaba a Gran Bretaña en el conflicto de las Malvinas. Y esta evolución puede estimarse que alcanzaba una expresión más terminante, en la declaración sobre seguridad de los “Siete Grandes” en la Conferencia de Williambug en la que se afirmó que *“la seguridad de estos países es indivisible y debe verse sobre una base global”*.

No obstante, las tesis francesas no eran todas de absoluto acuerdo en su valoración, y así el General de Aviación Coppel, en un popular trabajo *“Vaincre la guerre”* sobre las posibilidades del arma nuclear, mostraba en su país una verdadera polémica, al considerar que el arma nuclear sólo puede emplearse en el propio territorio, para no provocar la reacción de represalia del adversario atacado en su “santuario”.

En esencia ello supondría que la “force de frappe” francesa sólo actuaría como tal, en el espacio territorial francés, y en consecuencia las fuerzas francesas no intervendrían directamente

en la batalla centro europea planteada fuera de sus fronteras, pese al despliegue de unidades francesas al otro lado del Rhin.

Contra esta teoría los argumentos más terminantes se expresaban en la respuesta dirigida al general Coppel, por el también general Salvan, Jefe de la Primera División Blindada, pero sobre todo por los acuerdos entre las autoridades políticas y militares de los dos países —República Federal de Alemania y Francia—, conscientes de que la batalla de seguridad europea no se puede planificar aisladamente, y además porque en una posible sucesión de avances soviéticos en el centro de Europa se causarían una serie de destrozos y quebrantos que no pueden tener posterior recuperación ni compensación; y de otro lado, porque no existe una acción conjunta de medios cualitativamente diferentes y que hoy son necesarios para la defensa; un criterio que posiblemente llevó en 1982 a Francia a solicitar al Consejo Permanente de la Unión Europea Occidental (U.E.O.), a que se levantara las últimas restricciones impuesta a la República Federal Alemana en materia de armamentos clásicos.

Consideraban esencial apoyar la acción en Alemania para evitar, por otra parte el aumento progresivo de los grupos políticos de “neutralismo” que parecían seducir a una parte de la opinión pública.

La celebración del 20 aniversario del tratado franco-alemán, fue ocasión para que el Presidente Mitterrand reiterase su apoyo tanto a la política de la OTAN, como a la República Federal Alemana, y el 24 de enero de 1983 recordaba en la tribuna del Bundestag:

*“Cualquiera que pusiera sus esperanzas en la desunión entre el continente europeo y el continente americano haría peligrar, a nuestro modo de ver, el equilibrio de fuerzas y, por tanto, el mantenimiento de la paz...Por ello, la determinación común de los miembros de la Alianza y su solidaridad deben confirmarse claramente...Francia es consciente de esta solidaridad puesto que mantiene en la República Federal Alemana una parte importante del 1º Ejército Francés...Así concebimos nosotros la defensa de nuestro territorio y de nuestros intereses vitales, al mismo tiempo que afirmamos que somos miembro leal de la Alianza Atlántica y el amigo fiel, que conoce sus obligaciones, de la República Federal Alemana”.*

El convencimiento de esta exigencia global parece que llevó a los mandos de todos los países implicados, al proyecto de una organización conjunta de la seguridad europea propuesta por los Jefes de Gobierno de Comunidad en la reunión de Milán antes del verano pasado, pero sin lograrse la aceptación de todos en la incidencia que supone hará en los espacios no centroeuropeos.

Por contraste la incidencia más acusada en la prioridad centro europea de parte francesa, se reiteraba en junio pasado, con motivo de las maniobras conjuntas llevadas a cabo en el espacio alemán, por fuerzas del 2º Cuerpo del Ejército francés estacionado en Alemania, y el 2º Cuerpo de Ejército alemán desplegado cerca de la frontera checoslovaca. En esta ocasión el general Houdet garantizaba que las fuerzas francesas en Alemania están en condiciones de empeñarse eficazmente al lado de los aliados alemanes en el terreno de operaciones centro europeo. Al mismo tiempo el general alemán Verner Lande, Jefe del 2º Cuerpo de Ejército recordaba que los dos cuerpos de ejército que llevan “casi simbólicamente” el mismo número, han intercambiado durante el pasado año 1984, ocho mil trescientos militares con ocasión del desarrollo de ejercicios de entrenamiento, seminarios y relaciones deportivas.

Pero posiblemente la manifestación más expresiva correspondía al Ministro de Defensa francés Charles Hernu, al afirmar de modo terminante que una amenaza a la seguridad de Alemania, afectaba a la seguridad de Francia:

*“La Alemania Federal es el más inmediato de nuestros aliados, desde todos los puntos de vista; con él mantenemos las relaciones más intensas en el dominio de la defensa y la seguridad. Francia y Alemania Federal comparten problemas de seguridad que son comunes... La creación reciente de la Fuerza de Acción Rápida se añade a las múltiples posibilidades de acción común y a su actuación si el gobierno francés lo decidiera con el 2º Cuerpo francés en Alemania”.*

Todas estas manifestaciones confirman los supuestos de la “prioridad” de los planteamientos de la defensa europea, aunque últimamente otros acaecimientos, podrían de alguna manera y en cierto grado introducir algunas mutaciones o trascendencia en los planteamientos futuros.

Entre estos podrían citarse algunos de carácter exclusivamente nacional pero con posible trascendencia de orden externo, y otros de mayor globalidad en su planteamiento e interpretación. En los primeros cabe destacar los cambios en los puestos de responsabilidad política probados en Francia con motivo de los incidentes del Rainbow Warrior de “Green Peace” y que se han reflejado en el cese del Ministro de Defensa Charles Hernu, que contaba con la plena aceptación de sus criterios tanto en ámbito político como en el militar, y esto lo mismo entre franceses que alemanes; y que era el principal impulsor del estrechamiento de relaciones en los distintos sectores de los dos países empeñados en problemas no sólo de seguridad, sino también de intensificación de los acuerdos de producción de armamentos estrechamente ligados a la organización de los sistemas de defensa.

Otro hecho que podría provocar desconfianzas mutuas entre los propios aliados es la multiplicidad de casos que se han producido últimamente de evasión de miembros del espionaje de los dos campos. La situación fuerza a la reconsideración de las hipótesis hasta ahora formuladas, tanto en lo que se refiere a los despliegues de la defensa, como al “descubrimiento” de los respectivos avances en la “investigación tecnológica”, sobre todo en el conocimiento del nivel de efectividad alcanzado en la organización de la “defensa espacial”.

Finalmente, y en cuanto se refiere a las posibilidades de la defensa europea, habría que referirse también a las declaraciones del líder soviético Gorbachov, en su reciente viaje a París, y en las que adelantaba algunos de los extremos de la propuesta que será estudiada con el Presidente Reagan en la reunión cumbre prevista para la última decena de Noviembre en Ginebra.

En su propuesta, Gorbachov insiste en la posibilidad de una reducción de los despliegues europeos de las dos partes que llegan a cifrarse, según las referencias, hasta el cincuenta por ciento de los medios nucleares de todo tipo; pero condicionado al cese americano de las investigaciones sobre defensa en el espacio, completando su propuesta con la posibilidad de un tratado parcial y bilateral del balance de los despliegues de medios nucleares en Gran Bretaña y Francia. Esto significaría un contraste con anteriores propósitos soviéticos de inclusión de todos los misiles en la evaluación de medios y más parece responder al propósito de fomentar diferencias de orientación y las consiguientes discrepancias entre los aliados europeos y americanos. Y aunque el Presidente Mitterrand ha rechazado esta última propuesta, continúa

oponiéndose a la I.D.S. americana porque su plena eficacia haría prácticamente inútil la garantía nuclear de la actual organización de la “force de frappe”.

En cuanto se refiere al desarrollo de la I.D.S., su presupuesto se evaluó en EE.UU. en 26.000 millones de dólares, ofreciendo su participación a los países europeos de la OTAN; pero después de una primera disposición favorable se pasó al rechazo generalizado, con el propósito de integrarse preferentemente en otro proyecto de investigación tecnológica europea —el EUREKA— que se formulaba con carácter exclusivamente civil, pero en realidad no excluyente de sus posibilidades militares.

Posteriormente, y tras el éxito de la experiencia antisatélite AST americana, Gran Bretaña y la R.F.A. se disponen a participar en la I.D.S., mientras Canadá persiste en el rechazo aunque no excluye que puedan hacerlo sus organizaciones privadas de investigación, manteniéndose aún las dudas de otros, incluso para la posible participación en los dos proyectos.

Realmente, tanto la I.D.S. como el EUREKA se hallan bastante lejos de la plenitud de efectividad, pero los científicos consideran accesible la posibilidad de su alcance en pocos años, y este juego del factor tiempo es lo que provoca las dudas sobre la prioridad que exige en cada momento el logro de la “seguridad”, el “avance científico” o el “desarrollo económico”. Factores que están estrechamente relacionados y todos los países —los europeos entre ellos— buscan una “independencia” en la “carrera tecnológica” aunque parece lógico, desde el punto de vista de la “seguridad”, iniciar la planificación del sistema defensivo, porque sin esta garantía resulta muy problemática la progresión en cualquiera de los otros campos.

Todas estas circunstancias acusan cada vez con mayor urgencia la necesidad de una “globalidad” de los planteamientos de la defensa, y de alguna manera podrían motivar la iniciación de una más amplia y sincera planificación “geográfica” que desvirtúe el, hasta ahora, casi absoluto “centralismo” de la defensa europea.

## **2. CONDICIONES Y LÍMITES DE LA DEFENSA INDEPENDIENTE**

### **2.1 Introducción**

En los últimos tiempos se viene planteando con creciente insistencia el contraste entre las ventajas e inconvenientes de una defensa independiente o de otra concertada, a nivel regional, o de mera asociación política. Este hecho, analizado en el contexto actual de la conflictividad mundial, con situaciones estratégicas que alcanzan a espacios geográficos que superan el marco continental, ha sido motivo para la elaboración de esta ponencia.

En el pasado, y prácticamente hasta la Primera Guerra Mundial, los conflictos, aún en el caso de generalización posterior, eran originariamente meras pugnas locales o fronterizas, sin relación alguna respecto a países fuera de su entorno. En consecuencia, los efectos de la conflictividad bélica carecían de trascendencia para terceros países, o la tenían en grado tan limitados, que les permitía asistir al enfrentamiento como simples observadores. No quiere ello decir en modo alguno que en el pasado dejaran de formarse coaliciones armadas en el transcurso de los acontecimientos. Incluso el propio Clausewitz llegó a considerar las ventajas e inconvenientes de una integración militar de posibles ejércitos aliados, afirmando que las ventajas estratégicas se inclinan hacia la coalición, pero abogando por la conservación táctica de la separación de fórmulas y doctrinas nacionales, criterio que tuvo su razón de ser en las características técnicas de los ejércitos de la época.

Sin embargo, ante el problema de la generalización de los conflictos, los planteamientos actuales de la defensa se ven modificados por tres factores fundamentales:

- a) En primer lugar, las *características* mismas de los modernos armamentos, que hacen posible, por la “compacidad” de los modernos medios, que la acción de una sola arma posea tal efecto destructivo —caso atómico— que pueda llevar a forzar el cese de la persistencia del adversario.
- b) El segundo factor es el *alcance* de tales armas, que hace hoy que ningún país pueda considerarse plenamente fuera del radio de sus efectos. En otros tiempos, los mandos disponían en sus planteamientos defensivos de un espacio para librar batallas iniciales de cobertura, e incluso recurriendo a la cesión geográfica de algún terreno, se lograba el margen de tiempo suficiente para proceder a la movilización de fuerzas y recursos para una posterior concentración y reacción. Un tiempo decisional que permitía arbitrar los juegos de alianzas que progresivamente se iban poniendo en marcha, como ocurrió en al Primera Guerra Mundial.

Para que esto así ocurriese era preciso que las características de los ejércitos y sus medios hicieran posible su asociación al llegar el momento crítico. Realmente, los ejércitos y marinas de cada país organizaba, con independencia de la calidad, eficacia y adiestramiento, eran bastante similares cualitativamente, aunque fuera diferente su valoración cuantitativa. Así, las formaciones terrestres y navales eran lo suficientemente homogéneas para poder integrarse militarmente al llegar el momento de las hostilidades.

Por otra parte, todos los países, al organizar sus fuerzas armadas de manera independiente, tenían que atender a todas las misiones que consideraban susceptibles de surgir. Hoy, dadas las características de los armamentos y las servidumbres que su producción impone en materias primas, incluso hasta cierto punto los más poderosos países no pueden hacer frente, ni económicamente, ni técnicamente, a todas las situaciones de riesgo que puedan presentarse. Esta circunstancia, unida a la complejidad que supone el hecho de verse obligados a intervenir en geografías muy alejadas de sus fronteras nacionales, hace que la división clásica de las fases bélicas —cobertura, movilización y reacción— se haya modificado, en el sentido de que la segunda responde más bien a una planificación previa muy anticipada al Día D. Por ello, la formación de posibles alianzas, habrá de llevarse a cabo con mucha antelación a la crisis bélica, tanto para la asignación de misiones diferentes a los ejércitos implicados, como para concretar las características de los medios más adaptados a su función. Unos países asumirán la seguridad de los abastecimientos, otros la llegada de los recursos y, finalmente, otros garantizarán en los teatros tácticos de operaciones las batallas, para poder decidir el grado de reacción convencional o atómica que la agresión exige.

- c) El tercer factor que ha modificado las características anteriores de la organización de la defensa, es el *avance tecnológico*, paralelo a la *obsolescencia* del material. Antiguamente, tenían los armamentos una efectividad que se calculaba en torno a veinte años. Hoy en día, el diseño y proyecto de las armas para su producción se calcula en un período de ocho a diez años y en muchos casos su obsolescencia se produce, pese a su elevado coste, en plazos inferiores a tres o cuatro años, e incluso algunos materiales se ven superados en su eficacia antes de la culminación de su proceso de producción.

Esta circunstancia hace que los gastos de defensa, ya de por sí muy elevados, pero justificados en tiempo de guerra, sean realmente insostenibles en períodos largos y previos al hecho bélico, cuando tienen que atenderse también otras actividades necesarias para el progreso y bienestar de la comunidad nacional. Este problema es el que realmente movió al planteamiento de las negociaciones SALT I y II, en las que se trataba más o menos abiertamente, de alcanzar la suficiente capacidad de disuasión y garantía ante el riesgo, sin que el quebranto económico provocara una crisis en las actividades del país.

En resumen, potencia y alcance de las armas, recursos y tecnología son los factores fundamentales que han llevado a las distintas potencias a la búsqueda de una organización colectiva de la seguridad.

Llegado a este punto, habremos de plantearnos el interrogante ¿qué es la seguridad?.

## **2.2 El concepto de seguridad y sus implicaciones**

El término “seguridad” se repite constantemente en todas las referencias a tratados, alianzas y acuerdos de ayuda mutua. También se alude frecuentemente a este concepto en las definiciones sobre formulación de criterios políticos de los Estados y alianzas. Así, entre las finalidades primordiales de la política nacional de cualquier Estado y entre sus primeros planteamientos, se observa siempre el propósito defensivo de mantener la seguridad e integridad del territorio.

Sin embargo, en el desarrollo práctico de aquella actitud de defensa no se ha llegado a formular de modo claro y preciso la interpretación y alcance de la seguridad; unas veces se trata de la seguridad nacional, otras, parece otorgársele un carácter más limitado. ¿Hace referencia geográficamente a la integridad del territorio o a la garantía de un determinado aspecto del país o de su nivel económico?

Las diferentes interpretaciones sobre el concepto de seguridad en la Organización de la Alianza Atlántica han sido causa de muchos equívocos, desacuerdos y diferencias entre sus componentes, que en el momento actual hacen difícil pronosticar sobre su futuro.

Para los estados militarmente más fuertes de la organización —por ejemplo EE.UU.—, la seguridad defensiva se basa esencialmente en la existencia de una máquina armada de defensa, un instrumento con posibilidad permanente de reacción en cualquier circunstancia, ya sea en la disuasión previa, o en una reacción de la contrapuerta. Se cree, en definitiva, que de esta forma puede garantizarse la supervivencia, antes o después de la posible agresión contraria.

Por contraste, para los aliados más débiles, sin capacidad de reacción nuclear, este tipo de seguridad puede implicar en el marco nacional un peligro, pues al verse arrollados por el agresor, la seguridad de una recuperación territorial posterior —incluso de su reconstrucción política y económica en lo material— no les bastará para recuperar otras pérdidas morales y espirituales, de las que se hace muy difícil recobrase si alguna vez se perdieron.

Para estos pueblos o Estados, la valoración de concepto colectivo de seguridad, se invierte en su caso particular por una calificación de “riesgo”.

Por otra parte, asegurarse por la “represalia” es, paradójicamente, confiar en la “seguridad de la inseguridad”. Hacerlo por la fórmula opuesta del desarme absoluto, sería confiar excesivamente en las cualidades de bondad humana. Entre esos dos extremos, se han elaborado a lo largo de la Historia toda una serie de sistemas de garantía, que van desde las entregas de rehenes humanos de la Antigüedad a los ejércitos de ocupación de nuestros tiempos, de las Comisiones de Control de las dos Guerras Mundiales a los sistemas técnicos de observación por inspecciones aéreas, electrónicas u orbitales. Finalmente, ante la mutua desconfianza de los antagonistas, se recurre a asegurarse, no solo de la agresión, sino casi prioritariamente, a evitar la sorpresa de su desencadenamiento.

Recientemente, se ha discutido mucho si entre los dos Pactos, Atlántico y de Varsovia, además de las llamadas zonas de defensa, donde está prevista la intervención de las Fuerzas Armadas, existen otras zonas geográficas de seguridad, que no corresponden territorialmente a las de responsabilidad en ninguno de los Pactos, pero que en las respectivas declaraciones de altos responsables políticos se consideran vitales, con objeto, no de proporcionar espacios de defensa activa, ni tampoco recursos de protección, sino simplemente zonas-tapón para evitar que los bloques se enfrenten en la estrategia de los conflictos. Se trata en definitiva, no de unas formas de seguridad, sino más bien de un mecanismo de seguro.

En resumen, la confianza en la protección es lo que proporciona la seguridad; pero su planteamiento primero y su desarrollo después, requieren un “saber hacer”, una política que logre aquel resultado positivo a que se refería Charles Maurras al definir a la política en general como “el arte de hacer posible lo necesario”.

En consecuencia, la seguridad requiere, para que sea efectiva, la formulación de una política de defensa y ésta tendrá que valorar la situación de cada país o alianza, según que la seguridad buscada tenga alcance nacional o supranacional.

### **2.3 La Defensa y sus dimensiones espacial y temporal**

La estrategia de la defensa ha de permitir la elaboración de fórmulas positivas de creación propia y de otras coactivas, dirigidas hacia el contrario, a la anulación de sus sistemas. Este juego defensivo supone, antes de la ruptura y después de ella, una maniobra de acciones políticas, orgánicas y bélicas, siendo factor común de todas ellas el conocimiento de la situación estratégica.

La Historia muestra también ejemplos de fórmulas de defensa previa, basadas solamente en la adopción de ciertas garantías: Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas; limitaciones impuestas por unas condiciones de paz anterior; sistemas de inspección y control; desarme o limitación de armamentos; e incluso, dentro del propio grupo aliado, organización de ejércitos mixtos o agrupaciones bélicas multilaterales, cuya finalidad es, en esencia, más que dominar al adversario, agruparse contra las reservas mentales o políticas del propio aliado.

Los sistemas orgánicos de protección han de cubrir fundamentalmente tres tipos de riesgos:

- la amenaza;
- la agresión;
- la sorpresa.

Frente a la *amenaza*, el país ha de cubrirse con una fuerza que en la credibilidad de su empleo suponga el tan repetido concepto de disuasión; contra la *agresión*, manteniendo una fuerza de cobertura que permita sobrevivir, para llevar a cabo la reacción; y contra la *sorpresa*,

en sus dos características de tiempo y técnica, descubriendo, frente a la *sorpresa-tiempo*, lo antes posible la intención adversaria con medios electrónicos y de información y, frente a la *sorpresa-técnica*, creando previamente una doctrina de actuación, que precisamente tendrá su más concreta aplicación en aquellos momentos en que lo inesperado del hecho adverso obligue a reaccionar y tomar decisiones, no con una organización y métodos usuales y preconcebidos, sino con una actitud consecuente con la política de seguridad de cada país.

En consecuencia, para formular su defensa, independiente o asociada, la colectividad nacional de que se trate habrá de dilucidar si prefiere apoyar su acción en el tiempo o en el espacio, porque ello puede suponer, alternativa o simultáneamente, la existencia de aliados territoriales que alejen aquel espacio o el parte de técnicas especiales que aseguren contra la amenaza. Esta segunda previsión, *defensa en el espacio* puede conllevar también la exigencia de acuerdos que tendrán que formularse con criterios de diferentes hipótesis que los primeros. Concretamente, el supuesto de ciertas amenazas podría exigir un interespacio continental o marítimo que retrasase la posible irrupción contraria mediante acciones de contención preferentemente estática.

La *defensa contra el tiempo* puede exigir montar redes de alarma temprana o electrónica que obligará a buscar sus instalaciones en determinadas regiones que pueden hallarse fuera de la propia soberanía territorial, lo que también orientará sobre los estados que conviene inscribir en las alianzas. Es el ejemplo de las regiones ártica y escandinava. Y en último término, esta fórmula puede obligar en el juego de las alianzas incluso a que sean terceros estados quienes asuman la misión de lograr en sus problemas locales de defensa, el espacio y el tiempo que requiere la seguridad de la alianza.

Cuando Einstein formuló los principio de su teoría, no introdujo una nueva concepción de los fundamentos científicos de los Copérnico, Kepler, Galileo y Newton. Seguramente, no pensaba que, antes de él y en todas las épocas, tiempo y espacio han sido conceptos cuya conjunción encierra todo el secreto de la victoria. Esta interpretación viene a significar la valoración del tiempo y espacio, en una especie de relatividad bélica.

## **2.4 Tipología y dimensiones estratégicas**

Entre las *estrategias políticas* puede haber:

- a) *Estrategias adelantadas*, que se traducen en el concierto de *alianzas concentradas* que se manifiestan en las políticas de aislacionismo o neutralismo; y *periféricas*, reflejadas en los sistemas de bases, propias o concertadas con otros países afines.
- b) En cuanto a las *estrategias previas*, hay que subrayar que el efecto de *persuasión* ha de lograrse por el convencimiento y credibilidad de una fuerza. Si la persuasión no se alcanza en esta fase, podrá buscarse posteriormente a través de la *disuasión*, que a su vez podrá tener dos gradaciones: por el convencimiento de una represalia, ya sea de respuesta masiva o flexible, o por la eficacia prevista de una acción de “segundo golpe” contra fuerzas armadas o contra núcleos urbanos enemigos.

En las estrategias políticas, la definición, que corresponde al Gobierno, y la conducción operativa, que corresponde al Mando Supremo Militar, se cruzan e influyen mutuamente, en un símil paralelo al de propietario y arquitecto que intervienen en una construcción: aquél expresa su propósito y éste expone las técnicas y proyectos para llevarlo a cabo, pero limitaciones de carácter técnico y económico condicionan el desarrollo del proyecto, que llegará a hacerse realidad a través de un proceso de aproximaciones sucesivas.

Pese a la difusión alcanzada por el concepto de disuasión, hay que señalar que no se trata de una manifestación original y ello acredita la universalidad de los conceptos estratégicos en la Historia. En realidad, la estrategia siempre buscó alcanzar sus fines sin llegar al choque táctico, sino por la presión coactiva de las armas. Lograr la victoria por el movimiento de los ejércitos, sin librar batallas, constituía la cota máxima de perfección para el Mariscal de Sajonia y disuadir al enemigo por la privación de recursos con el bloqueo fue lo clásico de la estrategia británica.

La alusión a *estrategias indirectas*, también frecuentes hoy, no responde a la realidad del concepto. Si bien estas sirven para alguna argumentación de una situación particular, no constituyen un auténtica teoría estratégica, pues la estrategia no es directa ni indirecta, aunque las fórmulas de cada situación exigirán un tratamiento distinto y podrán serlo los procedimientos.

Tampoco es válida la concepción de Charny, para quien sólo existen *estrategias de negociación*, en las que incluye todos los criterios actuales sobre los propósitos de la mal llamada “estrategia atómica o del terror”.

Durante bastantes años la disuasión ha estado basada en la creencia de no utilización de los medios nucleares, pero habría que medir si tal acepción respondía a una consecuencia racional de la filosofía del peligro, o más exactamente a la psicología irracional del terror. Como expresa Charles Osquod: *“cuando la tensión emocional sobrepasa cierto nivel óptimo, algunos mecanismos llegan a prevalecer en el cerebro y, al verse enfrentados a una grave amenaza imposible de controlar, el ser humano, en lugar de tenerla presente y tratar de evitarla, suele negar la realidad del peligro”*. Hoy, la posible apreciación eficaz de la técnica antimisiles puede significar un cambio profundo en los criterios estratégicos.

Ahora bien, de la teoría estratégica de la negación podría pasarse a la positiva de la *estrategia de la interceptación* y de la posibilidad de anular eficazmente la agresión de misiles; daría la razón a Otto Miske sobre la falsedad de los supuestos de aquella concepción. Para Miske la estrategia debe fundarse en actos positivos; es precisa, si, la posesión de recursos nucleares para no sufrir el chantaje adversario en la estrategia de conflictos, pero hay que contar con recursos clásicos y convencionales para hacer efectiva la voluntad estratégica.

La repercusión de la nueva fórmula puede tener gran trascendencia, porque dejaría sin efecto todo el sistema de seguridad basado en la posibilidad de dañar al adversario poderoso, aunque sea con medios mínimos de represalia. Al fallarles este recurso, los países de pequeño potencial atómico tendrían que montar también su sistema de interceptación, que económicamente esta fuera de su alcance. De ahí la preocupación de ciertos países por la nueva fórmula, preocupación británica y también francesa, porque restaría muchos puntos a la argumentación sobre los posibles “forces de frappe” que sirvieran de elementos de represalia de el resto de Europa.

La apreciación militar y moderna del panorama estratégico será consecuencia de la introducción en la lucha de todas las armas, se posean o no, ya que defensivamente se pueden sentir sus influjos, y si bien con arreglo a los criterios tradicionales, por tratarse de procedimientos de ejecución no alteran los principios clásicos de la estrategia, si pueden, por la rapidez de su intervención y lo fulminante de sus efectos, forzar nuevos planteamientos en la

elección de objetivos, en las garantías de seguridad y en las fórmulas para mantener la libertad de acción. En síntesis, las decisiones estratégicas podrán tener que aceptarse en razón de cambio de situación, más frecuentemente que lo eran en el pasado.

## **2.5 El concepto de riesgo**

En el fenómeno histórico y sociológico que es la guerra, en el que intervienen las voluntades de dos o más antagonistas, no se puede jugar con especulaciones lógicas, porque nada es matemático ni absoluto en ella, ni siquiera la efectividad destructora del arma atómica. En 1956 el Almirante Lewis Strauss, Presidente de la Comisión Federal de Energía Atómica de Estados Unidos, llegó a manifestar en Washington que en el futuro sería posible limitar los efectos de los residuos radioactivos de las explosiones nucleares. Haberse hecho esto ya realidad, habría sido tanto como hallarnos ya en el camino del control del explosivo atómico.

En opinión de Luzzi, la existencia de un riesgo moderado es necesario a la psicología humana, porque ofrece la oportunidad de sacrificarse por los demás. Lo mismo que el eterno buen tiempo es intrínsecamente malo, la eterna paz absoluta sería disolvente, sin el contraste de una tensión preocupante, sea bélica o de cualquier otro orden.

El riesgo es fundamental, lo mismo a nivel nacional que al del cuerpo humano: la situación tensa, dentro de ciertos límites, es necesaria, como “fagocitosis bélica”, para el desarrollo de la sociedad. La certidumbre de paz es demoleadora. Si supiéramos a fecha fija la duración de nuestra vida, nuestra existencia sería mucho más atormentada que en la inseguridad, que resulta mucho más fecunda en las relaciones sociales y humanas.

En esta filosofía de la defensa, los conceptos de seguridad y riesgo están íntimamente relacionados. A este respecto, conviene recordar una curiosa apreciación del escritor francés Rose para quien la disuasión viene a ser el producto del riesgo por la credibilidad de su intento, añadiendo que, como matemáticamente el producto de infinito por cero es igual a una indeterminación, este resultado incierto no puede nunca significar un riesgo aceptable. De ahí, los recelos que se producen, tanto en la defensa colectiva, como en la defensa independiente.

Realmente, en el estado en que se hallan hoy las organizaciones defensivas, la garantía radica, más que en el problema de su eficacia de los medios, en el grado de certeza o escepticismo en el empeño bélico de los supuestos aliados.

## 2.6 Requisitos y condiciones para una defensa independiente

Al analizar las circunstancias que hacen más o menos viables una u otra forma de defensa, tanto los tratadistas como los responsables políticos, conceden especial importancia a los problemas de la dotación de medios y en la capacidad de producción y mantenimiento de la infraestructura logística.

Pero, antes de exponer claramente las condiciones que debe satisfacer una defensa independiente, hay que señalar que ha de responder a tres requisitos previos:

- disponer de un *núcleo armado*, que asegure la capacidad de reacción ante la amenaza o la agresión y la capacidad de respaldo;
- tener dicha *capacidad de respaldo* en el escenario internacional, como señaló certeramente Michel Debré en una conferencia en el Centro de Altos Estudios Militares de París;
- tener capacidad de *decisión independiente*, condición que se olvida con frecuencia y que resulta hoy muy difícil de conseguir plenamente.

Las principales *condiciones* de una defensa independiente son:

- La *situación geográfica*, que varía en sus limitaciones, según aporte por si misma las máximas garantías de inviolabilidad o por ser de interés vital, no sólo para el propio país, sino también para otros más o menos lejanos.
- La disposición de *recursos naturales y materias primas* que le permiten organizar su sistema defensivo sin las quiebras de una dependencia exterior.

- Un *potencial económico* que permita, por la variedad de sus elementos, desarrollar una infraestructura industrial no dependiente del exterior.
- Una *tecnología* lo suficientemente avanzada para producir la gama de armamentos necesaria para la plena eficacia de sus fuerzas armadas en toda su variedad de misiones.
- Una *demografía* suficiente para cubrir, no sólo las necesidades de combatientes, sino también para proporcionar el necesario respaldo logístico, lo que supone, más que una fuerte demografía, contar con un capital humano técnico y culturalmente suficientemente cualificado.

Resulta difícil que todas estas condiciones se den conjuntamente. A menudo, las posibilidades de la defensa independiente se cifran exclusivamente en datos numéricos, que valoran prioritariamente la capacidad de organizar el sistema de fuerzas en función de los niveles de avance de desarrollo y de producción de armamento, dejando en segundo término otros factores condicionantes.

Así se concede especial importancia al porcentaje del presupuesto que cada país dedica a sus fuerzas armadas. Al examinar los datos relativos a países que teóricamente formulan la defensa independiente, se observa en general que en ellos alcanzan los más altos niveles. En contraste, son muy inferiores los de aquellos otros que, en mayor o menor grado, descargan parte de sus responsabilidades defensivas en la organización colectiva.

Se estima como normal la asignación de un porcentaje del 3 al 4% del Producto Nacional Bruto y que no supere el 15% de los Presupuestos del Estado. Pero, por el crecimiento acelerado de los costes de los armamentos por el impulso tecnológico, las cifras resultan insuficientes. De ahí la insistencia de Estados Unidos en que los países europeos aumenten sus inversiones en materia de defensa. Por otra parte, los gastos en tiempo de guerra alcanzan cifras del 30% del Producto Nacional Bruto, que se justifican en periodos de intensidad bélica, pero que no son sostenibles a largo plazo. Esta es la situación que se plantea a Israel pese a su tesis teórica de acción defensiva independiente.

Abundando en la prioridad económica de la defensa Robert Kuenne señala como datos de referencia:

- El Producto Nacional Bruto.
- La tasa de crecimiento económico.
- La estructura espacial y temporal de su economía (la organización de su despliegue en el país y los tiempos de obtención de sus productos).
- Las conexiones externas en tecnología y materias primas.

## 2.7 Casuística de la defensa independiente

A la vista de las condiciones y límites señalados, pasamos a analizar casuísticamente algunos países que pueden tipificarse como casos de defensa independiente y el grado en que ésta es realidad:

- a) *Suecia* cumple prácticamente todas las condiciones de los factores humano, técnico y de recursos, pero su geografía, aunque relativamente próxima a la URSS, carece de interés directo, salvo en lo que afecta a la circulación báltica.
- b) *Suiza y Austria* aunque totalmente diferentes en sus fórmulas de defensa, confían en el respaldo por terceros de su neutralidad y, en cuanto a la acción militar, pretenden apoyarse en dos circunstancias: una de carácter táctico —la gran dificultad del adversario en su empeño por la naturaleza montañosa del territorio—; otra de carácter estratégico —la asociación geográfica alpina de ambos países, que constituye una barrera de separación de los teatros de operaciones centro-europeo y mediterráneo, descansando su estrategia en la confianza del concurso oportuno de los países de la Alianza Atlántica.
- c) *Yugoslavia* basa su seguridad en la denominada “defensa popular total”, contribución de toda la población a la defensa territorial en la guerra de guerrillas. Pero ésta no tiene solución final favorable, si no se ve completada por alguna acción regular que fuerce al adversario a cesar en su empeño, lo que convierte en una carrera contra el tiempo a la espera del concurso exterior.
- d) *Israel*, aunque libra en solitario sus batallas en Oriente Medio, fundamenta su apoyo económico, logístico, tecnológico y armamentista en potencias exteriores a la zona.

- e) Queda finalmente el caso de *Francia* que, por razones de muy diverso tipo, propugna también una defensa independiente, pero, no por estimar que por sí sola pueda resolver todos los problemas de su seguridad, sino pretendiendo forzar a los Estados de la Alianza Atlántica a un cambio de posiciones que ofrezca más garantías de concurso cuando llegue el momento y reservándose al mismo tiempo la independencia de poder intervenir en los escenarios y situaciones que considere vitales para su interés nacional, sin la obligatoriedad de acudir puntualmente a todos los requerimientos de la Organización.

En resumen, ninguno de estos países practica una defensa plenamente independiente, si no más bien operan sobre el factor tiempo, en espera del concurso de uno o varios aliados, conscientes de la necesidad del mismo.

Realmente la diferencia entre defensa colectiva y defensa independiente responde, más que a las características de su organización, al grado de confianza que una u otra puedan servir mejor para disuadir primero o contener la acción de un eventual adversario.

## **2.8 Conclusión**

De todo lo expuesto se deduce que la defensa independiente resulta muy difícil que lo sea plenamente sobre todo en la capacidad de decisión, y en cuanto a la defensa coaligada requiere que se adopten las medidas de garantía cerca de los aliados elegidos para que el compromiso mutuo, tanto en la producción de armamento como en el proceso de toma de decisiones, responda a las exigencias de todos los integrados en la alianza. ¿Cuáles son estas garantías? Este es el problema de la moderna definición de las políticas de defensa. En suma, la elección de las alianzas, su alcance geográfico, la formulación de los rehenes técnicos, demográficos y armamentistas y el análisis prospectivo de las posibles amenazas, constituyen los elementos fundamentales en la determinación de una política de defensa, que en esencia responde a tres criterios: disponer de capacidad de reacción, si el hecho bélico se produce; lograr una capacidad de respaldo en el teatro internacional; finalmente, contener los instrumentos suficientes de presión para que el equilibrio inestable que calificará cada vez más la situación mundial, no se traduzca en deterioro de la capacidad de decisión de cada Estado. Hay, por tanto, que tener bien presente algo que últimamente se viene olvidando en su vertiente negativa: eliminar aquellas

dudas que irónicamente señaló Alain, al decir que: *“la tesis de que la unión hace la fuerza, es cierta, pero con el recelo de la duda sobre la fuerza de quién”*. Pero es preciso también compensarla en sentido positivo con otro aserto que afirma rotundamente que *“llegado el momento de la lucha, en la guerra nada se ha hecho mientras quede algo que hacer”*.

### **3. MOTIVACIONES DE LA CREACIÓN DE LOS PACTOS COLECTIVOS**

Históricamente y con anterioridad a los modernos Pactos Colectivos de Seguridad han existido condiciones, que los estrategas han estimado son la consecuencia de la rivalidad entre las superpotencias que dominaban el continente o lo ejercían sobre el mar. De ahí que muchos teóricos estimaban que había coaliciones ofensivas que se agrupaban en torno al “poder” continental para llevar a cabo su expansión, y en contraste las coaliciones defensivas eran propiciadas por la potencia marítima dominante para conseguir lograr la supervivencia. Después los ejemplos históricos mostraron que los “excesos” de poder quebrantan a las primeras, mientras las segundas se debilitan por los éxitos que disminuyen los temores y fomentan el despertar de los intereses particulares.

Históricamente las coaliciones ofensivas se han aprovechado con frecuencia de ventajas iniciales mientras que las defensivas parecen renacer de sus cenizas hasta que el poder “perturbador” sea puesto en razón.

El carácter tardío de la formación de las coaliciones defensivas se debe a que sus miembros tienen una sensación desigual de peligro, según su situación geográfica con respecto a la amenaza internacional. Incluso en un ambiente atómico subsisten las diferencias de apreciación dentro de las condiciones clásicas, pues nadie está seguro de que otras potencias aceptaran los riesgos de una recíproca aniquilación por una disputa localizada en el mundo costero.

Todas estas circunstancias han hecho que la formación de coaliciones, se realizara anteriormente a la II Guerra Mundial, cuando la amenaza o agresión eran ya un hecho consumado, hay que recordar a este respecto las escaladas de declaración de guerra en la Primera y Segunda Guerra Mundiales.

Sin embargo, con posterioridad a esta guerra se han producido una serie de circunstancias que han alterado profundamente aquellos conceptos que son ya simplemente historia.

De una parte el alcance y rapidez de la información hacen que cualquier acontecimiento en un rincón del Mundo, y máxime si se trata de cuestiones bélicas, pueda ser conocido prácticamente de modo instantáneo en todos los lugares del planeta y por tanto las consecuencias políticas, sociales o económicas que de él puedan derivarse respecto a la seguridad son percibidas por todos los países a los que ya sea por necesidad de recursos, materias primas, servidumbres tecnológicas o industriales, necesidad de mantener las vías de recepción y comunicación, o incluso apoyos políticos y de seguridad, influirán en sus decisiones.

El segundo aspecto que habrá que tener en cuenta es la potencia y alcance de las armas que hoy pueden hacer sentir sus efectos en cualquier lugar del mundo, por capacidad técnica de alcances y precisión de los misiles intercontinentales, y por la potencia nuclear que puede obligar a determinados países a declinar la resistencia por incapacidad para continuar la lucha, sin tiempo para percibir o sentir los efectos de una aportación de reservas.

Estas circunstancias han hecho que la tónica anterior a la II Guerra Mundial, que permitía coaliciones de diversos países, para llegado el momento de la lucha sumaran sus efectivos grandes o pequeños, ha desaparecido en su organización y en las misiones asignadas ante una amenaza general. Hasta entonces, los distintos ejércitos, marinas y fuerzas aéreas de los distintos países, con independencia de su grado de modernidad en el material o adiestramiento en su capacidad operativa, eran normalmente asociables con cierta homogeneidad entre las unidades dentro del espacio aéreo, marítimo o terrestre de actuación.

Actualmente, de una parte no existe el exclusivismo de objetivos terrestres, navales o aéreos particularizados para cada uno de los Ejércitos, sino que en mayor o menor grado todos pueden recibir misiones de apoyo y acción, tanto táctica como estratégica en los otros medios. De otro lado, la obsolescencia de los materiales por el avance técnico, hace que los presupuestos de costes de su organización y mantenimiento sean superiores a la capacidad aislada de la mayor parte de los países. Ello ha hecho comprender que si la amenaza no es geográficamente aislada a un país, y sus efectos son mucho más extensos, tampoco las misiones que previamente se conciben para una defensa local puedan atender a todas las finalidades que requiere la respuesta a una amenaza o agresión, de ahí que los distintos países habrán de organizar sus alianzas con

anterioridad al hecho bélico, acordando las misiones que previamente estimen conveniente atribuir a cada uno de los integrantes, y también los presupuestos económicos de todo orden que han de asignarse.

Como además aquellas razones de instantaneidad de los efectos no permiten temporalmente tomas de decisión política después de lanzada la agresión, todo fuerza a que con anterioridad estén previstas las organizaciones de defensa y todo el sistema de apoyos económicos, logísticos, administrativos y técnicos de las formas de posible intervención.

Existe todavía otra razón de orden político que fuerza también a superar los condicionamientos locales de las antiguas alianzas.

Hasta tiempos muy recientes en la organización política de los Estados, se daban grupos políticos de distinta ideología, que en sus programaciones nacionales orientaban sus planes y previsiones con arreglo a los criterios nacionales que los inspiraban. En el ambiente democrático derivado de las enseñanzas políticas del siglo XIX, sólo en parte el marco socialista y con más plenitud el comunista, habían inspirado a sus seguidores una carta de inspiración internacional que en muchos casos pesaba más que los propósitos puramente nacionales, pero ya sea por aquel conocimiento universal de los problemas, por las exigencias económicas de supervivencia, porque la identidad de los pueblos es ya más amplia en el orden cultural y sociológico, el hecho es que las ideologías de los distintos grupos van tomando cada vez más acusadamente una generalización en la concepción de sus programas lo que fuerza también a considerar sus efectos en la formación de las modernas coaliciones, que ya no serán simplemente asociaciones de defensa militar para su empleo en el momento de la rotura de hostilidades cuando la amenaza se manifieste en forma de agresión, sino que habrá que concebirlas, normalizarlas y estructurarlas con anterioridad a dicho momento y que su criterio sobre la exigencia de la seguridad vaya más allá de la simple aplicación militar.

Ello da más fundamento a la organización de los Pactos Colectivos, que ya no serán simplemente militares de defensa, sino que tendrán también un carácter político y de seguridad que rebasando aquel marco restringido habrán de buscar la paz por la comunicación constante. Y esta misma variedad y amplitud de propósitos explica que su organización y creación, no pueda ser obra de un momento y que su estructura habrá de pasar por muchas vicisitudes que armonicen todas las distintas apreciaciones que sus componentes aporten a la Alianza. Esto

explica la complejidad de la creación de esos Pactos, y que como ejemplo se reflejan en la creación de la Alianza Atlántica que pasó por muchas vicisitudes, tanto en su nacimiento como en su posterior desarrollo y evolución hasta el momento actual.

#### **4. ASPECTOS DE LA DOCTRINA DE LA GUERRA OCCIDENTAL**

El Presidente Eisenhower, en el mensaje que pronunció ante el Congreso de los EE.UU. el pasado día 6, definió ciertos extremos referentes a la política militar americana, sobre el alcance que orgánicamente han de merecer determinados elementos de las Fuerzas Armadas; y también el criterio, que sobre su empleo sustenta en estos momentos, pero este criterio, con la solvencia que le corresponde, no ya solo por la responsabilidad de su alto cargo, sino por su formación militar, se halla, al parecer, en oposición con algunos aspectos de la Doctrina de Guerra, recogida en el último Reglamento Oficial publicado por el Pentágono, que es el Centro técnico militar que debe desarrollar estratégicamente, los planes de la política militar de aquel estado.

Al mismo tiempo, también en Inglaterra se provocaba otro problema doctrinal de guerra, al enfrentarse las tesis del Almirantazgo y del Mariscal Montgomery, y si a ello se une que las polémicas llegaron a ser motivo principal de la discusión sobre empleo de nuevas armas, en el 13 Consejo Atlántico, se comprende la importancia que entraña esta vidriosa cuestión, cuando se trata de problema tan esencial, como el conseguir la unidad de criterio, frente a la agresión del enemigo común de más allá del Telón de Acero.

Estas diferencias, no ya entre las distintas naciones de occidente, sino incluso dentro de un mismo pueblo, han dado lugar a numerosas controversias, no solo en cuanto a la eterna discusión entre los grupos político y militar, sobre cual de ellos ha de asumir la responsabilidad en la dirección de esta política, sino también en cuanto a la eficiencia de las diversas tesis sustentadas, sobre el papel predominante o auxiliar, de cada uno de los Ejércitos de Tierra, Mar o Aire.

El primer aspecto entraña un problema antiquísimo, puede decirse que entre las organizaciones estatales de carácter formal, se planteó en la misma Roma, cuando en la aristocrática República, los poderes senatoriales, en los momentos críticos tuvieron que otorgar la plenitud de atribuciones a los mandos militares de los Cónsules, el problema pudo resolverse pronto, cuando el Cesarismo Imperial asignó a la misma persona las decisiones política y militar,

y hubo de llegar la Revolución Francesa, con su artificiosa división de poderes, para sembrar el confusionismo, y sobre todo el recelo mutuo de esos poderes fragmentarios. Tendría que ser la dura experiencia del siglo XX, después de la amargura de dos Guerras Mundiales la que mostrara la necesidad del Mando Único, no solo en lo militar, sino en el todo nacional, porque al ser la guerra total, llegado este crítico trance todas las energías del país, en lo humano, industrial, agrícola o financiero han de colocarse al servicio de esa política, que no se puede llamar ya militar, sino política de seguridad o defensa. En esta tesitura, han surgido los Consejos Superiores de Defensa, o los Gabinetes de Guerra, que semejan artificios para volver a la situación prerevolucionaria, y que, como últimos vestigios de aquellos recelos entre el mundo civil y el castrense, discuten no ya la existencia de aquella política, ni la responsabilidad personal de un traje de paisano o una guerrera —que hoy por el carácter global de preparación del país para la guerra, puede decirse vestirán todos en los diversos escalones—, sino más bien, si la responsabilidad de las decisiones corresponde a las jerarquías estratégicas o a las políticas, independientemente de quienes las ostenten. Esto lo hemos visto en la última reunión de la NATO, cuando mezclados representantes militares y civiles han otorgado a los gobiernos, la facultad de decidir sobre el empleo del armamento nuclear, pero con ciertas reservas o autonomías para los mandos de los teatros de operaciones, y que por su misma inconcreción e interpretación aleatoria, han dejado el problema tan oscuro como antes de la reunión.

Y es que la política militar y la estrategia están tan íntimamente ligadas, que aunque en su origen sea la política la que defina el propósito, las posibilidades de la segunda mediatización de tal modo a la primera, que ya siempre van interfiriéndose y puede afirmarse que cuando la política dirige su haz de rayos hacia un objetivo, la lente estratégica endereza aquellos rayos según la política militar, con refracciones que definen la organización militar y los planes de guerra.

En el fenómeno de dispersión de la luz política, la orgánica monta la máquina guerrera que servirá al país en la ejecución de los planes, y surgen nuevos problemas, como consecuencia de las ideas que cada nación formule, con arreglo a las características morales, humanas, geográficas, económicas que pueda poner en práctica.

Cuando la composición de los ejércitos era limitada en su variedad, y se reducía al hombre a pie o a caballo, y a restringido número de bocas de fuego, la organización era similar en todos los pueblos, ricos o pobres. Todos, puede afirmarse se hallaban en condiciones de crear un

ejército, que permitiera asociarse tácticamente con otro al llegar la guerra, las diferencias se cifraban tan solo en su número e instrucción, pero no en su calidad material. Hoy, la complejidad de armas no puedan cubrir a todas las geografías ni aún por los poderosos y se precisa la colaboración de grandes y pequeños, así lo reconoce la Reglamentación de la NATO, que expresa textualmente que “Los Estados no pueden generalmente asegurar su defensa aisladamente y tienen que recurrir a la organización de sus armas de seguridad colectiva”.

Hay que armonizar las posibilidades de unos y otros y estudiar las del adversario, estableciendo las doctrinas de empleo, con arreglo a esos clásicos principios de guerra, que la evidencia experimental de los hechos a través del tiempo, ha sancionado considerándolos como inmutables: de la destilación histórica de las campañas, tanto o más en los fracasos que en los éxitos, se han podido deducir esos principios de que tantas veces se oye hablar: el objetivo, la seguridad, ofensiva, fe en la victoria, y tantos más, pero al llegar la ejecución, más que la definición de tales principios, interesa el saber y poder aplicarlos bien. Y esto es lo que pretende garantizar la codificación de esas normas en un cuerpo de doctrina. Las doctrinas de guerra tienen por objeto inculcar en todos los escalones de la jerarquía, una misma manera de concebir, de razonar, de decidir y de obrar, como decía Foch, en sus tiempos de Coronel, siendo Profesor de la Escuela de Guerra de París, “de una misma manera de mirar, resultará una misma manera de ver, y de la manera de ver, una manera de obrar que cree un instinto”. Se comprende la trascendencia de esas doctrinas de guerra, que si durante largo tiempo se mantuvieron casi invariables, la aparición de nuevas armas en el campo de batalla, y la conjugación de los distintos ejércitos, —que antes operaban aisladamente— ha hecho introducir modificaciones que las alteran sensiblemente. Solo en este momento de duda y confusión se han podido provocar esas polémicas doctrinales, en EE.UU. e Inglaterra, y que mientras la trayectoria de la guerra no las contraste, serán especulaciones teóricas más o menos razonadas, pero teorizaciones al fin, que siempre encontrarán argumentos justificables a sus partidarios o detractores.

Es curiosa la reacción que en determinados sectores británico y americano han motivado a este respecto las declaraciones, de los más destacados mandos terrestres de la última contienda, los Generales Eisenhower y Montgomery. Ya comentamos en su día el discurso del Mariscal británico, que el 21 de octubre, se inclinó por una organización de fuerzas de la NATO, en función de las armas nucleares, si bien la subordinada a la potencia aérea —que decía— será definitiva en la guerra futura, y asegurar su flexibilidad debe ser el primer objetivo de una sólida defensa.

Esta inclinación a favor del ejército aéreo, ha encontrado dos meses después, sino en el mismo grado exclusivista de pronunciamiento, si la aparente interpretación de preferencias del Presidente Eisenhower, que en uno de los momentos de su mensaje del 6 de enero dijo textualmente:

*“Para mantener a nuestras Fuerzas Armadas, al nivel de los avances de la ciencia, nuestros planes militares deben ser lo suficientemente flexibles para utilizar nuevas armas y técnicas... por lo tanto el próximo presupuesto militar dará importancia a la moderna potencia aérea en la Aviación, la Armada y el Cuerpo de Infantería de Marina...”*

Esta preferencia aérea tiene de diferente respecto a las tesis de Montgomery, en que se pronuncia por el elemento aéreo allá donde se precise, y no exclusivamente por la organización del ejército aéreo, y solo esta posición puede explicar que ese criterio encaje doctrinalmente en momentos en que se acaba de botar el mayor portaaviones del mundo, el discutido proyecto forestal, fundamento de las futuras formaciones navales de represalia, que actuarán en todos los mares del mundo.

Existe pues, dentro del matiz aéreo, la subordinación de todos los ejércitos, el del Aire, en el criterio Montgomery, y la extensión del empleo de este medio a todos los ejércitos en la fórmula Eisenhower, quien en su mayor flexibilidad doctrinal, ha dicho en el mismo discurso: *“tenemos que seguir mejorando y ampliando nuestro abastecimiento de armas nucleares, para nuestras fuerzas de tierra, mar y aire...”*. Pero estas preferencias, basada tanto en uno como otro en su confianza de las represalias masivas e instantáneas, han suscitado la discusión, sobre la función esencial de cada uno de los ejércitos.

En el caso británico, el Primer Lord del Almirantazgo M. Thomas aludió el pasado día cinco, a las declaraciones del Montgomery, recordando la posición insular de Gran Bretaña, y la importancia de su Flota naval. Es el viejo criterio marinero sobre la defensa de las comunicaciones *“sin ellas —dijo— moriríamos de hambre y desesperación”* y luego se extendió en consideraciones sobre las ventajas de los portaaviones como bases móviles, más eficientes y menos vulnerables que las fijas en tierra.

Es esta tesis podríamos encontrar justificantes y también fallos: en la réplica al Mariscal podrían servir de abono, todos los argumentos en pro de las bases aeronavales flotantes, y que ya analizamos en otro comentario del pasado noviembre, dedicado a los portaaviones; pero esta justificación, no resulta acorde ni consecuente con la fórmula estratégica de la defensa inmediata e insular tan distinta de la que siempre predicó Inglaterra que bien parece preconizar el Primer Lord en sus detalles sobre propósitos de construcción de gran número de pequeñas unidades, muy económicas, y con la sola excepción del gran tonelaje para los portaaviones. En este programa naval de construcciones, se presume un plan de defensa que se proyecta con intención particularista, olvidándose, como dice el reglamento doctrinal de la NATO, que la organización de la seguridad es conjunta, y que su doctrina ha de estar acorde, con la que organicen las restantes potencias ante el enemigo común. Y en contraste con esta fórmula, la concepción del portaaviones, es más ofensiva que defensiva, y con preferencia en las acciones de represalia contra objetivos terrestres, que no serán lógicamente los enemigos próximos de la isla, ni los de sus vías de aproximación. Resulta así que la polémica inglesa, como corresponde a su espíritu marineramente tiene más carácter tradicional que doctrinal.

Distinto es el aspecto en la controversia americana: mientras el presidente se pronunciaba a favor del incremento de la Fuerza Aérea, se publicaba el Reglamento FM 100-5, Manual Oficial del Ejército americano, que está respaldado por la firma de Robert Stevens, Secretario de Defensa, y por el General Ridwey, Jefe de Estado Mayor del Ejército de Tierra, y contiene frases tan terminantes y claras como esta: *“en tanto que las fuerzas terrestres constituyan el elemento decisivo de la estructura militar...”* que se complementa después con la frase siguiente *“... en todos los casos, los esfuerzos de todos los elementos serán coordinados, de manera que aseguren la operación terrestre...”*.

A primera vista, esta doctrina parece estar en oposición con la tesis aérea del Presidente, y así lo ha considerado algún comentarista internacional, juzgándola auténtica bomba en los Estados Unidos, sin embargo, la función básica o auxiliar de las diversas fuerzas armadas, es independiente de la ponderación cuantitativa de los ejércitos, y pueden subordinarse al propósito o la misión de una fuerza, numéricamente mínima, efectivos de otros ejércitos cuantitativamente superiores: bien conocido es el caso de potentes formaciones navales, sin otra misión que la de garantizar la llegada de abastecimientos para un ejército terrestre, inversamente, tropas de tierra ejecutando carreras al mar, para abrir determinados puertos a la Flota. Las Flotas de superficie en

Normandía responden al primer caso, el posterior avance de Montgomery por la costa hacia las bocas del Escalda, es la segunda figura.

Realmente desde los más remotos tiempos de la Historia Militar el soldado de tierra, y más concretamente el infante, es el que garantiza la posesión y la verdad de un dominio, y la imposición de la voluntad al adversario, como ha repetido Lawton Collins entre los generales americanos de la actualidad, es el verdadero ejército de la guerra positiva, la otra fórmula de la destrucción sin ocupación, es negativa, el reconocimiento más o menos explícito de una cesión de la incitativa al enemigo. El mismo empleo de armas nucleares tácticas, se ha reconocido en muchas declaraciones, es solo para compensar la inferioridad numérica respecto al despliegue ruso. Y resulta así peligroso el confiar exclusivamente en medios atómicos y en este aspecto es previsor el mensaje del Presidente Eisenhower cuando apunta *“debemos mantenernos alerta, porque la indebida confianza en una sola arma, o la preparación para una sola clase de guerra es sencillamente una invitación para que el enemigo recurra a otra clase de guerra”*.

Verdaderamente, si se formulan todos los planes, basándose en una represalia atómica, que no puede desencadenarse, más que en el caso de que la agresión parta del adversario, cometería un error Rusia si recurriera a ella, porque con esa garantía del no empleo atómico, se le brindarían las ventajas de la superioridad numérica en medios clásicos, si se persiste en la reducción de los efectivos normales de Occidente.

Este razonamiento conduce a la tesis del Jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra sobre el refuerzo en medios normales, que el planeamiento estratégico parece confirmar en Europa, aunque no así en Asia, donde esa referencia sobre la constitución de una fuerza mixta franco-británica denotan la intención de la defensiva a distancia, sin contacto del ejército de tierra.

Pero en uno y otro caso, en la batalla defensiva clásica, o en la defensiva de represalias, tal como se están planteando las situaciones, y con los resultados de las últimas experiencias de Bikini, en que los efectos destructores excedieron en las previsiones calculadas parece que, a lo sumo, serán empleadas las armas nucleares tácticas, sin recurrir a las llamadas bombas estratégicas “A” y “H”, reflejo que se ha dejado notar ya orgánicamente en los programas de construcciones militares, en el que prevalecen últimamente, los cañones atómicos, los medios teledirigidos y los buques portaaviones.

Doctrinalmente, su influencia más destacada en el campo táctico terrestre se dejara notar probablemente en la distribución de las reservas sobre el campo de batalla.

Hace dos milenios, Julio César, más organizador y político que militar, quedaba incorporado a la lista de Grandes Capitanes porque en Farsalia vencía a Pompeyo, gracias a esta concepción de una fuerza fresca de reserva que había de ser utilizada en el momento crítico. Antes que él había sido el orden oblicuo o la maniobra lo que había proporcionado el éxito, desde él, el mantenimiento de esta reserva, tanto para explotación del éxito como para seguridad en la defensa se hizo clásico y prescindiendo del porcentaje de efectivos, táctica y estratégicamente, no se concebía un plan con garantía, que no crease esta fuerza de seguridad.

En la Primera Guerra Mundial se resumió su importancia sentando en la Doctrina que el mando dejada sentir su acción gracias a las reservas y a la Artillería, y esta última porque sus fuegos podían cambiar de objetivo durante la batalla, aunque estuvieran empeñados en otra acción. Después, en la II Guerra Mundial la extensión de los frentes hizo casi imposible el disponer de reservas en la proporción de la anterior, las de carácter estratégico fueron mínimas, y además su destrucción fue uno de los objetivos típicos del adversario aéreo.

Hoy con más razón, las armas nucleares buscan los objetivos concentrados, y resulta ideal para ellos la situación de reservas. En algunas referencias, se habla ya de organizar segundas reservas, con misión paralela, de reforzar el frente, o de sustituir a las prematuramente descubiertas. Ello parece señalar doctrinalmente la ventaja del uso de armas nucleares tácticas, porque aquella podría defenderse mejor con sus despliegues lineales. Y en cuanto al ofensor el criterio multiplicador de reservas, resulta peligroso porque a la fuerza de adoptar y crear seguridades, se puede apagar la decisión del combatiente puro, no hay que olvidar lo ocurrido en la campaña de Francia de 1940, que a la fuerza de parapetarse tras otros reductos ya fueran el hormigón de la Línea Maginot, o las columnas de carne y hueso de los ejércitos belga y holandés, la realidad es que se perdió el ánimo de lucha, peligro que ahora supone este grado de preparación y seguridades ante las armas nucleares. Como ha dicho el General francés Bethuad, se precisa menos burocracia y más soldados, y técnicamente podríamos añadir nosotros que más velocidad y más alcance. Es ese auténtico vértigo de los supersónico experimental, los proyectiles teledirigidos, tienen grandes ventajas sobre las limitadas capacidades físicas del hombre, y resulta paradójico que las enseñanzas de la guerra de Corea, hayan destacado

precisamente frente a la rapidez las ventajas del medio aéreo que lucha por detenerse, el helicóptero, que sirvió con igual rendimiento en mar y tierra.

Como ha dicho el Almirante francés Nomy, contra el submarino atómico, resulta el helicóptero pesado que lleve medios de detección y destrucción, el más seguro recurso de defensa, porque los buques de superficie se encuentran, por hoy, con el inconveniente de la radioactividad por las aguas, y que impone aumentos de velocidad en los atacantes y escolta para escapar a los efectos de su propia acción ofensiva, circunstancia que se evita en tierra con la explosión en el aire de los proyectiles atómicos poco eficaces contra topas.

Estas ventajas del helicóptero han llegado ya en Tierra, más allá de los servicios y evacuaciones, hace días la Prensa recoge las referencias de organización en el Ejército americano de una auténtica Caballería Volante, orgánicamente encuadrada en el Ejército de Tierra. Un Escuadrón de Caballería de 200 hombres, distribuido en tres secciones y una Plana Mayor con 16 helicópteros ligeros y 8 pesados, con carros y artillería. Se ha previsto podrá cubrir el frente de avance de una División normal, servir a su vigilancia en ofensiva, y montar en ciertas condiciones la seguridad con ventajas sobre las formaciones de carros que en muchos casos encuentran obstáculos insuperables en el terreno, y sobre la aviación típica, que no puede subordinarse a tierra con la íntima relación de estas modernas unidades.

Artillería teledirigida y Caballería volante, son las nuevas armas de más probable aplicación por no estar afectadas de la prohibición de empleo nuclear y que admiten la forma clásica de su aplicación doctrinal. Por eso tal vez está en lo cierto el Reglamento FM 100 americano al afirmar todavía, la función esencial de los Ejércitos terrestres.

Y para nosotros el recuerdo literario nos hace forzosamente pensar en la concepción profética del ingenioso Cervantes, que supo hace cuatro siglos, aunar la cohetería y la Caballería volante, es su quimérico pasaje de Clavileño.

## **5. CHOQUE, DISUASIÓN O REPRESALIA**

La discusión en la Asamblea Francesa del Proyecto de Defensa, más conocido por “la force de frappe”, pone otra vez de actualidad el problema orgánico y estratégico de la fuerza de

reacción, y el alcance de cuanto allí se decide, trasciende más allá de los límites de un espacio nacional francés, por cuanto influirá probablemente en la estructura del Pacto Atlántico, y en las concepciones que se formulan como consecuencia de su nueva articulación.

Los escrutinios de las votaciones previas en las Comisiones preparatorias, resueltas por 42 contra 23 en la de Defensa; 18 contra 17 en la de Economía y 18 frente a 16 en la de Asuntos Exteriores, acusan bien elocuentemente la disparidad de juicios, sobre una cuestión tan importante para la seguridad del país. Entre los que impugnan el proyecto los hay de diversos matices: unos, los que consideran necesaria la reorganización militar, pero no conceden su aprobación a una actuación independiente de la NATO; otros que basan su escepticismo en los problemas de financiación, que estiman superiores a las posibilidades económicas del país, so pena de quebrantar otras exigencias nacionales que, en su opinión, merecen prioridad; y por último los eternos disconformes políticos que se oponen a toda preparación militar, dentro o fuera de la NATO, y que, a conciencia o inconscientemente sirven al juego desarmista de la política del enemigo.

Refiriéndonos a los dos primeros grupos y examinando objetivamente el problema, tal vez la crisis de su solución radique en gran parte en lo equívoco de las designaciones de guerra en proyecto, se habla de “force de frappe”, pero a los opuestos del lado económico les preocupa tanto esa creación, como el resto del proyecto. Debe aclararse que el presupuesto que se discute, elaborado para un periodo quinquenal de 1960 a 1965, alcanza a 11.790 millones de francos nuevos; pero de esta cantidad sólo algo más de la mitad, 6.048 millones corresponden propiamente a la “force de frappe”; se incluyen en ella, los estudios especiales, (3.988), las partidas de ingenios teledirigidos (1.060) y la construcción de 50 aviones Mirage IV de bombardeo pesado (1.000), capaces de transportar las bombas nucleares hasta la profundidad de la retaguardia adversaria.

La otra mitad del presupuesto se prevé su inversión en la modernización de todo el ejército francés, lo mismo de tierra que de mar y aire; y tanto en medios convencionales como atómicos; se concreta en las partidas hechas públicas, la fabricación de gran número de vehículos a motor para la mecanización de las divisiones terrestres; aviones de combate y observación, helicópteros y de transporte, en total unos 600 aparatos, para el apoyo de las acciones de cooperación táctica aeroterrestre; y por último incluye también la construcción de tres cruceros con ingenios teledirigidos y tres submarinos, uno de éstos atómico, que habrá de entrar en servicio en 1967.

Esta preocupación de la dotación atómica a todas las fuerzas armadas, predomina y priva en el presupuesto, y rebasa ciertamente las inquietudes sobre la organización exclusiva de la “force de frappe” y el problema de su aceptación por la Asamblea, se halla íntimamente ligado al de su concepción, porque últimamente han surgido, incluso dentro de los mismos mandos y de las jerarquías castrenses, interpretaciones diferentes sobre lo que significa su designación o, lo que es más importante, la misión que se le asigne y el propósito que se pretende con su cumplimiento.

Hasta hace poco tiempo, la tesis de la fuerza de choque, como se traduce normalmente la concepción de la francesa “frappe”, merece el mismo significado que la “disuasión” o “represalia” americanas. Pero en esto los criterios apuntaban la probabilidad de su empeño con armas nucleares en el caso de una agresión generalizada, actuando así a modo de represalia, que obligará al enemigo a frenarse en su impulso ante el temor de un castigo inmediato y duro que ejecutarían las formaciones del Mando Aéreo Estratégico americano, los bombarderos de la RAF británica o las rampas de lanzamiento intercontinental. No se presumía el empleo de estas unidades en una guerra localizada o en escenarios que se estimaba que podrían resolverse con el empleo de otras fuerzas a título preventivo; la situación “short of war” o de inminencia de guerra constituía el modo típico del empleo del STRAC, el Cuerpo Estratégico de cuatro divisiones (dos pentómicas y dos aerotransportadas) que aparecen allí donde se presume la probabilidad de riesgo; y de su capacidad dieron muestra los efectos de su acción en el verano de 1958, en los incidentes de Líbano y de Oriente Medio, con una flexibilidad de intervención, para situarse en cualquier lugar del mundo en plazos de tiempo inferiores a las cuarenta y ocho horas.

Sin embargo, estas unidades del STRAC, aunque con capacidad técnica para el empleo de ojivas atómicas en algunos de sus armamentos, no se presume su empeño en acciones de intención preventiva; pero la política francesa, al observar el panorama de su situación militar, enjuicia el planteamiento de su problema particular de otra forma; considera que habrá casos de conflagración limitada que, por corresponder a teatros de guerra de interés nacional, no encuadran en los márgenes geográficos del Tratado del Atlántico, y que obligarían a la intervención de una fuerza propia. Esta fuerza, aluden, tendría poca efectividad en su disuasión, si no amenazasen con ingenios nucleares, aunque fuera en el despliegue táctico, y esta es la razón que abona en su criterio, para la creación por encima de las limitaciones políticas del Consejo Atlántico.

El problema es grave porque afecta a muchos conceptos básicos y a bastantes nacionalidades: en Alemania, el ministro de Defensa Strauss, ha insistido en que ellos preconizan la integración de toda su fuerza en el marco de la NATO, aunque también aducen que, si han de luchar como escudo europeo deben contar con los mismos armamentos que los demás; pero aclarando que no pretenden el control de las ojivas atómicas, que podría ser solventado por la Autoridad militar de la NATO en el momento en que se decidiera la reacción.

De este enfoque se derivan problemas sobre la estructura de la fuerza y sobre la autoridad que puede disponer de su empleo. La mayoría de los mandos que viven de cerca el problema y los riesgos, juzgan necesaria esa facultad de “disparar la reacción”, ya sea en forma estratégica o táctica, contra la profundidad enemiga o en la cortina de cobertura, pero en los dos casos con medios atómicos. En Inglaterra, hace pocas semanas un portavoz del Foreign Office opinaba que, llegado el caso, habían de emplearse fuerzas nucleares por las fuerzas desplegadas y en el mismo sentido se ha inclinado el Congreso Conservador reunido en Scarborough. En este caso la decisión no habría de ser de una sola cabeza o país, y parece lógica la influencia de todos, lo que hace otorgar aquella facultad al mando de la NATO. De aquí que el General Norstad propugne la creación de la Cuarta Potencia Atómica en todos los ambientes: terrestres, navales y aéreos. Su opinión no es compartida plenamente por los técnicos y políticos de Washington, y alguna autoridad política, como Herter, el Secretario de Estado, convencido de aquella postura, considera preferible también aquella fuerza en forma de submarinos armados con proyectiles Polaris, o con plataformas terrestres para su lanzamiento; con lo que la realidad de la reacción se lograría estratégicamente en la Represalia, pero no en las batallas de cobertura sobre las que poco puede influir una aislada acción de fuego por muy destructora que sea.

En Francia aducen también, que in mando americano, el de la NATO, del mismo país que aporta los medios nucleares, no ofrece suficiente garantía de intervención a los demás y preconiza que los integrantes deben dejar sentir un peso semejante y entonces cabe pensar si han de hacerlo con fuerza política o militar, si por todos a la vez o por una Comisión Permanente; en todo caso un problema complicado que, tácticamente, no admitiría esperas ni consultas en el momento de su desencadenamiento, so pena de perderse su oportunidad, lo que desaprovecharía los efectos que se pretenden con la disuasión.

Para disuadir al enemigo hay que llevarle al convencimiento de una voluntad firme de empeño de una fuerza; una fuerza que realmente existe físicamente y que se tenga la convicción de su efecto destructor y seguro. En la estrategia americana, la fuerza de choque no alcanzaba a las acciones de represalia; el STRAC es preventivo; el S.A.C. reactivo y uno y otro tienen o se espera lograr con ellos un efecto de disuasión en la guerra limitada, o en la conflagración general.

Francia, parece pretender fundirlas en una fórmula de intervención, independientemente de las acciones estáticas de cobertura, y con mandos franceses en el Consejo Permanente de la NATO. Esta es, en resumen la batalla dialéctica y económica de las discusiones de la Asamblea, y en la que parece predominar la tesis del General Valluy, anterior Jefe de todas las fuerzas del Sector Central, y también del técnico Bectouard, que dirige el Comité de Defensa; llegan en su idea al aumento, de dos hasta seis, del número de Divisiones terrestres de la cobertura y de una fuerza atómica de “frappe”, pero integradas en el marco de la NATO, con mayor participación gala, para lo que se hace preciso la concesión de posibilidades atómicas en todos los ambientes y niveles como propugna Norstad y como alegaba De Gaulle para la decisión de empleo. Los Estados Unidos se resisten a conceder esta facultad de manejo de las armas atómicas a todos los países de la Organización, por las mismas razones que las Leyes de orden público prohíben a los ciudadanos el libre manejo de las armas individuales; pero, en todos los países con una organización consciente, se permite su empleo a aquellos que lo precisen, por su función o los que merecen una solvencia moral. Trágicamente se comprueba que no todos los pueblos surgidos a la vida independiente están en condiciones de hacer uso de esta facultad; pero habría de concederlo al menos a los que forman en las alianzas militares de Occidente. Surge este problema en el momento en que una noticia de prensa alude a la posible investigación alemana para la obtención de los isótopos del uranio, logrando el enriquecimiento en Uranio 235, por su aislamiento mediante el método de centrifugación, que requiere menores costos que el de difusión gaseosa.

Es pronto para enjuiciar técnicamente las posibilidades del sistema, pero cabe recordar que la intención del sistema no es nueva; significa la vuelta a los comienzos del intento que fue abandonado por estimarse escaso en su rendimiento y que hacía múltiple la necesidad de equipos y lenta la obtención de los isótopos U 235. Ahora mismo, como ha expresado el General Bechouard, probablemente se tardará aún cinco o seis años en lograr resultados óptimos de posible aplicación militar. Pero, en todo caso, la razón de economía que alegan algunos críticos

para estimar peligrosa esta situación técnica, no es suficiente para tanta preocupación. La intervención o decisión de cierto medio o ingenio de guerra no es solo consecuencia de su baratura. No hay productos menos costosos, en un orden relativo, que las armas químicas, gases nerviosos, o elementos bacteriológicos y, sin embargo, no se han empleado pese a existir grandes cantidades de sus preparados. De aceptarse la posibilidad económica del arma atómica, aún quedaría el problema financiero de los vehículos de lanzamiento y de transporte y que ya en los últimos tiempos merecían cantidades mucho mayores que las investigaciones nucleares, en las que parecía haberse llegado a una situación estacionaria.

Parece que las quiebras de orden económico subsisten y de todo ello se tratará para la solución de este planteamiento que, con vistas al futuro francés o al de la NATO, tendrá indudable repercusión en la efectividad de estos tres aspectos de la Disuasión, el Choque o la Represalia.

## **6. ELECCIONES, TERRORISMO Y ENVITES ESTRATÉGICOS**

Al comenzar el último trimestre del año, como si la terminación bisiesta pesara en la conflictividad mundial, se acumularon una serie de acontecimientos que por su intensidad y la múltiple reacción en diversos ambientes, parecen apuntar en sus posibles promotores una intención decisoria de urgencia, que va más allá de los problemas internos y puede trascender en alto grado en la evolución del desarrollo futuro de la seguridad mundial.

El terrorismo que recientemente se acusó en el fracasado atentado en Brighton contra la Primera Ministra británica Margaret Thatcher y después en el asesinato del sacerdote polaco Popieluszko, aunque por móviles muy distintos se manifestaba ahora en la Unión India, en el criminal atentado contra Indira Ghandi, llevado a cabo por los sijs de su propia escolta. En los distintos casos la inspiración se atribuye a las discrepancias internas en el Ulster, en Polonia o en el Punjab, pero especialmente en el último caso su trascendencia rebasa el marco local de una diferencia política o ideológica, y hace que en esta época, pese a los alardes políticos de tolerancia, sea una intransigencia religiosa la que en el marco de un estado considerado democrático y donde surgieron los más famosos teóricos y apóstoles modernos de la “no violencia”, se hayan producido aquel hecho y las posteriores reacciones y matanzas de sijs, que

no auguran un futuro fácil para la responsabilidad rectora del grupo político en que parece prevalecer la gestión hereditaria de los sucesores de la familia de Pandit Nehru.

Y el problema resultante agrava la situación internacional si se valora que en su vecindad geográfica se encuentra el insatisfecho mundo islámico de Pakistán, que hace poco más de una década sintió la fragmentación territorial de Bangla Desh apoyada entonces por la Unión India, y también la situación crítica de Afganistán tras una invasión que ha resultado una especie de Vietnam soviético, y todo lo cual junto con el complejo panorama en Irán y en el Golfo Pérsico puede dar ocasión a acciones de las grandes Potencias, que en muchas ocasiones no solo son contrapuestas, sino también a veces contradictorias en sus propios móviles, por lo que significan para la seguridad asiática y del Índico.

En el ambiente político del panorama mundial hay que destacar como hecho sobresaliente, el resultado de la votación americana donde la reelección del Presidente Reagan ha tenido carácter arrollador, y analizando las causas de su triunfo, parece haber pesado en el éxito no solo la mejoría de la situación económica interna, que ha sido a costa de otras crisis desfavorables en potencias amigas, sino sobre todo la firmeza de sus planteamientos frente a las declaraciones y acusaciones armamentistas que le atribuía el otro país hegemónico.

Y en este último aspecto aquella reelección presidencial puede tener importantes consecuencias, porque la retirada soviética de las conversaciones de desarme, pese a las insistentes declaraciones de sus líderes responsables, no podían responder a una absoluta decisión de no negociar. Dado su retraso tecnológico en determinadas armas o medios, en la continuidad de las posturas acusatorias pesaba el propósito de ganar tiempo, fórmula inspirada por el técnico de Armamentos y Ministro de Defensa Ustinov, que en esta ocasión se especula sobre su posible fallecimiento. Pero en esta línea ya pasado el verano el propio dirigente Chernenko indicaba la posibilidad de negociar después del éxito americano en las experiencias atómicas de interceptación espacial.

Posteriormente las declaraciones del Ministro de Asuntos Exteriores Gromiko y las entrevistas con el Secretario de Estado americano Schultz apuntan la posibilidad de aquel retorno, que ya se perfilaba cuando todos los pronósticos electorales anticipaban la seguridad del triunfo de Reagan. Pero siguiendo las viejas fórmulas de “pulsación estratégica”, aquella aceptación no podía expresarse de modo absolutamente abierto y sin reservas, como ya se acusó

en ocasiones anteriores, el incidente del avión U-2, o en la crisis de los misiles de Cuba y más tarde en la intervención en Afganistán. Y así se ha dado ahora, casi al mismo tiempo que la reelección de Reagan, esa alarma sobre el envío de los aviones Mig soviéticos a Nicaragua, en el que extraña además de su cargamento, el itinerario del buque “Bak...” para llegar a Puerto Corinto en la costa del Pacífico, porque los dos antagonistas han aireado sensacionalmente las formas y modos de un clásico alarde de “envites estratégicos”. En el soviético provocando dudas, aunque simultáneamente rechazaran la existencia de los Mig, y en cuanto a Washington aceptando la posibilidad, aunque no creyera en ella y aceptaran el desmentido y explicación soviético.

Pero las consecuencias han servido en Nicaragua para justificar un rearme desproporcionado de sus medios de defensa, que en ningún caso, con o sin Mig serviría para garantizarse de esa “supuesta invasión americana”, pero si en cambio para alcanzar la absoluta superioridad sobre sus vecindades de El Salvador, Honduras y Costa Rica.

Y en cuanto al lado americano, la declaración del Senador Moylukan afirma que en ningún caso se efectuaría una invasión que pudiera derivarse en un Vietnam, pero que la presencia injustificada de los aviones Mig no quedaría sin alguna clase de reacción, ante un hecho que supondría, después de Cuba, la creación de una base soviética en Centro América.

Por otra parte este mismo hecho ha servido en Nicaragua para hacer olvidar el proceso de unas elecciones que muchos comentaristas aluden a las carencias de las fórmulas de legalidad democrática, y por otra parte en la misma Nicaragua se explican y acusan a la necesidad defensiva, las quiebras de la deficitaria situación económica y presupuestaria.

Pero este fenómeno de endeudamiento económico tiene internacionalmente carácter general, e incluso allí donde sus problemas como en Oriente Medio, inspiraron a los responsables de Israel la búsqueda de soluciones negociadoras que las luchas y discrepancias de las minorías del Líbano, han hecho fracasar últimamente los propósitos de las conversaciones que se habían iniciado para la retirada de sus fuerzas en aquel territorio.

Finalmente en el orden puramente de seguridad de OTAN, habría que destacar que en la propia organización atlántica se han reiterado las previsiones del General Rogers para la modernización y adopción de nuevos sistemas de defensa convencional, que se confirmaba en

Washington con los avances previstos en la organización de Fuerzas de Acción Rápida sobre los despliegues en profundidad.

En resumen, una serie de fenómenos en los que se asocian problemas de carácter económico, con acciones de inseguridad terrorista y que afectan a toda la conflictividad mundial, pero que su análisis podría ahora afrontarse con más claridad que en el pasado reciente, al tener los dos primeros antagonistas el mutuo convencimiento, uno, de su plena capacidad y respaldo político en la decisión negociadora, y el otro, el alcance tecnológico de su verdadera realidad estratégica.

**APARTADO C**

**ESTRATEGIA Y GEOESTRATEGIA**

## APARTADO C

### ESTRATEGIA Y GEOESTRATEGIA

#### 1. EL CONCEPTO MILITAR DE COOPERACIÓN

El concepto de cooperación ha sido ya elevado a la categoría de “Principio de Guerra” en algunas doctrinas militares, que llegan a definirlo como un espíritu de equipo que comprende la coordinación de todas las unidades, con el fin de obtener el máximo esfuerzo del conjunto, porque la creciente y mutua interdependencia de todas las fuerzas armadas y de seguridad, incluido el esfuerzo de la defensa civil, ha hecho que la cooperación entre todos sea de importancia vital en los planteamientos de la guerra moderna.

Pero este concepto que hoy nadie discute, para ser admitido por todos tuvo que sufrir la prueba de las dos guerras mundiales, pese a que su necesidad no había dejado de acusarse con anterioridad, aunque ciertas posiciones particularistas en distintas organizaciones y países lo quisieran ignorar. Realmente durante varias centurias se acusó así un apartamiento diferencial entre los combatientes de mar y tierra, y en consecuencia aquella falta de relación hubo de repercutir necesariamente en los sistemas y doctrinas del más joven hermano del Aire, al nacer y vivir éste su primera existencia independiente.

Durante más de seis siglos, entre dos momentos históricos— la explosión de la pólvora y la liberación de la energía nuclear—, las fuerzas armadas se habían ido separando orgánicamente, y los ejércitos de tierra y mar buscaron por caminos propios la solución de unos problemas que para cada uno de ellos tenían más de tecnicismo casuista que de empresa colectiva y nacional; en cada instante a lo sumo se luchaba con la vista puesta en la conducción propia de un mando directo, que en alguna ocasión era el monarca, pero las más de las veces su más cercano y querido capitán.

Antes de la aparición del fuego en forma de energía potencial, los combatientes disputaban sobre el suelo o a flote, con la fuerza de su brazo y lógicamente el combate individual no difería gran cosa en el asalto del castillo o en el abordaje de una galera. El fuego obligó a los luchadores a alejarse, hubo que buscar posiciones adecuadas al lanzamiento de las nuevas armas, todavía estimadas poco caballerescas, y el movimiento de los navíos o de las formaciones terrestres caminó por senderos bien diferentes; el peón y el marinero se encontraron ya pocas veces. Esta separación se acusó también entre navegantes y conquistadores y si en cierto momento la decisión de Cortés “quemó sus naves”, años después en otro escenario se produjo la impaciente espera de Farnesio en tierras de Flandes, y que sabe si su aportación terrestre hubiera resuelto aquella situación crítica de la teórica “Armada Invencible”.

Esta incompreensión motivó pronto un particularismo científico que encontró en los días europeistas de la Ilustración en el siglo XVIII su era de aprovechamiento, cuando todas las actividades de las naciones desarrollaron un exaltado afán por saber; fue en el ámbito civil la edad de las Academias, de los Institutos, Liceos y Escuelas de Matemáticas, y no podían escapar a su influjo las marinas y los ejércitos que se hicieron así extremadamente científicos, pero poco militares, y en las batallas de la “Guerra de Siete Años”, con trajes, sombreros y pelucas a la “federica”, el ejército llegaba a ser un espectador de las evoluciones, marchas y contramarchas del enemigo, y casi llegaríamos hasta afirmar que cuando el planteamiento no era exquisito..... se suspendía el “ejercicio”.

Tuvo que surgir toda la brusquedad revolucionaria primero y bonapartista después, de principios del siglo XIX para romper aquél minué castrense, y el despertar fue tan violento que la mezcla de ideas, métodos y personas se hizo entonces múltiple entre todos los ejércitos, con intensidad mayor que nunca. Soldados de mar y tierra luchaban juntos en todos los frentes y ambientes; oficiales de tierra embarcaban en los navíos, ejemplo curioso es el del Capitán Daoiz, el héroe de Monteleón, que formaba en la expedición a la Martinica poco antes de la jornada de Trafalgar, donde otros compañeros suyos cayeron junto a sus hermanos de la mar; éstos en paralela correspondencia se verían pronto junto a las tropas de tierra en los encuentros de la lucha de la Independencia, y esta comunidad de intenciones puede simbolizarse en la más alta jerarquía del Marqués de la Romana, de formación marinera hasta Teniente Coronel y que conduciría luego las dos Divisiones españolas de la expedición a Dinamarca, a las que su título ha dado nombre. Y para que el fenómeno de la ejemplar amalgama no pueda estimarse en aquel

tiempo exclusivamente español, habría que consignar que la última resistencia francesa ante Castaños, la dieron los batallones franceses de marinos que Dupont lanzó al caluroso Bailén.

Pero este indiscutible buen propósito tuvo entonces solamente un alcance de buena voluntad momentánea, porque cuando la empresa y la invasión cesaron, se reprodujo de nuevo el aislamiento. Hubo ciertamente un interés común, pero no se plasmaba en nada efectivo, más o menos lo mismo que ha venido sucediendo después, durante mucho tiempo, en todos los países en su proceso orgánico militar; se ganaba la fe en el concepto, pero no en la forma de cristalizarlo y ni siquiera en los países que más lo dogmatizaban se llegaba a concretar el camino para conseguir la “cooperación”.

En aquel proceso, a falta de un mejor entendimiento muchos ejércitos estimaron que el mutuo conocimiento facilitaría la comprensión y una solución simplista fue intercambiar oficiales entre las distintas armas y tropas por espacios periódicos de tiempo. Otros ejércitos han preferido desarrollar unos cursos informativos en común; pero en todos estos casos habría que tener presente que “conocerse” es algo más que “verse” o adquirir unos cuantos conocimientos. En uno y otro caso hay que sentir el interés de la cosa ajena, comprender sus alcances, adquirir el “clima” del nuevo medio, no sólo sus tecnicismos sino sus formas espirituales de reacción; lo contrario sería añadir un idioma gramaticalmente, pero sin llegar a traducirlo, ni menos hablarlo, porque faltaría la “pronunciación”. Y este “oído” especial para las particulares actividades entre las armas o sus diversas especialidades, sólo podría alcanzarse por un sentido de la “cooperación” que requiere un hábito manifestado en una verdadera “vocación” por un cierto estilo o campo de trabajo. Todo oficial a lo largo de su carrera habrá necesariamente apuntado una cierta “dedicación” preferencial en alguna faceta en la que su personalidad aprovecha mejor o simplemente rinde más, porque trabaja en algo que siente más intensamente, o lo consigue con menor esfuerzo. “Cooperar” es ante todo trabajar, pero no “curiosear” y por esta misma causa no debe caerse en el error de difundir superficialmente los conocimientos de campos muy diversos, sobre la totalidad de las colectividades armadas, sin antes tener garantía de su eficaz aprovechamiento.

Por otra parte en los momentos actuales, la organización de las fuerzas de los Pactos Colectivos de Defensa exige la creación de auténticas formaciones militares de algún modo de acción conjunta y combinada internacional. En este aspecto ya en los comienzos de la OTAN, al tratar de estos problemas se acusaban las diferencias de criterios que pesaban entre los que

juzgaban la existencia de alguna superabundancia de cuadros de mando mixtos, justamente en los mismos días que en otros escenarios bélicos asiáticos —Corea e Indochina—, se lamentaban de la escasez de oficiales y del problema casi insoluble que entrañaba la concurrencia de distinto origen de formación, con vistas a obtener resultados apreciables a corto plazo. Un fenómeno que en otros niveles también se volvió a acusar en el proyecto de la organización babélica del fracasado intento del Ejército de la Comunidad Europea de Defensa.

Desde un punto de vista más abstracto y universal este hecho sugiere otras ideas, por la facilidad con que se generalizaba por los políticos de muy diversos países el intercambio de oficiales de cualquier nacionalidad, sin distinción de niveles de ejecución. Surgía así de nuevo el aspecto de la “cooperación” y las limitaciones idiomáticas que se acusan con distinto grado en sus efectos según los niveles de operatividad a que correspondan.

De un ejército se ha dicho siempre que tendrá el sello que le impriman sus oficiales, pero ello sólo puede afirmarse cuando la comunicación verbal puede mantener un perfecto entendimiento. El que en algunas ocasiones, tal vez excesivas en las intenciones de orden político, hayan sido enviados instructores de determinada nacionalidad a otros países, ha representado generalmente una aportación a fines preferentemente de enseñanza y adiestramiento, pero no para conducir las tropas en la guerra; para esto se precisa poder transmitir en determinado momento un impulso que sólo es sensible en el subordinado por la fe en el que manda, y no puede aducirse que en algunas tropas en posesiones asiáticas o africanas fueron de diverso origen, porque esa fe se había venido creando, aparte del problema idiomático, por una larga convivencia sobre el país del soldado y que puede llegar a suplir las deficiencias de la comunicación lingüística.

Es difícil creer en la eficacia de una solución repentina de necesidades, por aportación de algún grupo de oficiales voluntarios de otros países, si en las mismas formaciones locales no se incluye una elevada proporción de cuadros de mando de su mismo origen, porque si no se llegaría al error orgánico de aplicar las teorías de una posible exportación de cuadros de mando, y que la aglutinación de los ejércitos podría alcanzarse sobre cualquier escenario y tipo de Unidad, como un envío de piezas sueltas.

Lo construido por este sistema resultaría un ejército sin alma, sin nacionalidad, no se le podría llamar ni siquiera mercenario, porque al menos en éste capitanes y soldados tenían el

mismo interés de botín. No es posible la separación idiomática entre mandos inferiores y soldados en las pequeñas unidades de acción directa en el combate, porque el soldado siempre ha visto en sus jefes una figura superior y paternal al menos en nuestra psicología española, que infunde respeto y confianza imprescindibles para conseguir la obediencia en los momentos críticos y difíciles.

Ahora bien, muy distinto es el caso de participación en los altos escalones de mandos, estados mayores u organizaciones de enlace, y de información tecnológica, donde cada vez son más necesarios, y el perfecto conocimiento técnico e idiomático se hace obligado en el manejo y conducción de todos los recursos de comunicación. Pero en el aspecto general de la “cooperación”, volviendo al criterio ya expuesto sobre los condicionamientos diversos del mutuo “conocimiento”, “Coordinar con inteligencia” y “cooperar” con actividad son principios básicos de la buena orgánica, pero en último extremo también es necesaria una “obediencia” disciplinada en los escalones inferiores, que deben cumplir sus misiones con fe y sin explicaciones.

“Interpretar” en los enlaces y Estados Mayores, “Coordinar” y “decidir” por los Mandos y “trabajar” en todos los ejecutantes con buena voluntad sería en su conjunto el proceso de la plena “cooperación” en su concepto militar.

## **2. LOS SEGUNDOS FRENTE**

Las actividades y descansos de la Conferencia Ginebrina ocupan toda la atención internacional sobre la lucha en el frente de Berlín. Los dos bloques de Oriente y Occidente, por la agresiva decisión del primero, están jugando en 1959 la batalla del teatro Occidental, como en años anteriores ocurrió en el Mediano o Lejano Oriente. La iniciativa parece estar siempre en manos adversarias, jugando el Oeste una batalla defensiva; pero es posible que esté llegando el momento de que varíen las fórmulas, porque en la dilatada frontera del Telón va dibujándose algún segundo frente.

Los “Segundos Frentes” significaron siempre una debilidad estratégica, al forzar a los ejércitos hacia la lucha en dos teatros separados, sin fácil coordinación operativa; toda la Estrategia alemana de las dos guerras mundiales se inspiraba en la exigencia de combatir sucesivamente en sus dos frentes; y como reacción el empeño aliado en 1944 consistía en la

elección de ese segundo frente que fuera capaz de succionar toda la reserva de energías, militares y económicas del Tercer Reich. La selección de objetivos, entre el frente Báltico o el de Normandía, era solo un problema interno, para discriminar cual de los dos escenarios resolvía mejor el propósito estratégico del segundo frente que al fin se resolvió por el las atlántico, con beneficio de Rusia, y quebranto de toda la política occidental de los últimos quince años.

En la situación actual del mundo, los soviéticos tratan, como sus antiguos aliados, de crear “segundos frentes”, políticos, económicos o militares. A esta línea de aprovechamiento podríamos considerar responde, para intranquilidad de la NATO, esa decisión de Islandia, negándose a enviar a sus representantes, para participar en las Conferencias que tendrán lugar el próximo 5 de Junio. Considera que no puede reunirse con los británicos, mientras no se resuelvan las crisis y choques de los pesqueros árticos; y la decisión encierra gravedad, porque en aquellas conversaciones se estudiarán probablemente las consecuencias de la decisión ginebrina en torno a la seguridad atlántica, en la que Islandia ocupa un papel importantísimo; en ella se encuentra una de las bases aéreas más importantes, Keflavik; y por su neutralización ha venido luchando Rusia por todos los medios y coacciones políticas sobre los Gobiernos, para obligar a la evacuación de los soldados y personal americanos de las bases.

Juega en el Norte un papel estratégico tan importante, como pueda serlo Chipre en el Mediterráneo; otro eslabón en los “segundos frentes”, que con sus revueltas y luchas por el “Enosis” o el EOKA, fue elemento de discordia entre Grecia y Turquía, bien aprovechado por la URSS, al ser aquellos países integrantes de la NATO.

En estos días ha vuelto a cobrar actualidad el escenario Mediterráneo, por la visita que Krushev ha hecho a Tirana, en Albania; satélite aislado donde se encuentran las modernas bases de submarino Valona y Saseno; fue iniciada la construcción durante la época de dominación italiana; pero han alcanzado su máxima organización bajo la estrategia soviética, que las considera apoyo indispensable para la lucha naval en el Mediterráneo. Desde hace algunos años, con frecuencia se alude al paso de submarinos soviéticos, y si a ello se une la batalla por la situación de las rampas de lanzamiento de cohetes teledirigidos, se explica la preocupación italiana por la vecindad de estas instalaciones albanesas. Otra circunstancia da interés a la gira de Krushev, el hecho de que el técnico americano en submarinos atómicos, Almirante Imán G. Rickover haya declarado estos días que la URSS, haciendo un gran esfuerzo, podría adelantarse a la producción americana de naves nucleares en plazo de cuatro o cinco años. Ha añadido, que

ignora si los rusos producen ya material de ésta clase, pero en su opinión, el rompehielos "Lenin" —al que ya nos hemos referido otras veces desde estas mismas charlas— está dotado de tres reactores nucleares, que eventualmente podrían servir para la propulsión de submarinos atómicos. Todo son circunstancias para acusar el interés del Mediterráneo, y justificar la medida americana de trasladar a Singonella en Sicilia, la base logística de gran parte de los recursos de la Sexta Flota.

Otros brotes de la maniobra de "Segundos Frentes" se extiende también a teatros más alejados. Según algunas informaciones, una inseguridad creciente se acusa en la antigua Indochina, en el Vietnam del Sur, con gravedad que no se había manifestado por su violencia, desde los momentos del armisticio del 20 de Julio, hace ya cinco años, después de la evacuación del Delta del Tonkín. La prensa de Saigón refiere choques armados que rebasan las alteraciones de orden público o los incidentes de policía; hablan que un batallón del Ejército ha sufrido pérdidas muy importantes, en lucha con los grupos rebeldes al sur de Toy Nunch. Con éste motivo, se alude a planes de la estrategia comunista que, definen su propósito de realización en tres fases: en primer lugar, dominar las regiones arroceras por una acción guerrillera; a esto seguiría, con los subsiguientes problemas del hambre, una campaña terrorista en los núcleos y aglomeraciones urbanas de Saigón-Cholon; y, por último, las fuerzas que se hallan en la frontera de Camboya intentarían la acción resolutiva contra la capital. Programa completo, que ha iniciado ya su primera fase, en la que parece toman parte cuatro unidades de guerrilleros; y aunque algunos comentaristas internacionales quieren ocultar su significación comunista, pintándolos como restos de las luchas de sectas, "Hoahao", "caodistas" y "Bib-suyen", que ensangrentaron con sus violencias el primer año post-armisticio, sea cual sea su origen, la realidad es que actúan a favor de la revuelta que no cabe duda beneficia la maniobra de la subversión comunista.

En el extremo norte del sector asiático, también puede considerarse maniobra de "Segundo Frente", el acuerdo sobre pesca, firmado el 15 de Mayo entre Rusia y Japón. Después de tres meses de discusiones se ha llegado a este concierto, con vigencia sólo para el periodo de 1959 al 60. El examen puramente económico, resulta desfavorable al Japón, que ha tenido que aceptar mayores limitaciones que las impuestas el año anterior. La pesca es fundamental para la alimentación nipona, pero gran parte se recoge en aguas siberianas, y por esto, la URSS presiona sobre Tokio para conseguir otras bazas favorables. Este antecedente económico es uno de los mejores barómetros para apreciar la tensión e influencia rusa sobre Japón.

Paralelamente con este hecho se ha publicado la Nota amenazadora, para que el Japón acepte la aplicación de la política neutralista en Oriente, entrando en la Zona no atómica del Pacífico. El Japón se resiste, pero la aplicación de aquella cláusula de pesca indica, el grado de fuerza con que empuja la política de Moscú.

Su maniobra, a modo de reproducción del Plan Rapacki, tiene alto interés, más que por lo que representa en si misma, por lo que su aplicación podría significar a la política de relaciones entre Rusia y la China Comunista. No es la primera vez que se intenta generalizar al Pacífico el plan del ministro polaco, sobre zonas neutralizadas en Europa. El 10 de Marzo pasado, en ocasión de hallarse reunida la SEATO en Nueva Zelanda, el gobierno de Pekín difundía una Nota en la que se manifestaba contrario al despliegue por los Estados Unidos, de armas nucleares y plataformas de cohetes, y propugnaba el establecimiento de una zona carente de estos medios, semejante a la formulada por Rapacki, para la zona centroeuropea.

El propósito, de modo claro, trataba de desarmar a Corea, Japón y Formosa, y estaba dirigido directamente contra las defensas americanas en el Pacífico. Recientemente, hace una semana, el Ejército americano informaba de la elección del atolón de Kwajalein en el Pacífico del Sur, como banco y polígono de experiencias con los antimisiles Nikes.

En la declaración china se aludía a los satélites asiáticos, pero nada se decidía de la propia China Continental. Por otra parte, el discurso de Krushev el 27 de Enero, con motivo de la apertura del Congreso Comunista, se refería a la zona del Pacífico como principal campo de experiencias atómicas, y aludía al interés pacifista y antiatómico de la India, Vietnam, Corea, Birmania y también la China Popular.

Con este motivo se han suscitado comentarios sobre el alcance de la zona neutralizada del proyecto. Radio Moscú, a propósito de una maniobras aeronavales que tuvieron lugar en Tailandia, afirmó que la zona no atómica podría ser creada, no solamente en el Pacífico, sino también en el Océano Indico. Con ello parecía apuntar a Singapur y Malasia y probablemente a los temores de Irán, que ha solicitado de Inglaterra el refuerzo de sus medios de combate ante los riesgos y peligros de la vecindad de Afganistán, que si bien ha desmentido el movimiento de tropas invasoras no niega su aumento de potencial, con la adquisición de aviones y material de guerra ruso.

No se aludía a China, pero es muy probable que el pensamiento moscovita englobe éste país, aunque la fórmula no agrade demasiado a los chinos, que constantemente aluden a la necesidad de recibir armas atómicas de Rusia. De aceptarse la nueva fórmula de neutralización, no solo recibiría armas, sino que se obligarían a interrumpir su propia investigación, hacia la obtención de armas nucleares.

Todo parece indicar que existe en Moscú un propósito de frenar las posibilidades bélicas del teórico satélite chino, que como un nuevo Frankenstein puede devorar a su creador. Se le apoya en sus pretensiones políticas, y acude el Ministro de Defensa a las reuniones del Pacto de Varsovia, pero se dilatan las decisiones sobre entrega de material de guerra.

La producción industrial de la China Comunista, se halla aún, bastante por bajo de la soviética rusa, pero en absoluto, alcanza ya la décima parte en acero, 128 millones de toneladas de carbón, y 19.000 millones de kilovatios hora de energía eléctrica. Su comercio con Rusia, es desde 1957 favorable a Pekín en el balance importaciones/exportaciones, 750 millones de dólares contra 550, además del que consigue y mantiene con el resto de los países satélites hasta 3.000 millones de dólares.

Es significativo que en ciertos comentarios de Rusia se haya recogido el hecho curioso de que, en algunas referencias se ha citado la conocida expresión del “peligro amarillo”, tan típica del Mundo Occidental de la anteguerra.

Verdaderamente quien hoy quien hoy siente más cerca este peligro humano, es la propia Asia, que ve nacer un chino cada dos segundos, pero la consecuencia obligada es la búsqueda de una expansión industrial y agrícola, para producir los recursos necesarios a la alimentación de sus enormes núcleos de población que rebasan los 650 millones.

Con este propósito todas las miras se dirigen a las provincias del Oeste, en especial Manchuria, a la Mongolia y al Sikiang, en las que referencias científicas acusan la existencia de grandes reservas minerales, y también de posibilidades de explotación de los campos cerealistas.

Pero sobre la Mongolia, también se dirige la atención soviética rusa, allí llegó Molotov el año 1957, y aunque se titule Embajador soviético, en Ulan Bator parece influir como un

verdadero Gobernador General. También en Sikiang, hoy tan activada militarmente por las expediciones contra el Tibet —donde algunas referencias aluden al uso de gases tóxicos—, la población que hace diez años era sólo de unos cuatro millones de habitantes, alcanza ahora cinco millones y medio, con el dato interesante de que anteriormente solo un ocho por ciento eran chinos, y ahora el porcentaje se eleva al veinticinco por ciento. Significativa emigración hacia el Oeste, para el descongestionamiento de las zonas superpobladas de los grandes ríos y de la costa.

Como demostración de este plan, la población de Sanghai ha disminuido en el mismo tiempo en dos millones de personas, un tercio de sus habitantes, y en los programas chinos aún se piensa reducirla en otro tanto, en el plazo de muy pocos años. Es el avance hacia el limes mongólico tan cercano a las instalaciones rusas del lago Baikal, de Kazakastán, de Irkusts, de Ama Ata donde se encuentran las principales instalaciones de producción atómica, y también de su fabricación industrial. Casi el cincuenta por ciento del carbón y acero, y el treinta por ciento del petróleo ruso.

Sólo a este puede atribuirse un comentario recogido por la Prensa americana, sobre la conversación entre un visitante occidental y un ingeniero soviético: *“¿porque están Vds. tan preocupados acerca de China?, Vds. tienen el Pacífico y nosotros solo una línea sobre el mapa”*.

Pekín no sólo recaba armas atómicas, sino también instalaciones para obtenerlas, y Rusia por su parte intenta el Plan Rapacki de Oriente, más que con intención contra el despliegue occidental, para guardarse del riesgo de sus amigos. Un “Segundo Frente” parece perfilarse, aunque sea a largo plazo, sobre esos 8.000 kilómetros que se dilatan entre el Tibet y Manchuria.

### **3. LA ESTRATEGIA DE LAS “MEMORIAS”**

La publicación del libro del General Maxwell Taylor en que narra algunas de las crisis surgidas durante su paso por el Pentágono, como “chairman” de la Junta de Jefes de Estado Mayor, ha suscitado los mayores comentarios en los Estados Unidos, y también en el resto del mundo, por aludir a conceptos que implican los riesgos que se ciernen sobre la tranquilidad de Occidente.

La tesis del General Maxwell Taylor, en su crítica defensiva, se apoya en la vieja discusión sobre las ventajas o peligros de una seguridad basada, simultánea o exclusivamente en uno de los armamentos clásicos o atómicos. Dice Taylor que la marcada preferencia dedicada en los últimos tiempos a lo nuclear, ha dejado a la organización militar incapaz de enfrentarse con una amenaza de tipo convencional.

El problema no es nuevo, ni sus quiebras son expuestas por primera vez, pero en esta ocasión, la trascendencia de las Memorias envuelve posiblemente mayores consecuencias que en otros casos similares de Generales que también escribieron sus juicios, porque la coyuntura ha movido las críticas de comentaristas y políticos, que seguramente ven en las declaraciones del militar, hechas de buena fe, cierta argumentación política de crítica a la labor presidencial, que el General no ha formulado expresamente en ningún pasaje de sus escritos.

Y es lógico que así sea, porque si Taylor censurara la política del Presidente, su crítica se volvería contra su propia actuación, en los cuatro años que ocupó el alto cargo de Jefe en la Junta de Jefes de Estado Mayor, y corrobora esta apreciación el hecho de que algunas de las observaciones que formuló Taylor las ha suscrito también la idea orgánica de Eisenhower.

Entre los políticos que más se apoyan en el libro de Taylor se encuentra el Senador demócrata de Missouri, Shard Symington, que juzga al Presidente mal informado sobre los programas de defensa, y las realidades técnicas de los proyectiles Atlas y Polaris.

Resulta bastante aventurada esta apreciación, y ciñéndonos más exactamente a las palabras del propio Taylor, lo que el General considera deficiente, son los conceptos estratégicos más que los medios. En su prólogo explica que la defensa de los Estados Unidos se basa en gran parte sobre factores no militares —criterio que habrá de interpretarse se refiere a la Política— y completa después *“o en factores militares que están ya pasados”*.

En otro pasaje añade:

*“la concepción defensiva se organiza para un programa preparado contra un tipo improbable de guerra, dejando a los Estados Unidos en un estado de*

*debilidad para oponerse a otros tipos más probables de guerra” “es preciso tomar medidas inmediatas y revisar completamente nuestra Estrategia”.*

Está bien claro que los riesgos denunciados se refieren, más al empleo de los medios, que a su propia organización con vistas a su aplicación táctica, y no podía ser de otra manera porque en cualquiera de los tres brazos armados pero más esencialmente en el Ejército de Tierra, los estudios y ensayos de las Unidades combatientes se han contrastado en múltiples ejercicios hasta llegar a la creación de las formaciones elementales capaces de enfrentarse con las dos modalidades de lucha atómica o convencional. Este era el propósito de las divisiones llamadas Pentómicas que, con su potencia de fuego, con su armamento de cohetes con cabeza atómica, y su proporción motorizada, con los vehículos “carrier” para la movilidad de la Infantería blindada, incluso la posibilidad de envolvimientos verticales por medio de helicópteros, pueden abrir y cerrar los espacios de la dispersión antiatómica en plazos breves de tiempo, para sustraerse a los peligros de concentración óptima para los objetivos de armas nucleares.

Más que la calidad es seguramente la cantidad, la masa, lo que preocupa a Taylor; la carencia de bastantes unidades convencionales para oponerse a la irrupción de las fuerzas masivas de la ola soviética del primer momento. En algunos comentarios se atribuye a Taylor, que la eficacia actual americana se limita al cuarenta por ciento de la potencia militar rusa; parece exagerado el juicio, porque también los soviéticos tienen sus quiebras orgánicas y no todas esas 175 divisiones que se les atribuyen, se hallan al completo de sus efectivos; aparte de la proporción múltiple que normalmente se precisa para enfrentarse con garantías de éxito en una acción ofensiva.

No obstante, hay que reconocer que en este punto los datos estadísticos de despliegues totales apoyan la tesis de “La trompeta incierta”, el llamativo título del libro evocador de pasajes sagrados, y que retrata en frase corta la quiebra de una disonancia irreparable, si en el momento crítico del ataque clásico no se dispone más que de elementos de reacción atómica que psicológicamente no puedan ser empleados. A este propósito relata que en la Guerra de Corea pese a las situaciones críticas de algún momento difícil del General Mac Arthur la amenaza de empleo atómico no fue nunca formulada, y más tarde en el desembarco en el Líbano, en julio de 1958, con la organización pentómica ya creada, tampoco se envió ningún cohete Honest Jhon, para evitar las torcidas interpretaciones políticas de un empleo que hubiera podido arrastrar a consecuencias irremediabiles. Estos ejemplos nos sugieren, el caso tantas veces señalado del

riesgo que supone el dotar únicamente de armas de fuego, a los que han de enfrentarse contra gentes turbulentas pero desarmadas, y que colocan en situación difícil para reaccionar contra su violencia. Los medios de contundencia o de disuasión física podrían bastar, y aunque el caso Este-Oeste no sea el mismo porque el adversario puede tomar la iniciativa de emplear uno u otro medio de combate, esta doble o múltiple contingencia es la que habrá de contener la Estrategia de Defensa. Como hemos visto tantas veces en las producciones cinematográficas del Oeste, en que el sheriff, sin tomar la iniciativa del fuego si debe estar dispuesto para actuar rápido y tirar con velocidad, así las Unidades Militares deben cumplir la doble cualidad, y a ello responden las Divisiones Pentonómicas. Dar el primero, dar duro y seguir dando; en términos balísticos, Prioridad, Masa y Eficacia; eran los conceptos del Almirante Percy Scott, el llamado Apóstol de la Salva en la Teoría artillera del Tiro Naval, llevada la idea al campo estratégico moderno para solucionar los temores de Taylor, fue precisamente durante el periodo de su gestión, cuando en los Estados Unidos se definieron los tres tipos de situación de guerra: “short of war” para la inminencia de hostilidades; “Guerra limitada” y “Guerra general”; para esta última no hay problemas ni dificultades en su interpretación, sin restricciones para el empleo de todos los medios, las Alas del Mando Aéreo Estratégico y los proyectiles intercontinentales deberán entrar en acción.

Es en la guerra Limitada donde teme Taylor en la ineficacia de la máquina preparada, por las sucesivas restricciones presupuestarias en beneficio del instrumento aéreo y nuclear, que han dejado al Ejército de Tierra con reducido número de Divisiones activas, insuficientes para reaccionar, y sin que los supuestos de disuasión, por el temor de represalias sean capaces de frenar las osadías agresivas del contrario, que confía en la ventaja de su iniciativa y en los sentimientos humanitarios de Occidente, que no recurrirá a las armas atómicas más que en el caso de que esta iniciativa haya sido adoptada por los comunistas.

Visto el problema como si los EE.UU. fueran el único Ejército organizado en Occidente, y con la misión plena de garantizar la seguridad de todo el orden mundial, nada cabría oponer en contra de los supuestos de Taylor; pero en la estimación se olvida que fue en 1949 y 50, cuando el Mundo Occidental adquirió al fin la conciencia del peligro soviético a lo largo de una frontera de más de 32.000 kilómetros, y los distintos países fueron aceptando el compromiso de contribuir a aquella defensa en la posibilidad de sus recursos y geografía.

Así nacieron los pactos, la NATO, el Tratado de Bagdad y la SEATO, y el mundo repartió misiones, por su poderío industrial y económico, los EE.UU. se asignaron la reacción de represalia por vía aérea y naval, y también la cobertura lejana, además del total apoyo logístico. Para la situación de inminencia de guerra que puede estallar en tantas partes de la tierra, crearon su Cuerpo de Ejército Estratégico (el STRAC) formado por cuatro Divisiones (dos aerotransportadas y dos Pentómicas) capaces de situarse por vía aérea en cualquier lugar del Mundo en plazo inferior a 48 horas.

Algún comentarista americano ha visto en aquella contracción STRAC, la sigla de “skilled, tough, ready around the clock”, —preparada y fuerte, lista para intervenir en cualquier momento—, el recurso para solucionar cualquier conflicto o chispazo que se produzca en tan extenso frente de contacto. Cobertura lejana y rápida que con los medios del STRAC o de las Divisiones de Marines de la VI y VII Flotas del Mediterráneo o del Pacífico podrían restablecer el orden en aquellos lugares en que hubiera sido alterado o las fuerzas locales no fueran capaces de liquidarlo.

Significaría el dar primero de las teorías de Percy Scott, pero las fases subsiguientes precisan la contribución de los otros países aliados que se sumen a la cobertura convencional, serían ese mínimo de treinta divisiones que tanto añora Lauris Norstad en la composición de la NATO. Cuando Taylor critica la política estratégica debe referirse no solo a la americana, sino también a la global de los aliados, porque si los Estados Unidos contaran con todos los medios necesarios para enfrentarse solos con la URSS, serían innecesarias la NATO, la SEATO o el Tratado del CENTO.

Es la política de convencimiento de su responsabilidad entre los aliados lo que se halla en crisis, la quiebra del concepto de unidad, tanto en el objetivo como en el mando, criterio que también se podría aplicar a la petición orgánica del Jefe de Estado Mayor Único; extremo en el que no discrepaba Eisenhower. Muy al contrario fue precisamente su idea en la polémica de 1958, cuando propuso la homogeneización del Pentágono, el mismo criterio de unidad lo apoyaban entonces hombre civiles tan destacados como Jackson y Rockefeller, pero otros políticos opinaron que la excesiva autoridad en manos del Secretario de Defensa, aunque fuera siempre una personal no militar, podía quebrar el principio de la supremacía del poder civil, y seguramente el Presidente no quiso forzar aquella teoría para que no se interpretara equívocamente su formación profesional castrense; aunque en aquella ocasión hubo algunos que

señalaron la circunstancia de que un bloque de 30 secretarios civiles en el Pentágono, contra tres que hubo durante la guerra no habían sido capaces de coordinar las diferencias entre los tres Ejércitos.

En esta colaboración aliada, debe señalarse en estos momentos la participación de 60.000 soldados alemanes que al fin va a integrarse en unas maniobras junto con las divisiones del VII Ejército americano; será la demostración más efectiva de aquella realidad de la defensa convencional que solicita Taylor. Sus teorías han podido significar la visión estratégica de un problema global de la defensa, pero en la revisión de conceptos debe aplicarse no solo a los EE.UU. sino también a los restantes aliados de la NATO.

Es costumbre de casi todos los Generales del Pentágono, Ridwy, Gavin, ahora Taylor al escribir sus Memorias; lo han hecho también otros responsables de la política militar de sus países. Allen Brooke en Inglaterra, y lo hicieron antes Ludendorf y Mitke, pero con mayor interés por su personalidad queremos señalar a Von Halder, el que fue Jefe de Estado Mayor del Ejército alemán; en sus reflexiones comienza con el retrato de Carnot, el organizador de la Victoria del Directorio francés, el verdadero creador de los modernos estados mayores, pero al final después de analizar la actuación del Reich en la II Guerra Mundial, se extiende en consideraciones sobre la posible III Contienda. Está escrito en 1950, cuando todavía estaba lejos el rearme alemán, y sin embargo predijo muchos de los hechos posteriores y al referirse a la guerra futura afirmó que:

*“Rusia en el fondo se hallaría en la situación de Alemania, es decir tendría que resolver el problema de la guerra en dos frentes, esta vez en sentido global, y tendría que vencer alguno de ellos a modo de golpe de mano”. “Ha de atribuirse en tal emergencia, añade, una importancia relativamente escasa al motivo que se encuentre para abrir las hostilidades ya sea que se inicie la contienda a causa de Yugoslavia o Grecia, de Berlín u otro problema alemán”.*

Por lo curioso de las concreciones y por lo que complementan las teorías de Taylor hemos reunido en este comentario el valor ejemplar de algo que podría titularse la estrategia de las memorias.

#### 4. LAS ZONAS GEOGRÁFICAS DE CONFLICTO

Es preciso concretar el concepto de espacio geográfico desde el punto de vista de la polemología. Dentro del espacio geográfico pueden existir tensiones —que de hecho se dan siempre— no concordantes que pueden dar lugar a fricciones que se convierten en conflictos en las situaciones críticas. La polemología, al considerar las estructuras, las coyunturas y las zonas geográficas que pueden llevar en sí el germen de beligerancia, obliga a ampliar los datos de valoración de los espacios geográficos.

Hay que revisar también los términos geopolítica y frontera como elemento de la misma. La era científica ha reducido notablemente el espacio y el tiempo, que eran los tradicionales elementos no sólo de la estrategia, sino también de la seguridad. Esto ha traído consigo también el que se haya eliminado la separación entre paz y guerra. Surge, por tanto, el problema de la instantaneidad, que repercute directamente en la seguridad y el riesgo. Este se ha hecho más general al aumentar la posibilidad de extensión y contaminación de los conflictos. También la seguridad ha sido enormemente quebrantada, dado el sistema actual de alianzas o defensa colectiva; lo que puede ser seguridad para un miembro de la alianza puede ser riesgo para otro.

Es interesante analizar un bosquejo histórico de la teoría del óptimo geográfico y las diversas modalidades en que éste se ha manifestado. Los grandes descubrimientos geográficos, la llamada “geografía de la circulación” y la “geografía de los recursos”, marcan los grandes hitos históricos que han condicionado la utilización o la conquista de los espacios geográficos. Actualmente la situación de enfrentamiento entre el Oeste y el Este y la aparición del “tercer mundo” han introducido unas notables modificaciones del espacio geográfico. La existencia de la subversión y el propósito en los dos grandes de no enfrentarse directamente han revalorizado lo que pudiera llamarse “los espacios periféricos”, donde pueden darse tensiones críticas que desembocan en conflictos localizados y administrados siempre por las superpotencias.

Todo esto se cumple al analizar dos casos concretos de conflicto: Oriente Medio y Vietnam. En el primer caso existe en aquel espacio geográfico un problema de circulación a través de Suez, un problema de recursos por los yacimientos petrolíferos y un problema político por la forma en que se fragua el “status” político de esa región del mundo.

En el caso de Vietnam hay que tener en cuenta la intervención de todos los países que tienen relación con el conflicto, así como las perspectivas del mismo. Si a Estados Unidos le interesa dominar la subversión y convencer a China que se puede llegar a una paz negociada, también a Rusia le interesa esta paz, y en ella le cabría el papel de moderador, siempre que esto no le representara la pérdida de prestigio ante el “tercer mundo”.

Finalmente, es preciso señalar dos características graves de nuestra época; la “glorificación de la subversión” y el clima de represalia que alienta en las relaciones entre países. Ambas —la subversión y la represalia— han provocado el terror, aunque sobre éste se edifique hoy la paz o el equilibrio. Hay que pedir moderación para que las relaciones entre las naciones, aun en el caso de que lleguen a la guerra, tengan el tono de caballerosidad y de juego limpio que caracterizaron tantas campañas a lo largo de la historia de la Humanidad.

## **5. ASPECTOS ESTRATÉGICOS DE LA ANTÁRTIDA**

Las fricciones entre los diversos países que aducen derechos sobre la Antártida datan de hace varios años y vienen acusándose cada vez con mayor tirantez desde que se supo el valor comercial y geológico del sexto Continente en que se localiza el Polo Austral; pero esta discusión toma aspectos más violentos, a raíz de la terminación de la Segunda Guerra Mundial cuando se hizo pública la existencia de importantes yacimientos de carbón en las Tierra de la Reina Maud, y la de importantes cotos mineros de oro, plata, cobre, hierro, antimonio, manganeso y otros más habiéndose registrado la posibilidad de 140 minerales entre los que se destaca la existencia de uranio. Este mineral justificó ya en aquel momento el interés por la posesión de estas tierras cubiertas de hielo, y por si fuera poco, para completar su interés comercial en tiempos de paz mientras llega el momento de su aprovechamiento bélico —en los mares de Ross y de Wedel se captura más del setenta por ciento del total de pesca de ballenas en el mundo, con importantes industrias que producen más de 400.000 toneladas de aceites, recurriéndose a campañas que constituyen una verdadera operación militar contra los enormes cetáceos.

Basta pensar que las flotas balleneras parten de auténticas bases navales y desarrollan su acción ayudadas de flotillas aéreas que exploran y localizan las ballenas recurriendo a la utilización de los modernos sistemas electrónicos de localización.

En estas campañas pesqueras, al término de la II Guerra Mundial actuaban con carácter normal y permanente cuatro compañías (dos británicas, una noruega y otra argentina), eventualmente intervenía también alguna japonesa, pero en 1948 hizo su aparición una flotilla soviética que ya entonces suscitó los recelos de todos los países que alegan derechos australes, porque simultáneamente con aquel acto de presencia, los diarios comunistas cantaban el mérito de los descubrimientos y explotaciones de la Rusia Imperial que a principios del siglo XIX realizaba el explorador Theghausen, cuando bautizaba a las nuevas tierras con los nombres de los zares Pedro y Alejandro.

Pero sobre esta consideración económica del espacio austral concurre también otra puramente geográfica, típica de la estrategia de comunicaciones. El continente antártico, de extensión aproximada de catorce millones de kilómetros cuadrados —el doble de Australia— afecta la forma sensiblemente circular, con uniformidad en su contorno que solo rompen el entrante del Mar de Ross, en el meridiano de Nueva Zelanda, y el saliente de la Tierra de Graham, verdadera prolongación del Continente Americano y de la Tierra de Fuego. Esta masa circular está rodeada de gran número de islas oceánicas que han servido de base intermedia para atacar el descubrimiento de las tierras heladas, en contraste con el carácter marítimo del Polo Boreal. Guardan continentalmente al Polo Sur a una altura de 3.127 metros, rodeado de barreras montañosas y glaciares que hicieron mucho más complicado que en el Norte, la penetración hasta la altiplanicie que el explorador Admunsen bautizó con el nombre de meseta de Haakon VII.

De otra parte, y aun contando con la dificultades de su naturaleza continental ha de oponer para sobrevolar la zona polar, diversos ensayos y experiencias aéreas practicadas desde Nueva Zelanda, Australia y Chile vuelos a 2.000 Km. Al Sur de Melbourne, con recorridos sobre la Antártida de más de veinte horas; han probado que en forma similar a lo que son carácter regular y periódico se ha establecido en el espacio ártico, apoyándose en la base groenlandesa de Thule, también allá en la extremidad austral, existía la posibilidad de cruzar desde Australia a Suramérica o de Nueva Zelanda a África, acortando extraordinariamente las distancias oceánicas del Índico o del Pacífico.

Ello exige el establecimiento de bases aéreas de apoyo y de información meteorológica, causa que motiva ya la primera pugna antártica entre los países interesados; pero no solo el

espacio aéreo antártico encierra interés, también el espacio marítimo ofrece —sino en el mismo grado que en la zona boreal— una valoración militar, en especial en la tierra de Graham que amenaza al paso de Drake o incluso el de Magallanes, equilibrando la posición estratégica de los países suramericanos.

Desde aquella península podría incluso cerrarse el tránsito del Atlántico al Pacífico meridional, y por eso Inglaterra quiso completar su presencia en las Malvinas, con la ocupación de las islas Orcadas, Shetland y Sandwich del Sur, que constituyen lo que territorialmente se ha llamado “Dependencia de las Fākland”; y para contrarrestar con este conjunto estratégico, la acción armónica de las dos repúblicas suramericanas de Chile y Argentina.

Pero el examen del problema antártico, aunque en algún momento ha centrado su mayor gravedad en el choque anglo-argentino no puede analizarse parcialmente, ha de enjuiciarse en su conjunto. En este aspecto no puede omitirse hacer referencia a la consideración estratégica que en ese sentido movió a los países de la Commonwealth Británica, Australia y la Unión Surafricana; que la primera, a raíz de la presencia de los balleneros soviéticos ocupó militarmente la isla de Heartd a más de 4.000 km. de El Cabo, y la segunda, ha convertido en base estratégica, la que en la isla del Príncipe Eduardo era tan solo hasta aquel momento un simple apoyo meteorológico. El conjunto de estas bases ha pasado de esta forma a constituir una red paralela al círculo polar que cubre, en la amplitud de aquellos escenarios, la ruta entre la Unión Surafricana y el paso del Atlántico al Índico y Pacífico.

Precisamente esta interés económico y militar es el que tornó en agrias las relaciones entre todos cuantos con intención puramente científica contribuyen a los descubrimientos geográficos a lo largo del siglo XIX que se desarrollaron en pugnas pacíficas y hasta deportivas. Hoy con matiz bien distinto, todos los países que intervinieron en aquella primera fase tratan de fundamentar derechos que apoyen su soberanía; estos países son concretamente Chile, Argentina y EE.UU. del lado americano; Francia y Noruega del europeo y con ellos Gran Bretaña, si bien ésta con tres facetas diferentes; dos las que corresponden a los Estados de la Comunidad, Australia y Nueva Zelanda, y la tercera propiamente inglesa, la dependencia de las Islas Fakland.

Los argumentos que cada uno de ellos aduce para justificar sus derechos son muy dispares, aunque agrupándolos podríamos concretarlos; tres positivos y un cuarto neutralista; unos los que fundamentan el derecho en el hecho geográfico de descubrir nuevas tierras; otros los que apoyan

su soberanía, no en el simple hecho del acto fugaz del descubrimiento, sino en la permanencia y continuidad de sus actividades sobre el territorio, que hacen efectiva la posesión, y en tercer lugar los que alegan una razón de proximidad geográfica y jurisdiccional, por cuanto lo desértico de estos parajes no admite derechos de autodeterminación.

De la primera tesis son partidarios Francia y Noruega y posiblemente en la actualidad la Unión Soviética; de la segunda Inglaterra; de la tercera Chile y Argentina, con la consiguiente división en sectores de todo el continente antártico, y según la cual solo los suramericanos, australianos y neozelandeses podrían tener derecho a la distribución del sexto Continente.

Finalmente existe la cuarta fórmula, la que llaman neutralización sobre la internacionalización de estos parajes que propugnan EE.UU. a los que no se puede negar su contribución a los descubrimientos científicos por la serie de exploraciones organizadas desde el siglo pasado, pero que en el actual se intensificaron, corriendo a su cargo entre las más importantes las cuatro llevadas a cabo por el Almirante Cruzon en 1946, con 13 navíos, 23 aviones y 4.000 hombres desarrollando la más amplia exploración de tipo antártico llevada a cabo hasta la fecha.

Buscaba varios fines, la experimentación de hombres, equipos y material; el desarrollo de la técnica de instalación y aprovechamiento de bases sobre hielo y al propio tiempo el estudio de los aspectos meteorológicos, geográficos y geológicos de posible aplicación en otros escenarios similares de más probable actualización. Y al propio tiempo también preveían las medidas estratégicas convenientes, en el caso de que el Canal de Panamá fuera inutilizado, y no quedase otra solución para la unión de las flotas de dos océanos, que el paso por los caminos meridionales del continente americano, momento en que la Tierra de Graham adquiriría su máxima valoración militar.

El estado actual de distribución territorial de las posesiones antárticas, aunque sin resolver muchos de los puntos en litigio, parece responder en general a la primera tesis de los descubrimientos y exploraciones, si bien la primera de todas, que se remonta a 1599, no conserva la soberanía del holandés Dick Gherritz, que si bien involuntariamente, arrastrado por los malos tiempos alcanzaba los 64 grados de latitud y descubría las altas tierras heladas que han conservado, si no su nacionalidad si al menos su nombre.

Con carácter científico, pese a su alejamiento geográfico, fue Noruega de los países más importantes en la historia de las exploraciones y cabe destacar como la más trascendental la realizada por Admunsen en 1911, al pisar por primera vez el Polo Antártico, adelantándose en poco tiempo a la marcha del Capitán Scott, que tan trágico final habría de sufrir a su regreso. Por estas consideraciones Noruega presentó unas reivindicaciones a favor de su soberanía sobre las tierras de la Reina Maud (que comprenden las de Coats, Guillermo I y Enderby) y también sobre la isla Bouvet descubierta por los franceses en 1739.

Todas estas tierras se localizan en el cuadrante que puede llamarse africano, de los cuatro en que para más fácil designación se acostumbra a fraccionar el casquete meridional austral: americano, africano, australiano y pacífico.

Sus aspiraciones aunque existentes desde el siglo pasado, fueron formuladas con carácter oficial en 1939, y aunque el hecho motivó reservas por parte de EE.UU. —que acorde con su teoría no admiten estas propiedades permanentes— fueron aceptadas en cambio por Gran Bretaña y no por Francia que discute sus derechos a la isla Bouvet.

Con arreglo a estos precedentes, Francia además de aquella isla, y en el mismo espacio africano, si bien más al este, alega derechos sobre las islas Crozet, Marion y Kerguelen, descubiertas todas en el siglo XVIII y también ya en el cuadrante australiano sobre la Tierra Adelia, explorada por Dumont Durville en 1840. Todas estas posesiones especialmente la última ya dentro del casquete continental, tienen especial interés económico para Francia, que desde 1924 las tenía agregadas a la gobernación de Madagascar; pero en cambio no arguye derechos sobre las islas de Joinville y la Tierra de Luis Felipe, que en el cuadrante americano fueron también exploradas por el mismo Durville.

De parte británica se apoyan sus pretensiones en las bases establecidas de antiguo, que se inician en los viajes del Capitán Cook, que en 1773 llegaba a los 67 grados de latitud; del Capitán Banskfield que en 1919 llegaba a las islas Shetland y del explorador Ross que penetraba en el mar de su nombre y bautizaba la región volcánica del Erebus y el Terror, en el cuadrante pacífico, frente a Nueva Zelanda; no parecen existir dificultades en lo que se refiere a las zonas neozelandesas o australianas, en las que únicamente se interfiere, como se ha señalado, el enclave francés de Tierra Adelia reconocido por Gran Bretaña.

Donde ya chocan es en el sector americano que suscita las diferencias entre Chile y Argentina. La primera reivindica unos territorios comprendidos entre los meridianos 53 y 90 grados al oeste de Greenwich y la segunda entre los 25 y 74, lo que provoca entre sí la superposición de una zona de aspiración común entre los 53 y 74 que coincide precisamente con el saliente de la Tierra de Graham en la prolongación del Cabo de Hornos.

Pese a estas dificultades interamericanas, la oposición inglesa en la dependencia de las Islas Falkland corresponde aproximadamente al noventa por ciento de lo reivindicado por Argentina, ha hecho que los dos Repúblicas suramericanas firmaran un acuerdo el 12 de julio de 1947, el tratado Vergara La Rosa, por el que se concreta que mientras se delimitaran las partes argentina y chilena desarrollaran una acción conjunta en defensa de sus derechos, para administrar, explorar y fomentar las zonas respectivas. Argentina sostenía ya desde 1904 una estación meteorológica en las Orcadas del Sur; pero acorde con el tratado de Chile de 1947 organizó una expedición de seis navíos para continuar los trabajos oceanográficos. Y en forma similar también Chile, que en 1939 a raíz de la iniciación de la II Guerra Mundial y cuando estos escenarios comenzaron a tener interés militar, resucitando las operaciones de Coronel y Falkland, planteó sus reivindicaciones —organizó en 1943 otra expedición científica que repitió en enero de 1947, con el envío de científicos, delegaciones militares y también periodistas. Finalmente en 1948, el entonces presidente González Videla, en el navío de guerra Pinfo, visitó las bases militares de la isla de Greenwich que recibieron el nombre del Presidente.

En oposición Inglaterra, envió desde El Cabo, el crucero Nigeria, estimando inadmisibles tales derechos en la zona de la dependencia de las Falkland, pero la realidad es que Argentina persistía en sus bases de la Decepción del grupo Shelland y la Coronación, cooperando con la acción de Chile. Argentina no solo aspira a la reivindicación de las regiones antárticas, sino también de las propias islas Falkland, con su antecedente de la época virreinal española.

La importancia estratégica no es teórica, sino que ha tenido ocasión de comprobar su eficacia en las dos Guerras Mundiales. En la primera cuando gracias al establecimiento de la base de las Malvinas, permitió la concentración de dos cruceros de batalla enviados por Percy Scott, para reforzar la mermada flota inglesa, después de la victoria alemana de Coronel, consiguiendo así en las propias Falkland batir al almirante germano Graff Spee.

Y caso curioso el barco de su mismo nombre, había de sucumbir en forma un tanto parecida, en el estuario del Plata, ante el bloqueo de una concentración de la escuadra anglo-francesa, después de otra victoria contra tres cruceros británicos que operaban en las aguas de estas latitudes.

De la importancia de estas bases antárticas, cabe también destacar que tanto en la isla de Greenwich en la zona chilena, como en la propia Tierra de Graham, existían de antiguo puertos y depósitos de víveres y refugios para náufragos. Al encontrarlo el comodoro Parnell, saqueado uno de ellos en 1947 los anglosajones suscitaron censuras para los suramericanos como posibles autores del hecho. La realidad es que probablemente fueran los mismos anglosajones los que los destruyeron en los días de la guerra, para evitar su aprovechamientos por los submarinos alemanes que llegaron a aproximarse a esta agua, demostrando el interés que el paso al sur del Cabo de Hornos encierra para una guerra marítima.

Este paso, más probablemente que el millón y cuarto de kilómetros cuadrados que reivindica Chile, y en forma paralela las Malvinas en el lado oriental, constituyen el fondo de un problema estratégico, que parece encontrar su plena justificación en la tesis americana, si se compara con la sustentada en zonas similares del espacio ártico, respecto a la concesión de la soberanía noruega en las islas del archipiélago del Spizberg.

## **5.1 Recursos**

Los recursos en los espacios marítimos y continentales de la zona antártica presentan varias características; los de posible aprovechamiento y explotación inmediata y aquellos otros que su beneficio requiere una previa investigación para su localización y la planificación y organización técnica de su obtención.

Entre los primeros han de incluirse todos los que su obtención supone un recurso de alimentación y que, en diversos grados de rendimientos se vienen ya aprovechando por distintos países y corresponde esencialmente a los recursos de existencia ya conocidos en la zona marítima de la Antártida. Riqueza pesquera de tal cuantía que según los biólogos, se pueden extraer cien millones de toneladas anuales de krill, cantidad que supera el total de la actual captura ictícola mundial.

Esta clase de recursos han sido expuestos con detalle en otro apartado de este trabajo, y por ello en este capítulo habremos de referirnos con preferencia a aquellos otros que suponen su valoración como reservas de interés energético y en las que destacan las cuencas petrolíferas y los yacimientos mineros.

Si a todo ello se une la circunstancia geográfica de que el casquete helado austral se encuentra en la inmediación al sur de los tres pasos interoceánicos entre el Atlántico y Pacífico, el estrecho de Magallanes, canal de Beagle y el pasaje de Drake, se entiende la trascendencia estratégica de esta región antártica.

En la Antártida se han detectado tres grandes cuencas petrolíferas, la del Mar de Wedel, la de las montañas trasantárticas y la del Mar de Ross; las dos primeras ubicadas en la Península, la zona más conflictiva en reivindicaciones territoriales. El buque norteamericano Glomar Challenger inició en 1970 perforaciones en la plataforma continental del Mar de Ross, bajo los auspicios de la National Science Foundation, y toda la prensa estadounidense se hizo eco entonces de la riqueza petrolífera del sexto continente, aludiendo que “su extracción ofrece menos dificultad que en Alaska”.

Las reservas del área de la base norteamericana de Mac Murdo Sound —según informes del United Geological Survey— se estiman en 10.000 millones de metros cúbicos de petróleo-gas. Para geólogos argentinos las reservas del mar de Wedell pueden alcanzar los 21.000 millones de metros cúbicos y ya en el Congreso Mundial del Petróleo de 1975, el técnico soviético Tolstikov manifestó que las reservas antárticas de hidrocarburos abarcan un área de 2,2 millones de kilómetros cuadrados.

En cuanto a los costes de explotación en estas regiones, el científico estadounidense Neal Potter afirmó que pueden superar entre cinco y diez veces los costes de los emprendidos en zonas templadas, y cabe recordar que el petróleo del mar del Norte se comenzó a explotar cuando los precios internacionales hicieron factible su rentabilidad.

En otro orden de recursos habría que mencionar también los que se derivan de la investigación y exploración científica llevada a cabo en estos espacios; y en este sentido en distintos momentos por parte de España se ha intentado participar en empresas y empeños

realizados en colaboración con otros países. Como referencia concreta habría que citar la expedición española dirigida por el profesor Ballester, Jefe del Departamento de Oceanografía del C.S.I.C. que recorrió durante dos meses distintas bases antárticas a bordo del rompehielos argentino “Comandante Irizar”. Este técnico expresó en aquella ocasión:

*“... estamos midiendo radiaciones de alta energía y quizá esto estimule para que se lleve a cabo una investigación de más alcance, con este propósito se han llevado cultivos allí y existe algo que merece la pena su estudios...”*

La posibilidad de que las condiciones atmosféricas de la Antártida permitan curar algunas enfermedades constituye una hipótesis seria y con base lógica. La hipótesis que lanza el equipo Ballester se refuerza por el hecho de que al ser la atmósfera Antártida muy tenue, las radiaciones cósmicas de alta energía pueden actuar como agentes bactericidas. Es conocido el hecho de que en las altas montañas donde hay una atmósfera de aquella característica, existen determinadas reacciones del organismo favorables para la lucha contra las bacterias, virus y microorganismos.

Tradicionalmente la tos ferina se combatía llevando a los afectados a vuelos de alta radiación... *“En nuestro barco —terminaba diciendo Ballester—, con trescientas personas a bordo, no hubo un solo caso de gripe pese a que la gente estuvo expuesta a temperaturas bajísimas...”*

## **5.2 Circulación**

El éxito comercial logrado primeramente por la SAS y luego por otras empresas aéreas internacionales, en sus vuelos a través del Ártico ha planteado la cuestión de la posibilidad de crear pasos semejantes a través de la Antártida. La importancia de controlar posibles bases y rutas aéreas ha dado lugar a debates públicos en Nueva Zelanda y Australia, principalmente después que la Pan American Airlines demostró en 1957 su capacidad de hacer volar un avión comercial desde Chiscist Nueva Zelanda hasta la Antártida y aterrizar en una faja de hielos adyacente a la base aeronaval americana de Mac Murdo. Pilotos de muchos países han demostrado que los problemas de navegación polar pueden resolverse y la actual red de estaciones antárticas proporciona una fidedigna y necesaria red de comunicaciones y de datos meteorológicos a escala continental.

### **5.3 Los criterios de reivindicación antártica**

La aplicación de las normas internacionales de “terra nullis” en su aplicación a las regiones polares plantea muchos problemas jurídicos.

La circunstancia de que el objetivo puede ser un área cuya superficie sobre el nivel del mar sea hielo y no tierra, aparte las circunstancias que a lo largo del tiempo se hayan hecho presente en las posibles reivindicaciones motiva la cuestión de si las plataformas de hielo pueden considerarse territorio.

Para intentar solucionar estas diferencias en la estimación de los territorios polares, tuvo sus partidarios el llamado Principio de Sector propuesto por un canadiense en 1907, este sistema propugna que cuando el territorio de un estado tal como ocurre con Canadá dentro del Círculo Polar y está contiguo a extensiones de hielo que no son posesión de otro estado en similares condiciones, puede reivindicarse soberanía sobre la totalidad de aquél territorio. En esta fórmula el estado interesado puede reivindicar todo el territorio comprendido entre una línea básica que conecte los meridianos longitudinales que señalan los límites orientales y occidentales de sus fronteras y que se extienden hacia el norte hasta la intersección final de dichos meridianos en el Polo.

Pero la aplicación de este criterio a la Antártida carece de fundamentos en lo que descansa la teoría del Norte, porque los territorios codiciados se hallan bastante lejos y están separados de las masas terrestres más próximas, por muy amplias extensiones de aguas.

### **5.4 El Tratado Antártico**

El Tratado Antártico que regula la actividad en el sexto Continente, de los países con tradición efectiva en esa materia se firmó en Washington el 1 de diciembre de 1959, y entró en vigor el 23 de junio de 1961.

Los doce signatarios originales, activos participantes del Año Geofísico Internacional son: Estados Unidos (depositario del tratado), Gran Bretaña, Unión Soviética, Francia, Japón, Noruega, Argentina, Chile, Bélgica, Australia, Nueva Zelanda y Suráfrica.

Se adhirieron al Tratado, sin calidad de miembros plenos, Polonia (1961), Checoslovaquia (1962), Dinamarca (1965), Holanda (1967), Rumania (1971), República Democrática Alemana (1974) y Brasil (1975). En 1977 Polonia que había desarrollado una acelerada labor en la región pudo sortear las reglas de admisión y se convirtió en el 13 miembro del Tratado.

En los últimos días Uruguay ratificó el documento con el obvio objetivo de reclamar derechos en el futuro.

En sus catorce principios básicos, el Tratado antártico destaca la permanente y exclusiva utilización pacífica de las experiencias en el Continente gélido y la cooperación científica basada en la “libertad de investigación”. En la letra el pacto constituye el primer documento suscrito por las potencias mayores en el que se acuerda la “desnuclearización” de una zona del orbe.

## **5.5 Pugnas geopolíticas**

Pese a que el ámbito de validez del Tratado se sitúa al sur del paralelo de setenta grados; ocho de sus trece miembros plenos pertenecen al hemisferio norte, y solo cinco al meridional. Los dos países más próximos con reconocida continuidad geográfica y geológica con la región, Argentina y Chile, son los miembros económicamente más frágiles del convenio y curiosamente los únicos de habla hispana.

Otras características del tratado son:

- En él figuran las dos potencias mayores del mundo y las más industrializadas de occidente, con la excepción de Alemania Federal (está la Oriental).
- Casi todos los miembros del hemisferio norte tienen intereses y actividades económicas y pesqueras en el Ártico. Algunos de ellos cuentan con aventajada experiencia en la

explotación de hidrocarburos en regiones heladas y mares fríos (EE.UU. en Alaska), la URSS en su territorio y Gran Bretaña y Noruega en el mar del Norte.

- Los integrantes más poderosos se encuentran en plena fase caliente de la competencia por el control de las zonas planetarias ricas en petróleo, gas, metales críticos y proteínas.

Siete miembros proclamaron en distintas ocasiones sus derechos de soberanía sobre gajos triangulares de la Antártida con vértice en el Polo Sur: Argentina, Chile, Gran Bretaña, Australia, Nueva Zelanda, Noruega y Francia. Los dos países suramericanos ven amenazadas sus reivindicaciones por la reclamación británica, que abarca todo el sector argentino y buena parte del chileno. Buenos Aires considera suyo el sector comprendido entre los meridianos 25 y 74 Oeste; Santiago entre el 53 y el 90 y Londres entre el 20 y el 80. La doctrina geopolítica brasileña según las tesis de Therezinha de Castro reclama a este país la franja entre los meridianos 28 y 53 por la teoría de la “defrontação” de sus puntos extremos en el litoral atlántico.

Cuando se aproxima el término del plazo de vigencia del Tratado de la Antártida en 1991, se ha iniciado en septiembre pasado un debate internacional sobre su futuro. Este debate se desarrolla entre 32 países interesados entre los que figura España. A fin de evitar una “guerra por el hielo” las dos superpotencias URSS y USA, además de Japón, Bélgica y los países que tienen reivindicaciones territoriales en aquel continente Argentina, Chile, Francia, Inglaterra, Nueva Zelanda, Noruega y África del Sur, firmaron en 1959 un Tratado que prohíbe toda actividad militar y todo ensayo nuclear en la Antártida.

Posteriormente España y otros 19 estados se adhirieron al Tratado, pero solo cuatro de ellos, Alemania, India, Polonia y Brasil han conseguido los mismos derechos consultivos que los fundadores por haber confirmado su interés con expediciones y bases.

Si España no ha enviado expediciones importantes —aunque si ha participado en alguna forma don el Idus de marzo y en la científica del profesor Ballester ya aludido— ha sido por el elevado coste. Según el ministro belga de exteriores Tindeman una expedición cuesta unos quince millones de pesetas por persona y trimestre.

La sorpresa inicial de aquella Conferencia ha sido la admisión de China y Uruguay como potencias consultivas, lo que supone una nueva presencia permanente en la zona. Esto coincide con una ofensiva diplomática por parte de varios países —especialmente del tercer mundo— que exigen que la Antártida sea confiada a las Naciones Unidas y declarada patrimonio común de la Humanidad.

La mayor parte de los signatarios del Tratado se oponen a ello, pero se discute sobre la puesta en marcha de un régimen internacional de explotación mineral.

A todo ello se une últimamente el anuncio de que Suecia enviara una expedición al Polo Sur en el otoño de 1987. Su gobierno ha dado ya al Secretariado de Investigaciones Polares el encargo de preparar la empresa que costará cincuenta millones de coronas (mil millones de pesetas). El proyecto de investigación se llevará a cabo previamente a conocimiento de los países firmantes del Tratado Antártico.

Aún no está resuelto si se equipará un barco sueco o si se trasladarán los equipos para la construcción de una estación naval de verano en el Polo, por avión hasta Nueva Zelanda. La participación de Suecia en dicha investigación tiene consecuencias por cuanto adquiere automáticamente el status de estado consultivo sobre la Antártida.

El interés de la industria sueca en las potenciales riquezas minerales de la zona así como el interés científico en la geología, biología, formaciones glaciares y otros campos, está directamente vinculada al proyecto. Por ello se espera que no solo la industria sino también el Consejo de Administración e investigación universitaria participen en la financiación.

## **6. LA GUERRA BIOLÓGICA**

En nuestro último comentario, nos referíamos a la preocupación que últimamente sienten todos los países por la defensa pasiva, y señalábamos algunos datos estadísticos y referencias autorizadas de firmas en la materia, que hacen desconfiar en la eficacia de la organización de aquella defensa.

Complemento obligado en la protección contra los bombardeos por explosivos clásicos o termo-nucleares, es la cobertura frente a los agresivos biológicos y químicos que también forman con los atómicos, en la trilogía guerra A-B-Q ya famosa por lo insidioso y trágico de sus efectos.

Una orden circulada por la Secretaría de las Fuerzas Armadas americanas, firmada por Mr. Brucker, y que ha sido recogida y difundida por las agencias informativas de “Press News”, señala la actualidad e interés en estos días, por la preparación frente a esta posible clase de agresiones. La orden, fechada el día once de diciembre dice: *“Hay que intensificar la producción de armas químicas y bacteriológicas y dar a las investigaciones en ese campo, toda la amplitud compatible con los recursos del espíritu humano”*. Según la difusión que a la noticia da la prensa, la razón de esta orden se apoya en el informe emitido por técnicos de esta modalidad guerrera, y en resumen la nueva orientación militar, parece abundar en la idea de que esta clase de armas por su acción solapada e insidiosa, es superior en sus efectos a la misma bomba atómica, y especialistas la presentan en algún aspecto como menos terrible que la nuclear, porque según ellos *“permite destrozar al enemigo sin causar devastaciones materiales”*, y por ello —añaden— *“debe dárseles el lugar que merecen, en razón de su potencia guerrera excepcional”*.

Esta es la síntesis de la prensa sobre la actualidad de las armas biológicas pero creemos que en su contenido aporta referencias de trascendencia tan importante para la lucha en el futuro, que hemos de dedicar nuestro comentario de esta jornada al análisis sobre los conceptos existentes sobre este cuadro de la guerra.

Realmente, después de la terminación de la Primera Guerra Mundial, no se había prestado gran interés a la posibilidad de los agresivos químicos, seguramente en la confianza de que no serían utilizados por ninguno de los dos bandos. Efectivamente su empleo fue proscrito en los acuerdos internacionales, pero como en realidad nunca se había creído como muy efectiva la fuerza de esa prohibición legal, si la parte transgresora figuraba entre los “poderosos”, la verdad es que generalmente aquella confianza se basaba más que en los preceptos legales en la creencia de que ninguno de los antagonistas llegaría a utilizarlas, por temor de la represalia contra él y también porque no se le achacase públicamente el haber iniciado el recurrir a este medio.

Sin embargo, de tiempo en tiempo, como algo esporádico surgía alguna noticia, medida o acuerdo, síntoma de señales de vida, de los encargados de planear la protección civil en esta

faceta tan importante de la defensa. Medidas de protección, a las que preferentemente se ha dedicado la organización de la nación y el ejército de los distintos pueblos, en contraste con el menor interés dedicado a la fabricación de nuevos gases o agresivos de acción positiva —los incluidos en el grupo B-Q, de la trilogía prohibida.

Era lógico que así fuera, después de los ataques de gases de 1918, que hicieron tristemente famosa la Iperita, pero aquellos agresivos vesicantes eran claramente percibidos por el sabor y olor, y hasta cierto grado su denuncia permitía la previsión de colocar máscaras que salvaban a los combatientes, e incluso a las poblaciones civiles acogidas a refugios preparados para filtrar los efectos del ataque.

Por eso, para evitar este precoz descubrimiento de la agresividad y que se percibiera con el tiempo suficiente para poder escapar a sus efectos, los técnicos de Alemania —cosa lógica en una nación tan orientada hacia las industrias químicas— estudiaron la fórmula de otros compuestos activos, que no fueran denunciados en su momento de agresividad y parece que lo habían conseguido en el grupo de los llamados “Tábun”, “Sárin” y “Somán”, que actúan sobre el sistema nervioso y que consiguen la producción de bajas enemigas en un tiempo útil relativamente corto, y comparable al que exigen las de armas explosivas de aplicación inmediata.

Según datos y referencias hechos públicos por el Servicio de Guerra Químico norteamericano en un avión bombardero normal se pueden transportar siete toneladas de bombas, cargada con una cantidad de gases tóxicos con dosis suficiente para eliminar todo rastro de vida en una zona de 275 kilómetros cuadradas, en un tiempo de acción que para las personas no protegidas se reduce a cuatro minutos.

En contraste con este modo de acción rápida, las armas típicamente biológicas, buscan la destrucción del enemigo por la introducción en el bando adversario, de virus o toxinas que produzcan las enfermedades, que mermen o reduzcan la capacidad de ofensa o defensa; o bien de sus combatientes, o de la población civil que en la retaguardia ha de alimentar la guerra, en las bases logísticas de alimentación o de centros de producción.

Esta idea no era original, desde la más remota antigüedad se pensó en la posibilidad de que las enfermedades destruyeran los efectivos enemigos, contaminando las aguas o los alimentos de los sitiados en las plazas cercadas. Realmente no hacía falta provocar tal situación, porque con el

hacinamiento y la falta de higiene de las masas de los ejércitos, indefectiblemente acababan por ser presa de los virus, y todas las estadísticas de las guerras pasadas acusan trágicos balances de campaña, en los que las bajas por enfermería eran siempre muy superiores a la eliminación de combatientes por armas blancas o de fuego que se utilizaran en las batallas.

La inversión de las cifras de esa estadística no se logró hasta la Primera Guerra Mundial, y aún en ella, los ejércitos del frente oriental sufrieron graves epidemias de tifus que mermaron extraordinariamente sus efectivos —recordamos entre las desapariciones de más trascendencia, al General Von der Goltz, en 1916 en su avance hacia Bagdad, muriendo de aquella enfermedad frente a Kut el Amara. Las epidemias acabaron por extenderse a la población civil que padeció la famosa gripe de 1918, recordando en sus estragos a las pestes del siglo XII o a las viruelas del siglo XVIII. Se puede afirmar que la auténtica victoria contra las epidemias de guerra no se obtiene hasta el invierno de 1943, cuando las tropas aliadas emplearon por primera vez el dicloro fenil tricloro etano, entre la población civil de Nápoles atacada de tifus exantemático, el compuesto que después sería tan conocido como el insecticida DDT, que en el plazo de tres semanas dejó la población higienizada y completamente saneada.

A partir de ese momento las bajas de guerra se puede decir quedan restringidas a las causadas por los medios armados de acción directa, y vuelve a pensarse en la guerra biológica para la propagación de virus y bacterias. Analizando con curda frialdad sus efectos, desde el punto de vista de la eliminación adversaria, tienen la ventaja sobre las armas explosivas, que los gérmenes microbianos pueden transmitirse de individuo en individuo, por el mecanismo de contagio, en una especie de reacción en cadena, y en este sentido es arma de efectos masivos y extraordinariamente más económica que las clásicas, pero tiene el inconveniente de que sus efectos no son de resultado inmediato y puede no servir a los fines tácticos que se pretenden.

A este defecto en la aplicación, se une la dificultad de deducir en tiempo de paz conclusiones reales sobre sus efectos como consecuencia de la experimentación, porque así como los explosivos normales e incluso los nucleares pueden hacerse explotar en determinadas condiciones y lugares, para apreciar los efectos y deducir la protección que ha de observarse en su manejo, en cambio los agresivos biológicos no pueden ensayarse provocando epidemias, y toda la investigación ha de limitarse a la restringida en el campo de cultivos de laboratorio.

Se carece de datos concretos sobre la forma de propagarse en tiempo e intensidad, pues para cada enfermedad son muy variables las circunstancias higiénicas, de raza e incluso cósmicas que favorecen o frenan su diseminación. Se ha querido generalizar a este concepto los casos de extensión de la mixomatosis de los conejos, pero los estudios sobre su propagación en Australia y Francia no permiten fijar leyes en su propagación, no existen esas leyes de espacio y tiempo, necesarias siempre en la frialdad del un cálculo guerrero, y aunque se ha hablado de algunas experiencias hechas por los alemanes en las redes metropolitanas subterráneas para investigar la dispersión de las bacterias en el movimiento de la atmósfera, no se conocen resultados concretos.

Sin embargo, aún sin este conocimiento práctico, el Coronel Aillerat, ha recogido algunos datos de un memorando de técnicos americanos, según el cual en un milímetro cúbico de la preparación de virus de tocasis, enfermedad de la especie animal trasmisible al hombre, se guardan o contienen veinte millones de dosis de efecto mortal.

Este dato acusa, que aunque la dispersión no sea muy rápida, los efectos son en su cuantía terribles, y ha de tenerse en cuenta que la producción del agresivo resulta extraordinariamente económica, porque la inoculación a un grupo mínimo de personas se multiplica enormemente. Ventaja esta que se acrece por la posibilidad de conseguir por desecación a baja temperatura, el mantener grandes stocks de gérmenes susceptibles de activarlos luego por rehidratación, con la facultad de aumentar su virulencia, por ciertos tratamientos, hasta veinte veces la normal, facilitándose la acción mediante la prolongada suspensión de los aerosoles, que dilatan durante largos plazos de tiempo la posibilidad de contaminación por vía respiratoria.

En la técnica actual de la guerra biológica, esta vía de agresión es la que se considera más eficaz para inocular los virus, pero su aplicación no resulta demasiado sencilla, si se trata de obtener resultados rápidos y masivos, es eficaz, si, en los casos de acción restringida contra puestos de mando, cuarteles generales, etc. que en los locales cerrados pueden lanzarse por pulverización, por grupos de saboteadores previamente inmunizados, pero es más complicado si los lanzamientos o creación de nubes ha de lograrse sobre grandes masas al aire libre.

Parece condición necesaria de la eficacia, el lograr sorprender al adversario, porque de lo contrario los efectos del ataque se verán extraordinariamente disminuidos al permitirle adoptar medidas convenientes de higiene y protección.

Pero se plantea un problema en la creación por vía aérea de la nube de aerosoles, si son lanzadas por aviones volando a gran altura, dado lo largo del tiempo que se sostiene la suspensión, puede provocar arrastres que alejen la nube de los espacios que se pretende contaminar e incluso atacar terrenos propios, aparte de que el excesivo tiempo en la atmósfera, puede dar lugar a la esterilización de los gérmenes por la intensa acción de las radiaciones ultravioletas de la alta atmósfera.

Por el contrario, si el bombardeo se efectúa a baja altura tiene la quiebra de resultar muy peligroso para las tripulaciones, por ofrecerse como blanco fácil a toda reacción antiaérea y además, porque lo extraño de la forma de ataque, induce a sospechar lo que se pretende, dando tiempo a la adopción de medidas de protección, tanto individuales como colectivas.

Y al estudio de estas medidas es a las que con preferencia se han dedicado en los últimos tiempos tanto los ingleses como los americanos.

Efectivamente, por las dificultades señaladas para la obtención de efectos masivos en márgenes rápidos de tiempo, parece que la acción bacteriológica resulta en exceso limitada en sus efectos, y por ello se tiende más a buscar los efectos inmediatos por la acción del gas GB, del grupo de los nerviosos.

Fue descubierto en 1935 por el doctor Schrader, que trabajaba en la casa Farben de Alemania, y vistas las posibilidades de su empleo como gas de guerra, se intensificó luego su producción en otra fábrica expresamente dedicada a esa actividad en Dyherfurt, cerca de la frontera polaca.

Su modo de actuar sobre el cuerpo humano es semejante a los insecticidas, inspiradores de este tipo de agresivos, paralizando los centros nerviosos, que funcionan normalmente mediante el equilibrio de dos sustancias químicas, la “aceticolina” y la “colinestara”. El llamado gas B, hace desaparecer la última, con la consiguiente acumulación de la otra, lo que provoca en sus efectos, primero sensación de asfixia, luego falta de visión, convulsiones, parálisis y muerte, todo en tres o cuatro minutos.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, los rusos se apoderaron de aquella fábrica, que con instalaciones, técnicos y reservas de producción pasó a manos de la Unión Soviética, estimándose por los occidentales que los rusos cuentan en la actualidad, por haber continuado la fabricación, con gran cantidad de existencia de este gas.

Por ello, tanto los Estados Unidos como Inglaterra se dedicaron a los estudios de contramedidas y protección. Aquellos en el Centro Químico de Edgewood (Maryland), y en cuanto a los segundos, ya hace dos años, en el otoño de 1953, se difundió la noticia de que un soldado Roland Madison había muerto al experimentar, juntamente con otros cincuenta voluntarios, los efectos de los antídotos contra este gas.

Antídoto que parece encontrarse en la atropina, pero ha de inyectarse rápidamente el gaseado, y se tropieza con el inconveniente de la ceguera que casi inmediatamente sufre, lo que impone la exigencia de cierto automatismo en la aplicación de estos inyectables. En esta tarea el Doctor Stanley J. Sar ha logrado unas ampollas cargadas del antídoto, con agujas y una especie de muelle, que gracias a tal dispositivo se consigue la inyección simplemente por la presión sobre el cuerpo. Hace un año, las referencias de revistas profesionales acusaban la existencia de un stock de medio millón de estas ampollas antídoto, protección que en el futuro tendrán que llevar todos los combatientes y la población civil, y tal vez a esta intensificación de productos se refería el comunicado del Departamento de Defensa que comentábamos al principio de esta charla.

Habrá que confiar en que la eficacia de esta protección disminuyendo los rendimientos del agresivo nervioso, junto con el temor de represalias, neutralice al fin sus ventajas de economía e incluso las de ocultación fácil ante las posibles comisiones de control de desarme, y que, en resumen dejen inédito se empleo.

**APARTADO D**

**PROSPECTIVA**

## **APARTADO D**

### **PROSPECTIVA**

#### **1. PACIFISMO, DESARME Y NO VIOLENCIA**

##### **1.1 El pacifismo en la historia**

En el mundo actual se asiste a la continua exposición de una serie de ideas, criterios y controversias sobre “pacifismo, desarme y no violencia”, que confunden en unos casos de forma inconsciente y en otros premeditadamente, todos aquellos conceptos, y por ello, para clarificar su trascendencia, aunque nuestro propósito sea valorar el alcance futuro de tales planteamientos, es conveniente analizar las diferencias que estos conceptos u otras titulaciones semejantes merecieron en el pasado apreciaciones efectivas utópicas.

El “pacifismo” es un propósito, nunca alcanzado hasta el momento, y que la humanidad ha mantenido como un ideal en toda su existencia; pero consciente también de que la propia naturaleza humana, al tratar de imponer sus criterios individual o colectivamente, ejercen actos que comportaban acciones de fuerza que pasaban a ser actos de violencia, desde los de empuje individual hasta la auténtica guerra, siempre con la finalidad y propósito de lograr el sometimiento del adversario, fuera esta también individual o colectiva.

Pero en todos estos planteamientos anteriores a la Era Moderna, con gestos más o menos falaces, no se pretende utilizar el pretexto o argumento pacifista con una intención unilateral y desarmista del adversario. Aunque en la realidad se tuviera poca confianza en el éxito, se recurría a él solo ideológicamente en su verdadero alcance sin manipularlo y desfigurarle de cuanto aquel concepto significa.

Por ello aunque sea de forma rápida conviene formular algún repaso de las tesis y fórmulas sostenida sobre el pacifismo en tiempos pasados, especialmente con anterioridad a la apreciación cristiana de la guerra.

Así en la antigua Grecia ni existieron movimientos pacifistas ni siquiera se planteó una doctrina del pacifismo. Los poetas helénicos se quejaban de los males y desastres que la guerra acarrea, pero lo consideraban como un mal irremediable, quizás como un castigo de los dioses. En esencia la guerra era considerada con un acaecer natural, y no se estimaba como una quiebra, ya que se trataba de dominar al adversario hasta su aniquilación o pleno sometimiento. En cierto aspecto se trataba de aplicar un determinado sentimiento de propiedad territorial, que también se da en algunas especies animales, porque la ocupación del territorio significa la posibilidad de contar con los recursos que proporciona. En otro aspecto tampoco se valoraba la condición moral de los actuales “derechos humanos” la disposición de seres humanos con su esclavitud era una forma especial de aportación energética que se empleaban en todas las tareas de construcción y sometimiento del país vencedor, sin que ello supusiera grandes costes, si se exceptúa su precaria alimentación para su supervivencia. Y esta energía muscular resultaba una exteriorización de su capacidad en mano de obra, a la que se asociaba territorialmente la posibilidad de complementar la capacidad alimentaria del país vencedor.

En otro aspecto el pseudo pacifismo romano tuvo desde un principio un carácter jurídico “la paz es un pacto o convenio que posibilita un estado de derecho en una aportación mutua de una situación justa”. Por tanto el concepto latino de la paz respondía más a fines políticos que filosóficos, ya que ayudaba a mantener la estabilidad y buen gobierno del Imperio Romano, y tampoco tenía carácter universal, ya que solo se refería a la geografía de Roma y sus provincias, quedando excluidos de la “paz romana” los países allende de sus fronteras.

Y tuvo que ser el cristianismo con su doctrina evangélica, que aconseja y estimula la práctica de la mansedumbre en cuanto al individuo y también a la colectividad social, la que aún sin expresarlo con los modernos nombres, retrata lo que sería en aquellos dos casos la expresión más concreta de la “no violencia y el pacifismo” y en concepto general la verdadera realidad de lo que debieran ser los “derechos humanos”.

Y sin embargo fue San Agustín quien conociendo los defectos de la condición humana, y la imposibilidad de alcanzar la obtención de un pleno pacifismo, fue quien estableció las

diferencias entre la “guerra injusta” y la que en términos relativos podría considerarse “guerra justa”, y que para San Agustín en su obra “De civitate Dei” (La ciudad de Dios), llega también a ser injusta “cuando los daños que causan con aquel empeño bélico son superiores a los que trataba de evitar”. Concepto que en alto grado podría argumentarse hoy por los actuales antagonistas en el caso de la posible guerra nuclear.

Pero en la idealización del concepto pacifista habría que insistir que aquella “paz terrena” —que también llamaba “pax babylonis”— es una paz imperfecta, pero a lo sumo que puede aspirar el hombre. Y esta idea se mantuvo a lo largo de toda la Edad Media, e incluso en el Sacro Romano Imperio Germánico cuyos soberanos desde Carlomagno se titulaban Príncipes de la Paz; su paz incluía la posibilidad, y hasta la obligación de combatir a los no creyentes, heréticos o rebeldes, convirtiendo la confrontación en una guerra justa en cumbre de la Cristiandad. De esta forma el pseudo pacifismo medieval al excluir a ciertas clases de personas, grupos y naciones, era en todo caso un pacifismo parcial e incompleto.

Sin embargo, en aquel período se comenzó a establecer ciertas reglas y obligaciones entre los combatientes, que podrían estimarse como un principio de determinación de derechos humanos, aunque estuviera muy particularizados; fueron las leyes de caballería, en las que para determinados grupos de combatientes se exigía en la guerra el comportamiento sometido a determinadas reglas que llegaron incluso a decretar las características de armas consideradas lícitas o innobles, y que supusieron pronto un cambio de instrucciones en aquella clasificación, como supuesto primero la apreciación noble para las armas blancas o de manejo individual frente a las de fuego, y que luego en el siglo XVII invirtieron su consideración del concepto, al desaparecer el uso de armaduras, fundándose concretamente innoble las armas como la bayoneta, frente a la normalidad de los recursos de las armas de pólvora.

En todo este análisis cabría insistir que todos confiaban en el deseo de una paz perpetua, pero también la conciencia de una imposibilidad de abandonarla. Y es bien expresiva a este respecto la frase con la que el Cardenal Borja resumía la situación cuando fue requerido su consejo por el Rey Felipe IV en el trance de declarar la guerra a Francia por la cuestión de la Valtelina. “La guerra señor —decía— es el remedio de las cosas que no tienen remedio”. Una situación y su consiguiente formulación que sugiere en relación con nuestro tema, tres aspectos que merecen destacarse; primero la autoridad de quien lo exponía, un príncipe de la Iglesia; su fondo de importancia e imposibilidad para resolver pacíficamente los pleitos humanos; y

finalmente el interés pacifista del monarca, que ya exteriorizaba esta postura y preocupación mucho antes que los pensadores y filósofos de los siglos XVIII y XIX se manifestaran contra la guerra, con juicios que las más de las veces entrañaban más un antibelicismo, que el puro pacifismo ideológico y moral.

## **1.2 Pacifismo, Legítima Defensa y Seguridad**

En aquel juicio ideológico dentro de la interpretación cristiana, como se ha señalado, se había pronunciado muchos siglos antes San Agustín a raíz de una de las más grandes conmociones espirituales y materiales sufridas por la humanidad, la invasión de los pueblos bárbaros, y que en algún aspecto y por el alcance histórico podría estimarse equivalente a la sensación experimentada por la sociedad moderna al producirse la era nuclear.

Entonces, los cristianos estaban autorizados a poner en práctica el derecho de legítima defensa contra la destrucción de su ciudad. Y por esto durante mucho tiempo se han asociado en el estudio e interpretación de la situación bélica, los dos aspectos del pacifismo y la legítima defensa.

La doctrina tradicional de la Iglesia ya había establecido tres condiciones para el reconocimiento legítimo de una resistencia colectiva por las armas: La injusticia evidente y de extrema gravedad, creando una situación objetivamente indiscutible de legítima defensa. Fracaso de todos los medios pacíficos para resolverlo. Que las calamidades causadas por la posible guerra fueran menores que los inherentes a la misma injusticia.

Y en estos tres aspectos se podría centrar el desarrollo de esta exposición, en un concepto parcial del pacifismo: Sus posibilidades absolutas; la interpretación de la legítima defensa colectiva en su concepto moderno de seguridad; y el alcance de los peligros y riesgos ulteriores como consecuencia del empleo de las modernas armas nucleares o de cualquier nuevo tipo de ingenio que pudiera surgir con la moderna tecnología incluso de carácter espacial.

Desde el punto de vista cristiano, es verdad que su doctrina predica la no violencia y el amor a los enemigos; pero también ha enseñado que el amor al prójimo y la fórmula de la renuncia a la violencia, podría incluso en sentido estricto no ser siempre valedera para uno

mismo; en el caso de necesidad de un prójimo que precisa de auxilio ante la injusticia y cuyo abandono llegaría a significar en su negación, más egoísmo que sacrificio. En este aspecto Rene Coste expuso hace algún tiempo, al examinar distintos tipos de pacifismo, que el pacifismo absoluto desde un punto de vista cristiano no excluye el derecho de legítima defensa, al menos contra el crimen del derecho común.

El pacifismo racional se apoya en planteamientos de justicia, considerando que por la fuerza, la guerra es en sí misma el triunfo del poder y no de la justicia, y que es contrario a este el uso de la violencia, negándose en consecuencia la posibilidad de la legítima defensa, que casi siempre se invoca por las partes enfrentadas. Pero las causas de los conflictos internacionales son tan complejas y los errores están tan repartidos que el confusionismo de una verdadera culpabilidad se hace difícil que algunos teóricos niegan el derecho de legítima defensa colectiva aunque la admitan individualmente... Pero estos mismos cuando se ven amenazados por un asesino no dudan en recurrir al auxilio de la policía y entonces la violencia les parece una necesidad.

Ya en la edad moderna y muy especialmente durante los siglos XVII y XVIII muchos eruditos se ocuparon de la temática de la paz y la guerra y expusieron doctrinas pacifistas de mayor o menor difusión, expuestas en su intento de mejorar la convivencia humana, y que iban desde la transferencia del poder político de los gobernantes a los gobernados, hasta una federación mundial de estados, pasando por una profunda renovación de la humanidad mediante el mejor conocimiento, aceptación y estricto cumplimiento de los preceptos evangélicos. Con la Reforma se produce una corriente contraria a todo tipo de justificación de la guerra, en la que destacan por su particular actividad los anabaptistas, cuakeros y seguidores de George Fox y también William Penn, quien expuso su ideario de un país “ejemplo para gobierno de naciones sin necesidad de medios coactivos, ni reglas de obligado cumplimiento” considerando que la humanidad puede conducirse por un régimen democrático, inspirado en el idealismo, religiosidad, tolerancia y respeto a la dignidad del hombre.

Después de las teorías de Erasmo (1469-1536) hasta Kant (1724-1804) el acontecimiento político universal de mayor trascendencia fue la Revolución Francesa, que en la declaración de que “todos los ciudadanos eran iguales ante la Ley” aprobó la primera Declaración de los Derechos Humanos. Pero si bien la Revolución Francesa adoptó como lema de sus problemas la triada de Libertad, Igualdad y Fraternidad, en la que esta última palabra era clave invitación a la

concordia entre hombre y a la consecución de una paz duradera, no se debe olvidar que su tercer concepto Fraternidad, había sido la transformación del término “seguridad” que figuraba inicialmente, y en consecuencia del cual se llevaron a cabo todas las campañas de la Revolución y del Imperio.

Después los movimientos pacifistas durante el siglo XIX producían tanto en Europa como en América, simultáneamente con una serie de conflictos tales como la Guerra de Crimea, la Civil americana y la guerra franco-prusiana. Aunque el conflicto interno americano tuvo sus “objetantes de conciencia” y pese a los miles de firmantes de pliegos abonando por la paz, y en los que se comprometían a “no alistarse nunca ni en el ejército ni en la armada, ni ayudar directa o indirectamente, a la realización de cualquier actividad bélica” una encuesta demostró que solo el 4 por ciento de los firmantes mantuvieron su actitud cuando la guerra comenzó. Y su razonamiento era muy simple “la guerra civil era una guerra justa, necesaria para la abolición de la esclavitud, que es una de las causas de la guerra”.

Posteriormente, pese a las advertencias de Leon Tolstoy y los argumentos de Berta Von Suttner, secretaria de Nobel, que le concedió el premio de la paz en 1905, por su novela “Abajo las armas” (1889); sus alegatos parece que fueron los que llevaron a las naciones europeas hacia ansias hegemónicas, prácticas de diplomacia secreta y una carrera de armamentos con actitudes y actividades que propiciaron la I Guerra Mundial y ante su perspectiva numerosos grupos de pacifistas abandonaron Alemania, Francia, Suiza y Rusia, trasladándose a EE.UU. y Canadá y eludiendo así el servicio militar obligatorio en Europa.

No obstante y el permanente deseo de paz perpetua, el concepto de pacifismo en su amplitud actual solo aparece después de la Primera Guerra Mundial cuando se insiste en la apreciación diferencial entre las guerras estimadas solamente defensivas, que excluyen toda aproximación con la utilización de armas y el empeño de actitudes consideradas en su aplicación de carácter plenamente ofensiva, con independencia de las causas que hayan llevado a la iniciación del conflicto.

Ciertamente hasta la Primera Guerra Mundial, el frente de combate de los ejércitos señalaba un límite a retaguardia del cual, la vida aunque con las servidumbres y sacrificios de la guerra impone, podía seguir en tranquilidad para familias y elementos no combatientes; los ejércitos se sacrificaban por la Patria y el país. Ya en la Primera y más en la Segunda Guerra

Mundial este concepto geográfico separador del campo de batalla y de la retaguardia fue trastocándose por los alcances de la Aviación; pero en la futura guerra nuclear con armas de posibilidad de acción intercontinental, aquel concepto puede desaparecer totalmente al sentirse sus efectos destructores por las poblaciones, incluso antes de que los ejércitos específicamente técnicos o profesionales hayan tenido, por decir así su contacto bélico.

Cabe entonces argüir que el sacrificio de una guerra a cargo de los combatientes no salva al resto del país; al fallar este justificante benéfico, razonan los pacifistas que no vale la pena tener ejércitos y que se debe renunciar a la guerra, no por razón moral, sino por la inutilidad de la guerra misma. Se llega así en cierto grado a la aceptación de un pacifismo convencional, utilitario, político, estratégico etc., y que son los que por distintos propagandistas con más o menos argumentos se han venido explotando desde la antigüedad más clásica.

### **1.3 Pacifismo convencional**

Y como su enumeración puede ser útil, se trata de exponer y retratar algunos ejemplos de esta interpretación casuística y egoísta, que no tiene nada de moral.

Así podría establecerse la clasificación de:

- Pacifismo absoluto, que excluye la exteriorización de la violencia.
- Pacifismo relativo, que admite la organización de la Seguridad para la legítima defensa.
- Pacifismo convencional: Que puede ser de carácter estratégico; económico o político.

#### **1.3.1 *Pacifismo económico***

Es el más elemental de todos los planteados, argumentándose la imposibilidad de resistir el incremento cada vez mayor de los presupuestos de defensa y por esta circunstancia propugnan una limitación o desarme de los armamentos.

Es curioso que este tipo de pacifismo se haya iniciado siempre entre el grupo de vencedores a raíz de una contienda. En su tesis pacifista pero unilateral trata primero de

imponerla al vencido, pero a continuación recelosos unos de otros, tratan sin desarmarse de no ser sorprendidos, y propugnan la reducción que les permita conservar aquel predominio sin aumento de coste. El caso más típico de esta clase de propósitos fue el Tratado de Washington de 1922, donde los aliados vencedores de la Primera Guerra Mundial se autofijaron una limitación de tonelaje y características de los armamentos y navíos, que sólo rigieron durante siete años.

Más recientemente no debe olvidarse que el origen de la OTAN no fue una organización defensiva para la garantía de Occidente, sino el acuerdo de Bruselas para asegurarse el no resurgir de Alemania, y si la política soviética no hubiera lanzado los golpes de Praga y Corea, y también el Bloqueo de Berlín en 1948-49, es posible que el nacimiento de la OTAN, con su esquema occidental, se hubiera retrasado o estructurado de otro modo.

### **1.3.2 *Pacifismo Estratégico***

Está representado por la creación de países desarmados, que un día se llaman neutrales y a los que se autorizaba un pequeño ejército de policía, asegurándose el concurso y ayuda en caso de necesidad. Así se crearon los países barrera o tampones de Bélgica y ha sido famoso el neutralismo de Suiza. A raíz de la terminación de la II Guerra Mundial, fueron muchos los que en Suiza clamaron argumentando, con su democracia y neutralismo la conveniencia del desarme total.

Al terminar la guerra de 1914-18 y después de la firma del armisticio había llegado el momento de emprender la lucha contra el ejército, y entonces la paz interior resultó seriamente amenazada por una huelga general en noviembre de 1918. Las Divisiones americanas concentradas en la Jura francesa no esperaban más que una orden para entrar en Suiza y gracias a que el ejército suizo pudo intervenir obligando a capitular al Comité de Huelga no se consumó aquel hecho. Pero durante el resto del invierno y el estío de 1919 fue preciso mantener muchos efectivos en vigilancia. En Zurich se produjeron muchos desórdenes y una compañía de tropas de vigilancia fue asaltada en el cuartel por millares de manifestantes, y esto se producía aprovechando las bajas que la epidemia de gripe producía en los cuarteles; en conjunto los sucesos de 1918-19 por unas y otras circunstancias se calcularon en el ejército suizo en 3.793 bajas entre oficiales, suboficiales y tropa.

Se han expuesto hasta ahora los planteamientos pacifistas que se habían formulado antes de la posibilidad de la guerra nuclear, que en el caso de su generalización entraña el riesgo de la destrucción y aniquilación de los dos contendientes. Y ha sido en opinión de Fornari, precisamente la crisis del concepto de guerra, producida por la situación atómica, la que ha provocado la crisis de la dominación, porque la asignación de los papeles dominante-dominado presupone la guerra que, a su vez, presupone la posibilidad alternativa de la asignación de los papeles vencedor-vencido. Es decir que si existen perspectivas para los pueblos dominados de liberarse de la dominación, se debe precisamente a la crisis de la guerra. Si de hecho la guerra a causa de la situación atómica ya no se puede resolver con el vencer-perder, sino con el vencer-vencer (no haciéndola), o con el perder-perder (haciéndola), la crisis de la guerra, como juego que se pierde o se gana ya no permite la asignación de los papeles de dominante-dominado que van unidos exclusivamente al principio de la fuerza.

En estos conceptos ha sido también Einstein quien ha formulado su concepto de que la potencia desencadenada por el átomo ha cambiado todo salvo nuestra forma de pensar. Vamos a la deriva hacia una catástrofe sin precedentes. Si queremos que el género humano sobreviva es indispensable una forma de pensar radicalmente nueva. Pero también en este sentido ha sido necesario que se descubriese la bomba atómica, con la que la ciencia se veía implicada en su nivel más avanzado, para incitar a la misma ciencia a tratar la guerra con metodología científica.

La guerra moderna es un fenómeno complicado, producto de una combinación de muchos factores, sociales, económicos, políticos, sociológicos y psicológicos. Requiere una compleja organización social, una preparación y una planificación detalladas y grandes inversiones de capital; exige una preparación científica y técnica de alto nivel y una perfecta organización de los ejércitos, de los armamentos, de los sistemas de aprovisionamiento, de reclutamiento y de propaganda. No es algo que un hombre solo pueda emprender, aunque se sienta agresivo y hostil. Es cierto que una vez preparado y que los engranajes de la máquina estén dispuestos para funcionar, basta efectivamente un solo hombre para poder ponerla en movimiento pero incluso en este punto —para aquellos que siempre aducen el riesgo de la iniciación por error o pasión— las maniobras son tan complejas —dice Fornari— y se necesita tal precisión para realizarlas que no se prestan al reflejo o a la expresión directa del odio o de la ira, sino que requiere una mente fría, controlada, científica. Una de las paradojas de la posible guerra moderna es precisamente el hecho de que el progreso tecnológico ha vuelto prácticamente inútiles los impulsos agresivos al contrario de lo que ocurría con las técnicas de combate primitivas.

El gran desarrollo de la tecnología militar ha aumentado progresivamente la distancia entre el soldado, considerado individualmente y su enemigo, en consecuencia la guerra se convierte en un objetivo cada vez menos satisfactorio para descargar los impulsos agresivos e incluso para desahogar las ansias de heroísmo. En una guerra, en la que se disparan misiles nucleares apretando botones no existirá —en el caso extremo intercontinental— ningún contacto entre los adversarios. El modo de hacer la guerra se está volviendo así cada vez más impersonal y mecanizado, y dentro de este concepto el soldado mejor no resultará ya el héroe sino el autómatas.

Es un fenómeno de deshumanización, pero también cabe pensar que la deshumanización orientada hacia el objeto no tiene solamente implicaciones negativas, ya que para realizar de forma eficiente muchas de las funciones exigidas por la sociedad contemporánea, incluso la guerra, se necesitan algunos elementos de deshumanización; así en el caso de epidemias, desastres naturales, catástrofes en tiempo de paz, con víctimas masivas, hay que recurrir a mecanismos psicológicos de defensa que permiten superar la piedad, el terror o el disgusto. Incluso también en algunas profesiones propias de la sociedad contemporánea se requiere un comportamiento “selectivamente deshumanizado”, justicia, medicina, y naturalmente en el terreno de la defensa nacional. En suma en todo proceso institucionalizado parece necesario cierto grado de “deshumanización adaptada”.

#### **1.4 Fenomenología actual del conflicto nuclear**

Pese a todas las consideraciones que las tesis del pacifismo sustentan para la evitación del hecho bélico, el tono y la forma acusados por sus patrocinadores es muy distinto del puramente ideológico que exponían los tratadistas anteriores a la era nuclear, tal vez porque nunca creyeron aquellos en que la guerra fuera la causa del fin de la Humanidad.

En realidad como señala recientemente Jonathan Schell en *“El destino de la Tierra”* a pesar de la inconmensurable importancia de las armas nucleares, el mundo se ha negado, en conjunto, a pensar en ellas. No hemos logrado hasta ahora forjar o descubrir dentro de nosotros mismos, una respuesta emocional, intelectual o política frente a ellas. Esta extraña falta de respuesta, en la que cientos de millones de personas admiten la presencia de una amenaza

inmediata y persistente contra su existencia y la existencia del mundo en que viven; pero no hacen nada por evitarla —una falta de repuesta en la que tanto el egoísmo como la solidaridad parecen haberse desvanecido— ha sido en sí misma un fenómeno tan sorprendente que hay que considerarla como una parte extremadamente importante del dilema nuclear tal como ha existido hasta ahora.

Para algunos teóricos, el hecho de que hasta ahora las amenazas nucleares sean con fines que en términos generales pueden calificarse de defensivos, para mantener más que para desestabilizar la situación, oculta hasta cierto punto el hecho de que hayamos dejado que la extinción reemplace a la guerra como protector final de los intereses nacionales. Como ha dicho el famoso economista y teórico nuclear Thomas Schelling en *“La Estrategia de los Conflictos”*, cuando uno de los bandos introduce la inestabilidad, los dos podrían hacer el siguiente razonamiento: *“Él creyendo que yo estaba a punto de matarle en defensa propia, estaba a punto de matarme en defensa propia, de modo que tuve que matarle en defensa propia”*. Según la doctrina de la disuasión, la superioridad militar es por lo tanto tan peligrosa para el bando que la posee, como para el bando supuestamente amenazado.

Cuando una gran potencia adopta una teoría estratégica, la teoría se convierte en doctrina. Cuando dos potencias rivales la adoptan se convierte en un sistema y cuando estos dos rivales cumplen más o menos las reglas del sistema y celebran incluso negociaciones con el fin de reforzarlo (SALT I y II) y están dispuestos a que otras naciones participen de ellas puede decirse una frase de Schell que *“el sistema se ha atrincherado”*. Viene a resultar un sistema de disuasión basado en el sistema de nación-estado soberano. Y

*“el dilema de la nación que con el fin de proteger su soberanía nacional advierte que tiene que arriesgar la supervivencia de la humanidad, tiende a convertirse en una trampa de la que no hay escapatoria mientras esas naciones soberanas sean exclusivas en la disposición del armamento nuclear”*.

Planteada así la política de disuasión se llega a los extremos de que el plan de disuasión contempla la extinción del ser humano en nombre de la protección de una soberanía nacional. Sin embargo este razonamiento no es exacto mas que si se considera en plenitud universal, y no como actualmente lo propugnan los idealistas, más o menos manipulados, que lo orientan casi exclusivamente al escenario europeo.

Es una realidad que todos estos temores de destrucción del género humano se han intensificado últimamente, y de modo más concreto cuando a petición del Canciller alemán Schmidt en 1979 se formula la “doble decisión” que significaba a la par el proyecto de despliegue de los euromisiles, y la intensificación de acciones hacia la renuncia total de armas atómicas, si el antagonista renunciaba a su vez a la instalación de sus misiles SS20 de largo alcance y que habían roto el anterior equilibrio de armas nucleares analizado e incluso planificado en las conversaciones SALT II.

Y resulta aún más importante el hecho de que, entre todos los programas y propagandas pacifistas adquiere la mayor importancia y trascendencia el llevado a cabo en la República Federal de Alemania que fue concretamente la que motivó aquella decisión de instalación misilística.

### **1.5 El pacifismo rebelde**

De hacer caso a las expresiones que sobre el pacifismo formulaba recientemente el suizo Hans Pestalozzi, en el prólogo de su obra “*Paz en Alemania*”, su idea dista totalmente de los sentimientos puramente ideológicos de convivencia humana que postulaban todos los teóricos anteriores sobre la Paz.

*“El movimiento pacifista —decía— tiene que ser más, y es mucho más que la lucha contra los cohetes de alcance medio, el neutralismo, la disolución de los bloques militares y la desmilitarización. El movimiento pacifista puede convertirse en el movimiento decisivo de este siglo, un movimiento subversivo que conecta con la Revolución Francesa”. “En el movimiento pacifista se han juntado todos aquellos que en nuestra sociedad toman en serio la idea de democracia, cristianismo, humanismo y justicia. Son innumerables círculos, asociaciones, grupos y grupúsculos los que se juntaron en Bonn. No se puede abarcar su contenido, pero sobre todo, no se les puede organizar y estructurar. Sería una contradicción en sí misma, porque lo nuevo consiste precisamente en la no organización y la no estructuración”.*

Y en otros párrafos, aunque afirma que su pacifismo es altruista en vez de egoísta, solidaridad en vez de competencia, esperanza en vez de miedo, la realidad es que luego en su proceso sostiene que *“El movimiento pacifista es la rebelión de los ciudadanos contra los expertos, la rebelión de las personas con futuro contra los hombres viejos y enfermos que nos gobiernan, la rebelión contra las autoridades... imagínate que hay guerra y nadie va...”*. Capacita para negarse, pero no adelanta en qué consiste sus fórmulas para construir. Sólo dice que la Paz es no ser pasivo no ceder; es la no tranquilidad y la no adaptación. Sólo podrán resistir los que antes fueron capaces de resistir. Solo los rebeldes son capaces de resistir...

En suma una serie de contradicciones que al lado de un auténtico anarquismo presumen de altruismo y generosidad,... pero sin trabajar nada, ni en nada, solo fomentando la rebelión.

Y en esta misma línea el lema actual de los pacifistas germánicos *“Seamos realistas y exijamos lo imposible”* define más que nada la carencia de una fórmula constructiva para llegar a alguna solución, solo alcanzan a afirmar que *“si llega lo apocalíptico, que me importa que el cohete sea ruso o americano”* y en otros términos *“mejor rusos que muertos”*, con lo que implícitamente lo que se preconiza es la inacción, la entrega y capitulación que tanto favorecen a la estrategia de expansión y dominación soviética.

En realidad se argumenta con una especie de sofisma estratégico, y para contraponer alguna afirmación de autoridades no dudosas en los conceptos de paz y guerra, recorramos los párrafos que a este respecto escribía el tratadista Raymond Aron en su obra *“Paz y Guerra”*:

*“El objetivo de Occidente no es así el de evitar la guerra termonuclear, sino también el de vencer o el de no ser vencido. Si el único objeto fuera el evitar la guerra nuclear, la decisión racional, la que tendría mayor posibilidad de alcanzar ese objetivo, sería la capitulación. Puesto que Occidente no capitula, a pesar de las bombas nucleares y de los ingenios balísticos con los que amenaza la URSS, es porque el objetivo de la lucha merece correr el riesgo de la resistencia”*.

Esta última afirmación aplicada a un caso particular, quizá parecerá paradójica y hasta absurda. ¿Merece la libertad de dos millones de berlineses correr el riesgo de una guerra nuclear? Ningún objeto de litigio particular en efecto guardará proporción con la *“supuesta pérdida”* o la

“baladronada respondida”. Pero a partir del momento en que consintamos en ceder ante todo, cada objeto o litigio particular es algo más que él mismo, puesto que pone en peligro el destino de la totalidad. No solamente es la suerte de dos millones de berlineses lo que está en juego (se refería a 1962 durante la crisis de los misiles de Cuba), sino virtualmente la elección de los alemanes del Oeste (entre la unidad bajo la protección soviética y la libertad para las dos terceras partes favorecidas) y por lo tanto el destino de Berlín Occidental entero, y en última instancia de Occidente mismo y de lo que éste representa.

Pero objetará el escéptico o el cínico ¿vale la salvación de Occidente en cualquier caso, como para garantizarla al precio de millones de víctimas? Objeción falsamente racional. En la era de la estrategia de disuasión, no se salvaría ni a una nación ni a una civilización con la guerra pero tampoco se las salvaría con una capitulación. Se trata pues de convencer y de convencer a los demás que los valores que perecerían con el régimen y la civilización de Occidente, justifican el peligro que creamos para decenas de millones de hombres y que la capitulación disiparía provisionalmente.

En esta línea y cuando han pasado veinte años de las afirmaciones de Raymond Aron, realmente aquel argumento de la capitulación lo que pretende o parece apuntar es hacia la neutralización de las dos Alemanias, la creación de una zona desnuclearizada que será el camino para a posteriori conseguir someter a la soviétización del sistema, todo el conjunto unificado, al igual que antes ocurrió, después de la terminación de la Segunda Guerra Mundial, con los estados bálticos y con los países de la zona soviética de ocupación militar.

En esta tesis el argumento fundamental que emplean los pacifistas germánicos —que no están políticamente alineados con los partidos políticos responsables— es precisamente que el despliegue de los euromisiles, lo que entraña es el riesgo de la posibilidad de una guerra nuclear limitada al escenario europeo y más concretamente al alemán, porque los dos santuarios americano y soviético no tendrían que recurrir al arsenal de sus armas intercontinentales. Sin embargo este argumento pierde fuerza si se piensa de un lado en el hecho de que la presencia de las fuerzas americanas en Alemania Federal es el mejor y más seguro rehén estratégico que pueden tener con su presencia, porque sentirían desde el primer momento los efectos de la agresión soviética. Pero además esta suposición del riesgo es falsa, ya que esta hipótesis de la limitación nuclear tenía más posibilidad de creencia antes del montaje de los euromisiles, ya que hasta ahora los occidentales no tienen en Europa una capacidad de respuesta a los SS soviéticos

y en cambio después de su despliegue sí podrían reaccionar especialmente con los Pershing sobre los objetivos en el interior del espacio europeo de la Unión Soviética, concretamente a Moscú, que sería alcanzado en pocos minutos y con precisión inferior a 50 metros, circunstancia por la cual es precisamente la característica técnica de perfeccionamiento de los Pershing lo que preocupa fundamentalmente a los soviéticos, porque les obliga a reorganizar todo su sistema convencional en profundidad, en el que hasta ahora se basaban para poder amenazar, con medios teóricamente clásicos, sin capacidad de respuesta occidental.

Pero el fracaso de estas posibles zonas neutralizadas ya se percibió en 1955. Ya entonces el canciller Adenauer ante las propuestas de posible neutralización manifestaba que estaba dispuesto a admitir la inspección internacional si existía igual correspondencia en la Alemania Oriental. *“Todo el mundo sabe que nosotros no tenemos nada que ocultar; no tenemos armas atómicas, sólo 94.000 soldados (1955) y algunos cientos de blindados. Todo el mundo puede verlos, si nosotros podemos echar una ojeada a los 7.500 blindados de la Alemania del Este”*. Y añadía algo más *“caso de que la reunificación fuera un hecho, aceptarían la desmilitarización efectiva de la zona Oriental”*.

Pero todo ello fracasó entonces, como también otra fórmula propuesta por el Premier británico Eden que ofrecía el señalamiento previo por los dos antagonistas de una zona de 30 a 50.000 km<sup>2</sup>, conteniendo una base, un puerto o un aeródromo y un nudo de comunicaciones con instalaciones de las no consideradas secretas, pero en las que podría comprobarse los efectos de una concentración de medios, hombres y abastecimientos. Una especie de maniobras de espionaje, para probar la eficacia de los órganos y sistemas de información, que con anterioridad, ni las Comisiones de Control aliado del General Nollet en la postguerra de 1918, ni las Comisiones de Armisticio de la segunda denunciaron la inutilidad de su aplicación.

Aquella propuesta fracasó, y en las consecuencias actuales, aunque los elementos de información sean mucho más perfeccionados, no se apunta una solución equivalente en la maniobra de manipulación de los movimientos políticos de la subversión que el propio Pestalozzi ha reconocido existir en los movimientos pacifistas de rebelión.

## **1.6 No violencia**

A través de todas las argumentaciones que los pacifistas más o menos ideológicos exponen para alcanzar la meta de la Paz, se refleja la misma dificultad de conseguirla plenamente, e incluso la misma adjetivación del pacifismo en sus aspiraciones de alcance solo relativo, en su aplicación a determinados grupos, armas o espacios geográficos, acusa que su licitud, justeza o conveniencia, son argumentos parciales para reducir las consecuencias del hecho bélico en sus efectos destructores.

En esencia, a lo sumo, se trata de la renuncia al recurso del hecho violento que el fenómeno guerra supone, porque como ya señaló Clausewitz:

*“La guerra es en sí misma un acto de violencia, y no hay límite alguno frente a la manifestación de esa violencia. Cada uno de los adversarios determinará la Ley para su contrario, de donde resulta una acción recíproca que como concepto tiene que llegar a sus consecuencias extremas”.*

Haría falta la existencia de un poder coactivo superior al de cada uno de los contendientes. En la Edad Media cumplía esta función el Poder Espiritual del Papado, con sus anatemas de excomunión que al sentirlos directamente los pueblos cristianos frenaban sus impulsos. Hoy al no ejercer influencia en los grupos materialistas, parece que no hay otro freno que la “Paz por el Terror”, porque cada parte tiene la capacidad de ocasionar a la otra daños equivalentes o mortales.

Se llega así como consecuencia que en las propuestas de desarme, tanto o más que la limitación de los medios bélicos, se busque por los pacifistas la renuncia al uso de las armas, y que estos mismos pacifistas consideren como la primera y más importante manifestación de la actitud de No violencia.

Los máximos apóstoles de esta postura sociológica, tanto individual como colectivamente han sido en la era actual Tolstoy y Ghandi, y especialmente este último que en sus gestos y afirmaciones ha llevado a cabo y expuesto todos los alcances y efectos de la NO VIOLENCIA como fórmula de protesta individual.

Realmente el gesto “evangélico” de responder la agresión “poniendo la otra mejilla” es la máxima expresión de la renuncia a la agresión y de un intenso amor al prójimo; pero en la especie humana solo cabe esto individualmente y dentro de ciertos límites, y cuando la parte adversaria, aunque en el momento del litigio se produzca como agresora, tenga en su subconsciente un fondo cultural de alcance equivalente al ofendido, y cuando se ponen en juego muchos aspectos que pueden significar el riesgo de la capacidad de supervivencia.

Resulta interesante en este aspecto recoger la opinión de un autor Freeman Dyson, que en su obra “*Trastornando el Universo*”, al referirse a la “ética de la Paz”, expresaba lo siguiente en 1971 después de sus experiencias vividas, como matemático, físico, astrónomo y asesor en el Pentágono:

*“Por un lado estaba el evangelio de la no violencia que Jesús, Ghandi y Lutero King predicaban y practicaban. Por el otro la locura de las bombas de hidrógeno y la doctrina de la destrucción mutua asegurada con la que ahora vivimos precariamente. De poder elegir ¿cómo sería posible que cualquier persona cuerda no se inclinase por la abstención de la violencia? A la edad de quince años hice mi elección; entonces la elección era muy sencilla, yo moriría por Ghandi en vez de luchar por Churchill. Las cosas nunca han sido tan sencillas desde entonces. En 1940 los colaboracionistas franceses, habiendo escogido el camino de la no violencia hicieron las paces con Hitler. Un año más tarde, los judíos de Europa tomaron pacíficamente el camino de la muerte que los esperaba, Auschwitz. Al ver lo que le sucedía a Francia decidí que después de todo era mejor luchar por Inglaterra. Al ver lo que sucedió en Auschwitz, muchos de los sobrevivientes judíos decidieron que era mejor luchar por Israel. El rechazo de la violencia a veces es el camino de la sabiduría, pero no siempre. El amor y la resistencia pasiva son armas maravillosamente efectivas contra algunas clases de tiranía, pero no contra todas. Existe un imperativo tribal de conservación que nos empuja a usar balas y bombas contra los enemigos de la tribu cuando la existencia de ésta se ve amenazada. Cuando se trata de la supervivencia, la resistencia pasiva puede ser un arma demasiado lenta e insegura”.*

Por otra parte el propio Ghandi llegó a expresar que *“en el diccionario de la acción no violenta no existe la expresión de enemigo exterior, cuando lo que está en juego es el mundo mismo, todas las diferencias serían por definición ‘interiores’, y habría que resolverlas sobre la base del respeto hacia aquellos con los que uno discrepa”*.

Sin embargo, en sus fórmulas de aplicación se recurre a lo que después se llamará No violencia activa, para diferenciarla de la pasiva o evangélica, y que no es precisamente los que propugnan en la actualidad la tesis del pacifismo, como Pestalozzi, que la considera plenamente un gesto de rebeldía.

Y en este aspecto algunos han querido demostrar que, en las especies animales no existe la ferocidad agresiva y violenta de los humanos, más que en los casos de ataque a otros animales para su propia supervivencia; pero aunque existen algunos casos en que las fieras renuncian a la continuidad de sus ataques, cuando su presa se ofrece al atacante renunciando a defenderse, esto es solo entre animales de la misma especie, pero no cuando su empeño se lleva a cabo contra otras familias de animales de diversos grupos.

Surge por tanto una diferencia entre la No violencia pasiva y evangélica que no podrá confiar en que sean otros los que solucionen la situación llevando a cabo contra el ofensor la violencia que ellos no quieran aplicar.

Y en cuanto a los que propugnan la forma colectiva y masiva de una No violencia activa, por el hecho de ejecutarla masivamente, aunque sea sin armas, sus efectos pueden llegar a ser en algunos casos tan destructores como lo que puede causar la represión de la policía, y por tanto empujan a sus opositores a recurrir a la violencia que ellos no quieren; fenómeno clásico en las luchas y guerrillas urbanas que, con o sin armas, lo que se busca es precisamente la violencia del antagonista para causar por su desproporción la erosión del poder.

En esta línea los partidarios de la No violencia y pacifismo quieren buscar el apoyo de las doctrinas religiosas de amor al prójimo pero últimamente tanto en la Iglesia Católica como en la protestante, las máximas jerarquías que inicialmente estaban conformes con la ideología de la paz, en el momento actual buscan solamente su aplicación a la exclusión de las armas nucleares, pero no de los medios convencionales que justifican la legítima defensa y la seguridad ante el agresor. Y en este último aspecto han merecido estudios y análisis las propuestas llevadas a cabo

en las Naciones Unidas, sobre un trabajo sobre el tema de los bloqueos armados o marítimos de una a otra potencia, y en los que el hecho mismo no supone en su aplicación el empleo de armas ni la realización de algún ataque, pero que, no obstante, por las consecuencias que causa en el bloqueo se estiman como la consumación de un gesto de agresión.

### **1.7 La violencia y las acciones guerrilleras de “Resistencia”**

En las tesis de muchos pacifistas se acepta la guerra de guerrillas en la que, en mayor grado si cabe que en la guerra regular, se practica la violencia, aunque los efectos masivos logrados en su conjunto sean muy inferiores. Aun admitida la legalidad de esta violencia de carácter defensivo para oponerse a una invasión, habría a continuación que profundizar en el análisis del límite de la licitud de los medios puestos en juego en esa clase de guerra defensiva irregular. Surge entonces el alcance moral de las acciones de una guerra partisana, que se ha querido identificar históricamente en el precedente de nuestras guerrillas de la Guerra de Independencia. No obstante la similitud no tiene plena aplicación, especialmente cuando se quiere equiparar con las recientes demostraciones de las guerrillas más “urbanas” que “rurales” en estas últimas el recurso a la acción tiene por parte de sus ejecutores todo el propósito directo de causar algún daño y obstáculo en la penetración enemiga —destrucción de puentes, obstrucción de su circulación, resistencias en pasos obligados, etc.—, en las que aunque recurra a la sorpresa los guerrilleros se juegan su vida en lucha abierta; lo que contrasta con las acciones de la “guerrilla urbana” que más tiende a los efectos de un “terrorismo”, que con los daños causados directamente a sus víctimas más que conseguir tácticamente a un efecto directo, pretende psicológicamente atenuar la decisión del mando adversario o de sus mandos políticos.

Normalmente los profesionales de los ejércitos, sin distinción de nacionalidad, rechazan a estos extremos de violencia, porque no podrán ver nunca con aceptación, una guerra en la que se juega la insidia, el engaño, la traición, por muy justificadas que se quiera presentar los fines de la lucha. En el orden político, económico y comercial será discutible si la meta a alcanzar puede justificar aquel procedimiento pero desde un punto de vista moral el fin no justifica los medios. La intención de arrojar al enemigo no justifica un asesinato alevoso, y en muchas ocasiones con el argumento de la búsqueda de la sorpresa, no son otra cosa que las acciones cobardes de la lucha partisana, y los pacifistas que pese a los quebrantos de la violencia son entusiastas de la fórmula y método, lo son simplemente por dos razones, en los casos de rebeldía interior porque

socava la organización del poder o del gobierno, y de otro porque generalmente recurran a ella los no profesionales con finalidad política.

Y así estos pacifistas liberales que niegan la posibilidad de las guerras regulares porque acarrearán daños y represalias a gentes inocentes, podrían pensar también, que en el caso del ocupante invasor, este tiene a veces que adoptar como contramedida otras represalias que también serán injustas, y en mayor grado seguramente, pero no se podrá decir que no han sido provocadas a conciencia, muchas veces también para exasperar a la población. Y un ejemplo típico durante la II Guerra Mundial fue el hecho de la acción y reacción en Italia que causó y provocó el fusilamiento de seres inocentes por no descubrir al autor directo de la agresión, y que sin embargo con pleno conocimiento consintió la muerte de aquellos, e incluso del carabiniere que ante lo monstruoso de la violenta reacción alemana quiso presentarse como autor, sacrificándose para la salvación de sus semejantes.

La lucha de las guerrillas españolas, aunque cruenta, significaba un riesgo abierto para el que la ejecutaba, y normalmente no mezclaba en sus acciones a la población ajena a las partidas, y a lo sumo recurría a su apoyo como elemento de información. Por ello aquellas acciones aunque violentas suponían una licitud en el procedimiento y que en cambio no le cabe atribuir a los métodos que más que de índole bélica, recurren a la insidia y el crimen.

## **1.8 La legítima defensa bélica**

El concepto de legítima defensa de las Naciones y de la Patria, se asocia íntimamente al de legítima defensa personal, sancionada por todos los juristas de diversas épocas y ambientes; pero en las guerras para adjetivarlas como defensivas habría primero que apreciar o definir en que condiciones y hasta que punto un combatiente actúa frente al enemigo circunstancial en forma ofensiva o defensiva. Desde un punto de vista táctico o estratégico, el concepto es fácil y claro sobre todo para los profesionales del ejército y de la política; pero desde un punto de vista estrictamente moral, la determinación encuentra ya más dificultades y se presta a muchas interpretaciones según su planteamiento.

Para adjetivar la guerra habría primero que estar de acuerdo en su definición. Sobre esta cuestión se han escrito muchos libros y se ha discutido extensamente sin llegarse a un pleno

acuerdo, ni en el sentido de su alcance ni en su contraste con la paz, que también resulta pobre de fijación para los que se limitan a entender que la paz es precisamente la ausencia de guerra.

Así las definiciones resultan generalmente muy limitadas o ambiguas. Todo es paz y todo es guerra en los períodos de tensión y de lucha y enfrentamiento armado, pero todos admiten en la guerra propiamente dicha la ejecución de una acción violenta por alguna de las partes antagonistas, que tiene que encontrar otra resistencia también violenta por la otra parte, no una resistencia pasiva. Un invasor que destruye y aniquila al que huye y a cuanto encuentra a su paso no puede argumentar que lo hace por la resistencia encontrada, y sin embargo ejerce una acción violenta —aunque en bastantes casos y con verdadero eufemismo aquellas acciones no quieren llamarse de guerra, son acciones de intervención, de policía, expediciones punitivas o de persecución y hasta últimamente de “interposición”— pero se elude el concepto guerrero.

En sentido inverso, guerras sin lucha, estados de guerra potencial existieron amplísimos durante nuestra historia de la Reconquista; en la guerra de Cien Años hubo períodos en que sin combatirse la guerra existía y ahora mismo entre los estados árabes e Israel existe un estado latente de guerra, sin que las acciones de combate se sostengan con continuidad, que permite en sus efectos calificar a aquella situación como una verdadera guerra.

Se llega así a ciertos estados de crisis y conflictividad, que ni siquiera se pueden llamar de tensión, porque para que una cuerda esté tensa, hace falta que esa cuerda o políticamente las relaciones internacionales no estén rotas, y hasta eléctricamente que haya una diferencia de potencial, cosa que bélicamente se puede considerar cuando el desequilibrio de fuerzas resulta muy acusado entre antagonistas.

En el orden puramente filosófico, tal vez las expresiones más empleadas hayan sido de Kant y de Rousseau. La fórmula de este último de que “la guerra se hace a los estados y no a los pueblos” carece de sentido en la guerra nuclear, porque la sufren todos, pero sin llegar a este momento también en la Antigüedad se dieron guerras que continuaban después de la desaparición del estado organizado, que de alguna manera dé fe del vencimiento. Un ejemplo nuestra guerra de Independencia de 1808, que tuvo después carácter periférico contra la rendición central; pero en el pasado lejano los fueron las mantenidas en oposición a las invasiones bárbaras del siglo V, que estaban constituidas muchas veces por un torrente

migratorio y violento, por el empuje de otras fuerzas externas que también a ellos los empujaban en masas hacia otras tierras y otros pueblos que asolaban a su paso.

## **1.9 La legalidad de las ayudas y auxilios**

Uno de los preceptos evangélicos de más enjundia lo constituye la ayuda al prójimo. Llevado este concepto a la sociología de la guerra, se puede plantear si en el caso de una guerra nuclear, cabe o no ayudar al aliado o al que sin serlo recaba un auxilio determinado, que al realizarlo suponga realizar alguna acción activa de violencia. Antes de la época nuclear, los compromisos internacionales implicaban la obligatoriedad de intervenir directamente a favor de un aliado cuando este fuera atacado, pero en la Era Actual este concurso legal y legítimo de ayuda al prójimo, está muy matizado en cuanto a aquella obligatoriedad y de hecho se ha quebrado en varias ocasiones en los últimos tiempos aunque hayan sido guerras convencionales.

Por otra parte el criterio de guerra defensiva que se atribuye quien repele la agresión frente al que tomó la iniciativa, con independencia de que esta haya sido o no provocada, puede también transformarse en el transcurso de la lucha. Está en el ánimo de cualquier conocedor de la Historia de la II Guerra Mundial, que si bien Alemania puede ser culpable de la iniciación de la lucha contra Polonia, tanto en uno como en otro de los contendientes influyó en sus actitudes agresivas la no aceptación de las condiciones exigidas en Dancing y las aportaciones y ayudas que respectivamente dieron a los antagonistas de entonces Rusia de una parte y los aliados ingleses de otra.

En otro aspecto, si es verdad que la conducción de la guerra tuvo un carácter indudablemente ofensivo por parte germana en los años 1939 al 1944, fue al contrario de pura defensa en éste y 1945, y es más que probable que la prolongación de lucha se debió a las exigencias de una rendición sin condiciones, que obligaban exasperándolo al pueblo alemán, a la continuación de una guerra que ya no era por la victoria sino por la aniquilación. En ese momento el criterio moral que podía apoyar al bando atacado se tornaba en ensañamiento por parte del vencedor. Y esta falta de equilibrio es la que resulta difícil de eliminar en los contendientes cuando las consecuencias de los daños recibidos, superan toda consideración humana.

Este impulso de venganza es el que ha animado en muchas ocasiones a los vencedores de las guerras, carentes del espíritu del triunfador en Breda o de la Caridad Cristiana. Hoy la humanidad no resiste el espectáculo de la muerte medieval ejecutada directamente y por propias manos, pero a distancia y con átomos radioactivos se causa la muerte de muchísimos más seres, parece como si el complejo de Landru existiera en los responsables políticos, lo que no ocurre normalmente con los verdaderos combatientes, porque están viviendo todo el horror de la lucha. En una película del protagonista Verdu, éste asesinaba a todas sus mujeres víctimas de su anormalidad lo que no impedía que tuviera un verdadero sentimiento lastimero hacia un pobre y diminuto perro que encontraba a la salida de su casa.

Tal vez por aquella circunstancia del directo conocimiento de las destrucciones y quebrantos bélicos, han resultado generalmente mucho más pacifistas los militares que los políticos civiles. Y en las épocas de terror o de guerra ha hecho falta precisamente ese espíritu de comprensión, que movió a Leónidas Andreiv a expresar que *“para hacer las revoluciones hacen falta miembros, hijos y familia de los generales”*, y también al polemólogo Gaston Boutull que en su Sociología de la Guerra que *“Napoleón fue más humano que los suboficiales del divinizado III Reich hitleriano”*.

### **1.10 El movimiento pacifista y de No Violencia en España**

Las expresiones colectivas sobre el pacifismo han surgido en España con posterioridad a las de otros países, y se han intensificado últimamente con matices que tienen más de estimación política que de fundamento moral. En sus argumentaciones sus tesis primarias son siempre la eliminación de las fuerzas armadas, con prioridad sobre el sentimiento de amor al prójimo y por esta circunstancia sus planteamientos en torno a la No violencia son muy relativos, y para algunos de sus teóricos toman el aspecto de una auténtica manifestación de rebeldía contra la organización del poder del estado.

En este aspecto en una publicación española sobre Guerra y Paz, escribía Paul Laderach sobre el pacifismo en la necesidad de una educación para la Paz, pero advirtiendo que *“Obviamente la palabra paz aparece muchas veces. Este año se ha convertido en un término muy popular, y no obstante pocas palabras hay que sean empleadas tanto, y a la vez tan abusivamente”*.

Y aclarando a las reacciones de la opinión española concretaba:

*“En este Estado, la frase del pacifismo nos quiere descubrir todo el resurgimiento del sentimiento antibélico y en pro del desarme en Europa y contra la OTAN. La palabra pacifismo tiende a suscitar nos imágenes de sectas raras, gente algo cobarde, sentimentalista y humanista... Esta idea es muy común, pero es una equivocación que radica en el considerable desconocimiento de la historia del pacifismo, sobre todo escrita desde la perspectiva de los que lo asumieron”.*

Habiendo señalado esto —insiste Lederach— hay que destacar *“la diferencia entre el pacifismo y la No violencia del siglo XX, aquél reasumió únicamente como una expresión de fe radical y consecuente, y ésta se plantea como una forma de vivir y/o un medio de luchar y/o un sistema político, e incluso un sistema de defensa alternativo al ejército”.*

En el conjunto de movimientos pacifistas en España, posiblemente la reunión más importante, tanto por el número y calificación personal de los ponentes en el tema pacifista como por la circunstancia que fue organizada por la Dirección General de la Juventud, del Ministerio de Cultura, fue la celebrada en Gijón durante el pasado mes de julio en colaboración con la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias y el Ayuntamiento de Gijón.

La reunión se titulaba “Encuentros de Juventud” y en sus tres áreas de trabajo, la tercera y posiblemente la de mayor trascendencia para el futuro correspondía a los movimientos alternativos de juventud y que habían de analizar las cuestiones de “Nueva Cultura, Ecologismo y Pacifismo”.

Los resultados y conclusiones fueron, pese a la mayor concurrencia de los inclinados a sustentar criterios, sin demasiado análisis de sus circunstancias, bastante contradictorios; pero a nuestros fines y con síntoma general de lo que más tarde significaría el reflejo de la opinión española, en un reciente trabajo de encuestas que ha dado como resultado que nuestro país es más pacifista y antidesfensa que los restantes de Europa, podríamos destacar algunas afirmaciones de los más destacados conferenciantes.

Así, Julius Kriszem, miembro del Bundestag alemán por el partido “verde” y en distintos momentos de su exposición expresaba:

*“Los medios que el movimiento utiliza son los de una minoría violenta (ante la que se mostró contrario pero que comprendía) y que cree que es necesario al recurso a medios violentos, porque su lema es ‘guerra a la guerra’”.*

Y en otro pasaje definía al pacifismo como la expresión política unificada de todos, los movimientos alternativos marginales (ecologistas, feministas, homosexuales, sindicales, etc.).

Pero con términos más crudos y realistas en sus opiniones y propósitos habría que destacar algunos términos de la exposición del ponente J. Sadaba, profesor de Ética y Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid que en algunos pasajes manifestó:

*¿Qué es el pacifismo? Una definición forzada pero aceptable es la siguiente “En la vida privada se manifiesta como pacifismo propiamente dicho y en la vida pública se manifiesta como antimilitarismo”.*

*“El pacifismo no implica una dejación moral, así el pacifista real que mata ve en el hombre muerto un fin y no un medio. Ello supone que el pacifista real no es un tonto no violento; puede llegar a ser violento, y no es un anti-violento”.*

y más tarde:

*“es internacionalista y anti-estatalista”. “El pacifismo real rechaza la moral y la política, está a favor del juego y en contra del trabajo, cuida el entorno natural y está contra las fábricas... El pacifismo es un reto o nos salvamos o nos mata”.*

En el informe general que sobre aquella reunión se formuló por alguno de los grupos participantes se emitía el siguiente juicio:

*“Sobre el presente y futuro del movimiento pacifista español podemos decir que cuenta a su favor con la desinformación de la gente en general ... pero en su contra cuenta con la tremenda heterogeneidad de los movimientos que tiene que*

*subir a bordo, la falta de preparación de la mayoría de sus miembros y la falta de seriedad con que muchos abordan los temas. Pero no se debe minusvalorar la fuerza que puede llegar a tener, ante el planteamiento del tema sobre la OTAN, ya que lo que caracteriza generalmente a casi todos en una posición totalmente antiamericana”.*

Todos estos planteamientos y formulaciones no pueden estar más lejos de los criterios expresados por Ghandi, para quien el pacifismo quería estar siempre asociado a la No violencia. Y en este sentido una autoridad que ha expresado más resumida y claramente la idea del pacifismo y la No violencia ha sido Harold F. Bing en un trabajo que se publicó en la revista española “*El viejo topo*”, dedicada a la Guerra y Paz.

Lo más importante y fundamental en la filosofía de Ghandi es, y será, su énfasis en el método por el que los pueblos deben ser liberados de la opresión (nacional o extranjera), el método de la no violencia, el camino del amor y del sacrificio de si mismo. El no usar la violencia física contra el opresor es sólo el primer paso. Hay que ir más allá, intentar comprenderle, amarla y persuadirle. El objetivo no es vencer al enemigo, sino transformarle y convertirle en un amigo. Es una doctrina pura pero muy profunda...

Un ideario que se persigue prácticamente desde la creación del Mundo pero que para hacerlo posible hará falta como ya se señalaba cambiar también la manera de pensar como se ha hecho en la referencia a Einstein.

## **2. POLEMOLOGÍA DEL ORIENTE MEDIO**

El espacio geográfico comprendido entre el Mediterráneo y el Golfo Pérsico se conoce actualmente como Oriente Medio, para diferenciarlo del que hasta principios de siglo, con límites más restringidos a los países ribereños del Mediterráneo Oriental se conocía como Oriente Próximo, y que en su conjunto presenta factores permanentes de conflictividad que podría explicar históricamente lo crítico de los acaecimientos actuales en esa región del mundo.

Fue el teórico Gaston Bouthoul, creador de la polemología, quien en sus trabajos señaló que la concurrencia de tres circunstancias políticas y sociológicas en una determinada región,

hace aumentar la probabilidad de que las tensiones y fricciones en la zona evolucionen hacia una generalización bélica, y por esta característica, a esos espacios críticos los titulaba “zonas belígenas”.

Las tres circunstancias que por su simultaneidad crean el ambiente de riesgo son: primero, la existencia de problemas y pugnas locales debidas a diferencias étnicas, culturales o religiosas, que dada su persistencia en el tiempo, toman carácter histórico; segundo, que esta situación crítica se produzca en espacios o países que por otras causas políticas, económicas o estratégicas, ofrezca interés y atractividad para estados u organizaciones ajenas a la geografía local; y finalmente que, bien por organización propia estatal o por el apoyo de potencias exteriores exista alguna autoridad o sistema administrativo que sea capaz de dirigir o coordinar una política de acción y defensa de intereses en la zona, aunque a veces resulta inspirada o mediatizada por los factores ajenos de los valedores exteriores.

Si se observa el panorama del Oriente Medio se puede afirmar que a lo largo de la Historia, en su ambiente se han dado aquellas tres circunstancias. Con recuerdos milenarios se aprecia que han existido siempre, entre los pueblos que lo habitaron a lo largo del tiempo, crisis o enfrentamientos, que se citan en los pasajes bíblicos, y que después continuaron entre árabes, bizantinos o persas, que con diversos protagonistas persistieron a través de los siglos, para finalizar en el actual enfrentamiento árabe-israelí.

En el segundo de los aspectos enunciados por Bouthoul, la región ha sido tradicionalmente cruce de caminos entre África, Asia y Europa, mucho antes de la apertura del Canal de Suez; bastaría recordar que en las campañas de Alejandro frente al imperio persa, su tríptico de batallas famosas jalona todo un itinerario estratégico precisamente para dominar aquel espacio. El Granico no lejos de la antigua Troya fue la apertura de operaciones cerca de los actuales estrechos turcos; pero a continuación, en lugar de marchar directamente hacia el centro de las tierras aquemenidas, se dirige hacia las costas del moderno Líbano, para librar la batalla de Iso que cerraba al adversario el acceso al Mediterráneo, anulando su posibilidad de que ejerciera su superioridad naval, lo que le permitió lanzarse hacia el interior y destruir a los ejércitos persas en la decisiva batalla de Arbelas.

Si ya entonces, el tránsito a través del istmo de Suez tenía interés económico y expansionista, después de la apertura del Canal y tras la valoración actual de la importancia de la

circulación petrolífera, se comprende todo el planteamiento y luchas por el dominio de una “estrategia de recursos” o de “circulación”, que en esta zona parecen providencialmente asignadas por separado a los países guardadores de los pasos —canales y oleoductos—, frente a los que mantienen la propiedad de las fuerzas de recursos, y que se hallan situados en la inmediata proximidad a retaguardia de los anteriores, lo que en su conjunto ha provocado siempre un ámbito de tensiones políticas, económicas y culturales entre dos mundos y dos modos distintos de entender sociológica y defensivamente las relaciones entre el Este y el Oeste.

Ya al término de la Primera Guerra Mundial se planteó el equívoco que supuso el apoyo británico, para la creación en los restos del antiguo Imperio Otomano, de un gran estado árabe que ofrecía el legendario personaje de Lawrence de Arabia, frente a la posición norteamericana que favorecía políticamente desde finales del siglo pasado la tesis de creación de un “hogar judío”, y que se hizo más efectiva a partir del momento de su incorporación al frente en la Primera Guerra Mundial.

Esto significó al final de aquella contienda la partición geográfica del Oriente Medio en dos espacios bajo las respectivas influencias británica y francesa; pero de otro lado el fomento de la inmigración judía que trajo como consecuencia el contraste violento entre la población árabe y judía. Si a principios de siglo existían en la región del Jordán unos 700.000 palestinos y 60.000 judíos en la proporción aproximada de 6 a 1, en 1992 el balance era de 617.000 y 82.000 respectivamente, pero al término de la Segunda Guerra Mundial que sancionaba la creación del Estado de Israel, sin comprensión para la situación de la población palestina, provocando un incremento masivo del núcleo judío y el forzado éxodo de gran parte de los palestinos y judíos, para una población de casi tres millones de habitantes en la región, y que ha sido la causa básica del actual enfrentamiento árabe israelí.

Pero esta inversión en la relación demográfica, no es la única que se aprecia en el planteamiento de la crisis de Oriente Medio. A lo largo de las tres últimas guerras árabe israelíes (1956, 1967 y 1973), se ha llegado prácticamente a la creación de tres frentes de lucha; el de las batallas en Golán y Sinaí, entre árabes y sirios frente a Israel; el de los refugiados palestinos en el Líbano, y la titulada Guerra del Golfo. El primer frente, después de la guerra del Yon Kippur y de las conversaciones de Camp David, iniciado pro Sadat, se mantiene a la espera de alguna fórmula que sancione una paz y la creación del estado palestino, y en cuya solución, aparte la

intransigencia israelí, chocan las tesis del “frente de rechazo” y la de nos “moderados” de la cumbre de Fez.

En los otros dos frentes, persisten la violencia y los choques armados, que difícilmente se consigue eliminar pese a los intentos de mediación de los grandes y de las gestiones de las Naciones Unidas. Después de las matanzas de Sabra y Chatila, los planteamientos en el Líbano apuntaban graves riesgos de generalización y para evitarlo se presionaba desde Washington a las partes interesadas para que llegaran a algún acuerdo de retirada de todas las fuerzas extranjeras, tanto israelíes como sirias y palestinas y que ocupan hoy las dos terceras partes del país; pero no se llega a un entendimiento previo en la designación de interlocutores válidos, porque unos no aceptan la representación de la OLP y otros exigen un reconocimiento mutuo de los dos estados de Israel y Palestina.

Para salvar esta crisis el rey Asan de Marruecos, viajó a Washington y en nombre de los países árabes solicitó el apoyo para un plan que está inspirado en los acuerdos de la cumbre de Fez, expresando también la necesidad de resolver el problema con fórmulas políticas y no bélicas. Aquel plano no es similar a las propuestas que sobre este tema propugnaba el Presidente Reagan, pero encuentra algunos puntos de contacto y aproximación que tal vez con buena disposición podrían armonizarse; en los dos se propone la creación del estado palestino en las zonas de Gaza y Cisjordania, pero el actual gobierno de Beguien no parece estar dispuesto a la cesión de aquellos territorios, ante lo cual en Washington alegaban que no apoyarían ninguna anexión israelí, pero tampoco que el futuro estado palestino fuera plenamente independiente, ofreciendo con más posibilidades la creación de alguna asociación federada con Jordania.

En cuanto al tercer frente, su escenario es la Guerra del Golfo. Hace más de dos años, la ofensiva iraquí intentaba aprovechar la difícil situación política interna en Irán, tras la revolución integrista islámica, para descongestionar su angosta salida en el Chat el Arah y también dejar sin efecto las limitaciones geográficas que imponían los acuerdos de Argel de 1975. Con aquella ofensiva esperaban en Bagdad forzar al Ayatolah Jomeini a dar satisfacción a los propósitos de su Presidente, pero no se logró esta finalidad, porque después de la inesperada resistencia y las graves pérdidas sufridas en los primeros combates se llegó a la estabilización del frente.

Al cabo de año y medio pudieron en Irán reorganizar sus fuerzas para reaccionar ofensivamente en la primavera pasada, recuperando los territorios invadidos, lo que culminó el

verano con la penetración en suelo iraquí y el asedio de la ciudad de Basora; pero el intento de continuar la ofensiva también quedó frenado, pese a las ambiciosas declaraciones de Jomeini sobre el propósito de llegar hasta Jerusalén después de alcanzar Bagdad.

Como consecuencia de estas acciones y de la actitud intransigente de Jomeini para aceptar alguna negociación, tuvieron que renunciar en Bagdad a la convocatoria de una reunión cumbre de países no alineados, y en la que el Presidente Sadam Hussein esperaba lograr algún apoyo, o al menos gestiones de mediación. Pero ante el fracaso los iraquíes reactivaron la lucha, cambiando el escenario táctico, y con objetivo limitado iniciaron los bombardeos de la isla de Jarg, con el fin de dificultar la salida de los recursos petrolíferos y complicar el balance económico iraní esperando también inspirar a las potencias valedoras para que hicieran sentir sus efectos en alguna gestión pacificadora.

Y en este marco bélico, aún se produce otro fenómeno de inversión de apoyos políticos y logísticos; así Irak, que anteriormente mantenía acuerdos con la Unión Soviética que se traducían en ayudas de armamento, actuaba estratégicamente más inclinado hacia la posición de Washington en el Golfo, mientras en Irán, que antes del derrocamiento del Sha actuaba en la línea americana y recibía la mayor parte de su material de guerra de aquella procedencia, ahora operaba en su contra con lo que llegado el momento de la guerra se ha producido que la disposición política y el mantenimiento de la lucha resultan para sus ejércitos en situación contraria e invertida respecto a las correspondientes fuentes de apoyo logístico.

Últimamente parece que la URSS va a facilitar algún armamento a Irak, aunque no se descarta, como señaló el Vicepresidente de Irak, que desde Moscú también muevan a sus aliados de Corea del Norte para facilitar armas a Irán, con lo que se cumple la explicación de aquella autoridad, al señalar que las grandes potencias, en su interés económico y energético, por encima de los criterios ideológicos, parecen estar dispuestas a facilitar medios a las dos partes, aunque no en grado suficiente para que cualquiera de ellas pueda alcanzar a la solución definitiva de su problema.

No obstante y como han expresado el Ministro soviético de Asuntos Exteriores Gromiko y el Secretario de Estado americano Schult —raramente de acuerdo en cuestiones estratégicas—, habría que solucionar esta crisis porque lleva el germen del riesgo de inestabilidad no solo local sino también mundial, y cabría recordar que en la situación actual del mundo es difícil que los

problemas de un espacio no tengan alguna incidencia en otros, pero más si cabe en estas zonas belígenas, lo que exige un tratamiento armónico de todos los aspectos e intereses cercanos o lejanos, y no solo de examen conjunto, sino de forma total y global, de todos los planteamientos políticos, económicos, culturales y de seguridad, como única fórmula de salir del difícil círculo cerrado en que actúan todos los antagonistas, que hasta ahora tratan solo de alcanzar su predominio, sin valorar en toda su trascendencia el equilibrio de los demás.

### **3. PREVISIÓN Y PROSPECTIVA EN LA DECISIÓN MILITAR**

En estos días y con motivo de las propuestas y planteamientos de desarme y reducción de las armas nucleares, ha vuelto a suscitarse el tema de la posible trascendencia y efectividad de los medios convencionales, teniendo en cuenta la realidad de la innovación que las nuevas tecnologías pueden aportar en el futuro.

En este propósito se recuerdan las estimaciones que fueron formuladas hace poco tiempo por el anterior Comandante en Jefe de las Fuerzas de la OTAN en Europa, General Rogers, como también últimamente por su sucesor en el mando el General americano Gavin, resaltando la necesidad de perfeccionar no solo las características de las armas convencionales, sino examinando asimismo la alteración conceptual que en el empleo de las formaciones clásicas podría significar la presencia y actuación de las “Fuerzas de Despliegue Rápido”. Pero esta aceptación sugiere también algunas consideraciones sobre la concepción orgánica de los mandos y el examen de las características de su actuación en la previsión más o menos inmediata de sus problemas en el tránsito de las fases de crisis y tensión prebélica a las de inmediata operatividad.

Surge así de nuevo el viejo problema de la cualidad y características que debe destacar en la actuación de los mandos de fuerzas, según los ámbitos en que haya de llevarse a cabo su aplicación. Y en este sentido ahora, que tanto interés están acusando las tensiones en el Golfo Pérsico, por la situación de amenaza o crisis más o menos potencial, su planteamiento nos hace recordar las normas de conducta que aplicaron a sus enfrentamientos en el escenario norteafricano próximo a Oriente Medio, figuras tan destacadas y características en sus modos de acción como fueron los Generales Rommel y Montgomery en sus enfrentamientos del desierto.

Hoy a cuarenta y cinco años de distancia cuando las consecuencias de aquellas batallas hace ya tiempo que cesaron en sus efectos, el contraste de los antagonistas puede valorar con máxima objetividad el mérito de cada Jefe, y se pueden apreciar algunas circunstancias que, sin rebajar sus méritos profesionales, dejan centrada la postura técnica y sobre todo matizan el espacio personal en que más destacaron, y que no parece responder al forzado paralelismo que se quiso dibujar hace algunos años.

En la Batalla de El Alamein, la popularidad de Montgomery se debió en gran parte al hecho innegable de haber decidido en sentido determinado el movimiento pendular de las campañas africanas, conteniendo la oscilación de los avances, en momento y situación favorable a los aliados; y de otra parte, por el logro de su resultado victorioso frente a adversario de calidad profesional y moral del General alemán Rommel, que hasta entonces había salido triunfante en sus rápidas flechas del desierto.

Históricamente se conoce con el nombre de Batalla de El Alamein el conjunto de operaciones de guerra entre el 23 de octubre y el 3 de noviembre de 1942; el éxito de la ruptura del frente por los británicos valió al General de su VIII Ejército el título de Vizconde de Alamein; pero realmente el escenario de guerra había sido testigo de otras acciones en Alam Halfa que no pueden considerarse preparatorias de la fase de ruptura, pero sí trascendentales para el ulterior desarrollo de los acontecimientos militares en otoño de 1942.

La capacidad de penetración del África Korps había llegado al límite de su elasticidad ofensiva, no porque las posibilidades humanas para seguir combatiendo se hubieran agotado, sino por la servidumbre logística de un ejército en gran parte mecanizado y ligado tiránicamente a la autonomía en carburantes.

Formaban Alam Halfa, una serie de colinas que interrumpen en dirección S.O. a N.E. la línea defensiva que desde el Alamein hasta la depresión del El Qattara se había organizado como último reducto de las fuerzas británicas en Egipto, para conseguir la seguridad de Alejandría y del Canal de Suez. Durante el verano de 1942 la ofensiva del General Rommel había llegado el 7 de julio hasta el estrechamiento defensivo, empujando a las tropas de los generales Auchinleck y Ritchie; el panorama sobre el Canal era amenazador, pero las leyes del desierto se imponían, y antes de continuar la fase resolutive de la acción, el Mariscal Rommel tuvo que jugar su batalla de abastecimientos.

En conferencia celebrada con el Estado Mayor italiano y el General alemán Kesselring que mandaba las fuerzas germanas en Italia, se aseguró a Rommel la posibilidad de disponer de 6.000 toneladas de carburante, que juzgaba indispensable para actuar ofensivamente. Pero los días transcurrían y sitiado entre el agobio de tiempo que aconsejaba actuar rápidamente para evitar la consolidación defensiva del enemigo —Montgomery se había incorporado al frente el día 13 de agosto— y, el freno de la escasez de carburantes que se retrasaban más de lo previsto, Rommel se vio empujado a iniciar la batalla de Alam Halfa, después de la llegada a Tobruk de un buque con 800 toneladas de carburante, confiando en las seguridades de su complemento por vía aérea.

A finales de agosto las divisiones italo-alemanas desencadenaban su ataque para romper la defensa inglesa por el extremo sur de la línea, ejecutando un movimiento envolvente hacia el cordal de colinas de Alam Halfa. La existencia de ignorados campos minados no permitió el avance al ritmo calculado para su penetración; la aviación británica atacando incesantemente también lo dificultó en alto grado, y todo obligó a mayores movimientos de los previstos. Como consecuencia en la noche siguiente al segundo día de operaciones, sus unidades acorazadas solo disponían de carburante para una jornada; el 2 de septiembre era torpedeado el buque Abruzzos y como resumen de la situación logística, de las 6.000 toneladas que Rommel había estimado indispensables, solo un millar había llegado a las unidades, el resto se había perdido en la mar (2.600 toneladas) o se mantenía en Italia sin posibilidades inmediatas de transporte a África.

En estas condiciones Rommel tuvo que adoptar la amarga decisión de organizarse defensivamente, sin que en esa postura pesara realmente la maniobra del enemigo. Es posible que pagara su olvido de una máxima napoleónica *“no dejarse atraer por objetivos secundarios, por muy brillantes que sean”*.

Cuando Montgomery llegó a Egipto tenía el propósito de iniciar en septiembre operaciones ofensivas de descongestionamiento del frente que procedió a organizar activamente. En aquella fase, la batalla de Alam Halfa, último intento ofensivo de Rommel no le sorprendió en su desarrollo, pero obligó a retrasar sus planes más de un mes, y esta consecuencia pudo ser muy útil al mando italo-germano para acortar la línea de operaciones. Pero no fue aprovechada porque la Luftwafe se mostró insuficiente para compensar y sustituir el transporte marítimo de carburantes, y sí las fuerzas de Rommel se vieron forzadas a organizarse defensivamente la línea

de El Alamein, con unidades en su mayoría acorazadas, pero con mucha menor capacidad de movimiento, imposibilitadas de reaccionar en contraataques móviles, reduciéndose a un estatismo que tuvo que sacar el máximo provecho, incluso de las antiguas organizaciones enemigas de campos minados.

No obstante, el planeamiento de esta defensa fue tan eficaz que el mando enemigo se vio obligado a oscilar continuamente en los impulsos de su dirección principal de esfuerzo. Para romper aquella línea de 70 kilómetros Montgomery concibió primero un plan que atacaba en el Norte, para crear dos brechas, mientras en el Sur debía atraer la atención de la División Panzer alemana para evitar su envío al Norte y haciendo creer en la intención preferente de este avance.

Una de las más intensas preparaciones artilleras de la Segunda Guerra Mundial comenzaba la noche del 23 de octubre; pero la progresión de los infantes británicos fue muy lenta, y ante la dificultad apreciando una situación más favorable hacia la costa, dispuso el corte hacia el mar para abrir un portillo que permitiera progresar con la protección aérea y naval. La acción divergente del Sur no alcanzó su propósito porque el mando de la defensa descubriendo la verdadera intención del atacante trasladó el centro de gravedad de la defensa. Y cuando Montgomery estimó que tampoco podía proseguir en el sector del litoral resolvió detenerse momentáneamente para reorganizar las unidades y montar una tercera maniobra hacia el Centro que modificaba el primitivo Plan.

Aunque las unidades de Rommel se defendían tenazmente y frenaban la penetración no podían impedirlo plenamente, su mando vio la dificultad de sostenerse en las diversas brechas y decidió su retirada a mejores posiciones. En la tarde del 2 de noviembre empezó el repliegue de las Unidades situadas más al Sur, pero a las pocas horas, en la madrugada del día 3, el movimiento era detenido por una orden de Hitler. El General Rommel explicaba lo crítico de la situación, la desproporción de fuerzas, pero hasta el día cuatro no fue autorizado el retroceso. Una jornada perdida, que en aquella situación fue suficiente para desaprovechar todas las ventajas de la ruptura de contacto que había sorprendido al enemigo. Pese a todas las dificultades Rommel no fue capturado, ni siquiera cortado en su retirada; es cierto que se destruyeron muchas unidades y elementos, pero la sucesión del movimiento retrógrado pudo conservarse aún a costa de sacrificios en los que contribuyeron en alto grado las Divisiones italianas, llegándose a organizar una posterior línea defensiva.

En la fase que siguió inmediatamente a El Alamein, el General Montgomery no explotaba verdaderamente el éxito de la acción táctica de ruptura, contaba con elementos numéricamente muy superiores; pero más que atacara y empujar ofensivamente cuidaba de asegurar las posiciones alcanzadas, y esta precaución por la seguridad podría definirse como “una defensiva moviéndose hacia vanguardia”; y este freno dio ocasión a la llegada de un temporal de lluvias que ayudó poderosamente a Rommel en su detención final.

Este fue el resumen de la batalla que estratégicamente dio a los aliados el dominio de África del Norte, pero que pudo ser más breve en el tiempo con las consiguientes facilidades para el desarrollo de los acontecimientos que tuvieron lugar tras el desembarco americano en Marruecos.

Deben reconocerse a Montgomery sus extraordinarias facultades de organizador; un tesón y espíritu calculador que luego probaría aún más en los choques de la batalla de Caen, insistiendo en el martilleo de las posiciones alemanas de Normandía, pero esta mentalidad encaja más en la concepción estática del defensor que en el mando de un ejército organizado, que operando como flotas en el océano debía desprenderse de la preocupación posicional sobre el mar de arena del desierto.

Entre las características positivas del Mariscal británico podría sobresalir la tenacidad y su juicio para apreciar las coyunturas del ataque pero sus oscilaciones en la concepción de la maniobra ofensiva, no parecen las más ajustadas para retratar una voluntad estratégica expresada por la definición clara del objetivo. Su antecedente histórico podríamos encontrarlo en la figura guerrera de Lord Wellington, como el calculador y tenaz, pero demasiado preocupado por la seguridad. Torres Vedras podría asemejarse a El Alamedin, y su marcha ofensiva hasta los Arapiles, paralela que llevó Montgomery en África.

Tal vez esta semejanza explicaría también los vaivenes de las declaraciones que hizo posteriormente a la terminación de la Guerra Mundial refiriéndose a la política militar en el mundo. Al manifestar su opinión sobre la estrategia futura y sobre el porvenir de las armas, hubo un momento en que todo lo fiaba a las fuerzas aéreas que debían buscar la decisión estratégica; más tarde abogó por la defensa teledirigida, para finalmente retornar a la trascendencia y mérito de las unidades de organización clásica, por su opinión sobre la improbabilidad de una guerra de carácter general.

Con sus juicios provocó polémicas con otros criterios aliados, sobre cual pudo ser el desarrollo ulterior de la guerra de haberse apoyado sus concepciones. Resulta difícil postjuzgar los acontecimientos bélicos sobre hipótesis que luego no acaecieron; pero en su caso particular podría argüirse que la batalla desde Normandía hasta los Países Bajos, reproducía en muchos aspectos la crisis de Rommel por sus servicios logísticos. Hubo como en África una batalla de abastecimientos para acortar la línea de comunicaciones; se llegó así al objetivo de Amberes y cuando la conquista de este puerto se consideró ineficaz a los fines deseados, por la obstrucción de las bocas del Escalda, patrocinó una ofensiva paracaidista sobre Arnheim, que germinaba tácticamente con resultados bastante menos fructíferos que la ofensiva de Rommel en Alam Halfa.

Si comparamos artísticamente la obra militar de los dos rivales en El Alamein, Rommel sería el pintor que bosqueja y dibuja perfectamente, pero sin suficiente color, por la limitación de sus medios acorazados, y sobre todo inacabada por la falta de armonía entre los medios y las posibilidades... error de proporciones, pero plenamente artística ¡de pincelada larga!. Por el contrario Montgomery, muestra siempre sus obras totalmente terminadas... con mucho detalle, pero de trazo corto, extremadamente manierista... su preocupación pasa muchas veces el pincel sobre el mismo trozo de lienzo... en resumen es lo más opuesto a una inspiración impresionista... se echa de menos la facultad artística de ver a distancia y por consiguiente acusa un carácter magnífico para la defensiva próxima, pero no cuadra demasiado al espíritu del militar con la concepción operativa en profundidad y tiempo. En síntesis, es un previsor táctico, pero no un vidente estratégico.

Hoy la posibilidad de las armas y la rapidez y flexibilidad que las Fuerzas de Despliegue Rápido, requieren en la planificación del posible choque bélico considera que las cualidades del mando decisorio deben reunir una asociación de las que caracterizaban a Rommel y Montgomery para que el proceso de las fases críticas, en su desarrollo operativo, se produzca con arreglo a la concepción de una verdadera prospectiva estratégica.

**ANEXO**

**CATÁLOGO DE TRABAJOS DEL GENERAL  
CUARTERO LARREA**

# CATALOGO DE TRABAJOS DEL GENERAL CUARTERO LARREA

POR FRANCISCO E IGNACIO CUARTERO NÚÑEZ

## INTRODUCCIÓN

Durante casi cincuenta años, el General de Artillería (DEM) Miguel Cuartero Larrea ha trabajado como analista militar plasmando su labor en numerosos artículos de prensa, colaboraciones en radio y televisión, conferencias, seminarios y estudios profesionales sobre temas de la más diversa índole relativos a defensa y seguridad, estrategia, historia, prospectiva etc, temas tratados, en su inmensa mayoría, desde el punto de vista de la Política de Defensa en sus ámbitos nacional e internacional.

A la vista de la extensa obra dejada por el General Cuartero, se ha iniciado el trabajo de investigación correspondiente a la misma procediendo, en primer lugar, a su catalogación, elaborando una lista de todos sus trabajos con indicación del título, fecha de publicación, medio de difusión y área temática a que corresponde.

Todo este material, archivado en Carpetas numeradas del 1 al 27, abarca múltiples asuntos que por su naturaleza se han clasificado, inicialmente, dentro de las siguientes Áreas:

- MILITAR (MIL).- que incluye todo lo referente a estrategia, geoestrategia, táctica, operaciones militares, etc.
- DEFENSA (DEF).- que incluye los temas relativos a política de defensa y seguridad, geopolítica, desarme, Alianzas y Tratados, etc.

- HISTORIA (HIS).- historia, arte militar, conmemoraciones, personajes, etc.
- TECNICA (TEC).- temas que hacen referencia a tecnología e investigación militar.
- ECONOMIA (ECO).- presupuestos de defensa, costes de armamento, gastos militares, etc.
- PROSPECTIVA (PRO).- prospectiva y polemología.
- SOCIEDAD (SOC).- sociología, literatura, cine, etc.

Además de las abreviaturas indicadas en el punto anterior para definir las áreas temáticas se han empleado las siguientes que figuran en la columna “difusión” del Catálogo:

- CSIC: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- EEM: Escuela de Estado Mayor del Ejército.
- IEEE: Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- II: Instantánea Internacional.
- IIEC: Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas.
- PD: Prensa diaria.
- PI: Panorama Internacional.
- REV.AER: Revista de Aeronáutica.
- REV.EJE: Revista Ejército.
- REV.INF: Revista de Infantería.
- REV.MAN: Revista Mando.
- REV.MAR: Revista General de Marina.
- REV.REC: Revista Reconquista.
- RNE: Radio Nacional de España.
- TVE: Televisión Española.
- UIMP: Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

**CATALOGO: Lista de Obras**

<b>CAR</b>	<b>NUM</b>	<b>AREA</b>	<b>FECHA</b>	<b>DIFUSION</b>	<b>TITULO</b>
<b>1</b>	1	TEC		CSIC	Las Fuerzas Armadas como generadores de investigación
	2	HIS		REV.INF	Uniformes Militares
	3	DEF	JUN 79		Panorama Mundial de Tensiones
	11	HIS			La vuelta mediterránea de Cervantes
	12	HIS			Síntesis informativa con el resumen de los datos históricos y procesos posteriores de los Museos Militares del Ejército español
	13	HIS	JUL 86	REV.REC	El Capitán Iñigo de Loyola
	14	MIL	AGO 55	REV.AER	Atalayas Aéreas de Occidente
	15	HIS			La espada, arma y símbolo
	16	HIS			Simbolismo de las banderas
	17	HIS	DIC 86	REV.MAN	El Patrocinio de la Virgen del Pilar
	18	HIS	JUN 87	REV.MAN	Ciencia, Milicia y Humanismo Ignacianos
	19	HIS	FEB 87	REV. MAN	Treguas de paz y de Navidad
	20	HIS	MAR 53		Las mujeres en la guerra
	21	HIS	JUL 59	RNE	Cronología militar santiaguista
	22	HIS	JUL 54	RNE	Santiago en las batallas
	23	HIS	MAY 54	RNE	Actualidad militar de San Fernando
	24	HIS			Los ejércitos de España ante el Papa
	25	HIS	JUL 55	RNE	El Capitán Iñigo de Loyola
	26	HIS			Hitos de la Cronología Mundial. (Reflejos en la Historia militar de España).
	27	HIS		REV. INF	Actualidad militar de San Fernando
	28	SOC			La mujer en los ejércitos
	30	TEC			Masificación, técnica y cultura
	31	MIL	MAY 75		La situación en el Mediterráneo
	32	MIL	SEP 67	REV. REC	Las zonas geográficas del conflicto
	33	MIL	OCT 56	REV. AER	La maniobra aérea de las reservas
	35	HIS	FEB 85	REV. REC	Rasgos dinásticos
	36	HIS	FEB 85	REV. REC	El Primer Guardia Civil
	37	HIS	JUN 85	REV. MAN	Duración de los conflictos bélicos
	38	HIS	JUN 85	REV, MAN	Santos Patrocinios militares
	39	MIL	SEP 87	REV. MAN	La medida de los ejércitos
	40	SOC	DIC 85	REV. MAN	Los juguetes bélicos
	41	HIS	FEB 86	REV. MAN	Perfiles del Fundador
	42	HIS	ABR 86	REV. MAN	Los soldados del Evangelio
	43	TEC	JUN 86	REV. MAN	Técnicas de armas y cambios sociopolíticos

	44	HIS	JUN 86	REV. MAN	“Calendas Julianas” en la historia bélica española
	45	MIL	AGO 86	REV. MAN	El concepto militar de cooperación
	46	DEF	DIC 86	REV. MAN	Interrogantes de Reykiavik
	47	HIS	FEB 87	REV. MAN	El Garellano del Gran Capitán
	48	DEF	DIC 87	REV. MAN	Entre el “Sputnik” soviético y la “S.D.I” norteamericana
	49	PRO	MAY 88	REV. MAN	Polemología de Centro América y el Caribe
	50	MIL	MAY 88	REV. MAN	Ayer y hoy de las Fuerzas de despliegue rápido. El precedente de los Almogávares
	51	DEF	MAR 70	CESEDEN	Conceptos de Defensa Nacional
	52	DEF	ENE 69	CESEDEN	Concepto de Defensa y Seguridad
	53	MIL	MAR 70	CESEDEN	Interpretación actual de la Estrategia
	54	DEF	ENE 69	CESEDEN	Necesidad de una Política de Defensa
	55	ECO	FEB 54	ATENEO	El factor militar en la decadencia económica de España
	56	DEF		CESEDEN	La situación en el Mediterráneo en el primer semestre de 1975
	57	ECO			Condicionamientos orgánicos y económicos de la Defensa Nacional
	58	MIL			La Estrategia del Pacto de Varsovia
<b>2</b>	1	MIL			Hacia una valoración de las concepciones estratégicas y sus perspectivas
	2	DEF	DIC 82		Los Pactos Colectivos de Seguridad. Perspectivas de la Alianza Atlántica.
<b>3</b>	1	ECO			Poner una pica en Flandes
	2	MIL			La guerra limitada
	3	MIL			Tensión prebélica
	4	DEF	1972		Resumen del año sobre desarme
	5	PRO	NOV 85		La prioridad en la defensa europea
	6	DEF			Instantánea Internacional. Nuevos criterios sobre Defensa.
	7	MIL	NOV 85	PD. “Ya”	La Muralla defensiva espacial
	8	MIL			Un aspecto militar del peligro soviético. Potencial nuclear militar. Balance de Fuerzas
	9	HIS	JUL 48	REV. MAR	Sinfonía estratégica de Chafarinas ( 6 Enero 1848)
	10	HIS			La vuelta mediterránea de Cervantes
	11	MIL	ABR 73	CONF.	Una interpretación estratégica del Mediterráneo
	13	MIL			La amenaza de superficie.
	14	MIL			El poder soviético y su política en el Tercer Mundo: el Oriente Medio
	15	MIL			Los desequilibrios mediterráneos.
	16	MIL			Nueva tecnología y disuasión.
	17	MIL			Los problemas de defensa de un archipiélago
	18	DEF			Perspectivas sobre la negociación de armas convencionales en Europa.
	19	HIS		CONF.	Jornadas de Artillería en las Indias.

20	MIL			Posibles alternativas de futuro en el Mediterráneo.
21	MIL			La amenaza en el Mediterráneo
22	MIL			Valoración Militar de la situación geográfica.
23	MIL	1988		Las Bases Antárticas
24	MIL	1988		Aspectos estratégicos de la Antártida.
25	MIL	1958		La anestesia estratégica
26	PRO	1985		Duración de los conflictos bélicos.
27	MIL	MAR 42		Los Orientes. Esquema geoestratégico de Asia.
28	DEF			Metrología militar
29	DEF			La medida de los Ejércitos.
31		30		La vieja maniobra del Garellano y la “inocentada” del Gran Capitán.
32	HIS	DIC 88		Diccionario militar de Almirante.
33	DEF	OCT 87		Los movimientos de integración política y económica en Hispano-América.
34	DEF			La centralidad de la Defensa europea.
35	PRO	SEP 82		Prospectiva del Mogreb
36	DEF			Entre el sputnik y la IDS. Treinta años del problema misilístico y espacial.
37	MIL		RNE	La maniobra de los satélites.
38	MIL	1990		La carrera hacia la Antártida
39	MIL	1988		Los Orientes. Esquema geoestratégico de Asia.
42	HIS	FEB 88	CONF.	Cañones y Artilleros en Indias.
43	DEF			El Acuerdo Libio-Marroquí.
44	DEF			Futuro de la Conferencia de Desarme.
45	DEF			Euromisiles y Seguridad Atlántica.
46	DEF			Impresión de conjunto.

<b>4</b>	1	HIS			La situación militar y sus contrastes. Hernán Cortés.
	3	PRO			Crítica de la obra de Robert Moss “La Guerrilla Urbana”.
	4	HIS			La Guerra como creación artística
	6	HIS	JUN 44		Almanzor. La guerra relámpago hacia el año 1000.
	7	HIS	SEP 44		Las campañas de Sertorio. Táctica y estrategia eternas en las guerras de España
	8	HIS			El Salado.
	9	DEF		REV. REC	Elecciones, terrorismo y envites estratégicos.
	10	DEF		REV. REC	Antinomias estratégicas.
	11	DEF		REV. REC	Estrategia cronológica.
	13	TEC	DIC 45	REV. EJE	La técnica militar y la evolución industrial y social.

16	HIS			El dilema moral de Villamartin.
17	DEF			Perspectivas de la Conferencia de Estocolmo.
18	TEC			Técnica de armas y cambios sociopolíticos.
19	TEC			La técnica de armamentos.
21	PRO	AGO 88		Consideraciones sobre el interés actual de los informes prospectivos.
24	DEF	SEP 54	RNE	Entre Quemoy y Manila.
25	MIL			Informe trimestral estratégico.
26	DEF			Instantánea Internacional. La batalla verbal misilística.
28	ECO			Observaciones para una estimación de relatividad óptima en el nivel de los gastos militares.
29	PRO			Polemología del Oriente Medio.
30	DEF			Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa.
31	HIS			Efemérides Julianas en la bélica española.
32	MIL			Disciplina en el ardor.
33	DEF			Geopolítica. Significación militar y económica.
34	MIL			La posible batalla del Danubio.
35	MIL			Relación militar entre Indochina y Corea.
38	MIL			La Estrategia insular atlántica.
39	MIL			La situación estratégica de Canarias.
40	MIL			El retorno a la estrategia insular.
41	MIL			Hacia la muralla defensiva espacial.
46	DEF			Violencia periférica y dureza verbal sin efectividad.
48	PRO			Previsión y Prospectiva en la decisión militar.
49	MIL			Apuntes estratégicos entre la Europa comunitaria y el Mediterráneo.
50	HIS			Maleficio bisiesto o política cronológica.
51	MIL	NOV 81	PD "YA"	El problema de los gasoductos.
52	DEF			Entre euromisiles y MX.
53	DEF	DIC 75		El contraste defensivo Este – Oeste.
54	DEF	1972		Resumen anual sobre desarme.
55	DEF			El primer aniversario de la conferencia de Helsinki.
56	DEF	MAY 73		Las conversaciones sobre reducción de fuerzas.

<b>5</b>	1	DEF	1955	UIMP	La violencia en la guerra fría.
	3	PRO			El pacifismo radical alcanza fuerza política.
	5	HIS	MAY 41		La batalla de Lérida.
	7	HIS			Defensa de Cartagena en 1741.
	8	HIS			Mahan y España.

	18	PRO			Prospectiva del Mediterráneo.
	21	ECO		SEMINARIO	Estudio económico conjunto de los países iberoamericanos.
	23	DEF	AGO 74		Condicionamientos orgánicos y económicos de la Defensa Nacional.
	24	DEF	AGO 74		Panorama mundial de la Defensa.
	25	MIL			Táctica preventiva, terrorismo suicida y euromisiles.
	29	DEF	ABR 79	REV. REC	El acuerdo egipcio-israelí y las tensiones islámicas.
	31	MIL	NOV 73		Los problemas de Oriente Medio.
	32	MIL	ABR 74		Panorama estratégico al este de Suez.
	35	MIL	ENE 85	REV. REC	Revisión estratégica de 1984.
	36	DEF			La “doble vía” política en el Caribe.
	37	MIL			Una estrategia en el Caribe.
	38	MIL			Dos caras del Caribe
	39	MIL			Frentes del Caribe.
	40	MIL			La baza estratégica del Caribe.
	41	HIS			La aportación española a la independencia y formación de los Estados Unidos de América.
	42	DEF			Rearme. ¿Situación límite?
	44	DEF	MAR 70		Concepto de Defensa Nacional.
	45	MIL	MAR 70		Interpretación actual de la Estrategia.
	46	DEF	ENE 69		Concepto de Defensa y Seguridad.
	47	DEF	ENE 69		Necesidad de una Política de Defensa. Base y Doctrina.
<b>6</b>	1	HIS			Santa Cruz de Marcenado y su obra.
	2	DEF			Euromisiles y Seguridad Atlántica.
	3	DEF			II.- La Alianza Atlántica y de Extremo Oriente.
	4	DEF			Futuro de la Conferencia de Desarme.
	5	DEF			Pacto de Varsovia.
	6	DEF			Notas para la formulación de la Política de Defensa en España.
	7	PRO		SEMINARIO	Pacifismo, Desarme y no violencia.
	8	DEF			Condiciones y límites de la Defensa Independiente.
	9	DEF			La complejidad de la Defensa.
	10	MIL			P.I.-Oriente medio.
	11	MIL			P.I.-Oriente Medio.
	12	MIL			P.I- Oriente Medio.
	13	ECO			Intereses económicos.
	15	MIL	OCT 40		Influencia del factor geográfico en la batalla del Ebro.
16	MIL	DIC 56	RNE	Siria en la crisis del Próximo Oriente.	
17	MIL	NOV 56	RNE	Suez, batalla de inversión.	

18	MIL	NOV 58	RNE	<b>Perspectiva militar sobre el Oriente Medio.</b>
19	MIL	MAR 57	RNE	<b>Oleoductos Y repliegues.</b>
20	ECO			<b>La acción política y económica.</b>

<b>7</b>	1	MIL	DIC 52		<b>La salud militar de la Sublime Puerta.</b>
	2	DEF	ENE 53		<b>Pasado y presente del Ejército europeo.</b>
	3	DEF	OCT 56		<b>La unificación y rearme de Alemania.</b>
	4	TEC			<b>Comentarios sobre la trascendencia de los Proyectos de investigación IDS y Eureka.</b>
	5	DEF			<b>El concepto de Seguridad ante la dualidad nuclear convencional.</b>
	6	PRO			<b>Panorama Polemológico del Mogreb.</b>
	9	PRO	ENE 57		<b>Polemología y Prospectiva del Oriente Medio.</b>
	10	DEF	SEP 53		<b>Estructura del Ejército europeo.</b>
	12	HIS	ABR 56		<b>Evocación del Primero de Abril.</b>
	13	HIS	MAR 59		<b>El Valle de los Caídos.</b>
	14	SOC	MAY 59	RNE	<b>La Literatura militar en la Feria del Libro.</b>
	15	MIL			<b>La cooperación entre los tres ejércitos.</b>
	16	HIS	DIC 52		<b>Ejércitos Babélicos.</b>
	18	SOC	1953	REV. SUC	<b>Cine militar.</b>
	19	SOC	1953	REV. SUC	<b>De las amazonas de Hipólita al Cuerpo Auxiliar femenino de la RAF.</b>
	20	HIS	1953	REV. SUC	<b>El uniforme a través de los tiempos.</b>
21	HIS	1953	REV. SUC	<b>Espadas y baluartes.</b>	
24	PRO	JUN 83		<b>Proyecto de Prospectiva del Área Mediterránea.</b>	
<b>8</b>	1	MIL	MAY 82	PD. YA	<b>Error tras error</b>
	2	MIL	MAY 82	PD. YA	<b>Guerra absurda en las Malvinas.</b>
	3	MIL	ABR 82	PD. YA	<b>La ironía de una autodeterminación.</b>
	4	MIL	ABR 82	PD. YA	<b>Vísperas del Sinai</b>
	5	MIL	ABR 82	PD. YA	<b>Después de la hora H.</b>
	6	MIL	ABR 82	PD. YA	<b>Variantes en la Guerra del Golfo.</b>
	7	MIL	MAY 82	PD. YA	<b>Tensa espera en las Malvinas.</b>
	9	MIL	JUL 82	PD. YA	<b>Interés político-estratégico de Extremo Oriente.</b>
	10	DEF	JUN 82	PD. YA	<b>Dimisiones paralelas en política exterior.</b>
	11	DEF	JUN 82	PD. YA	<b>Fracaso de los “alto el fuego”.</b>
	12	MIL	JUN 82	PD. YA	<b>Riesgos de la guerra del Líbano.</b>
	13	ECO	JUN 82	PD. YA	<b>Poner una pica en Flandes.</b>
	14	MIL	MAY 82	PD. YA	<b>Reflejo mundial del conflicto.</b>
	15	MIL	MAY 82	PD. YA	<b>Panorama en las Malvinas.</b>
	16	MIL	MAY 82	PD. YA	<b>La batalla de las Malvinas.</b>

17	DEF	MAY 82	PD. YA	<b>Disparidad en las propuestas de reducción de armamentos.</b>
18	DEF	MAY 82	PD. YA	<b>La relatividad de los acuerdos colectivos.</b>
19	DEF	SEP 82	PD. YA	<b>El problema palestino en la cumbre de Fez.</b>
20	DEF	SEP 82	PD. YA	<b>Cambios en la estructura administrativa china.</b>
21	MIL	SEP 82	PD. YA	<b>Maniobras en los flancos de la OTAN.</b>
22	PRO	AGO 91	PD. YA	<b>Panorama prospectivo en el Líbano.</b>
23	ECO	AGO 82	PD. YA	<b>La movilidad de la defensa en el presupuesto americano.</b>
24	MIL	AGO 82	PD. YA	<b>Cambio de objetivos en el Golfo.</b>
25	DEF	AGO 82	PD. YA	<b>El incierto panorama del Líbano.</b>
26	DEF	AGO 82	PD. YA	<b>Contrastes sobre eficacia, coste y reducción de armamentos.</b>
27	DEF	AGO 82	PD. YA	<b>Política pendular en Asia.</b>
28	DEF	AGO 82	PD. YA	<b>La ampliación defensiva nipona.</b>
29	MIL	AGO 82	PD. YA	<b>Dos ópticas para una estrategia.</b>
30	DEF	JUL 82	PD. YA	<b>Propuestas confusas.</b>
31	MIL	JUL 82	PD. YA	<b>La estrategia del gasoducto.</b>
32	DEF	JUL 82	PD. YA	<b>La decisión de la respuesta nuclear.</b>
33	DEF	JUL 82	PD. YA	<b>¿Una política de “cambio de frentes”?</b>
34	MIL	JUL 82	PD. YA	<b>La difícil estrategia del Golfo.</b>
35	DEF	JUL 82	PD. YA	<b>El alcance de las propuestas de desarme.</b>
36	DEF	JUL 82	PD. YA	<b>El “sandwich” estratégico francés.</b>
37	DEF	JUL 82	PD. YA	<b>La guerra del Líbano. “Crucigrama” conflictivo.</b>
38	DEF	NOV 82	PD. YA	<b>Reducciones en la política francesa de armamentos.</b>
39	DEF	NOV 82	PD. YA	<b>Próximas “cumbres” de la OUA y de los países del Golfo.</b>
40	MIL	OCT 82	PD. YA	<b>Tres estrategias hacia China.</b>
41	DEF	OCT 82	PD. YA	<b>La seguridad franco-alemana y la bomba de neutrones.</b>
42	DEF	OCT 82	PD. YA	<b>Planteamientos libaneses y árabe en Washington.</b>
43	TEC	OCT 82	PD. YA	<b>Experiencia de misiles chinos y soviéticos.</b>
44	DEF	OCT 82	PD. YA	<b>Neutralidad y espionaje.</b>
45	DEF	OCT 82	PD. YA	<b>Retorno al rearme convencional.</b>
46	DEF	SEP 82	PD. YA	<b>La presencia americana en Europa.</b>
47	DEF	NOV 82	PD. YA	<b>“Vaivenes” indosoviéticos.</b>
48	DEF	NOV 82	PD. YA	<b>Interrogantes en el Líbano.</b>
49	TEC	SEP 82	PD. YA	<b>El “feudalismo” tecnológico en Europa.</b>
50	DEF	SEP 82	PD. YA	<b>Carrera al bloqueo en la guerra del Golfo.</b>
51	DEF	DIC 82	PD. YA	<b>Entre euromisiles y MX.</b>
52	DEF	DIC 82	PD. YA	<b>La prioridad nuclear o convencional.</b>
53	DEF	NOV 82	PD. ABC	<b>La complejidad de la defensa.</b>

54	DEF	NOV 82	PD. YA	Confusa situación en el Golfo.
55	DEF	NOV 80	PD. YA	Perspectivas político–estratégicas.
56	DEF	FEB 83	PD. YA	Problemas de la negociación parcial de armamentos.
57	DEF	ENE 83	PD. YA	De la “respuesta flexible” a la de “precisión”.
58	DEF	ENE 83	PD. YA	Variantes en la concepción de la defensa europea.
59	DEF	ENE 83	PD. YA	Reacciones sobre las propuestas de desarme.
60	ECO	ENE 83	PD. YA	Apertura económica china.
61	DEF	DIC 82	PD. YA	Planteamientos dispares en el Líbano y el Golfo.
62	DEF	DIC 82	PD. YA	La defensa francesa y la propuesta de Andropov.
63	DEF	JUN 83	PD. YA	El riesgo “intermedio”.
64	DEF	MAY 83	PD. YA	Maniobra retardatriz.
65	MIL	ABR 83	PD. YA	Estrategia ajedrezada en el Sudeste asiático.
66	DEF	ABR 83	PD. YA	Opción intermedia y reacción soviética.
67	DEF	MAR 82	PD. YA	Alcance y límites de la “cumbre”.
68	MIL	FEB 83	PD. YA	La estrategia global americana en Asia.
69	DEF	ENE 82	PD. YA	Reacciones simétricas.
71	MIL	MAR 82	PD. YA	Los planteamientos de Groenlandia.
76	DEF			Entre pacifismo, desarme y defensa.
77	DEF			Un triángulo de decisiones político–estratégicas.
78	DEF	JUN 75		Los Acuerdos sobre armamentos.
79	MIL			Interrogante estratégico de Podgorny.
80	MIL	MAR 76		Consecuencias estratégicas de la conferencia del Mar.
82	DEF			La Asamblea de la ONU sobre desarme.
85	ECO	NOV 86		Los gastos de defensa.
86	MIL			Panorama estratégico mundial.

<b>9</b>	1	MIL			Panorama estratégico en Sudamérica.
	2	SOC			Cinematógrafo, poesía, teatro y novela.
	3	SOC	1947		Diferencias entre el cine europeo y americano.
	4	SOC			La literatura y el cine.
	5	DEF	ABR 80	CONFERENCIA	Condiciones y límites de la Defensa Independiente.
	6	DEF			La política regional e internacional en Hispano-América.
	7	ECO			Observaciones para una estimación óptima en el nivel de los gastos militares
	8	HIS			¿Maleficio bisieto o política cronológica?
	9	DEF			Perspectivas en la conferencia de Estocolmo.
	11	SOC			Masificación, técnica y cultura.

	12	HIS			Hitos de la cronología mundial.
	13	HIS			Santos Patrocinios militares.
	14	ECO			Historia económica de Europa.
	15	MIL	NOV 52	RNE	Verdes y Azules.
	16	MIL	ENE 53	RNE	Escandinavia y la defensa occidental.
	17	MIL			Una variante estratégica de Rusia
	18	DEF			Reuniones simultáneas de desarme y defensa.
	19	MIL			El concepto militar de cooperación.
	20	SOC			Los juguetes de guerra.
	21	DEF			Los tres rearmes de Alemania.
	22	DEF			Movimientos de resistencia y guerra de guerrillas.
	23	MIL	DIC 53	RNE	Estrategia fluvial rusa.
	24	HIS	AGO 53	RNE	La duración de las guerras.
	25	MIL	FEB 54	RNE	Estrategia soviética sobre Austria.
	26	DEF	NOV 53	RNE	Inglaterra y el Ejército europeo.
	27	DEF	SEP 53	RNE	Estructura del Ejército europeo.
	28	DEF			Valoración militar del Pacto Balcánico.
	29	MIL	MAR 53	ATENEO	El espacio estratégico actual.
	32	MIL		ATENEO	La decisión final en Europa.
	33	DEF	DIC 53	RNE	La reunión del Consejo del Atlántico.
	34	MIL	NOV 53	RNE	Maniobras de Otoño.
	35	MIL	OCT 53	RNE	Concentración militar en la Guayana británica.
	36	DEF	SEP 53	RNE	Plebiscito alemán sobre el rearme.
	37	DEF	MAY 53		Clima de guerra en el Canal de Suez.
	38	DEF	MAY 53		Consejo relámpago en el Palacio de Chaillot.
	39	DEF	MAR 53		La cobertura armada de los satélites rusos.
	40	DEF	FEB 53		Un nuevo planteamiento de la situación militar en Formosa.
	41	MIL	FEB 53		Las armas atómicas y sus posibilidades tácticas
	42	DEF	DIC 52		La política militar del Palacio de Chaillot.
	43	MIL	DIC 52		Renacer militar del Mediterráneo.
<b>10</b>	1	DEF	ABR 56	RNE	Fórmulas de desarme y orgánica de rearme.
	3	MIL	DIC 56	RNE	Armas y Maniobras
	4	MIL		TVE	Día Primero de Octubre.
	5	MIL	MAR 57	RNE	El problema del Ejército del Rin.
	6	DEF	JUN 57	RNE	Conversaciones sobre el desarme
	7	DEF	DIC 56	RNE	El porvenir de la NATO.
	8	DEF	NOV 56	RNE	Las dos caras del desarme soviético.
	9	DEF	ENE 55	RNE	Decisiones militares en Paris.

10	DEF	SEP 59	TVE	<b>Día 17 de Septiembre.</b>
11	DEF	JUN 59	RNE	<b>Variantes económicas en la NATO.</b>
12	DEF	DIC 58	RNE	<b>Balance de la NATO.</b>
13	DEF	DIC 58	RNE	<b>Vísperas de la NATO.</b>
14	DEF	SEP 59	RNE	<b>Laos y la SEATO.</b>
15	MIL	AGO 55	RNE	<b>El problema de la superioridad aérea.</b>
16	DEF	AGO55	RNE	<b>La carrera de armamentos navales.</b>
17	MIL	NOV 54	RNE	<b>Las operaciones en Argelia.</b>
18	DEF	DIC 54	RNE	<b>La coexistencia armada.</b>
19	DEF	DIC 54	RNE	<b>Desarme en Túnez.</b>
20	MIL	OCT 54	RNE	<b>Maniobras de Otoño.</b>
21	DEF	SEP 54	RNE	<b>Importancia militar del Canadá.</b>
22	DEF	JUL 54	RNE	<b>Panorama militar de Guatemala.</b>
23	DEF	JUN 54	RNE	<b>Hacia el desenlace del Ejército europeo.</b>
24	DEF	MAY 54	RNE	<b>Valoración militar de las experiencias atómicas.</b>
25	DEF	MAY 54	RNE	<b>Asia domina en Ginebra.</b>
26	MIL	ABR 54	RNE	<b>La importancia estratégica de Indonesia.</b>
27	DEF	ABR 54	RNE	<b>Garantías para el Ejército europeo</b>
28	MIL	MAR 54	RNE	<b>Potencia militar de la China nacionalista.</b>
29	MIL	FEB 54	RNE	<b>La defensa periférica en el Oriente Medio.</b>
30	DEF	FEB 54	RNE	<b>Indochina vista desde Berlín.</b>
31	DEF	FEB 54	RNE	<b>Los proyectos de desarme.</b>
32	MIL	ENE 54	RNE	<b>Revisión de la estrategia americana.</b>
33	MIL	ENE 54	RNE	<b>Ofensiva roja en Indochina.</b>
34	DEF	AGO 53	RNE	<b>Una estampa militar de principio de siglo.</b>
35	DEF	JUN 53	RNE	<b>Relevo de mando en la Defensa Occidental.</b>
37	MIL	OCT 53	RNE	<b>Ataque en Palestina.</b>
38	DEF	NOV 53	RNE	<b>Francia y el rearme alemán.</b>
40	DEF	DIC 53	RNE	<b>El regreso de las Bermudas.</b>
41	DEF	NOV 58	RNE	<b>El segundo bloqueo de Berlín</b>
42	DEF	FEB 59	RNE	<b>Eficacia de los despliegues.</b>
43	DEF	MAR 59	RNE	<b>Bombardeo de conceptos.</b>
44	DEF	MAY 59	RNE	<b>Conferencias y bases de partida.</b>
45	DEF	MAY 55	RNE	<b>El Acuerdo militar de Varsovia.</b>
46	DEF	OCT 56	RNE	<b>De Varsovia a Budapest.</b>
47	MIL	OCT 56	RNE	<b>Operación Estacada.</b>
48	DEF	JUN 55	RNE	<b>La maniobra neutralista de Escandinavia.</b>
49	ECO			<b>Presupuesto de Defensa americano.</b>
50	DEF			<b>La Defensa Británica.</b>

<b>11</b>	1	HIS	MAY 85	VILLAMARTIN	La conducción de la guerra y la preparación militar
	2	DEF			El rearme alemán
	4	SOC		I.I.E.C	Una valoración del cine entre las artes.
	6	MIL			Apuntes estratégicos entre la Europa comunitaria y el Mediterráneo.
	7	HIS	MAY 44	EEM	El Duero y la Unidad Nacional.
	8	SOC		DISCURSO	Imposición fajas EEM.
	10	HIS		REV. EJE	La estrategia matrimonial de los Reyes Católicos.
	11	HIS	OCT 54	RNE	Relación histórico-militar entre Grecia y España.
	12	TEC	JUN 56	RNE	Alcance de las experiencias atómicas.
	13	DEF			Política de “mediación” y defensa “intermedia”.
	14	DEF			Las conversaciones de Moscú.
	19	SOC			Información militar en televisión.
	22	MIL			La estrategia iberoamericana del Atlántico Sur en el siglo XXI.
	23	DEF	ENE 86	CESEDEN	La prioridad de la defensa europea.
	24	HIS			Edición de la obra de Santa Cruz de Marcenado.
	25	HIS			Visión militar de la vuelta mediterránea de Cervantes.
26	DEF			Consecuencias estratégicas del “Tratado de Madrid”.	
27	DEF			La situación defensiva europea	

<b>12</b>	3	MIL	OCT 78		Valoración estratégica del Mediterráneo y perspectivas.
	12	DEF			La semana de las Fuerzas Armadas.
	14	HIS	DIC 88		Diccionario militar de Almirante.
	15	HIS			Panorama universal del actual fenómeno regionalista.
	17	DEF		CONFERENCIA	Aspectos y tendencias estratégicas en las relaciones internacionales: una visión española.
	18	PRO	JUN 83	MEMORIA	Proyecto de prospectiva del área mediterránea.
	22	DEF			Líneas de acción militar.
	23	DEF			Condiciones y límites de la defensa independiente.
<b>13</b>	1	MIL	JUN 44	ALCAZAR	La Invasión
	2	MIL	JUN 44	ALCAZAR	Porque no del Frente Balcánico
	3	MIL	MAY44	ALCAZAR	Más sobre la Invasión
	4	MIL	MAY44	ALCAZAR	¿Existe una relatividad bélica?
	5	MIL	ABR 44	ALCAZAR	Presupuestos de sangre
	6	MIL	ABR 44	ALCAZAR	Entre Poltava y Tarnopol. Dos siglos de imperialismo
	7	MIL	ABR 44	ALCAZAR	Guerras de Treinta años

8	MIL	MAR44	ALCAZAR	<b>De la Artillería volante a la autopropulsada</b>
9	MIL	FEB 44	ALCAZAR	<b>Artillería. Momentos de su evolución táctica</b>
10	MIL	AGO 44		<b>Posibilidades del frente italiano</b>
11	MIL	1944		<b>La ofensiva rusa al sur del Pripet</b>
12	MIL	1944		<b>La batalla de Normandía. De Noyers a Evrecy</b>
13	MIL	1944		<b>Un juicio sobre la situación bélica. Normandía</b>
14	MIL	1944		<b>De la defensa elástica a la batalla defensiva. Frente del Este</b>
15	MIL	1944		<b>La guerra en Italia. El frente Sur de la invasión avanza hacia el Metauro</b>
16	MIL	1944		<b>La batalla de Caen en su fase final</b>
17	MIL	AGO 44		<b>El espíritu de Von der Goltz flota sobre Turquía</b>
18	MIL	1944	PUEBLO	<b>La batalla de Bretaña</b>
19	MIL	1944	PUEBLO	<b>Defensa de los Cárpatos</b>
20	MIL	1944	PUEBLO	<b>Veintitrés kilómetros entre Falaise y Argentan</b>
21	MIL	1944	PUEBLO	<b>Desembarco Aliado en el sur de Francia</b>
22	MIL	1944	PUEBLO	<b>Reacción alemana sobre el Sector de enlace entre británicos y americanos</b>
23	MIL	AGO 44	MADRID	<b>La lucha por la ruta de Birmania</b>
24	MIL	1944	PUEBLO	<b>Continúa la progresión del Ejército americano</b>
25	MIL	1944	PUEBLO	<b>Rusia hacia el Báltico</b>
26	MIL	1944		<b>Los cañones a flota contra frentes terrestres</b>
27	MIL	1944	PUEBLO	<b>Teatro de Guerra Sena – Loira</b>
28	MIL	JUL 44	PUEBLO	<b>Los Aliados luchan por la conquista de objetivos topográficos en Occidente, políticos en el Este y estratégicos en el Pacífico</b>
29	MIL	JUL 44	PUEBLO	<b>Arno, Niemen y Orne testigos de duras batallas</b>
30	MIL	AGO 44	PUEBLO	<b>El Mediterráneo Oriental vuelve a ocupar un primer plano en la estrategia Aliada</b>
31	MIL	AGO 44	ABC	<b>Maniobra ofensiva tropas aliadas</b>
32	MIL	AGO 44	ABC	<b>Penetración columnas norteamericanas en Bretaña</b>
33	MIL	AGO 44	ABC	<b>Ofensiva Aliados en Francia</b>
34	MIL	AGO 44	ABC	<b>Acción Primer Ejército norteamericano</b>
35	MIL	ENE 82	LA. PROV.	<b>Conferencia. Club de Prensa de Canarias</b>
36	DEF	NOV 81	YA	<b>I.I.- La jugada estratégica de Reagan</b>
37	DEF	NOV 81	YA	<b>I.I.- Entre pacifismo, desarme y defensa</b>
38	DEF	1981	YA	<b>I.I.- Experiencia de misiles chinos y soviéticos</b>
39	DEF	1982	YA	<b>I.I.- Los planteamientos de Groenlandia</b>
40	MIL	JUN 82	YA	<b>I.I.- Las Malvinas. El desenlace</b>
41	DEF	OCT 82	YA	<b>I.I.- Retorno al rearme convencional</b>
42	DEF	1982	YA	<b>I.I.- Las START y el complejo problema del desarme</b>
43	TEC	NOV 82	YA	<b>I.I.- El feudalismo tecnológico en Europa</b>

44	DEF	SEP 82	YA	I.I.- La presencia americana en Europa
45	DEF	1982	YA	I.I.- La seguridad franco-alemana y la bomba de neutrones
46	DEF	ENE 82	YA	I.I.- Realidad de las sanciones
47	DEF	NOV 82	YA	I.I.- Las maniobras en el Mediterráneo
48	DEF	MAR82	YA	I.I.- Problemas y contrastes en el Mogreb
49	DEF	NOV 81	YA	I.I.- Disparidad y recelos en el Mediterráneo
50	DEF	NOV 81	YA	I.I.- El Chad ante la precipitada retirada militar libia
51	DEF	NOV 81	YA	I.I.- La difícil neutralidad sueca
52	DEF	NOV 81	YA	I.I.- Los AWACS en Arabia Saudita riesgo psicológico para Israel
53	DEF	NOV 81	YA	I.I.- Defender la Seguridad
54	DEF	NOV 81	YA	I.I.- Atención a Oriente Medio
55	DEF	NOV 81	YA	I.I.- Allen, Haig y Weinhergen pónganse de acuerdo
56	DEF	NOV 81	YA	I.I.- Rehenes estratégicos
57	DEF	NOV 81	YA	I.I.- la jugada estratégica de Reagan
58	DEF	NOV 81	YA	I.I.- Entre pacifismo, desarme y defensa
59	DEF	NOV 81	YA	I.I.- Posiciones alternas en el Índico
60	DEF	DIC 81	YA	I.I.- Tensiones en el Caribe
61	DEF	MAY82	YA	I.I.- Prioridad norteamericana hacia el Caribe
62	DEF	FEB 82	YA	I.I.- Maniobras de la OTAN en el Caribe
63	DEF	ABR 82	YA	I.I.- División geográfica de la soberanía
64	DEF	NOV 81	YA	I.I.- Amenaza en Pakistán. ¿envite estratégico?
65	DEF	NOV 81	YA	I.I.- Tensiones en el Caribe
66	DEF	NOV 81	YA	I.I.- Entre Varsovia y El Golan
67	DEF	NOV 81	YA	I.I.- El peligro intervencionista
68	DEF	DIC 81	YA	I.I.- Ósmosis política germana
69	DEF	DIC 81	YA	I.I.- Camino de la OTAN
70	DEF	DIC 81	YA	I.I.- Una estrategia viajera
71	DEF	DIC 81	YA	I.I.- La batalla contra el tiempo
72	DEF	DIC 81	YA	I.I.- Oriente Medio. Ambigüedad estratégica
73	DEF	DIC 81	YA	I.I.- Disuasión, rearme o credibilidad
74	DEF	ENE 82	YA	I.I.- Yalta, Helsinki, Varsovia
75	DEF	ENE 82	YA	I.I.- Realidad de las sanciones
76	DEF	DIC 81	YA	I.I.- La inversión de frentes
77	DEF	DIC 81	YA	I.I.- Treguas y reacciones contrapuestas
78	DEF	DIC 81	YA	I.I.- Moderación en las relaciones asiáticas
79	DEF	ENE 82	YA	I.I.- La decisión de no decidirse
80	ECO	ENE 82	YA	I.I.- Presupuesto antinuclear americano
81	DEF	ENE 82	YA	I.I.- Venta enfadosa de armas

	82	DEF	ENE 82	YA	I.I.- Guerras incompatibles
	83	DEF	ENE 82	YA	I.I.- Armas. Política o Comercio
	84	DEF	ENE 82	YA	I.I.- Reacciones simétricas
	85	DEF	FEB 82	YA	I.I.- Los gasoductos y la defensa europea
	86	DEF	FEB 82	YA	I.I.- La batalla de la Conferencia
	87	DEF	FEB 82	YA	I.I.- Regateos y dilaciones
	88	DEF	FEB 82	YA	I.I.- Contrastes de guerra y paz en el Caribe
	89	ECO	ENE 82	YA	I.I.- Comercio de armas
	90	DEF	ENE 82	YA	I.I.- Relaciones en equilibrio inestable
	91	DEF	MAR82	YA	I.I.- El Atlantismo y las Fuerzas de Intervención Inmediata
	92	DEF	MAR82	YA	I.I.- Los planteamientos de Groenlandia
	93	DEF	FEB 82	YA	I.I.- Tradición y modernidad en la Administración china
	94	DEF	FEB 81	YA	I.I.- Equilibrio y cambio de frentes
	95	ECO	FEB 82	YA	I.I.- La Seguridad en el Presupuesto americano
	96	DEF	FEB 82	YA	I.I.- Armas de defensa, ofensa o garantía
	97	DEF	ABR 82	YA	I.I.- ¿Fuerza o negociación?
	98	DEF	ABR 82	YA	I.I.- Tensiones en las Malvinas
	99	DEF	MAR82	YA	I.I.- Las garantías soviéticas y el rearme británico
	100	DEF	MAR82	YA	I.I.- La tensión en Cisjordania
	101	DEF	MAR82	YA	I.I.- Propuestas y amenazas en la fórmula misilística soviética
	102	DEF	MAR82	YA	I.I.- Balance de una estrategia viajera
<b>14</b>	1	DEF	DIC 82		Los Pactos Colectivos de Seguridad. Segunda Parte. Perspectivas de la Alianza Atlántica.
<b>15</b>	1	DEF	DIC 80		Perspectivas político estratégicas en el Mediterráneo Occidental..
<b>16</b>	1	DEF	DIC 80		Perspectivas político- estratégicas en el Mediterráneo Occidental. Segunda Parte.
<b>17</b>	2	DEF			Política española con los países del Mogreb.
	3	MIL			Valor estratégico del Mediterráneo Occidental.
	4	DEF	MAR 88		Ámbito político del Mediterráneo Occidental.
	5	DEF			Causas de estabilidad, equilibrio y seguridad, o desequilibrio e inseguridad en el Mediterráneo.
	6	ECO			La credibilidad de los gastos de defensa.
	7	PRO	ENE 75	IEEE	Polemología y prospectivas del Oriente Medio.
	9	TEC	NOV 73	MESA REDONDA	Telecomunicaciones y teleproceso. Su impacto en la Sociedad.
<b>18</b>	1	MIL			Bélica de Verona
	2	MIL	ABR 50		Los problemas político militares de la cuenca del Nilo.
	3	MIL	MAR 55	RNE	Ataques en Palestina.
	4	MIL			Valor estratégico del Sahara.

5	MIL	ENE 61	RNE	Las paradojas de Laos.
6	MIL	AGO 60	RNE	La variante estratégica de Laos
10	DEF			Perspectivas de la Conferencia de Estocolmo.
11	HIS			El fenómeno histórico de la expansión atlántica.
14	DEF			Los problemas de la Nato.
16	HIS			La organización estatal.
18	MIL		MANUSCRITO	Los problemas de no hacer.
19	SOC			El equilibrador cultural de los niveles de decisión.
20	MIL			El entorno Sur de España.
21	ECO	MAR 85	IEEE	Estudio de la zona en torno al IBERLANT.
24	MIL			La amenaza militar.
25	ECO			Estudio económico del área mediterránea
29	HIS			Villamartín.
43	SOC	SEP 85	REV. MAN	Sobre literatura militar.

<b>19</b>	1	MIL	MAR54		La batalla de Dien Bien Fú
	2	HIS			Los españoles en América
	3	HIS			La espada, arma y símbolo
	4	SOC			Los juguetes bélicos
	5	PRO			Polemología de Centroamérica y el Caribe
	6	DEF			Entre el sputnik soviético y la IDS americana
	7	HIS			Simbolismo de las banderas
	8	DEF	MAY54	RNE	Valoración militar de las experiencias atómicas
	9	DEF	SEP 54	RNE	La Cuarta Potencia Aérea
	10	DEF	AGO 54	RNE	El Gibraltar estratégico
	11	DEF	JUL 54	RNE	Panorama militar de Guatemala
	12	DEF	JUN 54	RNE	Armamento Rojo en el Caribe
	13	HIS	MAY54	RNE	Fastos del Dos de Mayo
	14	DEF	NOV 54	RNE	La época del Portaaviones
	15	HIS	JUL 54	RNE	Santiago en las batallas
	16	HIS	MAY54	RNE	Actualidad militar de San Fernando
	17	HIS	JUL 54	RNE	Evocación militar del 18 de Julio
	18	HIS	OCT 54	RNE	Relación Histórico-Militar entre Grecia y España
	19	HIS	DIC 54	RNE	Los Santos Patronazgos militares
	20	DEF	ENE 54	RNE	El rearme japonés
	21	DEF	JUL 54	RNE	Importancia de Libia en el Mediterráneo Oriental
	22	DEF	DIC 54	RNE	La Reunión del Consejo Atlántico

23	DEF	ENE 54	RNE	El apoyo estratégico del Pakistán
24	MIL	ENE 54	RNE	Fantasías Guerreras
25	DEF	FEB 54	RNE	La defensa periférica en el Oriente Medio
26	DEF	MAY54	RNE	Potencia militar de la China Nacionalista
27	DEF	FEB 54	RNE	Los proyectos de desarme
28	MIL	NOV 54	RNE	Las Operaciones en Argelia
29	DEF	SEP 54	RNE	La Conferencia de los Nueve y el rearme alemán
30	DEF	SEP 54	RNE	Importancia militar del Canada
31	DEF	NOV 54	RNE	Dualidad Político – Militar en la NATO
32	DEF	OCT 54	RNE	Importancia militar de Australia
33	DEF	MAY54	RNE	Asia domina en Ginebra
34	DEF	OCT 54	RNE	El Proyecto Militar de los Nueve
35	DEF	NOV 54	RNE	Moderna Estrategia vikinga
36	DEF	JUN 54	RNE	Hacia el desenlace del Ejército europeo
37	DEF	SEP 54	RNE	Entre Quemoy y Manila
38	DEF	MAR54	RNE	El espacio logístico entre Damasco y Bagdad

<b>20</b>	1	DEF	JUN 76		La NATO y el Mediterráneo
	2	DEF	OCT 60	RNE	Choque, disuasión o represalia
	4	DEF	FEB 76		La defensa europea y el Mediterráneo
	6	HIS	MAR69	RNE	La personalidad de Eisenhower
	7	MIL	JUL 56	RNE	La Lección militar de la Guerra de España
	8	MIL	DIC 56	RNE	Balance estratégico del año
	9	MIL	NOV 56	RNE	Variantes en el despliegue soviético
	10	DEF	OCT 56	RNE	Alarma en Jordania
	11	DEF	JUN 57	RNE	Fricciones en Extremo Oriente
	12	DEF	JUN 57	RNE	Afirmación del Pacto de Bagdad
	13	ECO	MAR56	RNE	Presupuesto de Defensa
	14	DEF	FEB 56	RNE	Entre Washington y Praga
	15	MIL	FEB 56	RNE	Operaciones de Observación naval
	16	DEF	FEB 56	RNE	Propósitos soviéticos en África
	17	MIL	ENE 56	RNE	Decisión estratégica entre dos Orientes
	18	MIL	ENE 56	RNE	La Infraestructura aérea
	19	DEF	ENE 56	RNE	La carrera de armamentos teledirigidos
	20	MIL	ENE 56	RNE	Balance estratégico del año
	21	DEF	SEP 56	RNE	Panorama del Extremo Oriente
	22	MIL	AGO 56	RNE	Reconstrucción de batallas
	23	DEF	AGO 56	RNE	Fórmulas del Canal

24	DEF	AGO 56	RNE	Suez y la NATO
25	MIL	AGO 56	RNE	La Operación Canal
26	DEF	JUL 56	RNE	Trascendencia de los Festivales aéreos
27	DEF	JUL 56	RNE	La Rebelión de Poznan
28	DEF	JUN 56	RNE	Discrepancias en el Pentágono
29	DEF	JUN 56	RNE	La invitación militar soviética
30	DEF	ABR 56	RNE	Problemas militares en Argelia
31	DEF	ABR 56	RNE	La modernización de las Flotas de Guerra
32	DEF	ABR 56	RNE	Gaza. ¿Incidente o Guerra?
33	DEF		RNE	Resumen de la NATO en Bonn
34	DEF		RNE	Los motines de Taipeh
37	TEC	JUN 53	RNE	La Técnica de Armamentos y la civilización
40	MIL	JUN 59	RNE	Regateos estratégicos
41	DEF	ENE 53		Escandinavia y la Defensa Occidental
42	DEF			La neutralidad armada de Suiza y Suecia
46	DEF			La Carta Atlántica de Ottawa a Bruselas
47	DEF	MAR72	RNE	Retorno soviético a la maniobra balcánica
48	DEF			España y Europa
50	DEF	NOV 72		Seguridad y reducción equilibrada de Fuerzas
51	DEF	DIC 74		Los resultados de Vladivostok
52	DEF	NOV 74	RNE	La reunión de Vladivostok
53	DEF	ABR 75		La Política francesa de Defensa
54	DEF	SEP 75		Los Acuerdos de Helsinki y las maniobras de la NATO
55	DEF			Panorama europeo de la Seguridad
56	DEF			Los Criterios doctrinales de Defensa y Seguridad
57	DEF			El Tratado de No Proliferación nuclear
58	DEF			La reducción equilibrada de Fuerzas
59	DEF	MAY74		La NATO y el Atlántico del Sur
60	DEF	FEB 69		Las Polémicas de la Seguridad en Europa
61	DEF	SEP 68		Reacciones defensivas atlánticas
62	DEF	AGO 68		Frustración militar en Checoslovaquia
63	DEF	AGO 68		¿Que pasa con el Ejército checoslovaco?
64	DEF	AGO 68		La situación en Checoslovaquia
65	DEF	AGO 69		Las maniobras militares inglesas en Gibraltar
66	DEF			La Europa Comunitaria, España y el Mediterráneo
67	PRO	NOV 85		La prioridad en la Defensa europea

21

1	DEF		RNE	La Política militar del Palacio de Chaillot
2	MIL		RNE	La estrategia en la posible Tercera Guerra Mundial
3	DEF	ENE 53	RNE	El pasado y presente del Ejército europeo
4		1957		Conferencia sin título
9	DEF	AGO 53	RNE	La defensiva persa entre caviar y petróleo
10	DEF	MAY53	RNE	La situación defensiva de los pueblos indígenas
11	MIL	AGO 53	RNE	La reserva estratégica del África Austral
12	MIL	OCT 53	RNE	La posición defensiva española
13	DEF	NOV 53	RNE	Las armas absolutas
14	DEF	AGO 58	RNE	La batalla del Radar Ártico
15	DEF	FEB 57	RNE	Bases del Caribe
16	DEF		RNE	Logística de la Era atómica
17	DEF	NOV 57	RNE	Prólogos de la NATO
18	DEF	NOV 57	RNE	El ocaso de los astros soviéticos
19	DEF	DIC 57	RNE	Reactivos y reactores
20	ECO	FEB 58	RNE	Presupuestos de Defensa
21	DEF	JUN 57	RNE	Buques Fantasmas
22	DEF	MAY57	RNE	Tensión prebélica
23	DEF	MAY57	RNE	Panorámica militar de contrastes
24	DEF	MAY57	RNE	Centinelas del Ártico
25	DEF	ABR 58	RNE	Consecuencias militares de la mutación soviética
26	DEF	ABR 58	RNE	La guerra de Indonesia
27	MIL	MAR58	RNE	Maniobras atlánticas
28	DEF	MAR58	RNE	Conferencias y reorganizaciones militares
29	DEF	MAR58	RNE	Túnez y la NATO
30	DEF	ENE 58	RNE	Las ofertas soviéticas
31	MIL	ENE 57	RNE	Balance estratégico del año 1957
32	MIL	OCT 57	RNE	Las maniobras del Atlántico
33	DEF	OCT 57	RNE	Vaivenes del Sureste asiático
34	DEF	1957	RNE	Logística de dimensión atómica
35	MIL	1957	RNE	Guerra y Maniobras
36	DEF	1957	RNE	Propagandas y amenazas aéreas
37	MIL	JUL 57	RNE	El problema del Séptimo Ejército
38	DEF	JUL 57	RNE	Explosiones de verano
40	HIS			La expedición de Gómez
41	HIS			Emisión de los Reyes Magos
42	HIS			El Marqués de Santillana
43	HIS			Conmemoración de los Sitios

45	HIS			Batalla de Muhlberg
46	DEF	OCT 58	RNE	Proyección militar del cohete lunar
47	DEF	JUL57	RNE	Efectividad y ventajas del rearme alemán
48	DEF	JUN 57	RNE	Treguas de Desarme
49	DEF	MAY57	RNE	Conflictos armados en el Caribe
50	DEF	ENE 57	RNE	La defensa entre Alemania y Oriente
51	DEF	ENE 61	RNE	Tensión en el Caribe
52	DEF	NOV 60	RNE	Panorama del Caribe
53	DEF	JUL 60	RNE	La maniobra rusa contra el desarme
54	DEF	MAY60	RNE	Cambios de frente
55	MIL	ENE 60	RNE	Balance estratégico del año 1959
56	MIL	ABR55	RNE	La estrategia del nuevo Congreso de Viena
57	DEF	DIC 55	RNE	Navidades de la NATO
58	DEF			El problema del Sureste asiático
59	DEF	FEB 57	RNE	El problema de Cachemira
60	HIS	OCT 58	RNE	El Papa héroe
62	DEF	OCT 54	RNE	Medio siglo de Puerto Arturo
63	DEF	ENE 54	RNE	El rearme japonés
64	ECO	FEB 55	RNE	El Presupuesto norteamericano de Defensa
65	MIL	JUL 55	RNE	Maniobras atómicas de verano
66	DEF	DIC 55	RNE	La guerra biológica
67	SOC			Sobre Literatura Militar
68	HIS		CONFE.	El dilema moral de Villamartín
69	ECO		IEEE	Estudio Económico del Area Mediterránea
70	DEF		IEEE	Perspectivas sobre la negociación de armas convencionales en Europa
71	HIS			Comentarios de la obra "Efemérides Artilleras"
72	MIL	ENE 60	RNE	La estrategia de las memorias
73	DEF	NOV 54	RNE	La época del Portaaviones
74	DEF	NOV 54	RNE	La Política atómica francesa
75	DEF	OCT 59	RNE	Perspectivas de Camp David
76	DEF	SEP 59	RNE	Actividades del frente asiático
77	MIL	AGO 59	RNE	Las Operaciones en Argelia
78	DEF	JUN 59	RNE	La vía logística del San Lorenzo
79	DEF	MAY59	RNE	La batalla de Ginebra
80	MIL	ABR 59	RNE	Estrategia de brumas
81	DEF	ABR 59	RNE	Retirada hacia la Cumbre
82	ECO	MAR59	RNE	El Presupuesto de Defensa británico
83	DEF	MAR59	RNE	Los plazos de Berlín
84	DEF	FEB 59	RNE	Panorama militar del Irán

85	DEF	FEB 59	RNE	El riesgo de Berlín
86	DEF	ENE 59	RNE	Tratados de Paz y Guerra
87	DEF	ENE 59	RNE	Guerra en Cuba
88	MIL	DIC 58	RNE	Balance estratégico del año 1958
89	DEF	SEP 58	RNE	Quemoy y la SEATO
90	HIS	JUN 59		El General Mola (Semblanza)
91	DEF		TVE	Conferencia de Ginebra
92	DEF		TVE	Comentarios sobre el bloqueo de Berlín
93	DEF	ABR 59	TVE	Centenario del Canal de Suez
94	DEF	ABR 59	TVE	La SEATO
95	DEF	ABR 59	TVE	La carrera al mar
96	DEF	ABR 59	TVE	Décimo Aniversario de la NATO
97	DEF	ENE 59	TVE	La V República
98	DEF	1959	TVE	La inquietud de los viajes
101	ECO	ENE 59	TVE	El Presupuesto americano
102	DEF	ENE59	TVE	Cuba
103	DEF	ENE 59	TVE	Política francesa
104	HIS	NOV 58	TVE	José Antonio
105	HIS	NOV 59	TVE	La batalla de Madrid
106	HIS	OCT 59	TVE	El problema de las prisiones
107	MIL	SEP 58	TVE	La batalla de las fronteras
108	DEF	FEB 58	RNE	La nueva Geografía árabe
109	DEF	NOV 58	RNE	La tensión Turco-Siria
110	DEF	1958	RNE	Revuelta en el Sultanato de Omán <sup>o</sup>
111	DEF	NOV 59	RNE	La guerra en el Himalaya
112	DEF	OCT 55	RNE	Armas rusas para el Oriente Próximo
113	DEF	MAR54	RNE	Potencia militar de la China Continental
114	DEF	ABR 53	RNE	Una variante estratégica de Rusia
115	MIL	JUN 60	RNE	La estrategia de África
116	DEF	ABR 53	RNE	Reflejos de Corea en los Balcanes
117	DEF	JUL 60	RNE	Maniobras Malabares
118	DEF	MAY56	RNE	Viaje a Moscú
119	DEF	ENE 60	RNE	El Pacífico y las armas secretas
120	DEF	ABR 55	RNE	Pronóstico americano sobre Matsu y Quemoy
121	DEF	ENE 55	RNE	La decisión militar sobre Formosa
122	DEF	ENE 55	RNE	Rusia maniobra por Oriente
123	DEF	JUN 56	RNE	La urgencia estratégica de Asia
124	DEF	MAR56	RNE	La SEATO va al Oeste
125	MIL	NOV 60	RNE	La estrategia occidental en Oriente

	126	DEF	JUN 60	RNE	La SEATO en Washington
	127	DEF	MAY60	RNE	La crisis de dos Orientes
	128	DEF	NOV 55	RNE	La maniobra coexistente de Pekín
	129	DEF	AGO 59	RNE	La importancia militar de Laos
	130	DEF	FEB 58	RNE	Los Mediterráneos amarillos
	131	DEF	MAY55	RNE	Paz y Guerra en Bandung
	132	DEF	DIC 57	RNE	Las dos Indonesias
	133	DEF	ENE 57	RNE	Problema político–militar de Indonesia
	134	DEF	JUN 53	RNE	El problema político–militar de Malaca
	135	DEF	MAY53	RNE	La situación defensiva de los pueblos índicos
	136	DEF	AGO 54	RNE	Unión India no es Occidente
	137	DEF	AGO 54	RNE	Piratería moderna en los mares de China
	138	DEF	ENE 54	RNE	El apoyo estratégico del Pakistán
	139	DEF	SEP 58	RNE	Despliegues en el Pacífico
	140	MIL	SEP 58	RNE	Dudas estratégicas
	141	MIL	AGO 58	RNE	La batalla de Quemoy
	142	DEF	SEP 57	RNE	El problema de Siria
	143	DEF	OCT 55	RNE	La ampliación del Pacto de Bagdad
	144	DEF	FEB 55	RNE	El problema militar del Irak
22	1	DEF		RNE	Presencia militar en Antártida
	2	DEF	AGO 54	RNE	Equilibrios con el Ejército europeo
	4	DEF	MAY54	RNE	Hacia la NATO asiática
	5	MIL	ABR 54	RNE	La importancia estratégica de Indonesia
	6	DEF	ABR54	RNE	Quinto Aniversario de la NATO
	7	DEF	AGO 54	RNE	El proyecto militar del Sureste asiático
	8	DEF	JUN 54	RNE	Garantías para el Ejército europeo
	10	DEF	AGO 54	RNE	La defensa de los Balcanes
	11	DEF	DIC 54	RNE	La coexistencia armada
	13	ECO	JUN 54	RNE	Carestía de las guerras
	14	DEF		RNE	La reunión del Consejo del Atlántico
	22	DEF	FEB 54	RNE	Indochina vista desde Berlín
	23	DEF	FEB 54	RNE	Los proyectos de desarme
	27	DEF	FEB 54	RNE	La defensa periférica en el Oriente Medio
	29	DEF	JUN 54	RNE	Armamento rojo en el Caribe
	30	DEF		RNE	Trabajo sin título e incompleto
	32	DEF	FEB 54	RNE	Estrategia soviética sobre Austria
34	DEF	MAR54	RNE	Potencia militar de la China Continental	
35	MIL	ENE 54	RNE	Revisión de la Estrategia americana	
36	MIL	ENE 54	RNE	Ofensiva roja en Indochina	

23	1	DEF			Panorama europeo de la Seguridad	
	2	DEF			La OTAN y las Fuerzas de Intervención Rápida	
	4	MIL			Ayer y hoy de las Fuerzas de Despliegue Rápido	
	5	TEC			La tensión tecnológica	
	6	DEF			Entre la defensa espacial y la desnuclearización europea	
	8	DEF			La muralla defensiva espacial	
	12	DEF	MAR54	RNE	El espacio logístico entre Damasco y Bagdad	
	13	HIS	JUL 53	RNE	Fastos de Julio en la bélica española	
	14	HIS	JUL 54	RNE	Evocación militar del 18 de Julio	
	16	DEF	SEP 56	RNE	Entre Fachoda y Chipre	
	18	DEF	ABR 80	ICI	Condiciones y límites de la defensa independiente	
	19	DEF	ABR 80	RNE	El bloqueo de Chipre	
	20	DEF	ABR 52	RNE	El enigma político-militar de China	
	21	DEF			Panorámica de China	
	22	DEF			La reanudación de las conversaciones ruso-chinas	
	23	DEF	SEP 69	RNE	Los problemas de China	
	24	DEF	AGO 57	RNE	La guerra civil en China	
	25	DEF	MAR69	RNE	Los incidentes en la frontera ruso-china	
	26	DEF			Panorama Internacional	
	28	DEF	MAY53	RNE	La continuidad en la estrategia ibérica	
	29	MIL	ABR 73		Una interpretación estratégica del Mediterráneo	
	30	DEF		RNE	La Política de los Estrechos	
	31	DEF	SEP 53	RNE	Chipre, sustitutivo estratégico	
	32	MIL			Valoración militar de nuestra situación geográfica	
	33	DEF	1989		Consideraciones Finales	
	35	DEF			Situación actual del Mediterráneo	
	36	MIL			La baza estratégica del Caribe	
	24	2	DEF	FEB 55	RNE	La carrera hacia la Antártida
		3	DEF			La nueva Thule estratégica
		4	DEF	ENE 53	RNE	La frontera polar entre Oriente y Occidente
		5	DEF	DIC 53	RNE	Presencia militar en Antártida
		6	MIL			Conceptos sobre Estrategia y Táctica
		8	DEF	MAY59	RNE	Los segundos frentes
		10	MIL			La maniobra moderna del Garellano
		11	DEF			Preocupaciones Antárticas
		14	DEF	AGO 53	RNE	La estrategia soviética en Kenia
15		DEF	JUL 53	RNE	China entre dos treguas	

17	DEF			Los problemas político–militares de la cuenca del Nilo
18	DEF	MAR53	RNE	La cobertura armada de los satélites rusos
19	DEF			El problema militar de la Indochina francesa
20	DEF	FEB 53	RNE	Un nuevo planteamiento de la situación militar en Formosa
21	MIL	FEB 53	RNE	Las armas atómicas y sus posibilidades tácticas
22	MIL	MAY53	RNE	Impresión sobre el Ejercicio militar en Cuatro Vientos
23	DEF	SEP 53	RNE	Planteamiento militar en Trieste
27	DEF	NOV 53	RNE	Francia y el rearme alemán
28	DEF	DIC 5-	RNE	La Reunión del Consejo del Atlántico
30	ECO	JUL 53	RNE	El Presupuesto norteamericano de Defensa
33	DEF			La situación militar en el territorio de Laos
34	DEF			La Conferencia de Desarme
37	DEF	ENE 55	RNE	Fuego en Centro–América
39	MIL			Guerra de Liberación. Ofensiva de Cataluña
40	DEF	ENE 57	RNE	La Garantía americana en el Oriente Próximo
42	DEF	MAY57	RNE	Problemas militares en Francia
43	DEF	MAY57	RNE	Reunión de la NATO en Bonn
44	DEF	ABR 57	RNE	Situación en Jordania
45	DEF	ABR 57	RNE	Psicosis nuclear
46	DEF	ABR 57	RNE	Panorama de Jordania
47	MIL	MAR57	RNE	Preludios estratégicos
48	DEF	MAR57	RNE	Panorama desde las Bermudas
49	DEF	MAR57	RNE	El problema del Sureste asiático
50	DEF	FEB 57	RNE	Conversaciones militares en Washington
51	ECO	ENE 57	RNE	Presupuesto y Desarme
54	MIL	MAR53	RNE	La batalla de Dien Bien Fú
56	DEF	OCT 54	RNE	Importancia militar de Australia
57	DEF	FEB 57	RNE	El problema de Cachemira
58	DEF	MAR55	RNE	Otra guerra en Indochina
61	DEF	NOV 59	RNE	Paradojas estratégicas en Indonesia
62	DEF	AGO 54	RNE	El Proyecto militar del Sureste asiático
64	ECO	JUN 54	RNE	Carestía de las Guerras
66	TEC	JUN 55	RNE	Obras gigantescas de guerra
67	DEF	JUN 60	RNE	La vuelta del Pacífico
68	DEF	DIC 55	RNE	Problemas de la defensa aérea Occidental
69	DEF	NOV55	RNE	El espíritu del fracaso de Ginebra
71	DEF	OCT 55	RNE	Planteamientos militares ante la reunión de Ginebra
72	DEF	OCT 55	RNE	Entre África del Norte y la NATO

73	DEF	SEP 55	RNE	La Guerra Civil argentina
74	DEF	SEP 55	RNE	Tensión en las fronteras de Egipto
75	MIL	AGO 55	RNE	La lucha en África del Norte francesa
76	DEF	AGO 55	RNE	Tensión en Corea
77	DEF	JUL 55	RNE	Vísperas de Ginebra
78	DEF	MAY55	RNE	La Rebelión en Argelia
79	DEF	MAY55	RNE	La batalla teledirigida de Saigón
80	DEF	ENE 60	RNE	Las Fracciones del Cargo
82	DEF	DIC 60	RNE	Entre Argelia y la NATO
83	DEF	DIC 60	RNE	Panorama Surafricano
84	DEF	NOV 60	RNE	Proyección exterior de las elecciones americanas
85	DEF	NOV 60	RNE	Vísperas americanas
86	MIL	SEP 60	RNE	Maniobras aeronavales y del espacio
87	DEF	SEP 60	RNE	Asamblea de recelos
88	MIL	SEP 60	RNE	La estrategia de la Base de Kamina
89	DEF	SEP 60	RNE	Sexto Aniversario de la SEATO
90	DEF	AGO 60	RNE	Integración Centroeuropea
91	DEF	JUL 60	RNE	La ONU en el Congo
92	HIS	JUL 60	RNE	Significación militar de una fecha
94	DEF	JUL 60	RNE	La Política militar del Polaris
95	DEF	MAY60	RNE	La batalla de la Cumbre
96	DEF	ABR 60	RNE	La NATO en el Oriente Próximo
97	DEF	ABR 60	RNE	De la Suspensión a la Cumbre
98	ECO	ABR 60	RNE	Tanteos logísticos en la NATO
99	DEF	ABR 60	RNE	La contraofensiva de Camp David
102	DEF	FEB 60	RNE	Escepticismos defensivos en América
103	DEF	FEB 60	RNE	El problema de Bizerta
104	DEF	ENE 60	RNE	Las paradojas de Argelia
105	DEF	ENE 60	RNE	Las “vedas” atómicas y circulatorias

25	1	DEF		Equilibrio de fuerzas en el espacio sur europeo y mediterráneo	
	4	DEF	JUL 56	RNE	Evolución de las Marinas de Guerra
	5	HIS	JUL 56		La Lección militar de la Guerra de España
	6	DEF	ENE	RNE	Tesoros atómicos
	8	MIL	ENE 55		Lo Orgánico y lo Doctrinal en la Guerra Aérea
	9	MIL	ENE 56		La Maniobra Aérea de las Reservas
	11	DEF	DIC 58	RNE	La diagonal atlántica
	12	DEF	MAY59	RNE	Invasiones de bolsillo

13	DEF	JUL 59	RNE	Los virajes de Irak
14	HIS	JUL 59	RNE	Evocación castrense del 18 de Julio
15	DEF			Exposición de la situación militar internacional desde el punto de vista español
16	MIL	1958		Interpretación doctrinal de las guerrillas
19	DEF	AGO 59	RNE	Nuevos campos de experiencias atómicas
20	HIS	MAY54	RNE	Fastos del Dos de Mayo
21	DEF	AGO 58	RNE	Las vías subgélidas de invasión
22	HIS			Cataluña
23	DEF	ABR 59	RNE	Décimo Aniversario de la NATO
24	HIS			Valle de los Caídos
25	DEF	AGO 54	RNE	Equilibrios con el Ejército europeo
26	DEF	FEB 77		Observaciones a las ponencias del coloquio de Europa
34	DEF	DIC 82		I.I.- Contraste ante los proyectos de rearme de Reagan
37	DEF	MAY57	RNE	Las zonas neutralizadas
38	DEF			Envites estratégicos en el Golfo de Sirte
39	DEF			Pulsos estratégicos en el Golfo de Sirte
41	DEF			La tensión greco – turca
44	DEF	MAY -	RNE	Preocupaciones Antárticas
45	DEF			La ocupación de las islas Paracelso
48	ECO			Estudio económico del Área mediterránea
49	DEF			La Comunidad Europea de Defensa
50	DEF			Motivación de la creación de los Pactos Colectivos

<b>26</b>	1	DEF	MAR73	TVE	La Doctrina militar del Japón
	2	DEF	ABR 73	TVE	El problema de Camboya
	3	DEF	SEP 73	TVE	La situación de Camboya
	4	DEF	MAR75	TVE	La situación del Sureste Asiático
	5	DEF	MAY75	TVE	La estrategia americana en Asia
	6	DEF	AGO 76	TVE	El incidente coreano
	7	DEF	ENE 76	TVE	El panorama chino-soviético
	8	DEF	AGO 75	TVE	La tensión estratégica en Asia
	9	DEF	MAY60	RNE	La situación asiática
	10	DEF	JUN 69		La fórmula soviética de Seguridad Colectiva en Asia
	11	DEF	JUL 53	RNE	China entre dos treguas
	12	DEF	OCT 59	RNE	Los problemas de China
	13	DEF	JUL 55	RNE	China a la expectativa de Ginebra
	14	DEF			China

15	HIS	ABR 56	RNE	Evocación del Primero de Abril
16	MIL			Batalla de Stalingrado
18	DEF			Panorama del Índico. Síntesis Geográfica
19	DEF	ABR 68	TVE	La situación en el Golfo Pérsico
20	DEF	MAY74	TVE	La explosión nuclear india
21	DEF	ABR 74	TVE	La situación en el Océano Índico
23	DEF	SEP 67	TVE	La situación en el Himalaya
24	DEF	ENE 74	TVE	El mercado de armamentos en el Golfo Pérsico
25	DEF	NOV 71	TVE	Los choques entre La India y Pakistán
26	DEF			La estrategia del África Austral
27	DEF			El mercado de armamentos
28	DEF	MAR77	TVE	El conflicto Rhodesia Mozambique
29	DEF			La situación afroasiática
30	DEF	SEP 76	TVE	La situación estratégica en África del Sur
31	DEF			Los viajes estratégicos
32	DEF	FEB 74	TVE	La situación al Este de Suez
33	DEF	ENE 73	TVE	Amenazas en el Golfo Pérsico
34	DEF	ABR 73	TVE	Los problemas del Golfo Pérsico
35	DEF	OCT 74	TVE	La situación en el Océano Índico
36	MIL	ENE 75	TVE	Los movimientos de la VII Flota
37	DEF	OCT 73	TVE	El Alto el Fuego en Oriente Medio
38	SOC		EEM	Discurso imposición fajas
42	MIL			Hacia una valoración de las concepciones estratégicas y sus perspectivas
43	DEF			Irán – Irak (el por qué de la lucha)
44	HIS			Rhodesia (Historia)
45	HIS			Rhodesia (Guerrillas)
46	HIS			Rhodesia (Personajes históricos)
48	DEF			Irán – Irak. Balance de Fuerzas
49	DEF	FEB 76	TVE	Nuevos planteamientos en Oriente Medio
50	DEF	NOV 67	TVE	La situación en Aden
51	HIS	JUL 71	TVE	La vida militar del General Alonso Vega
53	DEF	1971	TVE	Contraste de Fuerzas entre la NATO y el Pacto de Varsovia
54	DEF			Potencial nuclear militar. Evolución y balance de fuerzas
55	DEF	MAR68	TVE	La Reunión del Pacto de Varsovia
56	DEF			La situación en el Líbano
57	SOC			Observaciones al proyecto de cinco bloques de emisión televisiva
58	DEF	JUL 72	TVE	El problema de la reducción equilibrada de fuerzas

59	DEF		TVE	Criterios socialistas sobre la Defensa de Europa
60	DEF		TVE	La evolución de la crisis árabe-israelí
61	DEF	1982	IEEE	Los Pactos Colectivos de Seguridad. Análisis y Perspectivas de la Alianza Atlántica
62	DEF			La Guerra Fría
63	DEF	FEB 79	IEEE	Aspectos del Regionalismo en Hispanoamérica y Perspectivas
64	DEF			Reuniones simultáneas de Desarme y Defensa
65	DEF			Panorama Internacional
66	MIL			La Operación de Rescate en Zaire
69	DEF			Panorama mundial de tensiones
70	DEF	ENE 77	TVE	Disuasión sensacionalista de armamentos
71	DEF	MAY 77	TVE	Conversaciones sobre Defensa
72	DEF	JUN 77	TVE	Contraste de Fuerzas Este-Oeste
73	DEF	JUL 75	TVE	La Reunión cumbre de Helsinki
74	DEF	JUL 75	TVE	Seguridad y armamentos
75	DEF	FEB 77	TVE	Contradicciones en la Defensa Occidental
76	DEF			Panorama Internacional de la década de los setenta
77	DEF			Alianza Atlántica
80	MIL			Valoración militar de nuestra situación geográfica
81	DEF			Panorama del Índico
82	DEF			La situación bélica en el Cuerno de África
83	DEF			Valoración estratégica del Irán
84	DEF			El Acuerdo egipcio-israelí y las tensiones islámicas
85	DEF			La bomba de neutrones
86	DEF			Panorama estratégico mundial
91	DEF			Panorama mundial de tensiones
94	DEF	DIC 79	TVE	Tribuna Internacional. Futuros posibles
95	DEF	NOV 79	TVE	Tribuna Internacional. Las elecciones americanas
96	DEF	DIC 79	TVE	Tribuna Internacional. Expansión islámica
98	MIL			La estrategia en el Cuerno Oriental Africano
100	DEF	ENE 55	RNE	Aspectos de la Doctrina de Guerra Occidental
101	ECO	ENE 59	RNE	Presupuestos de Defensa
103	DEF	ENE 56	RNE	El tráfico de armas
104	SOC			Algunos caracteres de la Cultura española

<b>27</b>	1	DEF		El enfrentamiento libio-egipcio	
	2	DEF	AGO 54	RNE	El Gibraltar estratégico
	3	DEF			Las consecuencias de Chipre

4	HIS	MAR69	RNE	La personalidad de Eisenhower
5	HIS			La personalidad militar del General Muñoz Grandes
6	DEF		TVE	El cese de los bombardeos en Vietnam
7	DEF		TVE	Los repliegues en Vietnam
9	DEF		TVE	China y las conversaciones SALT
10	DEF		TVE	La situación en el Líbano
11	DEF		TVE	El final de Biafra
12	DEF		TVE	La situación en el Lejano Oriente
13	DEF		TVE	La mutación soviética en el Mediterráneo
14	DEF		TVE	La subasta estratégica de Malta
15	DEF	MAY77	TVE	La tensión en Oriente Medio
16	DEF		TVE	El conflicto de Zaire
17	DEF	MAR77	TVE	La situación en Zaire
18	DEF	MAR77	TVE	La tensión en Uganda
19	DEF	FEB 71	TVE	La situación en Oriente Medio
20	DEF	ENE 77	TVE	La situación en Yugoslavia
21	MIL	ENE 77	TVE	Planteamiento estratégico para 1977
22	DEF	DIC 76	TVE	Las reuniones de la NATO
23	DEF	OCT 76	TVE	Perspectiva americana de la tensión mundial
24	MIL	SEP 76	TVE	Interrogantes estratégicos
25	DEF	SEP 76	TVE	Importancia del Mediterráneo Oriental
26	DEF	JUL 71	TVE	La tensión greco-turca
27	DEF	JUN 76	TVE	La crisis del Líbano
28	MIL	MAY76	TVE	Panorama militar internacional
29	DEF	MAY76	TVE	La Reunión de la NATO
30	DEF	MAY76	TVE	El itinerario africano de Kissinger
31	DEF	DIC 76	TVE	Viajes y armamentos
32	DEF	ABR 76	TVE	La crisis del Líbano
33	DEF	ENE 76	TVE	El viaje de Kissinger y el Tratado Hispano-Americano
34	DEF	ENE 76	TVE	La NATO y el conflicto anglo-islandés
35	DEF	DIC 75	TVE	Los enfrentamientos en Angola
36	DEF	DIC 75	TVE	Vísperas de la NATO
37	DEF	NOV 75	TVE	Viajes, política y armamentos
38	DEF	NOV 75	TVE	Panorama internacional del Sahara
39	DEF	OCT 75	TVE	Panorama europeo de la Seguridad
40	DEF	OCT 75	TVE	La efectividad de los Acuerdos del Sinaí
41	DEF	SEP 75	TVE	Los Acuerdos del Oriente Medio
42	DEF	JUL 75	TVE	Las negociaciones sobre el Oriente Medio

43	MIL	JUN 75	TVE	Bases, maniobras y reuniones estratégicas
44	DEF	JUN 75	TVE	La Reunión Cumbre de la NATO
45	DEF	MAY75	TVE	Las Reuniones de la NATO
46	DEF	ABR 75	TVE	El Canal de Suez y las maniobras soviéticas
47	DEF	ABR 75	TVE	La Reunión Cumbre de la NATO
48	DEF	MAR75	TVE	La situación inmediata en el Oriente Medio
49	MIL	MAR75	TVE	Crisis en la estrategia del Mediterráneo Oriental
50	DEF	FEB 75	TVE	La Guerra Civil de Etiopía
51	DEF	FEB 75	TVE	El equilibrio de los suministros de armamentos
52	DEF	ENE 75	TVE	La suspensión del viaje de Breznev
53	DEF	DIC 74	TVE	La situación en Oriente Medio
54	DEF	DIC 74	TVE	La Reunión de la NATO
55	DEF	NOV 74	TVE	La tensión bélica en Oriente Próximo
56	DEF	NOV 74	TVE	Los viajes de Kissinger
57	DEF	OCT 74	TVE	La compra de armas del siglo
58	DEF	OCT 74	TVE	La situación en Oriente Medio
59	DEF	OCT 74	TVE	Competencia de armamentos en la NATO
60	DEF		TVE	Reiteración atómica y unificación de armamentos
61	DEF	AGO 74	TVE	Conflicto de armamentos libio-egipcio
62	DEF	JUL 74	TVE	Las consecuencias de Chipre
63	DEF	JUL 74	TVE	Situación en Chipre
64	DEF	JUL 74	TVE	Alcance de las conversaciones de Moscú
65	DEF	JUN 74	TVE	La Carta Atlántica de Ottawa a Bruselas
66	DEF	JUN 74	TVE	Las experiencias francesas en Mururoa
67	DEF	MAY74	TVE	La mediación de Kissinger en Oriente Medio
68	DEF	ABR 74	TVE	La situación en Golan
69	DEF	ABR 74	TVE	La situación crítica en Golan
70	MIL	MAR74	TVE	Relación estratégica entre Europa y EEUU
71	DEF	MAR74	TVE	Los problemas de Golan
72	DEF	FEB 74	TVE	Conversaciones sobre armamentos
73	DEF	ENE 74	TVE	Alcance actual de la Conferencia de Ginebra
74	MIL	NOV 73	TVE	Relación estratégica entre los Orientes Medio y Lejano
75	DEF	NOV 73	TVE	La reducción de fuerzas en Europa
76	DEF	OCT 73	TVE	La situación militar en Oriente Medio
77	DEF	OCT 73	TVE	La situación militar en el Próximo Oriente
78	DEF	OCT 73	TVE	La reducción de fuerzas americana
79	MIL	JUL 73	TVE	El problema estratégico de Afganistán
80	DEF	JUL 73	TVE	Las experiencias nucleares en el Pacífico

81	DEF	JUN 73	TVE	Acuerdos en Washington para “no hacer”
82	DEF	JUN 73	TVE	Los problemas de la NATO
83	DEF	ABR 73	TVE	La Seguridad en la nueva Carta Atlántica
84	DEF	FEB 73	TVE	Tensión en Oriente Próximo
85	MIL	ENE 73	TVE	El futuro estratégico del Vietnam
86	DEF	ENE 73	TVE	Maniobras de la NATO en Alemania
87	DEF	DIC 72	TVE	La situación en Vietnam
88	DEF	DIC 72	TVE	La situación en Oriente Medio
89	DEF	NOV 72	TVE	Los problemas del alto el fuego en Vietnam
90	DEF	OCT 72	TVE	La Defensa Colectiva y la carrera coexistencial
91	DEF	AGO 72	TVE	La Política Militar del Japón
92	DEF	JUL 72	TVE	La crisis del Próximo Oriente
93	MIL	JUL 72	TVE	La batalla de Quang Tri
94	MIL	JUN 72	TVE	La vuelta de marea en Indochina
95	MIL	MAY72	TVE	Resumen estratégico de las conversaciones de Moscú
96	DEF			Reiteración atómica y unificación de armamentos
97	DEF			Nuevos planteamientos en Oriente Medio
98	HIS			La Europa del siglo XIX
99	DEF	1967	TVE	Segundo día lucha Oriente Medio
100	DEF	JUN 67	TVE	Sinaí. Ruptura hostilidades Israel-Países Árabes
101	DEF	JUL 67	TVE	Sinaí. Alto el fuego
102	DEF	1967	TVE	Sinaí. Acontecimientos en Oriente Medio
103	DEF	JUN 67	TVE	Sinaí. Batalla diplomática en Oriente Medio
104	DEF	JUN 67	TVE	La situación en Vietnam
105	DEF	JUL 67	TVE	Situación en Vietnam
106	DEF	JUL 67	TVE	Situación en Alemania. Reducción de efectivos
107	DEF	JUL 67	TVE	La Flota rusa en el Medio Oriente
108	DEF	AGO 67	TVE	No proliferación nuclear
109	DEF	1967	TVE	La situación en Oriente Lejano
110	DEF	SEP 67	TVE	La situación en Vietnam
111	DEF	DIC 67	TVE	Los sistemas antimisilísticos ABM
112	DEF	OCT 67	TVE	Los sistemas antimisiles ABM
113	DEF	OCT 67	TVE	El hundimiento del destructor “Eilath”
114	DEF	NOV 67	TVE	La NATO y el proyecto de defensa nórdico
115	DEF	NOV 67	TVE	Bombas globales y orbitales
116	DEF	ENE 68	TVE	El nuevo Secretario de Defensa de EEUU
117	DEF	ENE 68	TVE	El incidente del buque “Pueblo”
118	DEF	ENE 68	TVE	La situación en Vietnam

119	DEF	FEB 68	TVE	La Flota rusa en el Mediterráneo Occidental
120	DEF	MAR68	TVE	La situación en Laos
121	DEF	MAR68	TVE	Ataques de Israel
122	DEF	ABR 68	TVE	Las propuestas sobre Vietnam
123	DEF	JUN 68	TVE	La situación en Europa
124	DEF	JUN 68	TVE	La situación en Vietnam
125	MIL	JUN 68	TVE	Maniobras militares en Junio
126	DEF	JUL 68	TVE	Propuestas de Desarme
127	DEF	JUL 68	TVE	El Báltico y el Pacto de Varsovia
128	DEF	JUL 68	TVE	La situación en Checoslovaquia
129	DEF	AGO 68	TVE	La situación en el Mediterráneo
130	DEF	AGO 68	TVE	La guerra civil en Biafra
131	DEF	SEP 68	TVE	La tensión en Oriente Medio
132	DEF	SEP 68	TVE	Maniobras y política de la NATO
133	DEF	OCT 68	TVE	El fortalecimiento de la NATO
134	DEF	OCT 68	TVE	El cese de los bombardeos en Vietnam ( I )
135	DEF	NOV 68	TVE	El cese de los bombardeos en Vietnam ( II )
136	DEF	NOV 68	TVE	La tensión en Oriente Medio
137	DEF	NOV 68	TVE	Los resultados de la Asamblea Atlántica
138	ECO	NOV 68	TVE	Economía y política de armamentos en Francia
139	DEF	DIC 68	TVE	La situación en el Próximo Oriente
140	MIL	DIC 68	TVE	Los frentes invertidos en Vietnam
141	DEF	ENE 69	TVE	El riesgo de las represalias
142	DEF	ENE 69	TVE	La crisis del Oriente Medio
143	DEF	ENE 69	TVE	La situación en Oriente Medio
144	DEF	FEB 69	TVE	La Seguridad europea
145	DEF	FEB 69	TVE	Las treguas del TET en Vietnam
146	DEF	MAR69	TVE	La reactividad bélica en el Canal de Suez
147	DEF	ABR 69	TVE	El Vigésimo aniversario de la NATO
148	DEF	ABR 69	TVE	El incidente del avión EC 121
149	DEF	ABR 69	TVE	Variantes en Oriente Medio
150	DEF	MAY69	TVE	Variantes político militares en Vietnam
151	DEF	MAY69	TVE	Reuniones de planificación en la Nato
152	DEF	JUN 69	TVE	Los criterios de Nixon sobre la seguridad
153	DEF	JUN 69	TVE	Perspectivas sobre la política militar francesa
154	MIL	JUN 69	TVE	Una interpretación estratégica del viaje de Nixon a Rumanía
155	DEF	AGO 69	TVE	El viaje del Presidente Nixon
156	DEF	SEP 69	TVE	Libia y Suez variantes en Oriente Medio
157	MIL	OCT 69	TVE	Los repliegues en Vietnam

158	DEF	OCT 59	TVE	<b>Dos abandonismos</b>
159	MIL	1969	TVE	<b>Las lanchas cañoneras de Israel</b>
160	DEF	ENE 70	TVE	<b>Situación en Oriente Medio</b>
161	DEF	FEB 70	TVE	<b>El problema del Oriente Medio</b>
162	DEF	FEB 70	TVE	<b>La situación en Laos</b>
163	DEF	MAR70	TVE	<b>Reflejo militar en las conversaciones de Erfurt</b>
164	DEF	ABR 78	TVE	<b>La variante estratégica de Camboya</b>
165	DEF	MAY70	TVE	<b>La situación en Camboya</b>
166	DEF	ABR 70	TVE	<b>La situación en el Mediterráneo</b>
167	DEF	ABR 70	TVE	<b>Los bombardeos de Vietnam del Norte</b>
168	DEF	ENE 71	TVE	<b>Panorama del Oriente Medio</b>
169	DEF	FEB 71	TVE	<b>La invasión de Laos</b>
170	DEF		TVE	<b>La situación en Oriente Medio</b>
171	DEF	MAR71	TVE	<b>Los misiles antibalísticos y las conversaciones SALT</b>
172	DEF	JUN 71	TVE	<b>La reducción de fuerzas y el Maditerráneo</b>
173	DEF	JUL 71	TVE	<b>Reflejos de la crisis de Oriente Medio</b>
174	DEF	AGO 71	TVE	<b>Entre los Balkanes y Bengala</b>
175	DEF	SEP 71	TVE	<b>La Situación en el Mediterráneo</b>
176	HIS	SEP 71	TVE	<b>Recuerdo militar del Primero de Octubre</b>
177	DEF	DIC 71	TVE	<b>La situación entre India y Pakistán</b>
178	DEF	DIC 71	TVE	<b>La lucha entra La India y Pakistán</b>
179	DEF	ENE 72	TVE	<b>La subasta estratégica de Malta</b>
180	DEF	ENE 72	TVE	<b>La propuesta americana sobre Vietnam</b>
181	DEF	FEB 72	TVE	<b>Política militar en la Comunidad europea</b>
182	DEF	MAR72	TVE	<b>La situación en Oriente Medio</b>
183	DEF	ABR 72	TVE	<b>La situación en Vietnam</b>
184	DEF	ABR 72	TVE	<b>La situación en Vietnam</b>
185	DEF	MAY72	TVE	<b>La decisión de Nixon sobre Vietnam</b>

## ÍNDICE

	<i>Página</i>
<b>SUMARIO</b> .....	7
<b>PRESENTACIÓN DE LA OBRA</b> .....	11
<b>SEMBLANZA DEL GENERAL CUARTERO LARREA</b> .....	21
<b>ESTUDIO INTRODUCTORIO</b> .....	27
<i>Apartado “A”</i>	
<b>POLÍTICA DE DEFENSA Y SEGURIDAD NACIONAL</b> .....	45
1. Concepto de Defensa y Seguridad.....	45
1.1. Defensa, Seguridad, Riesgo.....	45
1.2. Protección.....	47
1.3. Las fórmulas de defensa.....	49
1.4. Las variables de la política de defensa.....	51
1.5. Tipos de guerra.....	55
1.6. Rehenes estratégicos.....	55
2. Necesidad de una Política de Defensa. Base y Doctrina.....	57
2.1. Principios y Doctrina.....	57
2.2. Dirección y Coordinación.....	59
2.3. Órganos de la Defensa Nacional.....	62
2.4. La Política de Defensa y la Política Militar.....	64
3. Valoración militar de nuestra situación geográfica.....	69
4. Aspectos y tendencias estratégicas en las relaciones internacionales: una visión española	71
<i>Apartado “B”</i>	
<b>POLÍTICA DE DEFENSA Y SEGURIDAD INTERNACIONAL</b>	
1. La prioridad en la Defensa Europea.....	91
2. Condiciones y límites de la defensa independiente.....	98
2.1. Introducción.....	98
2.2. El concepto de seguridad y sus implicaciones.....	101
2.3. La Defensa y sus dimensiones espacial y temporal.....	102
2.4. Tipología y dimensiones estratégicas.....	104
2.5. El concepto de riesgo.....	106
2.6. Requisitos y condiciones para una defensa independiente.....	107
2.7. Casuística de la defensa independiente.....	109
2.8. Conclusión.....	110
3. Motivaciones de la creación de los pactos colectivos.....	111
4. Aspectos de la doctrina de la guerra occidental.....	113
5. Choque, Disuasión y Represalia.....	121
6. Elecciones, Terrorismo y envites estratégicos.....	126

*Apartado “C”*

<b>ESTRATEGIA Y GEOESTRATEGIA</b> .....	131
1. El concepto militar de cooperación .....	131
2. Los segundos frentes .....	135
3. La estrategia de las “memorias” .....	140
4. Las zonas geográficas de conflicto .....	145
5. Aspectos estratégicos de la Antártida .....	146
5.1. Recursos .....	152
5.2. Circulación .....	154
5.3. Los criterios de reivindicación antártica.....	155
5.4. El Tratado Antártico .....	155
5.5. Pugnas geopolíticas .....	156
6. La Guerra Biológica .....	158

*Apartado “D”*

<b>PROSPECTIVA</b> .....	167
1. Pacifismo, Desarme y No Violencia .....	167
1.1. El pacifismo en la historia .....	167
1.2. Pacifismo, Legítima Defensa y Seguridad .....	170
1.3. Pacifismo convencional.....	173
1.4. Fenomenología actual del conflicto nuclear.....	176
1.5. El pacifismo rebelde .....	178
1.6. No Violencia.....	181
1.7. La violencia y las acciones guerrilleras de “Resistencia” .....	184
1.8. La legítima defensa bélica .....	185
1.9. La legalidad de las ayudas y auxilios .....	187
1.10. El movimiento pacifista y de No Violencia en España .....	188
2. Polemología del Oriente Medio.....	191
3. Previsión y prospectiva en la decisión militar .....	195

*Anexo*

<b>CATÁLOGO DE TRABAJOS DEL GENERAL CUARTERO LARREA</b> .....	205
<b>ÍNDICE</b> .....	247